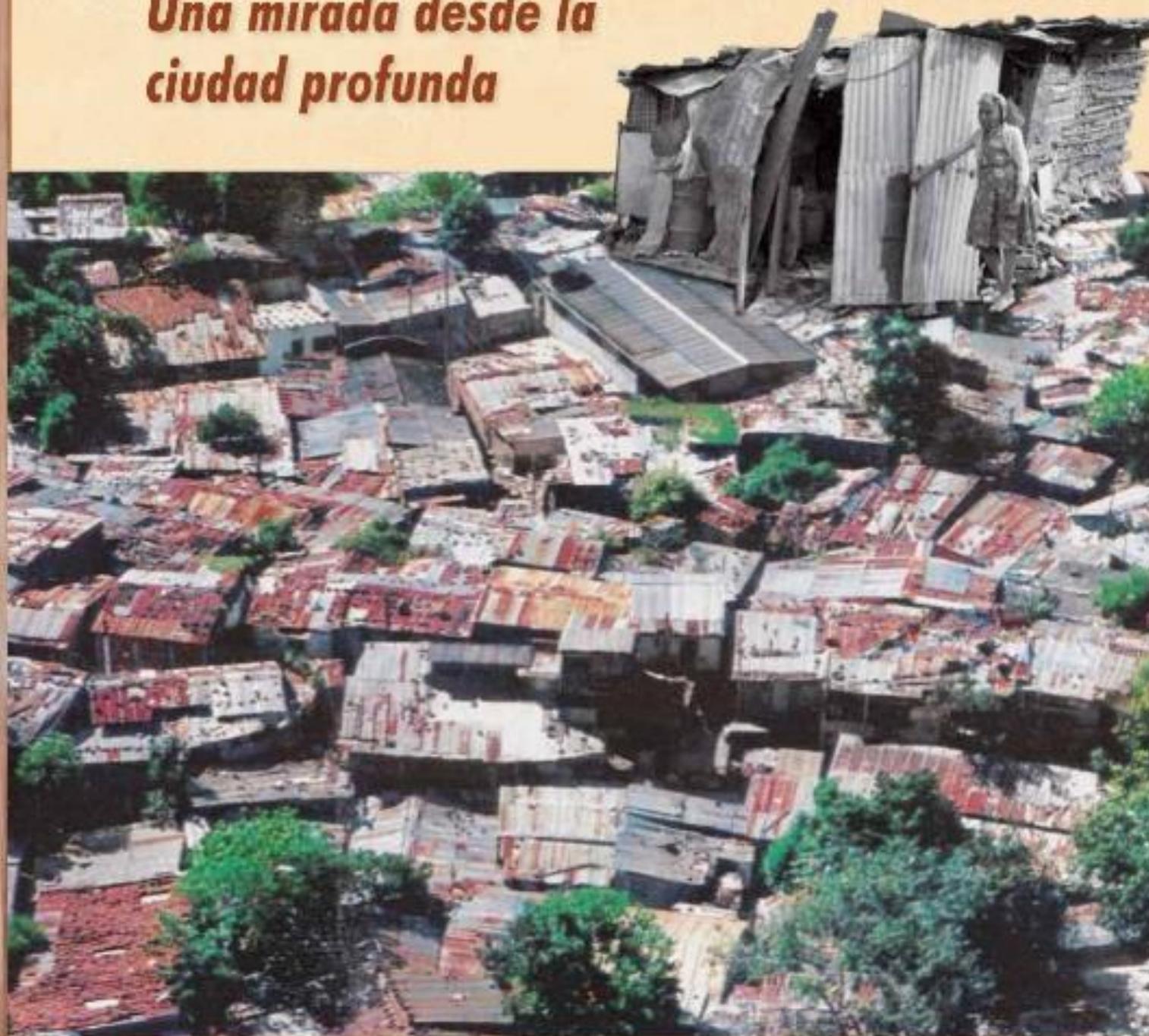


BARRIOS. Una mirada desde la ciudad profunda • Edin Martínez Ortega

# BARRIOS

*Una mirada desde la  
ciudad profunda*



**Edin Martínez Ortega**

**Prólogo de Enrique Ortiz Flores**



KFW



*Edin Martínez*

Realizó estudios de filosofía y teología durante siete años en el Seminario San José de la Montaña; obtuvo la licenciatura en Sociología en la Universidad de Costa Rica; fue director ejecutivo de FUNDASAL durante 20 años; coordinador del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) en el área de vivienda de interés social durante 10 años; viceministro de Vivienda y Desarrollo Urbano en el primer gobierno del FMLN y es autor de varias publicaciones relacionadas con el tema habitacional.



# **BARRIOS**

*Una mirada desde la ciudad profunda*

*Edin Martínez*

*Prólogo de Enrique Ortiz Flores*



**KFW**

© *Barrios. Una mirada desde la ciudad profunda*

Fundación Salvadoreña de Desarrollo  
y Vivienda Mínima (FUNDASAL)

Edin Martínez, autor y editor

Enrique Ortiz Flores, prólogo

Silvia de los Ríos, contenido de contraportada

Francisco Domínguez, corrección de texto

Claudia Perla, diseño y diagramación

Fotografías: donde no se especifique lo contrario,  
archivo FUNDASAL y Edin Martínez

Número de ISBN: 978-99923-880-5-1

Primera edición: San Salvador, 2016

Imprenta

**El contenido de esta obra es total responsabilidad del autor**

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier formato por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) para fines comerciales sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Esta publicación ha sido cofinanciada por FUNDASAL y KfW



KfW

## Agradecimiento de FUNDASAL

El mejoramiento de barrios ha sido en la historia de FUNDASAL una importante y valiosa experiencia que ha buscado hacer realidad el derecho humano a la ciudad construida para la población que ha vivido en condiciones de exclusión. El presente libro titulado *Barrios. Una mirada desde la ciudad profunda* permite transmitir los desafíos encontrados y las vivencias que han nutrido la proyección institucional.

Esto ha sido posible por la alta disposición y empeño de las comunidades y los valiosos aportes de una innumerable cantidad de personas y entidades solidarias que, con pequeños y grandes esfuerzos, contribuyeron a hacer realidad el sueño de miles de familias residentes en los asentamientos urbanos más precarios de El Salvador: poder vivir en un barrio con las cualidades adecuadas para garantizar a sus habitantes seguridad, bienestar y un mejor porvenir. A todas ellas, nuestros profundos agradecimientos por haber sido parte de esta hermosa historia.

### **Agencias de cooperación**

Banco Alemán de Desarrollo (KfW)

Catholic Organisation for Relief and Development Aid (CORDAID)

Obra Episcopal de la Iglesia Católica Alemana para la Cooperación al Desarrollo (MISEREOR)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Servicio Latinoamericano y Asiático de Vivienda Popular (SELAVIP)

### **Municipalidades**

Alcaldías de San Salvador, Soyapango, Ilopango, Mejicanos y San Martín

## **Población de barrios y comunidades**

Altos de San Felipe I	Nuevo San Felipe
Artiga	Pasaje Aquino
Bendición de Dios	Pasajes Bambú, 4 y 5
Bolívar	Pasaje San Cayetano
Casitas del Coro	Pasaje San Juan
Colonia Cantizano	Quinta Vera
Colonia Santa Rosa 2	Quiñónez Privado
Coro Nuevo	Quiñónez Municipal
El Arenal	Rivas San Jorge
El Milagro	San Carlos
El Progreso	San Felipe II
Emiliani	San Felipe IV
Granjero 2	San Luis Portales
Horizontes de San Bartolo I	San Martín Municipal
Jerusalén	San Martín Privado
La Chacra	Santa Leonor
Las Margaritas	Santa Rosa Meléndez I
Las Palmas	Villa de Jesús III
Llanos de la Chacra	Vista Hermosa II
Lomas del Río	5 de Mayo
Los Girasoles	10 de Octubre
Los Nardos	24 de Julio
Los Olivos Poniente	
Madrid	
Monte Alegre	
Montecarmelo	
Monte Cristo	
Nueva Esperanza	
Nueva Trinidad	
Nuevo Amanecer I	
Nuevo Amanecer III	

## Agradecimiento del autor

Quiero dejar constancia de mi sincera gratitud a todas las personas de los barrios y de FUNDASAL que estuvieron dispuestas a compartirme sus experiencias, para ayudarme a entrar un poco en las entrañas de esa realidad y de una experiencia modélica que buscaba demostrar que es posible crear vida digna en esos contextos, desde un enfoque de derecho básico humano. Quiero también agradecer al Arq. Enrique Ortiz Flores por haberse tomado el tiempo de leer “en profundidad y con entusiasmo” el texto para hacer el prólogo, así como también a la Arq. Silvia de los Ríos por proporcionarme el texto de la contraportada. A los amigos y las amigas que me hicieron comentarios al texto inicial y que me ayudaron a retomar partes importantes de la experiencia de dignificación humana a partir del mejoramiento. Quiero agradecer al Banco Alemán de Desarrollo (KfW) y a las autoridades de FUNDASAL por haberme dado la oportunidad de hablar, libremente, de una historia reciente y de una realidad que viví, en una gran parte, con tanta intensidad que me autoriza a abordar algunos episodios del libro en primera persona. Finalmente, no puedo olvidarme de la Lic. Vanessa Nóchez, quien con mucho empeño y criterio estuvo a mi lado dándome su apoyo durante la publicación.



# Índice

Prólogo.....	11
<b>Capítulo 1. La crisis del agro, los desastres causados por fenómenos naturales y la guerra civil: caldo de cultivo de los barrios precarios.....</b>	<b>15</b>
1.1. El despojo de la tierra a los campesinos les convierte en mano de obra deambulante.....	15
1.2. “Mi mamá me decía: ‘Vámonos, hija, vámonos’”. La guerra civil en El Salvador: un empujón fuerte a la población para ir a las ciudades .....	26
1.3. Los terremotos han ido cortando los últimos lazos que amarran a la población a las zonas rurales.....	42
<b>Capítulo 2. Las experiencias precursoras del mejoramiento de barrios .....</b>	<b>47</b>
2.1. La Tutunichapa, un proyecto de renovación donde el terremoto de 1986 no dejó piedra sobre piedra.....	47
2.2. Otras experiencias de menor cuantía, pero con retos similares, que iluminaron el camino hacia el nuevo modelo .....	62
<b>Capítulo 3. La estrategia educativa en el abordaje del mejoramiento barrial .....</b>	<b>75</b>
3.1. Cuáles son los resortes del trabajo educativo .....	84
<b>Capítulo 4. Las Palmas: un salto mortal .....</b>	<b>87</b>
4.1. Una experiencia inédita.....	87
4.2. Contra viento y marea: un pulso indio de todos contra uno.....	91
4.3. El propietario del terreno: un verdadero enigma .....	96
4.4. Las condiciones físicas y sociales de la comunidad: un gran reto para encarar.....	96
4.5. Las condiciones físicas .....	99

4.6. El reordenamiento vial: un requisito para la introducción de los servicios básicos.....	103
4.7. El agua potable y las aguas servidas también hacen ciudad.....	105
4.8. La quebrada La Lechuza: una pesadilla menos .....	109
4.9. “Me agrada que este contenedor que me están regalando no esté lleno de basura”.....	110
4.9.1. El tratamiento de los desechos sólidos.....	110
4.9.2. No más letrinas de hoyo seco .....	116
4.10. La corresponsabilidad: un requisito indispensable .....	120
4.11. Un financiamiento a la altura de la complejidad del problema .....	121
4.12. Concluido el mejoramiento: a honrar los compromisos .....	124

**Capítulo 5. Los criterios para la realización del primer mejoramiento ..... 131**

**Capítulo 6. Los Manantiales .....139**

6.1. “Y vimos que lo que se había hecho era bueno”.....	139
6.2. “Cuando uno va al barbero y le hacen un buen corte de pelo, uno vuelve”.....	141
6.3. Otra vez las condiciones expulsoras del campo, los terremotos, la guerra y el espejismo de la ciudad .....	143
6.4. Otro contexto ciudadano diferente al de Las Palmas .....	152
6.5. La identificación y selección de Los Manantiales .....	155
6.6. Otra vez un paraíso perdido en medio de la ciudad.....	159
6.7. El riesgo ambiental: un compañero de vida hasta que llega el mejoramiento.....	166
6.8. La marginalidad también electrocuta.....	172
6.9. El agua: fuente de vida y de ciudadanía.....	173
6.10. Las aguas negras: una paradoja más.....	177
6.11. Aspectos socioeconómicos.....	183
6.12. Aspectos sociodemográficos .....	190
6.13. ¿La tierra al servicio de quién? .....	191

**Capítulo 7. La administración de la ayuda mutua..... 199**

**Capítulo 8. Los basureros internos: una afrenta a los gobiernos locales .....205**

**Capítulo 9. De lo dañino a lo vital: los espacios públicos sacados de la nada .....209**

**Capítulo 10. Del barrio al municipio bajo la sombrilla de un programa ..... 221**

<b>Capítulo 11. Se despierta un gigante dormido.....</b>	<b>235</b>
<b>Capítulo 12. Una segunda piel: la vivienda de los barrios en la lógica de lo humano.....</b>	<b>247</b>
<b>Capítulo 13. “Yo me enredaba en mis propios pies” .....</b>	<b>251</b>
<b>Capítulo 14. Mejor les damos el baile.....</b>	<b>257</b>
<b>Capítulo 15. Cuesta arriba el trabajo con los jóvenes .....</b>	<b>285</b>
<b>Capítulo 16. El contacto con dos de los barrios más grandes del mundo.....</b>	<b>293</b>
16.1. Rocinha .....	293
16.2. En Kibera, la degradación humana toca fondo.....	297
<b>Capítulo 17. Más allá del financiamiento .....</b>	<b>301</b>
<b>Capítulo 18. ¿Por qué no una política pública basada en la experiencia de FUNDASAL? .....</b>	<b>307</b>
Siglas .....	313
Bibliografía.....	315



## Prólogo\*

La humanidad se enfrenta hoy, en todos los rincones del planeta, a una serie de crisis interconectadas, que, lejos de ser coyunturales, revelan la situación crítica de un sistema centrado en el dinero. La competitividad sin límites, el lucro y la acumulación como valores supremos, el consumismo exacerbado y el individualismo caracterizan un modelo que desplaza al ser humano del centro de sus preocupaciones y propósitos.

El crecimiento infinito como orientación central de este sistema, acelerado en sus consecuencias sociales y ambientales por políticas irresponsables impulsadas desde los centros de poder mundial, ha profundizado la pobreza y la desigualdad con graves consecuencias sobre la paz, la seguridad, la convivencia y las posibilidades de construir un mundo más humano en armonía con la naturaleza.

**La ambición, la codicia y la soberanía de los cada vez más pocos y poderosos beneficiarios de este sistema, y de quienes desde los poderes públicos y los medios de comunicación los acompañan y promueven, ocultan su propia responsabilidad e incluso los llevan a señalar a los pobres como causantes, entre otras cosas, de la crisis urbana.**

Lo anterior los conduce a enfrentar lo que se conoce ya como profunda crisis civilizatoria, con dosis más altas de la misma medicina que contribuyó a generarla. También les lleva a ignorar las propuestas y los millones de experiencias que los despreciados de la tierra han puesto en marcha para hacer posible su sobrevivencia y para ensayar nuevos caminos que, en muchos casos, apuntan hacia una transformación de raíz del mundo en que hoy vivimos.

---

\* Algunos textos han sido destacados en azul por el autor.

**Así vemos cómo se culpa a los habitantes de los barrios populares de generar caos, inseguridad, desorden social e impactos negativos en la economía y en la vida urbana, sin profundizar en las causas estructurales que están atrás de tales manifestaciones. Mucho menos se consideran las dificultades y sufrimientos que deben enfrentar los pobladores pobres para hacer efectivos sus derechos a la ciudad y a un lugar seguro, accesible y bien servido, donde sus familias puedan vivir en paz y con dignidad.**

Desde esta perspectiva, la de la ciudad profunda, la de los lugares y la gente con rostro que produce y habita los barrios populares, Edin Martínez escribe este libro, producto también de su experiencia y compromiso social y de la ya larga trayectoria de FUNDASAL, una de las organizaciones civiles más experimentadas de América Latina en el campo del hábitat humano.

Es de destacar el permanente diálogo que se da a todo lo largo del texto entre la realidad que se enfrenta, las propuestas sociales y técnicas por las que se opta para superarla, los testimonios crudos de los pobladores y las reflexiones críticas y profundas del autor. Muestra también la visión y el compromiso de quienes han sabido articular su conocimiento, su experiencia, su voluntad transformadora y sus recursos a los esfuerzos, luchas, creatividad y capacidad productiva de quienes menos tienen para, conjunta y solidariamente, avanzar en el camino de construir ciudades para todos.

Los casos presentados a lo largo del texto rescatan y ponen al ser humano, a partir de su contexto, su historia, sus diarias experiencias de vida y sus esperanzas y realizaciones, al centro de los procesos de poblamiento y de producción y gestión de su hábitat. Rescate fundamental en tiempos en los que el dinero, la competencia sin frenos y el lucro rigen las decisiones, las políticas y las acciones de los beneficiarios del sistema.

Siendo los barrios precarios de San Salvador resultado de la desigualdad y consecuencia de la pobreza, del despojo y del impacto de los terremotos y la guerra, el mejoramiento físico y de las condiciones de vida de sus habitantes plantea serios retos a la intervención solidaria de los actores externos interesados en promover la participación consciente de sus habitantes, como sujetos responsables de su propia transformación.

Retos planteados por la fragmentación social causada por la violencia, el miedo y la pérdida de la autoestima; políticos, originados en la decisión gubernamental

de erradicarlos; legales, por su origen irregular; técnicos y de costos, por el desorden de su trazo y la complejidad de su problemática. Retos a los que hoy se suma la violencia de las maras que segregan a la comunidad en territorios excluyentes. La larga experiencia acumulada por FUNDASAL desde su fundación, su rigor técnico y su profunda vocación social darían a su directiva el impulso para enfrentar con decisión, honestidad y eficacia el mejoramiento integral de dos barrios emblemáticos de San Salvador: Las Palmas y Los Manantiales.

El acompañamiento que venían haciendo de procesos habitacionales críticos como los planteados por la población desplazada por la guerra, la desmovilizada por los acuerdos de paz y la afectada por fenómenos naturales les permitió asumir con herramientas y voluntad probadas este gran desafío.

La valentía de haberse enfrentado a la compleja e incluso conflictiva realidad de los barrios, la articulación solidaria que FUNDASAL pudo promover entre los diversos actores participantes y, sobre todo, los procesos organizados y autogestionarios generados, lograron fortalecer la autoestima de los pobladores, así como su sentido de pertenencia respecto al territorio urbano que habitan.

La posterior evaluación y sistematización de estas experiencias, el trabajo y divulgación e incidencia en las políticas públicas y la realización de un cuidadoso estudio de campo en los asentamientos precarios de 32 áreas urbanas del país, realizado por FUNDASAL para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), dio cauce a un vasto programa público de mejoramiento barrial en el Área Metropolitana de San Salvador, programa que, contrariamente a las propuestas de erradicación de los barrios populares, se basaría en la puesta en valor de lo ya construido y en el respeto al derecho de los pobladores a la ciudad y al lugar específico donde desarrollan su vida.

El abordaje integral, capaz de manejar la complejidad del fenómeno barrial, realizado a partir de una clara visión pedagógica y una profunda solidaridad humana, no solo recupera el rostro y dignifica el esfuerzo y la lucha de los pobladores por mejorar sus circunstancias de vida, sino que abre a su vez un nuevo desafío, esta vez, a los poderes públicos. Lo hace al mostrar que es posible construir desde abajo una alternativa empoderante y transformadora de los modelos de intervención autoritaria y a los de carácter benefactor y populista.

Constituye también un referente muy valioso para quienes, desde los movimientos sociales y los organismos civiles que les apoyan, exploran y llevan a cabo expe-

riencias concretas, muchas de ellas heroicas que buscan abrir caminos que recolocuen al ser humano en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, al centro de su quehacer y de su ética.

Pero, lo que es aún más importante, abre nuevos caminos para avanzar en una perspectiva transformadora hacia formas más justas, solidarias, convivenciales y dignas de habitar nuestro mundo, y nuestro lugar en el mundo, para que, citando una frase del autor, “no sea una negación del deseo, de la alegría y de la necesidad de vivir”.

*Arq. Enrique Ortiz Flores*

Coordinador de Proyectos de la Oficina Regional para América Latina de la Habitat International Coalition (HIC) y presidente del Comité de Producción Social de Vivienda del Consejo Nacional de Vivienda

## **La crisis del agro, los desastres causados por fenómenos naturales y la guerra civil: caldo de cultivo de los barrios precarios**

### **1.1. El despojo de la tierra a los campesinos les convierte en mano de obra deambulante**

La dinámica que ha seguido el agro salvadoreño, en relación con el sistema de propiedad y de producción, nos da cuenta de las razones ancestrales y recientes de los flujos migratorios, que han venido sucediendo a lo largo del tiempo, del campo a los centros urbanos.

Ya la Constitución de 1886 proclamaba la inviolabilidad de la propiedad y acababa con la propiedad comunitaria de la tierra, dejando paso libre al café y permitiendo que las élites de las distintas localidades ejercieran el dominio de las políticas de las ciudades más grandes.

Todavía en el siglo XIX se conservaban comunidades ejidales y propiedades corporeizadas; pero esto fue drásticamente modificado en las primeras décadas del siglo XX cuando los colorantes sintéticos vinieron a sustituir el añil, trayendo consigo la desvalorización de las tierras que servían para el cultivo del “jiquilite”<sup>1</sup>; mientras tanto las tierras de altura, las faldas de los volcanes, las zonas boscosas, se revalorizaban con el cultivo del café.

El Dr. Everett Alan Wilson nos dice en su tesis doctoral que “la violenta distribución de las propiedades comunales indígenas de 1882 alteró la naturaleza de los terratenientes en las regiones occidental y central. Los indígenas resistieron, algu-

---

1 Arbusto del que se extrae el añil.

nas veces violentamente, el esfuerzo de abolición de la propiedad comunal hasta la aprobación y puesta en vigor de la Ley de Extinción de Ejidos de 1882 y la Ley de Extinción de Comunidades en abril de 1891. Esta última declaraba que cesaría inmediatamente la protección estatal de las tierras comunales, ‘siendo contraria a los principios políticos y sociales sobre los cuales se estableció la República’. La abolición de los ejidos, que instrumentalizó la filosofía liberal incorporada en la constitución de 1886, socavó la sobrevivencia de las tradiciones autóctonas en El Salvador”<sup>2</sup>.

Wilson nos indica que, a diferencia de los demás países centroamericanos, El Salvador tenía distribuida su población en todo el territorio nacional a comienzos del siglo XX. Más de 1,200,000 vivían en unas 8,000 millas cuadradas, con una densidad de 150 personas por milla cuadrada y que la densidad de cada uno de los departamentos fluctuaba desde 56 en Cuscatlán hasta 109 en la Libertad. Una abundancia de mano de obra existía notablemente en El Salvador<sup>3</sup>.

Aunque no se puede hablar de grandes problemas con respecto a la disponibilidad de mano de obra para las actividades agrícolas en los primeros años del siglo XX, ya en 1920, el cónsul de Estados Unidos, W. H. Franklin, nos decía que cada camión y remolque que se importaba desplazaba a 80 carreteros y sus bueyes. En los años veinte, nos indica el Dr. Wilson, el número de vehículos aumentó a varios cientos.

En los primeros años del siglo XX, en la región central del país, los pequeños propietarios llevan sus productos a las ciudades, donde encuentran un mercado siempre abierto para su comercialización y para obtener los productos que solo ahí encontraban, como candelas, zapatos, jabón y cigarrillos; hasta hace no muchos años en las ciudades del país, con más intensidad que hoy, podíamos ver a los pequeños productores pasar con sus caballos cargados de cereales, leña, legumbres, leche y otros productos que eran comercializados de manera informal en los precarios mercados o plazas de las ciudades. Las condiciones de asistencia social por parte del Estado eran totalmente precarias, los índices de analfabetismo eran para esas primeras décadas demasiado altos, al grado de que las cifras oficiales de alfabetismo no superaban el 30 %<sup>4</sup>.

En el campo, la inversión del Estado era totalmente exigua. La situación de la vivienda era deprimente y la población tenía muy poco acceso a la salud y a

---

2 Everett, W. A. (2004), p. 156.

3 Ídem, p. 161.

4 Ídem, p. 162.

la educación; el juego y el alcoholismo agravaban la situación de pobreza de la población:

“La condición de la clase trabajadora ofrecía un índice de dislocación económica que resultó del extenso cultivo del café. Alberto Masferrer<sup>5</sup>, editor del periódico *Patria*, puso de relieve el tema indígena salvadoreño en varios artículos en 1928, prometiendo defender la causa de la gente desplazada en la nación. A pesar de que esta discriminación del indígena era romántica, en sus palabras... esta era un síntoma de la creciente toma de conciencia de que algunos grupos no se beneficiaban de los recientes cambios. Más aún, la incidencia de los problemas sociales y la explotación de los trabajadores aparecieron como una amenaza para la nación, que progresivamente realizaba una unidad social orgánica. Atribuyendo sus ideas a Henry George<sup>6</sup>, Alberto Masferrer aseguraba que las garantías sociales personales, incluidas en el ‘Mínimum Vital’, no eran una concesión del Estado, sino un derecho de todos los ciudadanos”.<sup>7</sup>

La expansión del café trajo consigo una enorme cantidad de desajustes y desequilibrios en las condiciones económicas y sociales de los habitantes de las zonas rurales. En la tercera década del siglo XX, los índices de deterioro social circularon ampliamente con la publicación de las *Lecciones de estadística*, de Pedro S. Fonseca, en 1927, y en artículos ocasionales sobre el analfabetismo de la población como mano de obra para la explotación de las fincas que se habían plantado, con la consecuente desaparición de los bosques nativos de donde se había abastecido la población que ocupaba estas tierras desde tiempos ancestrales.

El crecimiento vegetativo de la población, la desaparición de las tierras ejidales, la concentración de la tierra en pocas manos, la invasión de las tierras para las plantaciones del café, todo esto acaecido en procesos relativamente cortos, sumado a la poca inversión social del Estado, había venido creando condiciones, en las zonas rurales, de una fuerte presión migratoria; en un primer momento, dentro de las mismas zonas rurales, pero luego del campo hacia los centros urbanos en las zonas cafetaleras y cañeras, como un segundo escalón migratorio, para luego pasar a la zona del Área Metropolitana de San Salvador.

---

5 Entre 1928 y 1930, Alberto Masferrer fundó y dirigió el periódico *Patria*, en el cual hacía denuncia social y abogaba por la justicia para con los más necesitados en el marco de la pobreza generalizada del país.

6 Henry George fue un economista estadounidense y el representante más influyente de los defensores del “impuesto único” o “impuesto simple” (Single Tax) sobre el suelo.

7 Ídem, p. 187.

No cabe duda de que las prioridades del Estado salvadoreño no se centraban en la protección de la población, especialmente la de las zonas rurales, y que más bien se trataba de facilitar la explotación de los productos agrícolas de exportación. En tal sentido, nos comparte el Dr. Wilson las elocuentes palabras de Alberto Masferrer en el periódico *Patria* de 1928:

“El Estado no provee de escuelas solo después de atender la función de mantener la soberanía; al contrario, la nación es una gran familia que vela por las necesidades primero, posibilitando una vida para sus miembros. Nosotros vitalistas no queremos oír acerca de la soberanía, ni de las abstracciones; nosotros queremos oír acerca de los niños que comen pan y toman leche, del pueblo que viste zapatos y ropas decentes, de trabajadores a quienes se paga un salario vital, de familias que viven en viviendas adecuadas, acerca de un pueblo fuerte, vigoroso, saludable y feliz, cuya religión es el trabajo y cuyos salarios son la vida”.<sup>8</sup>

Nos comenta el Dr. Wilson que Masferrer con gran sarcasmo escribía en el periódico *Patria* diciendo que las masas recibían la debida consideración. “Actualmente no hay miseria en El Salvador: la gente va descalza porque disfruta de ir sin zapatos, acariciada por el aire fresco; la lavandera que gana cuatro colones a la semana puede ahorrar un cuarto de sus ganancias; y el niño que llega a la escuela sin haber desayunado está convencido de la virtud del ayuno”.<sup>9</sup>

A medida que se daba un proceso de concentración de la tierra, anexando parcelas de campesinos pobres a las grandes propiedades, especialmente en las zonas cafetaleras, se iba dando un proceso de pauperización de los habitantes de las zonas rurales que no atraía las miradas de las políticas sociales del Estado. Los campesinos se endeudaban con los terratenientes de aquel tiempo dejando como garantía sus pequeñas propiedades que colindaban con las grandes fincas y al no poder saldar sus préstamos perdían las parcelas que habían representado un factor importante para el arraigo de las familias campesinas a las áreas donde habían crecido.

“Los pequeños propietarios pierden sus tierras como un resultado de las deudas contractuales. Para ilustrar la venta de las tierras de los agricultores marginales, Alberto Masferrer publicó los términos de un contrato que llamó su atención en abril de 1929: Por la presente hago del conocimiento que Yo (nombre de la parte contractuante) he vendido al Señor (nombre del Gran Duque) un quintal de café

---

8 Ibid.

9 Ídem, p. 188.

en oro, equivalente a dos quintales ‘no lavados’, por la suma de diecisiete colones que yo he recibido, y me comprometo a entregarlo el (fecha acordada) en el lugar de su negocio en esta ciudad; y me comprometo, si por alguna razón no soy capaz de entregarlo, a pagar al (prestamista) mejor precio que el café pueda tener en esa fecha, pero en ningún caso menos de cuarenta colones”.

Denotando contra “esta nueva forma de asesinato”, Masferrer señaló que “el contrato no dejaba recursos para el que hacía el préstamo quien algún día, tarde o temprano, podría perder su tierra debido a que encontraría imposible pagar su deuda”<sup>10</sup>.

El endeudamiento del campesino con el hacendado era uno de los mecanismos a través de los cuales el hacendado iba acrecentando sus tierras y despojando a los pequeños propietarios de las parcelas que habían constituido su fuente de subsistencia. Esto fue conformando la dinámica de concentración de la tierra y el despojo a los campesinos que prácticamente vivían de ella y no podían pagar la deuda, si no era con las mismas parcelas. Esta población perdía su arraigo, pues se cortaba el vínculo más fuerte con su hábitat, al perder la propiedad de sus terrenos, y quedaba disponible como mano de obra para las grandes haciendas o presa de los “encantos” de las ciudades, muchos de ellos para ir a sobrepoblar los asentamientos populares de las urbes salvadoreñas.

Wilson nos presenta esta situación retomando del periódico *Patria* el ánimo con que eran vistos estos movimientos migratorios internos del campo a la ciudad:

“El movimiento de muchos trabajadores hacia las ciudades era también evidente. La migración interna no era satisfactoria para los grupos urbanos, quienes... ‘generalmente por malas artes’, ‘El Salvador se está convirtiendo en un monstruo con la cabeza de un león y la cola de un ratón’, se quejaba *Patria*, ‘y lo que es peor, la cabeza está enferma y la cola, escabrosa’. Para los aspirantes grupos urbanos, sin embargo, el deterioro de los trabajadores era provocado por la ausencia de responsabilidad cívica de las élites, de los terratenientes establecidos, de los profesionales urbanos, de los miembros empresariales de la clase media rural y de los comerciantes, todos los que explotaban las expansivas condiciones económicas en la década de la postguerra”<sup>11</sup>.

A principio del siglo XX, los desplazados del agro que iban a la ciudad no siempre eran bien vistos por los ciudadanos, pues había una percepción un poco despectiva,

---

<sup>10</sup> *Ibíd.* p. 191-192.

<sup>11</sup> *Ídem*, p. 198.

sentían que estos llegaban a desplazar a algunos trabajadores y trabajadoras de ocupaciones que son propias de los contextos ciudadanos. En la tesis doctoral de Wilson se nos plantea que “a principios de noviembre de 1928, *Patria* decía que miles de hombres desocupados llegaban a la ciudad ‘para infectar las calles y desplazar a las mujeres de sus trabajos de sirvientas’”<sup>12</sup>. Nos recuerda Wilson que un corresponsal del periódico mencionado nos dice que eran miles los desocupados de la ciudad que tenían que disputarse los empleos con los migrantes de las zonas rurales.

El tipo de vivienda suele ser un indicador fiel de los niveles de pobreza de la población y desde ella se podía ver la gran precariedad que existía en los habitantes de las zonas rurales.



Foto/Archivo FUNDASAL

Casa típica del campo salvadoreño.

Luego de transcurridas las primeras décadas del siglo XX, las corrientes migratorias del campo a la ciudad se van incrementando; en parte por el agotamiento de las oportunidades para los habitantes de las zonas rurales y en parte por el espejismo que ejercen siempre las ciudades y especialmente la ciudad capital.

El fenómeno de las grandes concentraciones de población en asentamientos precarios irregulares no sucede de una vez ni de forma abrupta en el país; en las primeras décadas el desplazamiento hacia las ciudades fue muy paulatino, sucedió a medida que la concentración de la tierra fue avanzando y que el agro no tenía la

<sup>12</sup> Ídem, p. 211.

capacidad de retener a la población durante todos los meses del año y a medida que la relación de los habitantes de las zonas rurales iban perdiendo el vínculo con la tierra e iban quedando como mano de obra flotante.

El hábitat de las familias empobrecidas de la ciudad era predominantemente los mesones que proyectaba, en un primer momento, una imagen quizá no tan deprimente como la de las chozas de las zonas rurales. Wilson, citando la *Revista Económica*, nos dice: “El problema no es el mismo en la capital que en el campo. Los trabajadores de las ciudades... tienen muchas ventajas sobre los trabajadores del campo. Los primeros sí trabajan seis días y, si son frugales, pueden vivir en una casa relativamente adecuada. Sus salarios son mucho mejores y sus familias son más pequeñas y tienen acceso a varios hospitales y escuelas.

Pero las condiciones de los trabajadores de las plantaciones... es otra cosa. El costo de la vida se ha aumentado mientras los salarios han permanecido casi lo mismo. Uno escucha frecuentemente que los salarios no son lo que acostumbraban ser y uno mira los resultados en las viviendas pobres y en las crecientes enfermedades. El Estado debe tomar todas las medidas para mejorar las condiciones de sus ciudadanos y solo de esta manera podrá la sociedad ingresar a una era de saludable solidaridad”<sup>13</sup>.

El cultivo del algodón a gran escala se suma a esta dinámica de recomposición del agro salvadoreño con el consecuente desencadenamiento de los procesos de concentración de la tierra, el deterioro de las condiciones sociales de la población y los ineludibles movimientos en el territorio salvadoreño dentro del mismo agro, hacia las ciudades más importantes y en menor medida hacia los países vecinos, especialmente a Honduras. David Browning nos lo recuerda en su obra maestra sobre El Salvador: “Nuevas actitudes se hacen evidentes, se sugieren políticas nuevas y se experimenta con nuevas formas de tenencia, uso y asentamiento de la tierra. La base de esta valoración la proporcionan dos factores claves: la introducción del cultivo del algodón a gran escala, en la única zona que quedaba fértil en la costa que había sido utilizada con anterioridad por los agricultores desposeídos y sin tierras, que procedían del interior, y una explosión demográfica en el país...”<sup>14</sup>.

El cultivo del algodón viene cerrando el círculo en el proceso de concentración de la tierra con características que guardan matices diferentes, pero con

---

13 Ídem, p. 190.

14 Browning, D. (1975), p. 344.

consecuencias similares. En 1935 operaban cuatro fábricas y 230 telares y en 1950 había 11 fábricas y 1,448 telares. Ya en 1940 el Estado crea la Cooperativa Algodonera Salvadoreña para potenciar la exportación del producto como materia prima<sup>15</sup>:

“En 1942 la Cooperativa tenía 564 miembros, se otorgaron licencias para un total de 14,014.70 mz... En 1951 el número de miembros se había elevado hasta 1,903 y el área dedicada al algodón a 28,218.64 mz. Aunque la superficie que se dedicaba al algodón se había duplicado durante este período de diez años, un informe de 1953 considera que hay amplias oportunidades para una expansión futura”<sup>16</sup>.

Los cambios operados en la planicie costera con el avance incontenible del algodón fueron brutales, pues entre 1960 y 1965 se habían triplicado las tierras cultivadas de este producto, se había pasado de 61,560.45 manzanas a 174,952.15 manzanas, erradicando los bosques, desplazando los cultivos de subsistencia y, en definitiva, destruyendo el hábitat de la población que hasta esos años había vivido de una economía estructurada para la explotación de cereales y ganado en unas tierras altamente fértiles, con amplias zonas boscosas.

Con la invasión del algodón va destiñéndose la figura del colono, que de alguna manera se mantenía ligado a la tierra y podía cultivar para su consumo familiar, con las pequeñas concesiones que el dueño de las propiedades le hacía. En un primer momento, cuando todavía la presión por el hábitat se podía soportar, las familias buscaban cualquier lugar para construir sus ranchos o sus chozas, que no dejaban de tener un carácter transitorio, generalmente en los lugares que no eran comprendidos por las propiedades de los algodoneros, especialmente en lugares públicos, a orillas de las calles o de los ríos, en los lugares relativamente cerca de las plantaciones para poder ofrecer su mano de obra en algunos momentos del proceso de producción del algodón. Las grandes plantaciones y, en general las propiedades en las que se ha ido estructurando el agro, habían sido incapaces de absorber la mano de obra que había quedado flotante en el país, producto de todo ese proceso.

Al mismo tiempo que se realizaban esas profundas transformaciones en las que iban desapareciendo los pequeños cultivos de subsistencia, con la pérdida de las

---

15 Ídem, p. 351.

16 Ídem, p. 352.

relaciones de tenencia de las pequeñas propiedades, vamos observando un crecimiento acelerado de la población, de tal manera que en 1970 teníamos una población de 160,000 habitantes, según Browning, menor que la prehispánica. En el siglo XIX, la población se triplicó y llegó a 783,000 habitantes. Hasta 1961, la población se había más que triplicado, llegando a 2,511,000 habitantes, y en 1965, se estimaba en 2.8 millones<sup>17</sup>.

Esta población se ha tenido que ir acomodando en el territorio del país que tiene muy poco espacio para ello, por su dimensión territorial y con el agravante de los procesos agresivos de desvinculación de los habitantes de las zonas rurales de la posesión y la propiedad de la tierra; no es el caso, por cierto, de los países vecinos, que tienen abundante espacio para la ubicación de su gente. En las primeras décadas del siglo XX, la población rural especialmente migraba hacia el norte, pero ese norte no era EE. UU., sino Honduras; ahí encontraban lo que aquí habían perdido y no podían recuperar para volver a sus raíces, la tierra; abrían espacios en las montañas para continuar con sus cultivos y así reproducir sus antiguos entornos. Se habla de que en 1969, cuando estalló la Guerra de las Cien Horas, el 20 % de los peones rurales, que representaban 300,000 personas, eran salvadoreños<sup>18</sup>.

A gran parte de la población no le ha quedado más alternativa que deambular por el territorio nacional, en un estado de desesperación, buscando alguna forma de ofrecer su mano de obra o de vender algo que le ayude a paliar su subsistencia. “Gente migratoria, subempleada y sin tierra”, como nos dice Browning<sup>19</sup>. Para esta población no hay más alternativa: migrar fuera del país, buscar algún trabajo en las ciudades o vender algo en el sector informal.

**Los mayores rebuscadores del mundo, los que perdieron sus tierras arrebatadas por los algodoneros y cafetaleros, los expulsados del agro por el capital, los que nunca saben a dónde van, los que no necesitan más de una noche para hacer su casa en un predio baldío del Gran San Salvador, los mayores hacendados de ciudad, los que estaban vendiendo adobes a los dos días después del primer terremoto del 2001 que derribó más de 200,000 casas<sup>20</sup> construidas con tierra, los vándelotodo en las aceras y calles de los centros históricos de nuestras ciudades, nuestros hermanos.**

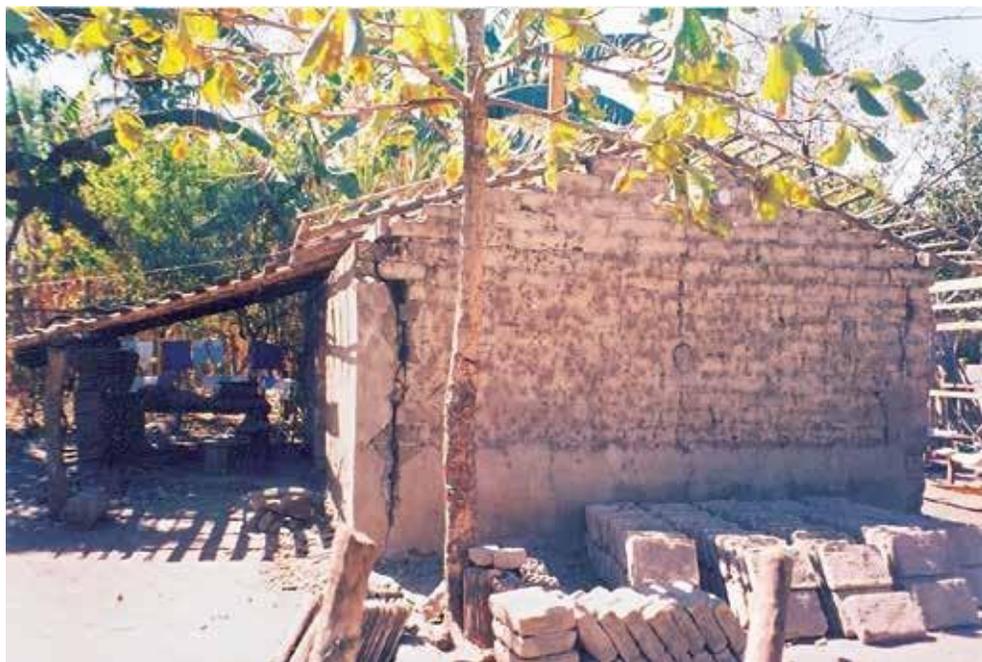
---

17 Ídem, p. 375.

18 “Guerra del fútbol”, web.

19 Browning, D. (1975), p. 377.

20 CEPAL (2001).



Foto/Archivo FUNDASAL

Los adobes listos para reconstruir la casa dañada por el terremoto de 2001.

Las ciudades del país han ido creciendo con una considerable celeridad y su desarrollo urbano ha estado bastante determinado por la conformación de esta cadena de suburbios que han ido constituyendo bolsones de población que se convierten, a su vez, en importantes hacedores de ciudad.

El Gran San Salvador siempre fue el polo más importante de atracción de población; su periferia ha sido el destino forzado de los migrantes internos, algunos con escalas, pasando por ciudades del interior del país y otros moviéndose de forma directa hacia los suburbios que acechan la ciudad capital. De 28,000 habitantes que existían la capital en 1890, se pasó a 126,000 en 1931, según David Browning<sup>21</sup>. El mismo autor nos muestra el crecimiento de las ciudades principales de los municipios del Gran San Salvador y de las principales ciudades del país (ver cuadros 1 y 2).

---

<sup>21</sup> Ídem, p. 378

**Cuadro 1. Crecimiento de la región urbana de San Salvador, 1930-1961 (en miles)<sup>22</sup>**  
**Población de la República de El Salvador, censo del 1.º de mayo de 1930**

	1930	1950	1961
San Salvador	93.7	164.5	255.7
Cuscatancingo	0.5	1.0	8.0
Mejicanos	6.6	9.5	14.7
San Marcos	1.0	2.0	6.0
Soyapango	2.4	4.1	11.9
Ciudad Delgado	6.0	13.5	24.1
Santa Tecla	18.0	18.6	27.0
	128.2	213.2	347.4

Fuente: Ministerio de Hacienda

**Cuadro 2. Crecimiento de las principales ciudades de El Salvador, 1770-1961 (en miles)<sup>23</sup>**

	1770	1890	1950	1961
San Salvador	7.1	28.0	162.0	255.7
Santa Ana	4.7	30.4	51.7	72.8
San Miguel	3.8	23.8	26.7	39.9
Santa Tecla	-	13.7	18.6	27.0
Sonsonate	2.8	8.6	18.0	23.6
San Vicente	1.4	3.6	11.0	15.4
Ahuachapán	4.5	11.7	11.3	14.7
Cojutepeque	2.5	8.0	10.0	13.2

Fuente: Gómez, C. (1965 y 1966)

Browning nos relata cómo los pueblos de los alrededores de la ciudad iban siendo absorbidos para ir creando una especie de anillo de población en asentamientos y barrios periféricos sucios e irregulares, con “calles tortuosas y pobres viviendas”, generando grandes contrastes entre los centros residenciales construidos con la observancia de una planificación y diseño con todos los requerimientos urbanísticos y los asentamientos periféricos con una “profusión de casas pobremente construidas y dispuestas sin orden y una multitud amontonada de cabañas”. Nos expresa Browning lo que hoy podemos constatar en condiciones más críticas, por las acumulaciones que han sucedido con el correr del tiempo, que “los valles de los ríos que discurren a través y alrededor de la ciudad, como son tierra pública

<sup>22</sup> Browning, D. (1975), p. 379.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

abierta para todos, se han convertido en arterias de miseria atestadas de chozas de aquellos que, incapaces de ganar su vida de la tierra, esperan que la ciudad les ofrezca un empleo”<sup>24</sup>.

A esa dinámica perversa del agro que ha venido destruyendo las formas de vida ancestrales de la población rural, engendrando desplazamientos permanentes hacia las ciudades, se han sumado dos hechos importantes que vinieron a dar sacudidas fuertes al árbol de la vida rural para desprender más población y empujarla hacia las ciudades del país: los 12 años de guerra civil y los terremotos que se han venido sucediendo, especialmente los del 2001.

El censo de 1992 nos da cuenta de las fuertes corrientes migratorias que van hacia el Gran San Salvador, pues la tercera parte de la población del país vive en este departamento y esta es una tendencia que viene especialmente desde las primeras décadas del siglo pasado.

Sin haber una estructura económica capaz de absorber a la población que genera estas corrientes migratorias, el refugio ineludible para esta población en la búsqueda de su subsistencia es el sector informal de la economía que, según Mario Lungo, el 61 % de él son migrantes que vienen de las zonas rurales del país, empujados principalmente por el desempleo en el campo antes de que explotara la guerra civil.<sup>25</sup>

## **1.2. “Mi mamá me decía: ‘Vámonos, hija, vámonos’”. La guerra civil en El Salvador: un empujón fuerte a la población para ir a las ciudades**<sup>26</sup>

A finales de la década de los años 70 y durante la década de los 80, las corrientes migratorias del campo a la ciudad se incrementan sustancialmente por la violencia imperante, debido a la guerra civil que tenía su principal escenario en las zonas rurales. Muchas familias que vivían en las zonas más conflictivas dejaron sus pueblos y cantones, abandonando sus tierras, sus casas y sus formas ancestrales de reproducir su vida. Sus casas de adobe y teja, sus gallinas, sus sembradillos, sus matas de huerta en los patios, sus jornales en las granjas y haciendas de sus patrones, el espacio abierto a disposición de los niños para correr sin límites se terminó.

---

24 Ídem, p. 380.

25 Rosero-Bixby, L. (2001), p. 310.

26 A excepción de Margarita, los nombres de los pobladores mencionados en este libro fueron cambiados, al igual que el nombre de los barrios que aparecen en el texto.

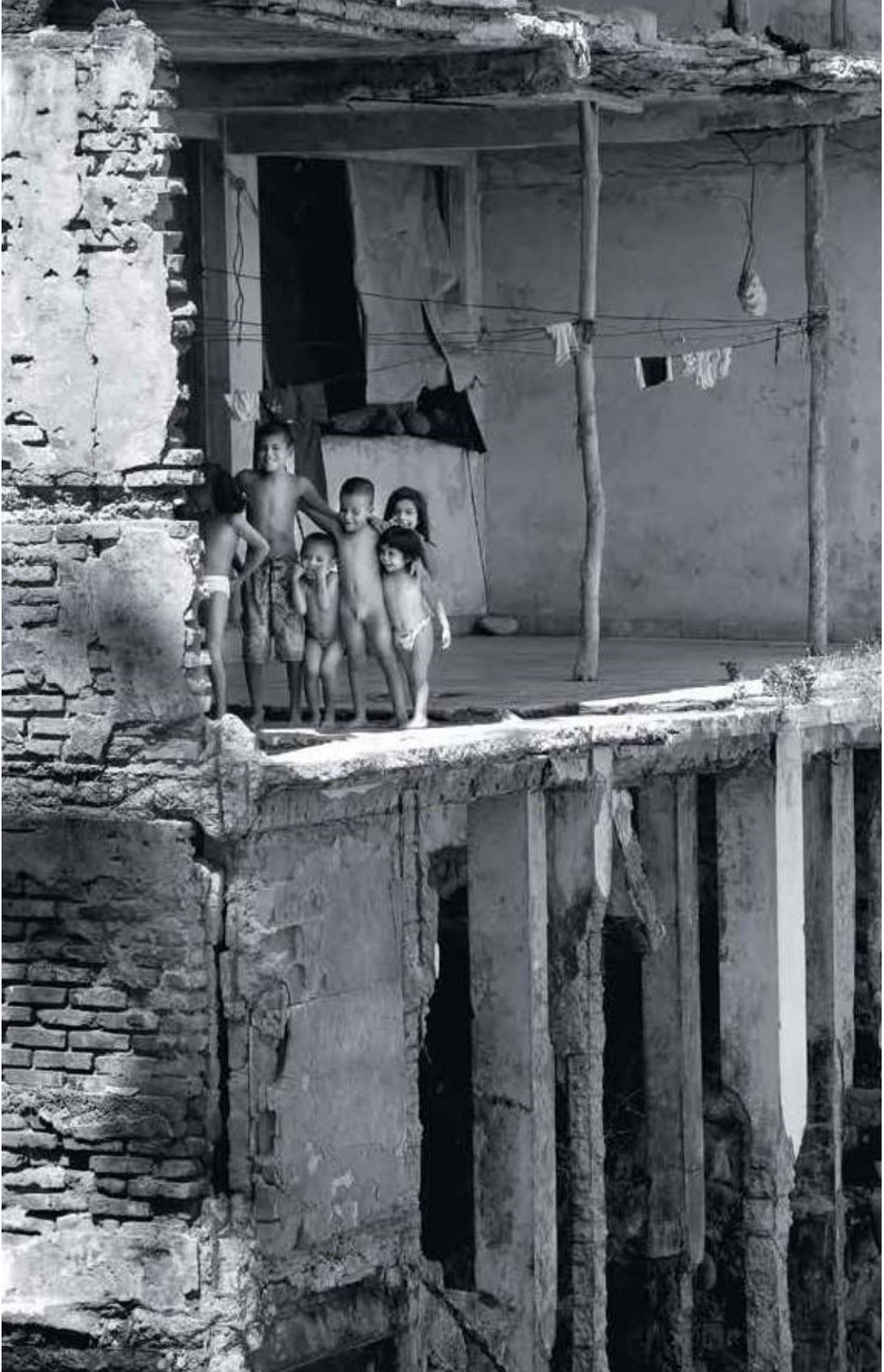
Los apacibles susurros de la naturaleza en el silencio vespertino y el afán de todos los miembros de la familia al repuntar el día, que transcurre en un tiempo con un ritmo medieval, es abruptamente sustituido por el torbellino de la ciudad con el ruido estresante de los automotores y el apuro desbordante para trasladarse a los lugares donde se espera obtener algo para comer al siguiente día.

José David Morán, basándose en otros estudiosos del fenómeno migratorio durante el conflicto bélico, nos recuerda que los primeros desplazamientos masivos suceden en marzo de 1980 con la instauración de la Reforma Agraria, en 1981 con el desenlace de la guerra y la implementación de la ofensiva final, en 1983 con el recrudecimiento de los combates luego de que la guerrilla es fuertemente reforzada y son implementadas nuevas formas de enfrentamiento, en 1984 por los bombardeos de parte del ejército oficial que abarcaban amplias zonas rurales. Aunque estos fueron momentos especiales para la migración desde el campo, podemos decir que en menores cuantías había un goteo migratorio permanente. Según el mismo autor y basándose en los censos de 1971 y 1992, los departamentos que expulsaron mayor cantidad de población, por ser los más conflictivos, fueron Chalatenango, San Vicente, Usulután, Cabañas, Morazán y Cuscatlán, aunque podemos decir que ningún departamento del país quedó exento de este fenómeno.

En el censo de población de 1992 se contempla una migración rural para el año de 1980 del 13 %, o sea, un total de 178,010 migrantes, y a partir de este año se registra una curva migratoria ascendente que se mueve entre el 4 % y el 11 % a lo largo de los años de la guerra.

Los migrantes vienen a la capital buscando seguridad, pero también buscando mejores condiciones de vida, algún salario que les dé para cubrir sus necesidades básicas, mejores posibilidades educativas y condiciones favorables para sus demandas en el campo de la salud; pero la ciudad no tiene la capacidad de satisfacer esas necesidades y demandas básicas, no puede ofrecerles un trabajo estable, las posibilidades para obtener una vivienda con las mínimas condiciones para una vida saludable están fuera de su alcance; pero la naturaleza de las condiciones que les hicieron tomar la decisión de migrar, algunas veces abruptamente, hacen que este hecho sea irreversible; son realmente viajes sin retorno.

Las familias que migraron a la ciudad por causa de la guerra han venido acumulando sufrimiento tras sufrimiento y recuerdan hasta el más mínimo detalle de las situaciones difíciles que vivieron; las heridas que vienen arrastrando están más



Foto/Mauro Arias/FUNDASAL.

Una familia viviendo en una casa que no ofrece mínimas condiciones para una vida digna en la ciudad de El Puerto de La Libertad.

vivas de lo que cualquier persona se puede imaginar y les han marcado en lo más profundo de su ser.

Margarita, de una comunidad de Ilopango<sup>27</sup>, una mujer de unos 50 años con una tenacidad impresionante y un rostro que esconde los agobios por los que le ha hecho pasar la vida, nos compartió su experiencia, al final de la cual yo no tuve nada qué decir, más bien necesitaba tiempo para digerir aquel relato tan desmoronador.

—A ver, Margarita, cuéntenos dónde ha residido y por qué se ha movido de los distintos lugares donde ha vivido y qué dificultades le han representado estos movimientos.

—Nosotros venimos de una familia bien pobre, para mantenernos íbamos a los ríos a agarrar “chimbolitos”<sup>28</sup> y cangrejos con mis padres porque todos estábamos muy pequeños. En ese tiempo mi padre trabajaba en el campo y era bien poco lo que él ganaba, entonces así nos podíamos mantener; cuando nosotros veníamos de pescar con mi padre, pasábamos por algunos terrenos a cortar racimos de “guineyo majoncho”<sup>29</sup>, para luego llegar a casa, pelarlos, hacer las tortillas y con el poquito de sopa que nos hacía mi madre comíamos; nos daba a todos, éramos ocho hermanos y comíamos todos un poquito cada uno. Había veces que no comíamos, porque no teníamos, pero yo veía que mi padre siempre salía y cuando llegaba a casa siempre llegaba con algo para poder comer; así íbamos creciendo.

—¿Qué lugar era ese, Margarita?

—Era el cantón San José Llano Grande, del municipio de Tecoluca, departamento de San Vicente. Mi padre se fue a trabajar a una hacienda que era de una familia de dinero. Ellos ahí hacían cañales, luego el dulce de panela<sup>30</sup>, que le decimos “dulce de atado”. Mi padre era pelotero de esa hacienda, él hacía esas... fabricaba las pelotas de bagazo de caña<sup>31</sup>. Nosotros nos íbamos con él, le ayudamos a hacer las pelotas, porque según las pelotas que hacía, así le pagaba el patrón. A nosotros nos gustaba ir para ver las grandes fogatas que hacían en la noche para cocinar la miel para el dulce, nos quedábamos hasta de madrugada, luego veía yo que mi pa-

---

27 Comunidad del Gran San Salvador con la que ha trabajado intensamente FUNDASAL.

28 Tipo de pez de diminuto tamaño.

29 Especie de guineo o banano.

30 El dulce de panela o “de atado” es preparado con la miel que se extrae de la caña de azúcar en las molindas; tiene una forma cónica.

31 Se refiere al residuo fibroso que queda de la caña de azúcar después de que le han extraído el jugo.

dre cocinaba toda esa miel y la tiraba en los moldes para hacer el dulce de panela. Nos quedamos toda la noche con mi papá. Después de que sacaba el dulce se dejaba como dos días o la semana. Con mi otro hermano, hacíamos los preparativos para envolver el dulce que ya iba en el atado. Preparábamos las pencas de huerta, se mojaba ese mecate, luego lo estirábamos y ya decían mi papá con mi hermano a envolver ese dulce. Bueno, ese era su trabajo.

—¿Cómo se llamaba la hacienda?

—Se llamaba Hacienda de Los Miranda; eran cañales, milpas, de todo, ahí había bastante gente que trabajaba con esa familia.

—Pero ¿vivían dentro de la hacienda?

—Algunos sí, algotros no. Nosotros vivíamos aparte, éramos colonos de otros señores, ahí se hizo un ranchito de zacate, ahí crecimos nosotros en ese ranchito. Bueno, eran unos patrones muy buenos, trataban bien a la gente, a sus trabajadores; luego a mi papá le prestaron un regadillo para que él pudiera defenderse y hacer hortalizas. Entonces ahí nosotros trabajábamos en ese terrenito; en ese regadillo sembrábamos chilera, cebollera, rabanera, este... bueno, varias cosas. Cuando mi papá tenía tiempo se iba con nosotros a la hortaliza y mi mamá también; entonces trabajábamos duro para ver de mantener esas hortalizas, teníamos que madrugar, a las dos de la mañana teníamos que irnos al regadillo a regar esa hortaliza, luego regresábamos a las siete de la mañana a casa, a veces comíamos (su voz se entrecorta al recordar), a veces no comíamos, nos íbamos a la escuela a estudiar, a una escuelita chiquita que había en el cantón.

—¿Hasta qué grado hizo, Margarita?

—Hasta quinto saqué yo; sí, me acuerdo que los primeros cuadernos que nos hizo mi mamá nos los hizo de papel de empaque; sí, ella los cosía (con estos recuerdos vuelven a rodar las lágrimas por su rostro). De primer grado me acuerdo que nosotras íbamos bien contentas a la escuela y me decía ella: “Mire, hija, no tiene usted zapatos para ir”. “Así descalza aunque sea voy a ir”, le decía yo. Con sacrificios me mandaban a la escuela; cómo hacían, a saber; me compraron unas chancletas de hule y me ponía unos calcetines. Y yo bien feliz iba para la escuela con mis chancletas y mis calcetines (esa situación de pobreza extrema y esfuerzo sacan del ánimo de Margarita una mezcla de llanto y risa), así empezamos a estudiar nosotros. Bueno, después sacamos las hortalizas con sacrificios, vino papá y dijo: “Hay que

comprar una chivita, porque con esto nos vamos a ir parando”, dijo. Bueno, papá compró esa chivita; de ahí, cuando ya estaba bien grandecita la vendió y nos compró un terrenito adonde vivir. Bueno, hizo un ranchito con el dinero de la chivita.

—Hicieron ahí una casa.

—Sí, de vara de “tigüilote”<sup>32</sup> y todos nosotros los hermanos empezamos a hacer las paredes de lodo, después de que sacamos otra cosecha compró él un novillito, lo fue a comprar al Tránsito, aquí por Usulután, y lo vendió otra vez. Y dijo: “Les voy a hacer la casa para que ustedes ya vivan aquí y no se muevan”. Bueno, eso hizo él a pesar de que mi padre era alcohólico, pero nunca se, se... (su voz se entrecorta).

—Nunca se olvidó de ustedes, nunca les abandonó.

—No, nunca, nunca. Entonces él hizo la casa, aunque teníamos camas de pita y de patate, pero nosotros nos sentíamos felices porque teníamos una casa de tierra ya. No había luz, solo había un pozo. Entonces se iba siempre a trabajar a las hortalizas, ya no trabajó en la hacienda porque se dedicó más al trabajo propio. Así íbamos nosotros creciendo a la par de ellos. Cuando ya empezaron los conflictos, yo bien me acuerdo que mi hermano le dice que se iba ir a la guerrilla porque eso le gustaba a él; vino mi papá y mi mamá y le dijeron que no, que no se fuera porque era muy peligroso. Bueno, mi hermano mayor tomó una decisión y se vino a San Salvador a estudiar; bueno, decía él que a estudiar al instituto de aquí de la ENCO<sup>33</sup>, que estaba en San Jacinto, yo creo que está ese instituto todavía, solo que tiene otro nombre ahora, no lo sé, no me acuerdo, pero sí en ese tiempo era la ENCO y se vino mi hermano. Dijo: “Voy a estudiar y voy a trabajar para poder ayudarles a ustedes”, y se vino; mala suerte que pocos días estudió y como él se sentía contento de estar aquí, él se vino a vivir con unos primos. Se va para el lago de Apulo y se ahoga, para ese tiempo ya empezaban las bullas del conflicto.

—¿Estamos hablando de qué año?

—Como 1978, ya se oía que empezaban las bullas del conflicto cuando él se vino a San Salvador. Un día me acuerdo que en casa estábamos, en la noche, todos con nuestros papás y vimos los resplandores de las luces de un carro y le digo yo a mi

---

32 Árbol utilizado para leña, postes y tintes.

33 Escuela Nacional de Comercio, ahora Instituto Nacional de Comercio (INCO).

mamá: “Mamá, viene entrando un carro desde la calle al terreno”. “A saber si es la Guardia”, dijo mi papá, porque la Guardia ya andaba en los cantones; y vamos viendo que era mi hermano, que se lo llevaban a mi mamá, mis primos lo llevaban ya muerto a la casa donde mi mamá, al cantón, luego de que se ahogó en Apulo; entonces le dimos santa sepultura. De ahí, bueno, yo siempre seguí yendo a la escuela y me acuerdo que como a las 12:30 iba para la escuela y vi que los guardias tenían a una persona dentro de una algodонера. Yo solita iba por el camino, le habían puesto una bolsa negra y quizá dentro de la bolsa le habían echado cal y la tenían acostada boca abajo (su voz se pierde entre sollozos, pero continúa). Vengo yo y corrí duro y me voy donde un compadre de mi papá ya cerca de la escuela y le digo yo: “Don Mingo, don Mingo, ahí tienen a una persona los guardias”. “¿Quién será?”, me decía, “¿quién será?”. “No sé, a saber quién será”, y el señor se va a la orilla de un cerco, llegando ya cerca donde tenían a esa persona. Bueno, yo me fui para la escuela y les comenté a mis profesores que ahí tenían a una persona dentro de la algodонера y, bueno, yo estaba recibiendo la clase, pero estaba con aquello de quién era la persona. Entonces, ya como a las cuatro salimos de clase. Cuando llego a la casa me doy cuenta de que al que tenían ahí era un primo, pero no lo mataron en ese momento, se lo llevaron para una montaña, lo vieron muchas personas cuando lo llevaban, pero siempre envuelto con una bolsa plástica negra en la cabeza. Allá como a las 5:30 nos dimos cuenta de que la cabeza la habían dejado en un cerco trabada (hace una pausa para respirar y contener las lágrimas); se decía que en un pantano lo habían enterrado<sup>34</sup>. Nosotros puyábamos con unos palos para ver si allí encontrábamos el cuerpo y no lo encontramos, solo la cabeza; por eso solo a la cabeza le dimos santa sepultura.

Empezaban las vueltas del conflicto y ya se oían balazos a lo lejos, nosotros ya estábamos atemorizados, con miedo, pero así íbamos siempre a trabajar a las hortalizas, ya entraban las invasiones. Yo me acuerdo que entró una gran invasión y me fui con papá a la orilla de un río, salvándonos de los balazos porque fliu, fliu, fliu pasaban los balazos, hasta botaban las ramas los balazos que pasaban, cortaban las hojas, las ramas y nosotros a gatas, con mi papá. Nos fuimos donde una familia y el avión tirando y tirando, y le dije yo a esa familia: “Présteme un vestido, porque ya con esta ropa ya me conocieron”; ya habíamos salido de lo peor de la balacera y nos fuimos a casa; gracias a Dios ahí nada pasó, estaban todos asustados pero llegamos.

Luego, después, a los días entró una gran invasión, ahí sí, por todos lados atacaron, ahí fue donde mi hermano de 12 años estaba en los “chagüites”<sup>35</sup> regando la

---

34 En ese tiempo era peligroso ir a recoger el cadáver inmediatamente.

35 Terrenos lodosos y anegados.

milpa y nosotros con mi papá estábamos en las hortalizas, regando las chileras, la tomatera, la cebollera, la rabanera, cuando entraron esas grandes invasiones y un montón de gente corriendo por todos los llanos, gritaban, lloraban, pedían auxilio, llamaban a sus papás y entonces vengo yo y le digo a mi papá: “Yo voy a ir a ver a Alcides, a mi hermano, a saber cómo está”, le dije yo... Y me fui y entonces vi que estaban unas personas muertas en el llano y le digo a mi hermano que nos fuéramos huyendo y nos fuimos huyendo, ahí nos fuimos a meter al carapacho de un carro que estaba en la Hacienda del Obrajuelo. Ahí nos metimos, ahí nos agarró la noche, ahí se quedaron los de la Fuerza Armada cuidando a saber qué, pero ahí se quedaron y nosotros debajo del carapacho del carro. Llegaban animales a hacernos bulla, le hacían shiii, shiii, shiii; nosotros decíamos serán tacuacines, serán cusucos, pero a saber si eran culebras y hubo un momento en que los soldados estaban sobre el carapacho del carro, después se fueron y nosotros regresamos como a las seis de la mañana; de esa hacienda nos vinimos a pie por todos los llanos y nos vamos encontrando con un montón de muertos, nosotros de curiosos como todo cipote, ¿verdad?

—¿Qué edad tenían ustedes?

—Mi hermano tenía 12 y yo como 14 años. Mis papás no sabían absolutamente nada de nosotros, ellos estaban muy angustiados en la casa. Entonces llegamos a la casa, bien contentos ellos porque habíamos regresado con vida, que no nos había pasado nada. Mi hermano solo un rasguñón llevaba, porque quedó trabado en un alambre de púas, pues teníamos que pasar los cercos cuando íbamos huyendo nosotros dos y más gente, pero ya ellos dijeron: “Gracias a Dios que ya están aquí con vida”. Eso quizá fue como en el 79, por “ay” así. Bueno, y ya se oían esos conflictos que metía la Fuerza Armada; me acuerdo de que mi mamá me decía: “Vámonos, hija, vámonos”, y mi papá decía que no, que no, que todavía no. Le tenía amor quizás a la casita, al terrenito, a los trabajos.

—Y a lo mejor también la incertidumbre de no saber a dónde ir y de qué vivir.

—Sí, no tener a dónde ir, para dónde agarrar, eso era en ese año de 1980 (hace una pausa larga antes de continuar), entonces matan a mi madre, iba para San Vicente ella (vuelve a parar su relato, no puede con sus lágrimas, me levanto para ofrecerle un vaso con agua que tomo de un oasis que se encuentra cerca; cabizbaja nos deja sospechar las escenas macabras que pasan por su mente. Consuelo, que se encuentra conmigo, extiende con gran ternura su mano izquierda y se la pasa reiteradas veces por la cabeza, como queriendo deslizarle de su consciencia esos desgarrado-

res recuerdos que ignoraron el tiempo para convertirse en una tortura infinita). Iba para una consulta. La agarraron los del escuadrón de la muerte y la desaparecieron por dos días, nosotros no sabíamos dónde encontrarla. Me voy para San Vicente, donde una tía y le digo yo: “Tía, ahí hay dos cadáveres en el desvío de Amapulapa, y no sé si es mi mamá, pero yo presiento que es ella”. “¿Será, hija?”, me dijo. “Andá al hospital”. Había un doctor que era bien amigo de la familia, de apellido Chávez y él me llevó en su carro, fuimos a dar una vuelta disimuladamente, solo saqué la cabeza y le dije yo al doctor: “Ella es mi madre, le dije. Ahí está muerta, decapitada, mi madre”. No le veía yo la cabeza, ni la cabeza de otro cuerpo que estaba ahí... llegaron los familiares y decían que era el cuerpo de un profesor de San Antonio Camino. Recogimos a mi madre, gracias a Dios que el alcalde de San Vicente, al que le fuimos a pedir, nos regaló la caja. Y dijo: “Vaya, recójnala, llévensela”. La subimos al carro, él mismo nos prestó el pick-up para que la fueran a dejar hasta el cantón, ya no al cantón Llano Grande, sino que al cantón San Francisco Ángulo porque allá vivían los papás de mi mamá. Con la familia de ella la llevamos al cementerio, ahí la tuvimos hasta darle santa sepultura rápido porque sentíamos miedo, porque sentíamos que iba a llegar la Fuerza Armada. Rapidito la enterramos, ya como a las 6:30 de la tarde la estábamos enterrando.

La familia de mi mamá se quedó en su lugar y nosotros seguimos para el cantón donde vivíamos con mi papá y nos encerramos bien tempranito, y nos dice mi papá: “Yo ya no hallo que hacer, hija, irnos o qué, pero yo no hallo para dónde”, nos dijo. “Ya vamos a ver para dónde nos vamos, papá, pero ya no podemos vivir aquí, hay que esperarnos unos ‘diyitas’”. A los ocho días llega el escuadrón de la muerte a querer matar a mi papá y no lo mataron porque todos gritábamos, había una niña que mi mamá había dejado de tres años y ella se le prendió en los pies a mi papá y por eso no lo mataron, y cuándo ellos se fueron pasaron matando a una novilla que teníamos, la echaron al *pick-up* y se la llevaron. En ese momento dijeron que nosotros teníamos que salir y mi papá salió a buscar un *pick-up* al pueblo, con miedo, y echamos lo que pudimos; de ahí todo, todo, todo quedó en casa, solo como unas tres redadas de maíz pudimos echar. Se quedaron los perros, los gatos, todo, todo; yo me acuerdo de que los perros iban corriendo detrás del *pick-up*, detrás de nosotros. Y yo me acuerdo de que ya cuando llegamos a la carretera los perros aullaban, porque se habían quedado ellos solos ahí en ese lugar y ya no pudimos regresar. De ahí fue que nos vinimos para San Marcos y no teníamos dinero para sobrevivir, y ahí es donde yo le decía a mí papá: “Papá”, le decía yo. “Vamos al cerro<sup>36</sup> a ver qué hallamos, aunque sea leña para vender”; ahí es

---

36 Se refiere al cerro de San Jacinto, que se encuentra al suroriente de la ciudad de San Salvador.

que yo le decía que mi papá nunca nos dejó a nosotros. “Sí, hija”, me dijo. “Vamos a ir”. A unas personas cerca de ahí les preguntamos que cuál era el camino para ir al cerro y ellos nos dijeron que ellos iban al cerro, que nos pegáramos a ellos y así fue que nosotros íbamos al cerro. Cortábamos “alverjas”<sup>37</sup>, las sancochábamos para comerlas, traíamos los manojos de leña, yo no podía con los manojos de leña; desde arriba, los dejaba venir de rodada al plan y de ahí ya mi papá los agarraba, los iba a vender y ya empezábamos a comprar el maíz para echar tortillas. En esos días, como no llevábamos dinero, mi papá iba a vender leña que traía del cerro y ese era el trabajo de él.

Allá a los días, le digo a mi papá: “Yo me voy a regresar al cantón”, le dije. “¡No, hija!”, me dijo mi papá. “Está muy peligroso allá, te van a matar”. “No, papá, yo voy a ir a vengar la sangre de mi madre (lo dice con tono de rabia mezclado con llanto)... y de los que han muerto, yo me voy porque me voy”. “No, hija, busca trabajo aquí”. “No, no, no, no”, le dije. Así que me regresé de nuevo para el cantón. Allá encontré a un grupo de compas que estaban recibiendo instrucciones, ahí me quedé con ellos, ahí comencé yo a irme al monte a sufrir.

—¿Combatiendo?

—A combatir, a empezar a combatir; me acuerdo que me dio un arma un compa y me dijo: “Con esta vas a vengar la sangre de tu madre y de tu primo”. “Eso espero”, le dije yo. Me fui con ellos, me acuerdo que me dieron un uniforme verde, me fui para la zona del volcán<sup>38</sup>; a cada rato nos entraban las grandes invasiones, nos echaban de la zona, pasábamos corriendo para El Playón, Santa Amalia, El Cutuco, toda esa zona de San Vicente, Zacate; bajábamos, ahí nos manteníamos un par de días; cuando ya decían que la Fuerza Armada ya no estaba en la zona del volcán, volvíamos a subir. Allá a los días nos sacaban otra vez, pero como nosotros no estábamos bien armados, teníamos que huir del enemigo, porque ellos sí andaban bien armados. Me acuerdo de que una vez nos agarró el día en una montaña y como los encargados de las haciendas habían dejado ahí su ganado, entonces me acuerdo de que teníamos como cuatro días de no haber comido, porque andábamos en combate con la Fuerza Armada y ya se había aplacado. Andábamos como 25 compas y viene un compa y nos dice: “Miren, allá hay ganado, ¿por qué no matamos uno?”. “Matémoslo, pues”, dijimos todos y agarraron a balazos a la vaca, y gorda estaba la vaca. Vinieron los compas, la pelaron y a nosotros las mu-

37 “Arveja”, “guisante”.

38 Se refiere al volcán Chichontepec.

jeres nos mandaron a prender un troncón para hacer brasa (lo dice con un tono de alegría al recordar). Estábamos asando la carne cuando nos cae otra vez la Fuerza Armada, ya ni comimos. Pero yo sí me eché mi pedazo de carne medio asada en la mochila, en el lomo, y aquella carne me iba escurriendo sanguaza porque no estaba bien asada, y como corríamos y corríamos porque no nos daban tiempo de comer. Llegamos a un lugar que le dicen San José de la Montaña, cerca de un estero, ahí nos quedamos, llegamos a una casa y me dice la señora de la casa: “Mire, hija”. Me dijo: “Vaya a bañarse al estero y aquí le vamos a prestar un vestido para que lave ese uniforme y lo pone a secar”. Así fue, lo puse a secar. La señora nos dio comida, la carne ya andaba medio arruinadita, “tumbadita” le decíamos nosotros, pero así la asamos y la comimos. Bueno, ya cuando llegó la noche arrancamos otra vez para la zona del volcán, pero siempre mandábamos a alguien a vigilar para cruzarnos las calles, mandábamos a alguien adelante, como una media hora antes para que él viera que no hubiera Fuerza Armada en ningún lado, ningún soldado, para cruzarnos allá en la zona del volcán.

—¿Era el volcán de San Vicente?

—Sí. Venía una invasión y mi prima se va con mi abuela huyendo de esa gran invasión, para un cerro al que le dicen cerro El Mono. Ahí andaban ellas cuando en esa invasión, muere mi abuela, mi abuela iba con un perico en el lomo y entonces matan a mi abuela y matan también a mi prima y los muy desgraciados le quitan el perico a mi abuela. Ellos andaban después el perico en el lomo, después salieron a la carretera y ahí andaban el perico ellos en el lomo, nosotros los vimos porque por ahí estábamos escondidos, ellos no nos vieron, nosotros estábamos en un zanjón; en ese zanjón había una cueva a la que le decían Tapún. Nos metimos a esa cueva y bien vimos cuando iban los soldados y llevaban el perico de mi abuela, ahí nos escondimos. Ahí hubo muchos niños muertos, me acuerdo de que en medio de la finca había un niño de una amiga que ahí había quedado, cuando nosotros oímos llorar al niño fuimos a ver y era el de mi amiga. Al niño ya le salían gusanitos de la nariz, los de la Fuerza Armada se la habían llevado para Tecoluca y ahí dejó al niño, se le perdió en la finca. Ahí estaba el niño, ya estaba bien deshidratado, nosotros lo agarramos y lo llevamos para una hacienda a la que le decían La Paz, siempre ahí en la zona del volcán, ahí lo tuvimos, pero no lo pudimos rescatar, quizás de la deshidratación que tenía el niño murió a los pocos minutos que lo llevábamos. Ahí lo enterramos en esa hacienda, había muchos muertos en esa hacienda, vine yo y luego de ver tanto sufrimiento, de ver matar a tanta gente, saqué mis agallas (lo dice entre lágrimas de manera entrecortada, pero con un tono de orgullo). Entonces, anduve años combatiendo en el monte con mis compañeros.

Pero hubo un día en que mataron a un compa bueno para combatir, lo mataron, cayó cerca de mis pies y yo dije hasta aquí no más, yo ya no quiero ver más cosas; solo a una compa le dije, a esa compa que luego participó en la toma del cuartel de Chalatenango, ahí la mataron; ella ya tenía más grado porque ella era jefa de un pelotón de nosotros. Entonces yo le dije a ella: “Mirá, Elvira, yo me voy a desertar, pero no vayás a decir nada, yo ya no aguanto”. “No”, me decía. “No te vayas, Lucía”, que era mi nombre de guerra. “Démosle fin a esto, esto va a tener un fin”, me decía ella. “No”, le dije. “Yo me voy”. Salí a la carretera Litoral, ahí pedí “ray”<sup>39</sup> y para esto que resultó que a la persona a la que le pedí el “ray” resultó que era un sacerdote y me vine para Zacate. En Zacate agarré el bus; yo le dije al cobrador: “No traigo dinero”, le dije, “pero me puede llevar para San Marcos”. “Súbase, pues”, me dijo, y me trajo para San Marcos. Ahí me bajé, entonces; no estaba la autopista, sino que solo la calle vieja. Cabal ahí me dejó en San Marcos el bus, fui a buscar a mi familia, pero ya no vivían ellos ahí; encontré a una prima y mi prima me llevó donde ellos; ahí fue cuando otra vez llegué donde mi papá y le dije: “Gracias a Dios, papá, que ya me salvé, ya hice lo que tenía que hacer, estoy contenta”, le dije, “pero no puedo estar aquí en El Salvador, porque si no los mismos compas me van a matar”, le dije yo, “porque he desertado”. A pues entonces, vino mi prima y me dijo: “Mirá, vámonos pues para Guatemala; yo ahí he estado trabajando con don Rubén”. “A pues llevame”, le dije. Así fue como yo me fui para Guatemala; estando allá, me pegaron dos hijos, regresé con otro ya embarazada, me vine a buscar mejor vida, otra vez de nuevo, me regresé otra vez para donde mi papá. Mi papá estaba vivo todavía y llegué donde mi familia, donde mis hermanos, me recibieron bien.

—¿Estamos hablando de 1985, Margarita?

—No, era 1986. En ese mismo año yo le dije a mi familia: “¿Cómo hago para tener un lote?”. “Mirá”, me dijeron, “en la línea<sup>40</sup> todavía hay lotes”. “A pues vamos a buscar uno”, le dije yo. Bueno, fui a agarrar un lote que había quedado ahí y me puse a “hacer un plan”<sup>41</sup>. Haciendo el plan perdí a mi hijo; aborté, quizás por tanta fuerza que hacía yo sacando la tierra para aplanar el lugar. De ahí ya no me dieron ánimos de seguir, ni de hacer la champa, ni nada. Entonces yo les dije a

39 “Pedir ray” [del inglés *ride*] es “pedir uno que alguien lo lleve”.

40 En este tipo de situaciones críticas las familias acuden a cuanto espacio libre pueden encontrar en la ciudad; estos espacios son, generalmente, los que el desarrollo urbano ha ido descartando por sus características adversas o calles en desuso; pero también los espacios que quedan al margen de ambos lados de las líneas férreas, como es el caso que estamos comentando.

41 Preparar un espacio en el suelo tratando de eliminar las pendientes.

mis hermanas: “Yo ya no, yo ya no hago nada. ‘Demen’ aquí donde vivir”, les dije, “me voy a poner a trabajar”. Conseguí trabajo y me puse a trabajar. De ahí que íbamos a unos terrenos que estaban baldíos, iba a jugar con mis hijos, a olvidar las penas, decía yo; entonces por ahí estaban haciendo una colonia que se llamaba Horizontes y pues, mi suerte, encontré a un señor que ya lo había conocido antes en mi infancia, cuando yo estaba como de 11 años. Este señor andaba de aguatero del motorista de un tractor y nosotros íbamos a sacar leña por ahí a esa finca, porque ahí donde está Horizontes era una finca; con ese señor que yo había conocido en mi infancia nos pusimos a estar platicando y todo. Luego quizás fue la suerte o a saber, nos acompañamos, hasta ahora yo estoy acompañada con él, tenemos 25 años de vivir juntos; ya de último he perdido familia viviendo ya ahí, en esa comunidad, perdí a mi hija, ya tiene dos años de muerta, he perdido a un hermano, a ese mi hermano lo mataron allá en el cantón.

No ha sido fácil, pero yo le pido a mi Señor que me dé vida y fortaleza para seguir viviendo y ayudar a mi comunidad, más que todo porque ahí vivo. Pero la historia es así: cuando yo estaba con mi familia, mi familia me decía: “¿Para dónde te vas a ir”, y yo pensaba: “Yo no tengo para dóndeirme en este momento”; pero luego nos dimos cuenta, me di cuenta, de que en esos terrenos donde estábamos viviendo se hizo una toma, llegaron unos señores a tomarse esos terrenos; una señora Edith fue la que embargó el terreno de la comunidad. Pero ahí llegamos a vivir muchas familias de diferentes departamentos, de diferentes municipios, de diferentes cantones que veníamos huyendo siempre del conflicto que estábamos viviendo en ese tiempo, en la guerra. Entonces llegamos, nos tomamos el terreno, hicimos un plancito, hicimos las champas, como pudimos con plástico, con cartones, con láminas que nos regaló una ONG. Ellos nos regalaron parte de láminas solo para el techo, pero ya para cerrarlas ya no. Entonces, los terrenos se fueron dividiendo, parcela por parcela, se dividió la San Felipe I, se dividió la Jerusalén, la San Felipe II y hoy después de último se dividió la San Felipe IV, nos tomamos también ese terreno; los directivos nos trasladaron a ese lugar, gracias a Dios que la Junta Directiva actual se puso, como dicen, las pilas. Empezamos a dar vueltas para legalizar el terreno, mala suerte que el dueño del terreno ya había muerto, que era don Jorge Arriaza Molina, por eso se nos complicó mucho la legalización. Buscamos el otro dueño que tenía el 50 % de ese terreno donde estamos asentadas 30 familias y empezamos a dialogar con él y nos dijo que él no estaba interesado en esa parcela, que diéramos las vueltas para la donación, pero que nosotros teníamos que dar las vuelta y por nuestros medios pagar a un abogado para que nos sacara la donación. Bueno, nos fuimos donde los hijos del señor fallecido, ellos eran los herederos de esos terrenos, la heredera era la Lic. Elizabeth Molina de... no

me acuerdo de qué y el otro era el doctor Carlos Arriaza Molina. Gracias a Dios, pues, nos dieron la donación a favor de la Asociación de Desarrollo Comunal San Felipe IV, apoderada de la asociación está mi persona. Ahí estamos viviendo.

Luego, después nos llega la bendición de FUNDASAL con el Mejoramiento de Barrios; ya teníamos, algunos, lo básico, que era la luz, el agua, teníamos aguas negras; en el 2000 nos dieron ese pequeño proyecto, pero lastimosamente colapsaron las tuberías, había un equipo de rebombeo y, bueno, todo eso se perdió. Entonces había muchas familias a la orilla del arenal seco que estaban ubicadas por todos esos lugares; estábamos contaminando y luego FUNDASAL nos llega con el Mejoramiento de Barrios que, repito, es una bendición de Dios, y entró el proyecto de aguas negras. Solo que ahí estamos con un pequeño problema, que no podemos legalizar nuestros lotes por un pequeño problemita que tenemos con las aguas lluvias, que todavía no se han terminado y entonces dice el ILP<sup>42</sup> que todavía no se pueden legalizar esos lotes por ese problema, pero yo sé que vamos a salir de eso y esperamos que las familias tengan su lotecito y esa vivienda digna donde ellas puedan vivir. Pero para entrar en el programa de Mejoramiento de Barrios nosotros hemos tenido capacitaciones aquí en FUNDASAL, para conocer cómo se trabaja en ayuda mutua. Me acuerdo que empezamos en el 2008, comenzamos como la CONAPO<sup>43</sup>, fuimos a capacitaciones a un lugar que sirve para reuniones allá en el lago de Coatepeque. Después empezamos con capacitaciones de juntas directivas, después vinieron talleres de jóvenes, talleres de mujeres semilla, talleres de masculinidad y ahí estamos. Seguimos siempre porque el hecho de que hayamos terminado nuestros proyectos con FUNDASAL no significa que no vamos a seguir; yo, pues, de mi parte, yo voy a seguir siempre aquí, recibiendo capacitaciones como MAPU<sup>44</sup>, porque estoy en la organización de MAPU; vamos a seguir luchando para ver que otras familias puedan tener algo como lo que nosotros tenemos hoy en día.

—Gracias, Margarita. Qué bueno que durante ese período en que estuvo combatiendo usted salió ilesa, que no recibió ningún rozón.

—“Comonó”<sup>45</sup>, en una invasión que íbamos corriendo, había un avión que cuando venía decíamos: “Ahí viene la carreta, ahí viene la carreta”. Tiraba unos grandes

---

42 Instituto Libertad y Progreso, institución del Estado encargada de legalizar los lotes de las familias de escasos recursos económicos.

43 Comisión Nacional de Pobladores.

44 Movimiento de Asentamientos Populares Urbanos.

45 Sinónimo de “sí”.

“papayazos”<sup>46</sup> de este alto (me hace una señal en la que indica que la bomba tenía un alto hasta la cintura, unos 80 centímetros). Cuando tiraba esos papayazos destruía casas, seres vivientes, bueno pues, personas, animales, todo; en una de esas voló un esquirra y me cayó en la pierna izquierda, pero yo así combatía, yo así seguí mi camino. Unos compañeros me curaron y me amarraron un trapo debajo del uniforme, me lo socaron bien al lado de arriba y de abajo y ahí iba yo cojeando, patojeando, pero no me di por vencida, yo seguí siempre y hasta ahora Diosito me ha guardado de muchas cosas; yo estoy agradecida con él porque todavía me tiene aquí viva.

Cuando terminó Margarita de dejarnos asomar a su azarosa vida, me puse a pensar: “¡Qué fácil es relatar en unas horas una vida tan llena de episodios tan intensos! y ¡qué difícil es procesarlos para darles su justa dimensión, tratándose de un ser humano, de una mujer que tenemos enfrente, que ve todavía la vida con optimismo y esperanza!”.

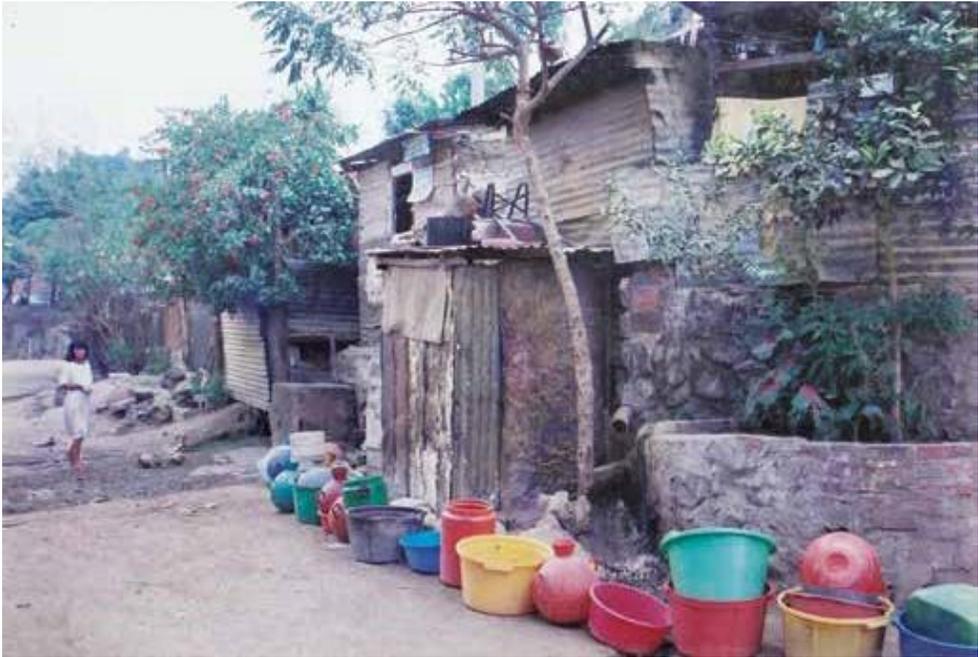
En medio de mucho sufrimiento y en una búsqueda desesperada por la subsistencia, las familias van ubicándose en asentamientos irregulares, en zonas degradadas de la ciudad, en mesones o en lotificaciones que, sin tanto trámite, pero también, algunas veces, sin legalidad, encuentran una salida al problema del suelo en la periferia de la ciudad. Para el 2010, en El Salvador, se calculaba que había alrededor de 400,000 lotes ilegales, lotificadores que habían vendido sus parcelas sin haber obtenido los permisos correspondientes con el consecuente problema de que en estas condiciones no es posible introducir los servicios de agua y drenajes. De esta manera los barrios precarios espontáneos de las ciudades, y especialmente del AMSS<sup>47</sup>, se fueron saturando de población y se fueron extendiendo cada vez más, hasta conformar un cinturón con múltiples carencias, con exiguos ingresos y con un tipo de trabajo de carácter eventual dentro del sector informal y con un hábitat en condiciones físicas carentes de la infraestructura de servicios básicos.

**Cuando FUNDASAL, con la participación de la comunidad, introdujo el agua por tuberías a cada una de las casas de la comunidad de Las Palmas, una niña, luego de haber visto a su madre madrugar a las 4:00 a. m. todos los días para ubicarse en la fila de cántaros al lado de un grifo público para recoger el agua que va a necesitar durante el día, le dijo: “Mamá, ¿y este chorro es solo para nosotros?”. No hay duda de que en el mundo de esta niña no cabía que una familia pudiera disponer de agua en su propia vivienda.**

---

46 Bombas que lanzaban los aviones de combate y que provocaban un alto nivel de destrucción.

47 Área Metropolitana de San Salvador.



Foto/Archivo FUNDASAL

Fila de cántaros y guacales que esperan turno para obtener agua del grifo público, rodeando una letrina de hoyo seco en Las Palmas.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los niños también participan en la faena de acarrear el agua, siempre en Las Palmas.

Cuando se finalizaba la introducción de los servicios básicos en las distintas comunidades, podíamos observar a los pobladores y pobladoras bajar por los distintos pasajes estrechos que van entretejiendo los abigarrados conjuntos de viviendas precarias, para dirigirse al acto, que consistía en palabras del embajador de Alemania (representante del país del cual provenían los fondos), del presidente de la institución encargada del agua (ANDA<sup>48</sup>), del presidente de la comunidad y, lo que todo mundo esperaba, el acto simbólico y real de la apertura de un hidrante por parte del embajador de Alemania y una pobladora de la comunidad. Al momento de la apertura del hidrante, brotaba repentinamente un fuerte borbollón de agua. Los aplausos eran cerrados y las sonrisas que se dibujaban en los rostros de la gente de la comunidad iban de oreja a oreja y delataban una profunda alegría contagiosa que les venía de muy adentro. Terminada la formalidad del acto en Las Palmas, la Sra. Mercedes, una matriarca de la comunidad, con una profunda alegría que se le escurría por todos los costados, se dirigía a su amiga: “Hoy sí, Regina, la hicimos; hoy sí vas a mandar a la mierda esas ojeras que tenés”. Su mundo estaba dando una vuelta de 180 grados, el estrés por la obtención del agua iba a terminar, la higiene en su casa estaba dando un salto de calidad y la salud de la familia iba a ser otra; ya no más las enfermedades gastrointestinales y las respiratorias, ya podía ella y su familia ser más generosas en el uso del agua para bañarse por las mañanas; ya se sentía más ciudadana, gozando de un servicio que constituye un derecho básico que por tanto tiempo la ciudad le había negado; su autoestima, que se encontraba muy disminuida, había logrado un importante ascenso en el escalafón ciudadano.

### **1.3. Los terremotos han ido cortando los últimos lazos que amarran a la población a las zonas rurales**

Los terremotos han constituido otro de los fenómenos que han alimentado las migraciones del campo a la ciudad, especialmente aquellos que han tenido sus epicentros en las zonas rurales. Estos fenómenos han sucedido con mucha frecuencia en nuestro país desde hace centenares de años; la población ha tenido que convivir con estos fenómenos devastadores que han contribuido a la movilidad de la población. Aunque no tenemos a la mano ningún estudio que nos dé cuenta del impacto que los terremotos han causado en los movimientos internos de la población, podemos decir que la pérdida de las viviendas es un lazo más que se corta entre las ataduras que amarran a las familias a los lugares donde viven para luego ser presas del imán que ejerce la ciudad, y especialmente la capital, en la búsqueda de la sobrevivencia.

---

48 Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados.

El terremoto de 1986 hizo más estragos en la ciudad que en el campo; destruyó mucha infraestructura social, pero para los efectos de lo que estamos tratando de resaltar, hay que decir que prácticamente arrasó con las viviendas de adobe que casi en su totalidad habían sido construidas sin condiciones estructurales de sismorresistencia. Este sismo terminó con muchos mesones y prácticamente tuguizó el centro de San Salvador en cuanto que los mesones que fueron derribados por el sismo ya no fueron construidos por los propietarios, pero las familias no se retiraron del espacio que ocupaban, más tardaron en desalojar los escombros que en construir sus champas en el pequeño predio que ocupaba la pieza del mesón que habían habitado durante muchos años.

La devastación y la mortalidad se localizaron en toda el AMSS, en los barrios de Santa Anita, San Jacinto, La Vega, San Esteban, El Carmen y Candelaria, al igual que en Los Planes de Renderos y, por supuesto, en el centro de la ciudad capital. Se calcula que fueron afectadas un total de 60,000 viviendas<sup>49</sup>; solo en la colonia Santa Marta fueron sepultadas 200 casas. Algunas familias que no pudieron seguir viviendo en los mismos lugares se unieron para tomar predios que estaban baldíos y así podemos encontrar comunidades que llevan como nombre la fecha en que se realizó la toma; tenemos, por ejemplo, en distintas localidades del Gran San Salvador, las comunidades que se llaman 10 de Octubre, día en que sucedió este terremoto de 1986.

Estas familias se han organizado para formar Asociaciones de Desarrollo Comunal (ADESCO), que han sido legalizadas por sus respectivas municipalidades y han implementado largos procesos de gestión para introducir los servicios básicos, teniendo como el mayor obstáculo el problema de la falta de legalidad en la tenencia del suelo que habitan. Un ejemplo elocuente de esta situación fue lo sucedido con la comunidad La Cruz que se encuentra ubicada en la propia entrada de la ciudad de Santa Tecla, al oriente de esta ciudad, llegando de San Salvador; un caso de lucha por la reivindicación del derecho a la ciudad, al menos en lo que respecta al suelo. Luego que las familias se trasladaron a este lugar privilegiado, gestionaron con FUNDASAL la introducción de los servicios básicos y la construcción de sus viviendas; pero durante muchos años fue imposible, por no ser propietarios del lugar que han habitado, a pesar de que en varias ocasiones la institución ha tenido el dinero para emprender esta obra. Las familias van a seguir viviendo ahí de forma indefinida, pues por un artificio legal no se les puede negar dar un paso importante en su calidad de vida y demostrar que también La Cruz

---

49 Álvarez, S. (1987).

es ciudad y que sus habitantes tienen derecho a no ser periféricos. Un dirigente del barrio La Cruz nos dice: “Han sido más de 30 años de sufrimiento. ¿Cómo es posible vivir en la ciudad y en las condiciones pésimas en las que hemos habitado?”, se preguntaba contrariado.

Podemos decir que los movimientos de la población ocasionados por el terremoto de 1986, en su mayor parte, se realizaron dentro del ámbito urbano que en su mayoría fue de los mesones a los predios baldíos que existían en las ciudades, especialmente en la capital.

Quince años habían transcurrido desde el terremoto de 1986 cuando nuevamente es sacudido el país; este, a diferencia del anterior, se ubica en el interior del territorio nacional, abarcando una población bastante numerosa de las zonas rurales.

Quizá ningún terremoto había hecho tanto estrago como este, especialmente en la parte costera del país. Los datos más conservadores que se mencionaron con respecto a la destrucción de viviendas nos hablan de 335,749 viviendas afectadas (285,498 dañadas, 149,563 destruidas y 687 soterradas)<sup>50</sup>. Casi la totalidad de estas viviendas pertenecían a familias pobres, que no pudieron construir una vivienda con materiales convencionales, ni pudieron seguir las especificaciones técnicas de sismorresistencia; unas familias eran colonos, sus casas estaban en las propiedades de los terratenientes de la zona, otras viviendas estaban a la orilla de calle, otras formaban parte del casco de los pueblos que fueron afectados; hay poblados que tenían el rango de municipios, como Santa María Ostuma, en el departamento de La Paz, que prácticamente quedaron en el suelo.

**Un equipo de FUNDASAL iba recorriendo esta pequeña ciudad, cuando una señora como de 50 años, el mismo día del terremoto, sentada en un pedazo de adobe, en medio de los escombros de su casa, de la cual solo había quedado el marco de la puerta, sacando humor de la tragedia, con una sonrisa en su rostro, como queriendo olvidar su gran incertidumbre y preocupación, nos dice: “Pasen adelante, ja, ja, ja”. Le hicimos caso, pasando por el marco de la puerta, y más se puso a reír. “Yo, como si no estuviera en este desastre”, nos dijo con su rostro que delataba un sentimiento de angustia, pero no de derrota.**

Mientras un jerarca de la Iglesia católica, conmovido por la situación, decía, en una entrevista a los medios: “No más viviendas de adobe en El Salvador”, en va-

---

50 “Crónicas de desastres. Terremotos en El Salvador, 2001”, web.



De esta casa ubicada en el municipio de Santa María Ostuma, del departamento de La Paz, solo quedó el marco de la puerta, después del terremoto. Al fondo, la casa provisional.



Fotos/Archivo FUNDASAL

Viviendas de pueblos enteros construidos con tierra, sin condiciones de sismorresistencia, colapsaron en La Paz, durante el terremoto del 2001.

rias localidades de los departamentos afectados ya se estaban vendiendo adobes recién elaborados. Es el material ancestral con el que los antepasados de las familias afectadas, y no solamente las pobres, habían construido sus viviendas. Le faltó saber a este prelado que estas viviendas no son vulnerables por ser de tierra.

**FUNDASAL pudo demostrar que cuando se construye con tierra siguiendo las indicaciones técnicas de carácter estructural, de sismorresistencia, no hay por qué temer a los terremotos. Las casas comunales y las viviendas que la fundación construyó con este material sobrevivieron a las sacudidas de los sismos.**

Los asentamientos precarios, especialmente los irregulares, de los cuales forman parte los que han sido abordados por FUNDASAL, con financiamiento del Gobierno alemán, han nacido y han crecido como un resultado del modelo económico agroexportador que se ha implementado en el país; un modelo que fue concentrando la tierra progresivamente para dar paso a los productos de exportación, despojando al mismo tiempo a los pequeños productores que estaban más interesados en alimentar a sus familias que en exportar. El algodón, la caña de azúcar y el café fueron cortando los lazos culturales y económicos que ataban a una gran parte de la población a las zonas rurales, todo ello sumado a las pocas y casi nulas inversiones del Estado en el área social para estos contextos. La guerra también desplaza mucha población hacia los centros urbanos que, al menos en parte, encuentra en los asentamientos precarios un ineludible refugio donde poder sortear los grandes peligros que atentaban contra sus vidas. Los terremotos, que han sacado a la luz pública esa pobreza que permanecía escondida en los mesones y en las viviendas de bahareque y de adobe, autoconstruidas en el campo y en la ciudad sin ningún refuerzo estructural y sin ninguna asistencia técnica, también se han unido a este concierto movilizador de esa población, que ha encontrado en un asentamiento irregular una estación más y quizá la definitiva en su calvario.

### **Las experiencias precursoras del mejoramiento de barrios**

FUNDASAL tuvo conciencia de que era llamada a incursionar en los barrios con un concepto de mejoramiento integral a través de un proceso. Las primeras comunidades con las que tuvo contacto, después de los grandes proyectos de vivienda nueva y de lotes con servicios que ejecutó, bajo el sistema de ayuda mutua asistida, con financiamiento del Banco Mundial y de algunas agencias de cooperación, vivían en asentamientos que fueron completamente arrasados por el terremoto de 1986; tal fue el caso de la comunidad Tutunichapa, contigua al Hospital Médico-Quirúrgico del Seguro Social de San Salvador. O simplemente las construcciones de los asentamientos eran tan precarias que no había nada que conservar, como sucedía con las comunidades Jardín, del municipio de Mejicanos, y la comunidad La Lupita, del municipio de Antiguo Cuscatlán.

#### **2.1. La Tutunichapa, un proyecto de renovación donde el terremoto de 1986 no dejó piedra sobre piedra**

La comunidad Tutunichapa, que es la precursora más importante numérica y cualitativamente del mejoramiento de barrios, está ubicada al norponiente de la ciudad de San Salvador: al norte colinda con la quebrada Tutunichapa; al sur, con la alameda Juan Pablo II; al oriente, con la 25.<sup>a</sup> avenida norte, y al poniente, con el conjunto habitacional denominado Metro Condominio.

Una comunidad de 357 familias que cuenta con una excelente ubicación, rodeada de uno de los centros comerciales más importantes del país, de la mayor parte del aparato burocrático del Estado, del complejo más importante del Seguro Social, con sus instalaciones administrativas y de servicios de salud; podemos decir, entonces, que la Tutunichapa se encuentra en uno de los centros urbanos de San

Salvador de mayor actividad burocrática, comercial y de servicios de salud de la ciudad capital.

Cuando había pasado el terremoto de 1986, la directiva de esta comunidad, trayendo en sus cabezas, pero también en su pecho, la desesperación de más de 300 familias que deambulaban en medio de los escombros de sus viviendas, se acercó a FUNDASAL, como buscando en la institución una barca de salvación que les ayudara a salir de aquel mar de pedazos de adobe que se revolvían caóticamente con las varas de castilla y los pedazos de lata, plástico y cartón. Las familias improvisaban pequeñas tiendas de campaña en los predios que ocupaban sus antiguas casas con los plásticos que les fueron entregados por las instituciones de apoyo a la emergencia; en un abrir y cerrar de ojos, como en un acto de malabarismo, improvisaban sus hornillas en el campo abierto para cocinar sus exiguos alimentos.

Sentados en la mesa de reuniones de la dirección, con aquel grupo de hombres y mujeres angustiados que venían cargando en sus espaldas el dolor profundo de carencia de hábitat que padecía la comunidad entera, nos expusieron su problema y nos pidieron nuestra intervención. Como sucedía siempre en este tipo de situaciones, surgió la pregunta obligada: “¿De quién es el terreno que ustedes ocupan?”. Inmediatamente nos contestaron que era de la Alcaldía Municipal de San Salvador y que esta institución estaba dispuesta a transferirlo a las familias de la comunidad.

FUNDASAL, juntamente con la directiva comunal, comenzó los contactos con la mencionada municipalidad, para dejar en firme la promesa que se había hecho a las familias del barrio, conocido como “La Tutu”, y cuando constatamos que existía la plena disposición de hacer la transferencia, comenzamos a recorrer todo el terreno, prácticamente saltando en medio de los escombros; algunas pocas casas todavía habían quedado en pie, pero eran totalmente inhabitables.

Un grupo numeroso de familias prefirió cruzar el río Tutunichapa, que delimitaba el asentamiento por el lado norte, y se trasladó a un terreno privado que actualmente es ocupado por un hospital; posteriormente todas las familias siguieron el ejemplo y trasladaron sus champas improvisadas a este nuevo terreno, cuidando que nadie llegara a habitar al predio cubierto de los escombros que habían dejado.

El dueño del terreno, al que se habían trasladado las familias, llegó un día a la institución pidiendo una reunión urgente con el director; su rostro delataba la ra-

bia que llevaba por dentro. Él llegaba para decirnos que nos iba a demandar ante un juzgado porque la gente había usurpado su terreno y creía que la institución estaba detrás de esa acción. Al final, este señor terminó comprendiendo que esa acción fue tomada por la comunidad sin ninguna influencia de FUNDASAL; más aún, entendió que el proyecto que se estaba realizando era la garantía más importante de que los pobladores iban a dejar su terreno para retornar a sus antiguos espacios.

Varias veces en la semana una radiopatrulla se parqueaba en las orillas del asentamiento y luego un policía cruzaba todo el predio de los escombros para ir a una de las champas, en el nuevo predio, donde se había ubicado una de las familias. En un primer momento pensamos que se trataba de algún parentesco, pero luego nos enteramos de que se trataba de visitas para obtener droga. Se llevó el punto sobre esta situación a la siguiente sesión de la Junta Directiva de la comunidad para que se discutiera y se le buscara alguna solución, pues se veía como una situación que, de alguna manera, podría afectar a la comunidad. Una de las medidas que se visualizó, con una fuerte carga de ingenuidad, a la hora de tratar el punto, fue hacer una nota a las autoridades de la policía, explicando la situación y solicitando que se tomara cartas en el asunto para evitar problemas en el asentamiento. Uno de los directivos que trabajaba en la parte administrativa de la policía disuadió a sus demás compañeros de realizar la acción que se estaban proponiendo, porque él sabía perfectamente que algunos jefes de los agentes eran parte de estas operaciones.

El terreno que ocupaba esta comunidad no se apartaba de la regla de todos los terrenos que ocupan las comunidades precarias que se encuentran dentro de la ciudad; tenía unas condiciones topográficas y geológicas bastante complicadas. El desarrollo urbano de la zona había bordeado este espacio, justamente por estas características, por las que FUNDASAL tuvo que buscar alternativas tecnológicas apropiadas que dieran garantías de sismorresistencia. Se usaron pilotes, muros de contención y distintas obras de ingeniería civil para proteger las viviendas. El enorme muro de mampostería de piedra que defiende a la comunidad del río Tutunichapa, sobre todo cuando este tiene las grandes crecidas durante la época lluviosa, fue construido por los mismos pobladores de la comunidad; fue una obra con tintes egipcios, a escala comunal; la piedra para este muro fue acarreada por las familias; del colegio Externado de San José llegaba, los fines de semana, un grupo de estudiantes a echar la mano en el desarrollo de estas obras junto con los pobladores, lo que no dejó de traer problemas con algunos padres de familia que no compartían tal decisión.

Un buen día, un policía, de los que llegaban a la comunidad en una radiopatrulla, salió de la champa que solían visitar con pistola en mano, bastante ebrio y quizá con los efectos de otro tipo de droga, y empezó a caminar cruzando el asentamiento, insultado a todas las personas que encontraba, incluyendo a los vigilantes que tenía FUNDASAL en la bodega de materiales que se utilizaban para el proyecto; salió a lo que hoy es la alameda Juan Pablo II, detuvo un autobús, se subió y apuntándole con su arma de equipo al motorista lo llevaba por donde él le indicaba, rumbo al bulevar de Los Héroes. Alguien llamó a la policía para advertirle lo que estaba sucediendo; luego unas patrullas lo rodearon y se lo llevaron.

**La Tutunichapa era una comunidad con una energía desbordante, asumió el trabajo colectivo como un reto, pero más que como un reto como una pasión; las jornadas de los fines de semana eran más que jornadas de trabajo, eran verdaderas ferias de entusiasmo colectivo que contagiaba. Esta disposición absoluta de los pobladores hizo que la renovación tuviera un éxito total. Ahí todo se resolvía de cualquier manera.**

En una visita de rutina, para ver el avance de las obras y conversar con los técnicos y con los pobladores, en un momento de distracción, el responsable del proyecto en el área social dejó las llaves del vehículo en su interior y luego uno de los directivos de la comunidad dice: “Llamen a ‘Muñeca’”. Así le decían a un joven que no tenía más de 16 años y cuya ocupación se puede fácilmente deducir: Muñeca, sin ver para los lados, se fue directamente a la cerradura y con una pequeña pinza abrió el vehículo en un dos por tres. La policía lo había perseguido varias veces por fechorías que había hecho fuera de la comunidad. En otra oportunidad estaba, cubriéndose con la oscuridad de la noche, intentando meterse a la bodega, donde se guardaban algunos materiales y herramientas; el vigilante que estaba contratado para el cuidado de la bodega le dio con una correa y él fue inmediatamente a pedirle la pistola a su padre, que era un taxista; al recibir la negativa de su padre le destruyó el parabrisas de su taxi. FUNDASAL cambió inmediatamente al vigilante.

Nos íbamos dando cuenta de que estos asentamientos no son en absoluto cajas de pandora; son más bien baúles que contienen verdaderos tesoros que suelen coexistir con un poco de escoria. El arzobispo Óscar Arnulfo Romero solía visitar los barrios precarios, desde ese carisma de identificación profunda con los pobres que tenía, y en la semana que antecedió al 23 de julio de 1978 visitó el barrio al cual nos estamos refiriendo en este apartado y luego en su homilía del domingo de esta misma fecha nos dijo: “Ayer he visto ranchos tan pobres en Tutunichapa y en tantas zonas marginales, pero gente tan santa, al lado de gente tan viciosa.

¿Qué puedo decir? Junto al santo está el pecador”<sup>51</sup>. Hacía esta referencia monseñor Romero a propósito de la parábola del trigo y la cizaña, que correspondía al domingo en el cual hizo esta referencia.

La renovación de la Tutunichapa terminó siendo una experiencia muy exitosa; uno de los retos más importantes fue desarrollar una urbanización con todos los servicios y con todos los requerimientos de sismorresistencia, que ofreciera un ambiente saludable y agradable a esa comunidad que había permanecido ahí durante muchos años, negándosele por parte de la ciudad y los que deciden sobre ella lo más básico de sus derechos habitacionales. Las casas fueron construidas de tal manera que las familias pudieran hacer una segunda planta. Cada familia se convirtió en propietaria de su casa y del terreno que esta ocupaba; luego quedaron pagando a FUNDASAL una pequeña cuota, a la medida de sus posibilidades. Esto terminó siendo una especie de asocio público privado de carácter social en el que confluyeron los aportes de FUNDASAL y la municipalidad para apoyar a la comunidad en la necesidad urgente de adquirir un bien que es permanente en unas condiciones catastróficas. Las familias continuaron, casi de inmediato, construyendo las segundas plantas, cada quien por su propia cuenta.

Como una docena de años después, pasando por la alameda Juan Pablo II, contiguo al asentamiento, me dio curiosidad de ver cómo se conservaba la obra ejecutada y entré en él, eran aproximadamente las seis de la tarde; estacioné mi vehículo a la orilla de la comunidad y comencé a caminar con paso lento, con un plante de campesino recién llegado a la ciudad, observando las mejoras que las familias habían hecho a las viviendas, cuando de pronto se me aparecen dos mujeres relativamente jóvenes, como de unos 25 años, que me preguntan de forma contundente: “¿Qué deseaba?”. Y sin dejar ningún margen de tiempo, les contesté: “No, no, no, nada, nada”. Y luego insistían una y otra vez: “Pero ¿qué quería?”. Y con un tono increpante y exasperado repetían: “¿Qué busca?, ¿qué busca?”. Y yo tratando de expresar una tranquilidad que no tenía les trataba de calmar su ansiedad: solo venía a dar una mi vuelta por la colonia, pero se veía en sus rostros que esto no les satisfacía, cuando de momento se oyó una voz a lo lejos, gritando mi nombre; era uno de los viejos directivos de aquel tiempo, mi barca de salvación de aquel momento embarazoso, un buen líder de la comunidad, muy apreciado por los pobladores, que estaba dentro de su pequeña tienda, detrás de una ventana donde atendía a la gente que le llegaba a comprar; fue hasta ese momento que las chicas se desprendieron de mí, como diciéndome: A esta comunidad no se viene si no se trae un “propósito” específico.

---

51 Arzobispado de San Salvador (1991), p. 83.



Foto/Archivo FUNDASAL

Escombros en la comunidad Tutunichapa I después del terremoto de 1986.



Foto/Archivo FUNDASAL

Una vivienda típica de la comunidad Tutunichapa I, cerca del actual Centro de Gobierno, frente al Hospital Médico-Quirúrgico. No nos explicamos cómo quedó en pie después del terremoto de 1986.



Fotos/Archivo FUNDASAL

De nuevo la misma carencia del agua domiciliar en los barrios y la insuficiencia de las cantareras. Hoy en la Tutunichapa.



Otro milagro de las viviendas que se salvaron del terremoto de 1986 en la Tutunichapa.



Foto/Archivo FUNDASAL

Otra vivienda que quedó en medio del mar de escombros en la Tutunichapa, que refleja la precariedad del hábitat en ese lugar en el corazón de la ciudad de San Salvador.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los edificios del fondo están en la colindancia con la comunidad Tutunichapa I. A ellos no les pasó nada con el terremoto de 1986



Los grupos de ayuda mutua de la Tutunichapa I se reúnen en cualquier lugar con el técnico, para preparar las jornadas de trabajo.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

La construcción del muro por el sistema de ayuda mutua, para aislar a la comunidad del río Tutunichapa, fue una obra de egipcios.



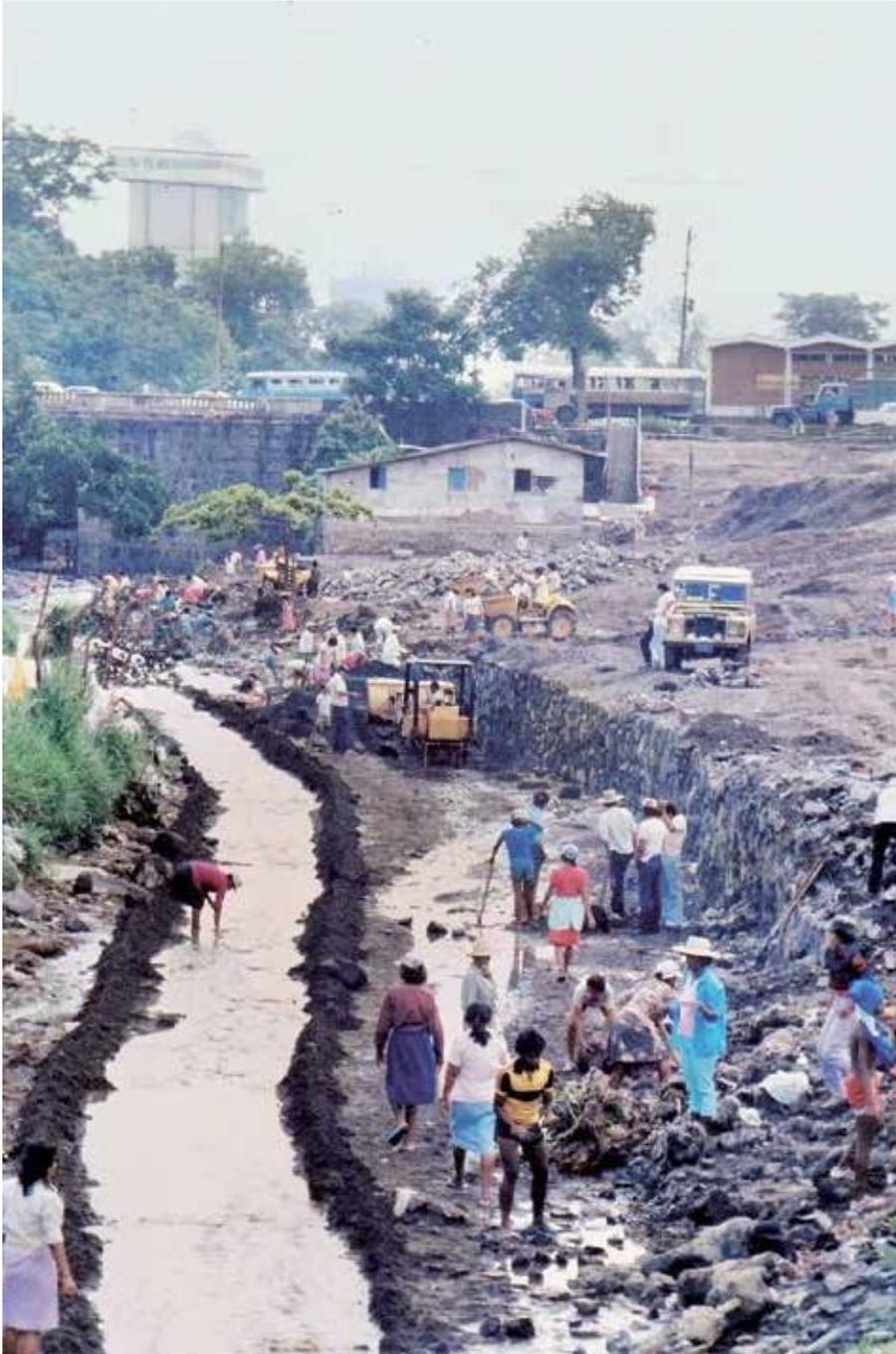
Foto/Archivo FUNDASAL

El muro de aislamiento del río Tutunichapa, construido de mampostería de piedra por la comunidad, recorre todo el costado norte del asentamiento.



El Dr. Antonio Morales Erlich, alcalde de San Salvador, en una reunión improvisada con la gente de la comunidad Tutunichapa I. Los terrenos que ocupaban las familias en aquel momento eran de la municipalidad.

Foto/Archivo FUNDASAL



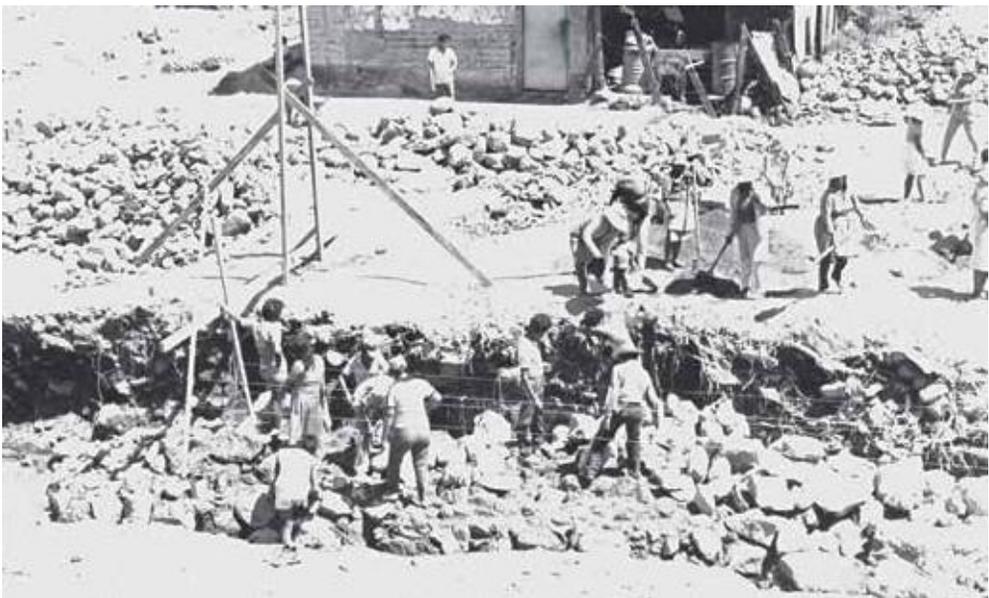
Foto/Archivo FUNDASAL

Los hombres y las mujeres de la comunidad recogen la piedra, que existe en el cauce del río Tutunichapa, que servirá para la construcción del muro de aislamiento.



La comunidad Tutunichapa I, en el corazón de la ciudad de San Salvador. Al fondo, parte de las faldas del volcán de San Salvador. En primer plano, la bodega para los materiales de construcción, cuando se iba a comenzar el proyecto de renovación.

Foto/Archivo FUNDASAL



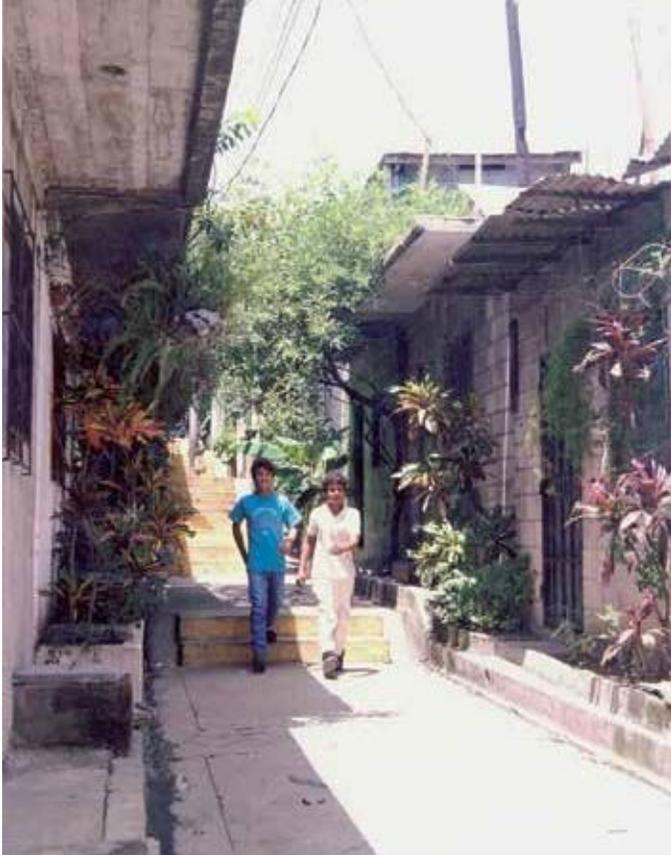
La comunidad trabajando en un área de protección del asentamiento de la Tutunichapa I.

Foto/Archivo FUNDASAL



Las mujeres de la comunidad Tutunichapa I,  
trabajando en los cimientos del muro de contención.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

Así lucen las casas de la comunidad Tutunichapa I al terminar el proceso de renovación del asentamiento. Igualmente importante son los sistemas de servicios básicos que van enterrados.



Foto/Archivo FUNDASAL

Otra vista del barrio luego de que fue rehabilitado.

## **2.2. Otras experiencias de menor cuantía, pero con retos similares, que iluminaron el camino hacia el nuevo modelo**

FUNDASAL tuvo otras experiencias de renovación en asentamientos más pequeños, como la comunidad Lupita del municipio de Antiguo Cuscatlán; la comunidad Jardín, de Mejicanos, y la comunidad San Luis Éxodo, del municipio de San Salvador, con la misma metodología de la autoconstrucción asistida.

En los tres casos el abordaje fue hacer todo de nuevo, construir una urbanización comenzando de cero y ajustando el diseño de la urbanización a las características concretas y específicas de cada caso, tanto las físicas como las sociales. Había que hacer todo de nuevo, pero por distintas razones; en el caso de la Tutunichapa porque el terremoto no dejó piedra sobre piedra, a pesar de que se trataba de un asentamiento medianamente consolidado, y en las otras dos comunidades porque las viviendas y el entorno habitacional eran tan precarios que no había nada que rescatar, era una ironía llamarles viviendas porque eran champas de cartón, plástico y láminas viejas sostenidas con pedazos de madera.

En la actividad de entrega de las viviendas de la comunidad San Luis Éxodo se realizó un acto simbólico, que consistió en que los miembros de la Junta Directiva destruyeran la champa de una familia, antes de entregarle las llaves de la vivienda nueva. Era tanta la precariedad de la casa que la destrucción no significó tanto esfuerzo para los miembros de la Junta; en un abrir y cerrar de ojos las latas y cartones estaban en el patio de la nueva casa, luego se procedió a entregar la llave para que la familia abriera la puerta principal de su nueva vivienda, la que ellos mismos habían construido con sus propios esfuerzos y el apoyo de FUNDASAL.

La alegría de las familias era inmensa porque al mismo tiempo que tomaban posesión de la casa, estaban recibiendo todos los sistemas de alumbrado eléctrico, de drenajes de aguas servidas y de agua potable, lo mismo que los sistemas de recolección de la basura y los títulos de propiedad. Aquel acto tenía mucho simbolismo, pues era algo así como destruir lo viejo, que era algo totalmente indigno para un ser humano, y pasar a algo nuevo, que daba un claro sentido de pertenencia a la ciudad y sacaba a las familias de esas carencias tan básicas.

Este era el modelo constructivo que más se acercaba a lo que FUNDASAL había hecho hasta el momento: conjuntos habitacionales nuevos, con un diseño integral de toda la urbanización; la única variante era que en estos tres casos había que diseñar en el terreno que los pobladores habían habitado, mientras que en los

otros casos eran terrenos comprados por la institución que luego eran habitados por familias seleccionadas con base en ciertos criterios que se referían a carencia de bienes, conformación de grupos familiares, proximidad geográfica, ingresos de la familia, entre otros.

Para los técnicos en el área constructiva este modelo era muy cómodo, se ajustaba a lo que habían aprendido en las academias donde se habían formado profesionalmente; tenían el espacio para disponer de él y hacer los ajustes topográficos que permitieran cumplir con los requerimientos urbanísticos de ley y las exigencias de ubicación de un número determinado de viviendas que correspondía a la cantidad de familias que tenían en su mente. Podemos decir que los retos que se planteaban a los técnicos en estos proyectos de renovación eran retos que estaban dentro del pénsum del recorrido académico en sus procesos de formación convencional de los institutos técnicos y universitarios.

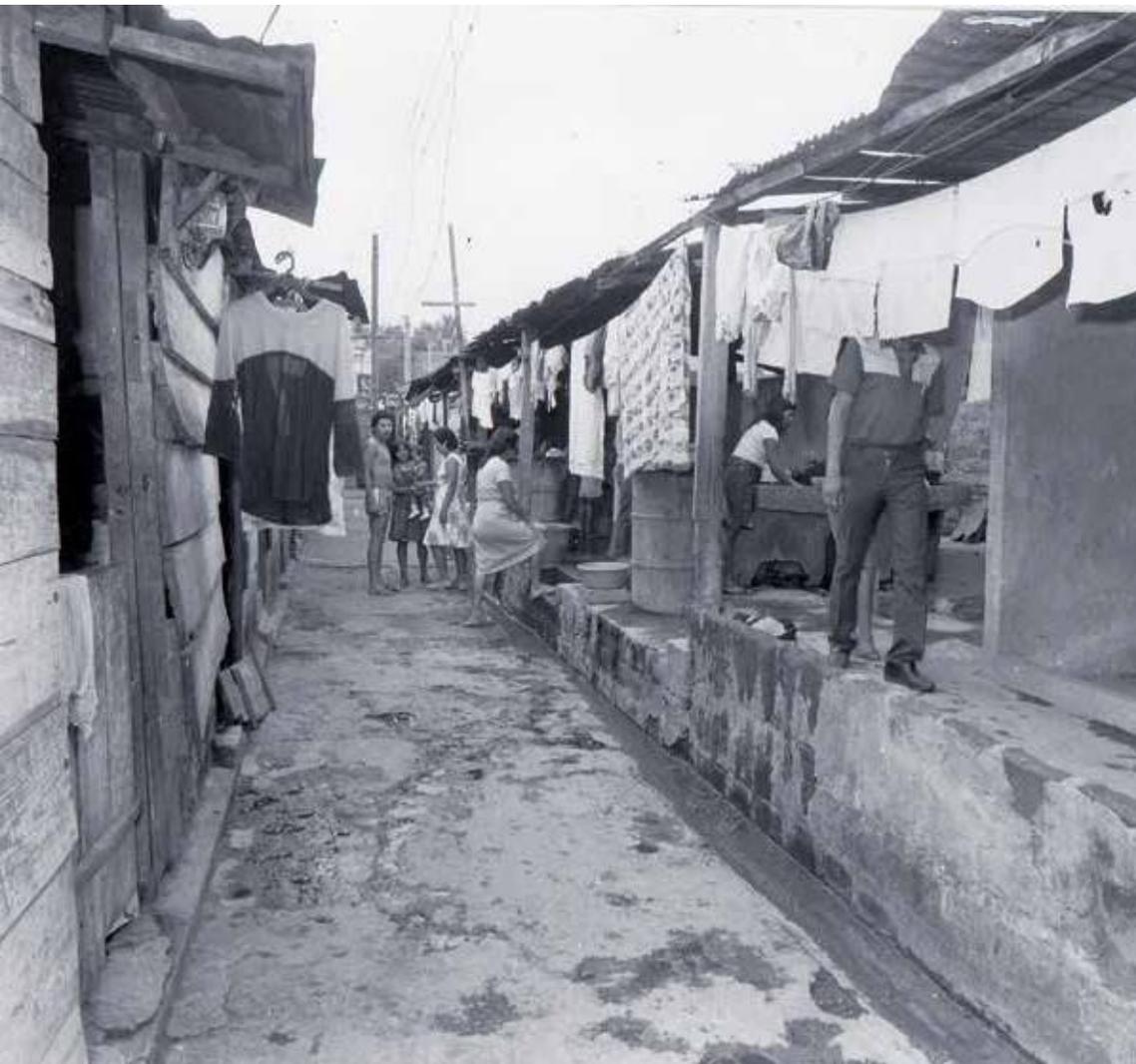
En el caso de los nuevos asentamientos, estos que se realizaban en terrenos adquiridos, las familias no se conocían entre sí antes de involucrarse en el proceso de ejecución del

proyecto; el proceso educativo y organizativo no tenía antecedentes de relaciones vecinales o comunales; la gente comenzaba a identificar a sus representantes a partir de las primeras intuiciones que tenía en las reuniones de grupo previas al proceso de autoconstrucción. En cambio, los proyectos de renovación contaban con antecedentes de vida comunal, se conocían entre sí, de alguna manera tenían más criterio para identificar a sus líderes comunales.



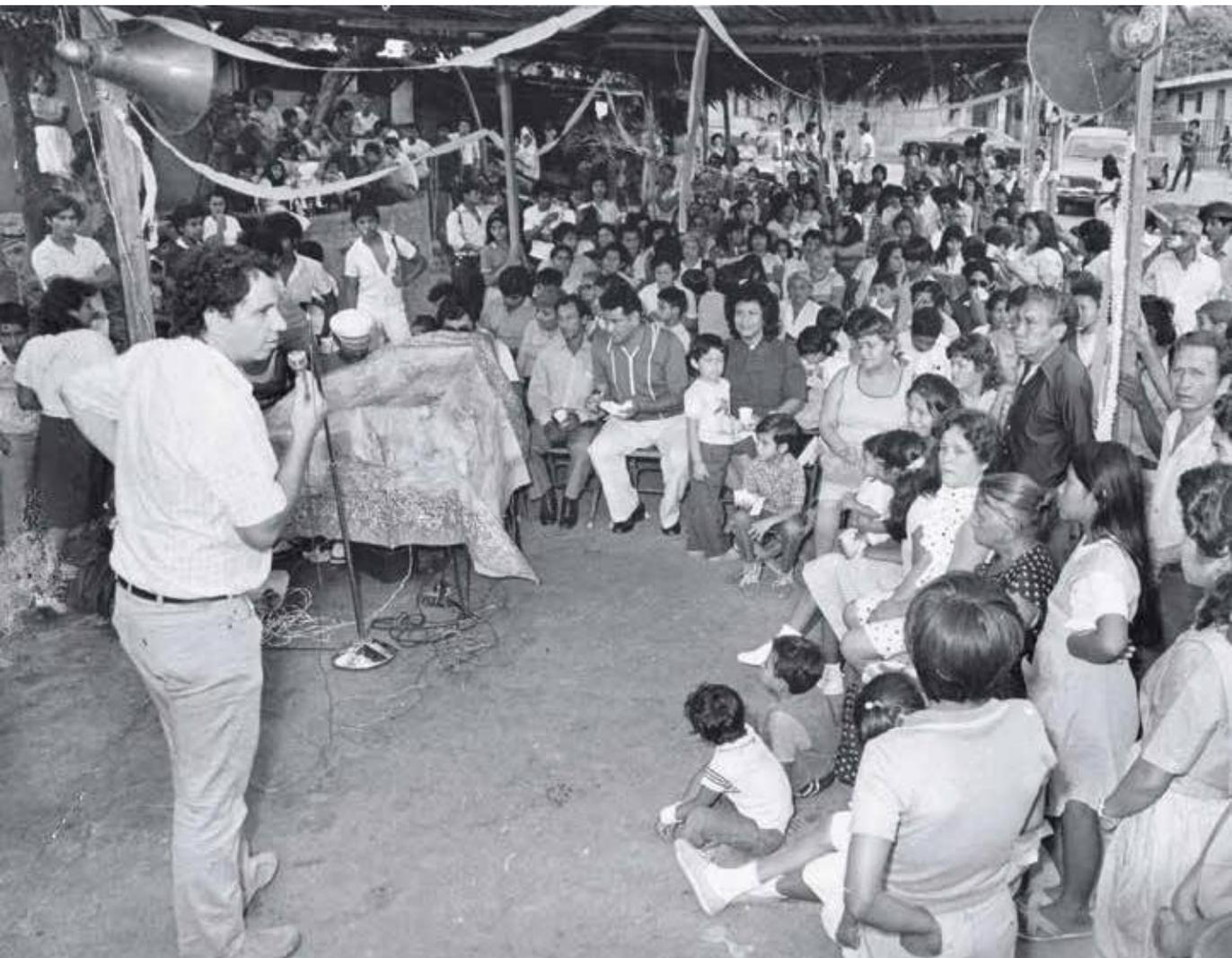
La comunidad Jardín, en el municipio de Mejicanos, antes de la rehabilitación. Foto/Archivo FUNDASAL

**Podemos decir que este primer contacto que FUNDASAL tuvo con los barrios precarios no consolidados, para emprender acciones de renovación, fue una experiencia precursora del largo proceso de mejoramientos que ha realizado durante muchos años con el apoyo financiero de la cooperación oficial alemana y la cooperación no gubernamental de varios países de Europa.**



Foto/Archivo FUNDASAL

Otra vista de la comunidad Jardín desde el lugar de los lavaderos.



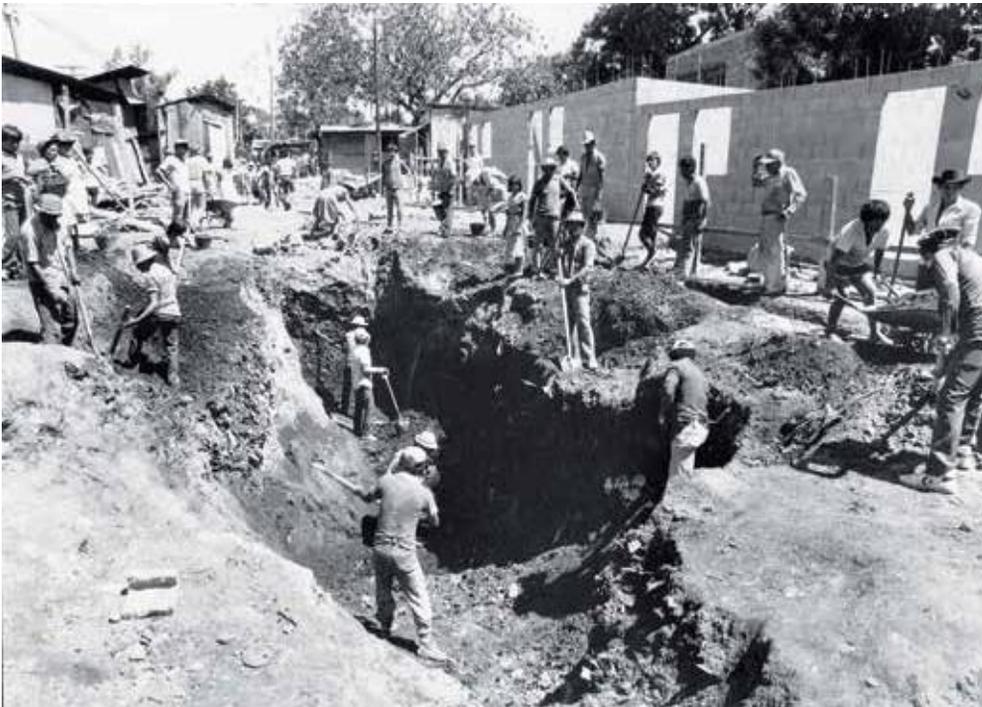
Una asamblea general para anunciar el proyecto de rehabilitación de la comunidad Jardín.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

En pleno proceso de autoconstrucción por ayuda mutua en la comunidad Jardín, para sustituir las casas de lata y de otros desechos por viviendas de material firme.



Foto/Archivo FUNDASAL

Sustitución de suelo orgánico por suelo apropiado para la construcción en la comunidad Jardín.



Foto/Archivo FUNDASAL

El mismo fenómeno de Las Palmas en la comunidad Jardín, y así en muchos barrios del país.



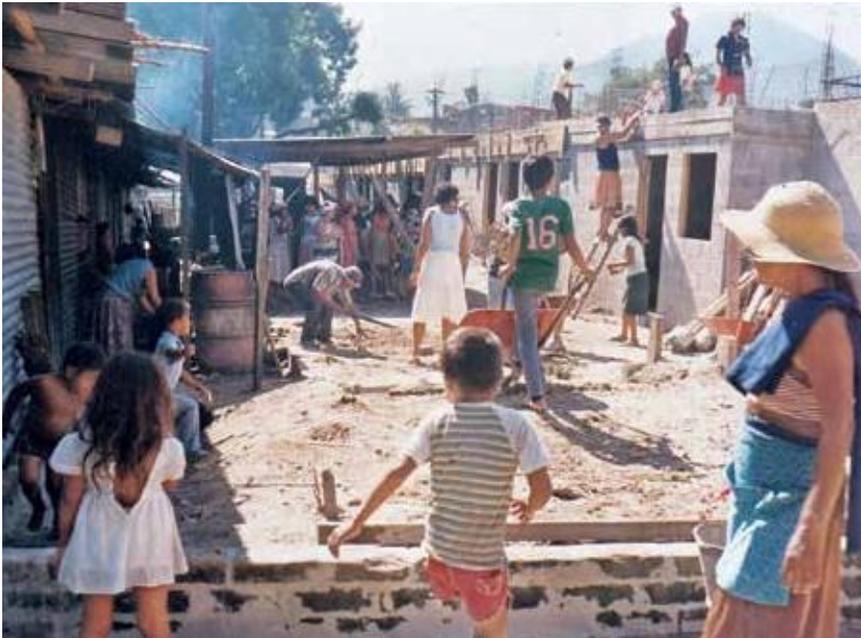
Foto/Archivo FUNDASAL

Terminando el plafón de una vivienda en la comunidad Jardín.



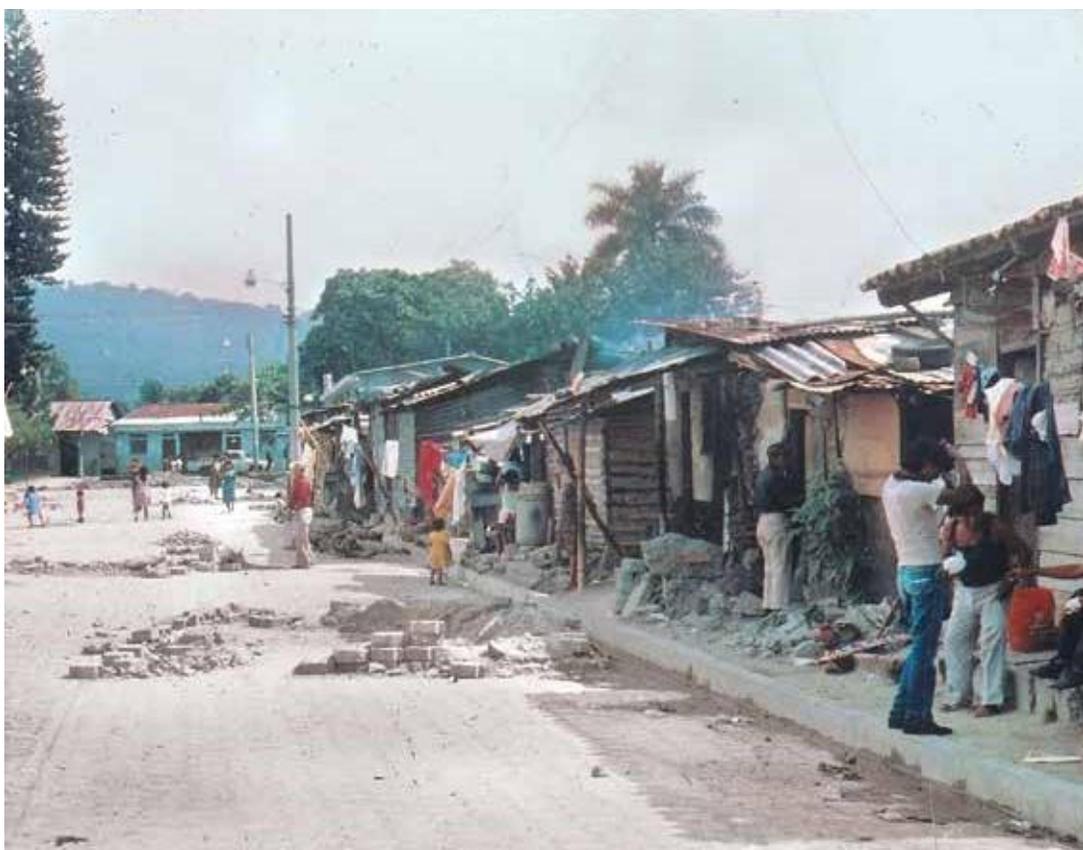
Foto/Archivo FUNDASAL

Los baldes vuelan entre los hombres y las mujeres que construyen los plafones de las viviendas en la comunidad Jardín.



Foto/Archivo FUNDASAL

Las casas nuevas van surgiendo a la par de las viejas en la comunidad Jardín, ya con los servicios de aguas negras, agua potable y energía eléctrica.



El barrio La Lupita, en el municipio de Antigua Cuscatlán, antes de la rehabilitación. A la izquierda se asoma un árbol del parque Central.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

Una de las viviendas de la comunidad La Lupita, antes de la renovación.



Foto/Archivo FUNDASAL

Dos mujeres de avanzada edad recogen material de desecho con el que han construido sus viviendas en la comunidad Lupita, antes de la renovación.



Foto/Archivo FUNDASAL

A media construcción de las viviendas, por ayuda mutua, en la comunidad La Lupita. Las mujeres colocan las estructuras de hierro en las paredes.



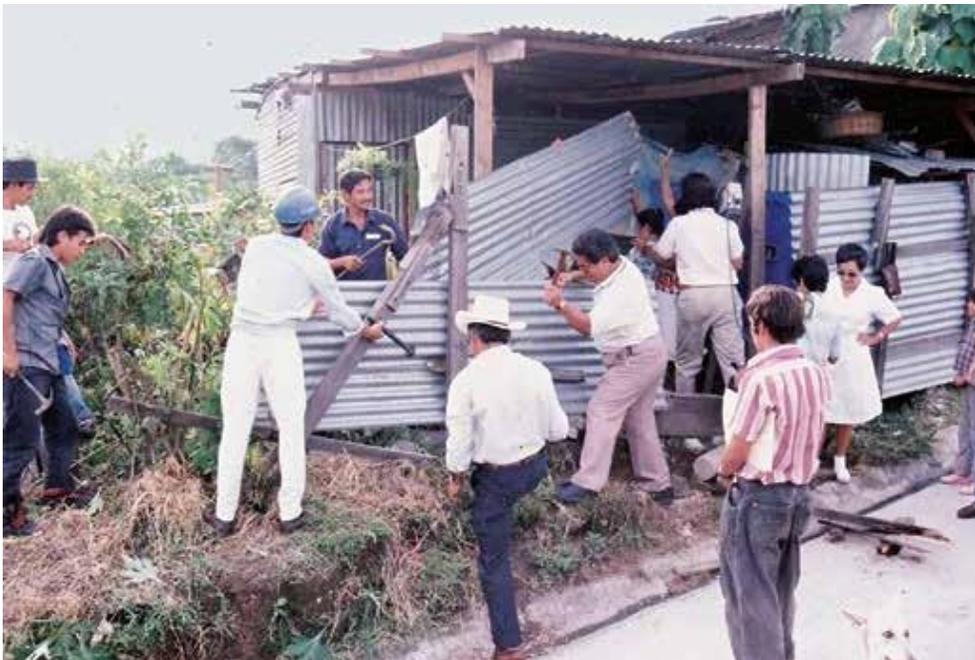
Foto/Archivo FUNDASAL

Transformación total en el barrio La Lupita. Vivienda y servicios básicos.



Foto/Archivo FUNDASAL

En un acto simbólico, miembros de la Junta Directiva de FUNDASAL, junto con miembros de la Junta Directiva de la comunidad San Luis Éxodo, en el municipio de San Salvador, destruyen la champa de una familia para posteriormente entregar las llaves de la vivienda nueva que ellos mismos construyeron.



Foto/Archivo FUNDASAL

Otro ángulo de la destrucción de la casa. Las viviendas habían sido construidas en un terreno tomado, luego del terremoto de 1986.



Foto/Archivo FUNDASAL

En un acto simbólico se entrega un bloque de concreto al presidente de la Junta Directiva Comunal en la comunidad San Luis Éxodo, para proceder a la construcción de las viviendas.



Rótulo que expresa la fuente del financiamiento de la construcción de las 72 viviendas con sus respectivos servicios básicos en la comunidad San Luis Éxodo.

Foto/Archivo FUNDASAL



La comunidad San Luis Éxodo formaba parte del Consejo de Comunidades Marginales del país.

Foto/Archivo FUNDASAL



Entrega de llaves de las viviendas por el presidente de la Junta Directiva de la comunidad San Luis Éxodo con miembros de la Junta Directiva de FUNDASAL.

Foto/Archivo FUNDASAL

## **La estrategia educativa en el abordaje del mejoramiento barrial**

**El objetivo central de los programas de mejoramiento de barrios precarios está definido por la promoción integral de los sectores populares, promoción que implica una toma de conciencia y participación activa en procesos de cambio históricos de la sociedad, lo cual supone a su vez una praxis organizativa y por tanto una praxis plural desde las comunidades formadas. Este objetivo se visibiliza a través de los cambios subjetivos y materiales en los asentamientos precarios de la ciudad.**

En este marco teleológico, el mejoramiento de barrios no es un fin en sí mismo, sino un medio aglutinante que, respondiendo a necesidades concretas y sentidas, es pedagógico y objetivamente necesario para realizar la praxis que las instituciones persiguen.

Esta praxis debe conducir a que los sectores populares recuperen la fe en sí mismos, como resultado de un logro concreto, tan primario y tan sentido como es el mejoramiento de su hábitat como bien de la comunidad; debe garantizar que los participantes experimenten el valor del trabajo organizado y de la organización como medio para enfrentar la solución de sus problemas, tanto inmediatos como mediatos; debe conducir también a promover la solidaridad, la autoconciencia y la identidad de los sectores populares.

**En este sentido aquel trabajo que comenzó a girar en torno a un interés del mejoramiento del hábitat, deviene poco a poco en un proceso permanente de educación, participación y concientización popular, en el que se va transitando desde una conciencia, más o menos, ingenua a una conciencia política que implica ya la adscripción a un proyecto político, que no necesariamente tiene por qué ser partidario, que representa los intereses de los sectores populares.**

El mejoramiento ofrece una experiencia muy intensa de cooperación, solidaridad y organización. La comunidad entra en un proceso de socialización que lleva a los participantes a comprender la necesidad del trabajo organizado y el valor de la organización; surge la necesidad de contar con representantes cuyas responsabilidades se van identificando en el proceso mismo, necesidad que, si bien en este momento es puramente funcional, propicia la emergencia progresiva del liderazgo, principalmente a nivel de los grupos que constituyen las unidades fundamentales del trabajo educativo durante el proceso de la construcción colectiva.

Uno de los efectos más perniciosos de la situación en la que se encuentran los sectores marginados de nuestra sociedad es la desintegración social, la falta de convivencia de grupo, la falta de sentido de pertenencia e incluso la existencia de competencias y rivalidades. Estas actitudes favorecen aún más la permanencia en su situación de precariedad. Cada jefe de familia lucha por el sustento, por asegurar el pedacito de tierra donde ha colocado su champa construida con desechos y por un empleo aunque sea eventual. Bajo este prisma competitivo, las posibilidades de solidaridad y los valores ancestrales de signo comunitario de la mayor parte de los pueblos latinoamericanos se vuelven cuesta arriba.

El abordaje individualista de un problema tan patente como el del hábitat precario conlleva factores de prestigio nocivos, nuevas relaciones verticales, etc., que contribuyen aún más a la desintegración social y al individualismo. Por otra parte, el trabajo solidario en un emprendimiento común para resolver colectivamente el mismo problema, sentido por todos dentro de un mismo grupo o comunidad, constituye un aprendizaje riquísimo en la vía de la solidaridad, de la conciencia de grupo, de la recuperación de la fe en la comunidad, como fuerza capaz de lo que individualmente nunca pudieron resolver.

La solución comunitaria del problema del hábitat conlleva la ubicación geográfica de los asentamientos en un mismo lugar, con nombre y prestigio enraizado en el propio grupo, con sentido de pertenencia y un orgullo no alienante sino de clase social capaz y lleno de esperanza hacia el futuro y hacia otros logros.

**Se inicia un proceso con grandes garantías de éxito, con una orientación aglutinante y autóctona frente a la dinámica desintegradora de nuestras sociedades.**

Los habitantes de los barrios populares, afirmamos, viven mientras construyen y construyen mientras viven; por ello el mejoramiento constituye un empujón a la dinámica de producción progresiva de su hábitat.

Los asentamientos precarios se producen a partir de la incapacidad económica de las familias más pobres para el pago de una vivienda convencional, por modesta que esta sea, que además obedece casi siempre a patrones importados. Una vivienda que no responde a la situación económica del marginado ni a sus necesidades, prioridades y gustos y que por ser inaccesible a las mayorías crea marginación.

La alternativa ha sido, para algunos, la lotificación. Esta experiencia, a la larga, resuelve solo en parte el problema básico desde el punto de vista del hábitat que de ninguna manera se reduce a suelo y en el mejor de los casos a paredes y techos, sino a luz, agua potable, alcantarillados, calles, pasajes, zonas de recreación, seguridad de tenencia, etc. Esta ha sido una experiencia muy sujeta a fraudes, aunque no podemos negar que ha representado una respuesta, aun con todos sus problemas, a esa aspiración de tener un referente espacial en el país.

El mejoramiento de barrios se enmarca dentro del hábitat progresivo, entendiendo este como un entorno dentro de la ciudad que se va adecuando poco a poco a las necesidades de la comunidad, partiendo de unas condiciones básicas, que ofrece la ventaja más importante y deseada, que es la estabilidad y enraizamiento en un lugar y en una comunidad con problemas y aspiraciones similares. Resuelve desde el inicio los problemas de inseguridad en la tenencia, higiene, etc. y constituye la base para un desarrollo urbano popular, de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada familia y de la comunidad, con inversiones propias en efectivo y en mano de obra que la población aporta en sus tiempos libres, que no siempre suponen inversión financiera y que disminuyen, por tanto, las obligaciones de amortización.

**En el mejoramiento se añaden otras ventajas como la satisfacción por la realización personal, la experiencia de una acción creadora al producir los espacios públicos sacados de la nada,** la expresión de los propios gustos artísticos de la población y, sobre todo, de la creación de una dinámica nueva en la que las personas participan activamente en la solución de uno de los problemas básicos de su existencia y sobre todo la experiencia sobrecogedora de vivenciar de una forma muy vital su integración a la ciudad y con ello los avances indiscutibles en su condición de ciudadanos. Los valores pedagógicos y de reconstrucción personal, familiar y comunitaria que esta dinámica produce son fáciles de comprender.

Es obvio que con un programa de mejoramiento no se agotan las necesidades de servicios y equipamiento. Por ello, es importante que la comunidad organizada y consciente, después del desarrollo del mejoramiento urbano, reflexione sobre la

necesidad de completar aquellas obras que no pudieron ser abordadas, como centros de servicios públicos relacionados con la salud, la educación, etc., cuya responsabilidad le compete al Gobierno, al igual que en las colonias residenciales, con los fondos provenientes de los impuestos. La comunidad, consciente de su fuerza social, gestiona ante los organismos correspondientes para que construyan dicho equipamiento. Se trata de lograr que el Gobierno con el aporte de la comunidad haga escuelas, dote del servicio de transporte, ilumine los espacios públicos, contribuya con la construcción de casas comunales, etc.

**A través de estas luchas colectivas, se configura aún más la conciencia del grupo social, el análisis de los deberes y derechos que les competen, se entrenan en reivindicaciones particulares y se solidarizan con otras comunidades.**

La participación y la autogestión es parte del alma de esta dinámica. El proceso se inicia con un cierto grado de dirección y gestión que va, de más a menos, de parte de la institución impulsadora del mejoramiento, por razones de los requerimientos técnicos de la administración y de la infraestructura, planos, albañilería especializada, etc.

Se organizan grupos de trabajo y comisiones que comienzan a asumir responsabilidades progresivamente: administración y control de los materiales de construcción, de herramientas y de equipos; representatividad y liderazgo dentro de cada grupo, en los consejos centrales y comunales; administración de créditos colectivos para la ampliación y mejora de viviendas; reglamentos intracomunitarios y convenios colectivos de participación.

Cuando el programa de mejoramiento llega a las comunidades, estas ya tienen largos años de venir gestionando su propio desarrollo con acciones puntuales que generalmente tienen que ver con gestiones ante el Estado, o con obras específicas que son desarrolladas por los mismos pobladores; pero el énfasis del aprendizaje en la autogestión durante el mejoramiento se desarrolla inicialmente con jornadas de formación y de capacitación de grupos de trabajo. Se dan varios niveles en este proceso, pero se puede afirmar que, durante la etapa de ayuda mutua, el peso mayor de la responsabilidad recae sobre la comunidad democráticamente organizada, especialmente cuando la participación en los procesos constructivos ya ha tomado su propia dinámica; la responsabilidad y las decisiones que se toman recaen sobre la comunidad. Hay que ser conscientes de que, a pesar de la organización y gestión comunitaria, los intereses y decisiones de la comunidad están expuestos a intereses y patrones del medio.

Existen condiciones indispensables para la implementación de los programas de mejoramiento; se plantean exigencias fundamentales, sin las que es prácticamente difícil, si no imposible, obtener los beneficios de este sistema socioconstructivo.

La razón más importante de involucrarse en el proceso que implica el mejoramiento es el logro del impacto sociopolítico y el cambio de las condiciones urbanísticas del hábitat, por esta razón es que, a medida que se sube de estrato, mayores son las barreras ideológicas para participar en proyectos de esta naturaleza. Los obstáculos para su implementación crecen en la medida en que la búsqueda de vivienda responde a una preocupación de estatus social y no a la satisfacción de una necesidad del hábitat.

Es preciso ubicar el programa de mejoramiento en el contexto de un proceso de desarrollo integral, aun cuando se trata de una experiencia que puede durar tres años y quizá hasta más, el mejoramiento por sí mismo constituye una experiencia muy corta para generar una dinámica que ofrezca garantías de continuidad de un proceso de desarrollo. Su alcance llega hasta la generación de condiciones básicas, objetivas y subjetivas, que deberían afianzarse y desarrollarse en momentos posteriores de un proceso más global. Sin restarle mérito pero agregándole su justo valor, no hay que esperar de esta experiencia una consolidación de los efectos demostrativos del trabajo solidario, del valor de la organización y de las posibilidades de la autogestión, pero sí bases importantes para un proceso que lleve a ello. Es más apropiado verlo como un buen resorte que impulsa posteriormente etapas del desarrollo de la comunidad que nos garanticen esos resultados. En este sentido, los agentes externos deben saber ubicar su papel, para que no se pierda la base del proceso educativo con la familia y con la comunidad en su conjunto.

Es necesario contar con bases objetivas sobre la factibilidad del proyecto de mejoramiento; para que se generen los resultados sociales y económicos esperados es necesario que cubra ciertos niveles de éxito, de lo contrario el resultado puede ser hasta contraproducente. Por ello es necesario tener la seguridad de que se cuenta con los recursos humanos, financieros y con las condiciones materiales de factibilidad y racionalidad para el desarrollo.

Ya hemos dicho que su punto de partida son los intereses inmediatos: las necesidades sentidas por la comunidad y generadas tanto por la experiencia de su vida, como por el proceso de trabajo y convivencia en la comunidad.

Estas experiencias son las tratadas en el proceso educativo. Aquí viene uno de los papeles fundamentales que desempeña el trabajador social: a través de un procedimiento dialógico con preguntas escalonadas, técnicas proyectivas, dinámicas de grupo y otros tipos de recursos pedagógicos, va desentrañando los contenidos educativos de estas vivencias. Todo esto conlleva una dinámica de análisis en la que el problema o la experiencia es vista en toda su complejidad y la perspectiva de análisis lo va desbordando.

La experiencia es tratada analíticamente, desentrañada y desarticulada. Es vinculada a un contexto en el que adquiere su dimensión más profunda: su experiencia, su condición es efecto de unas causas.

El hecho de que el punto de partida sea una experiencia propia, que el análisis haya sido un producto generado por los mismos participantes y que las necesidades estén presentes demandando su solución hace que el desvelamiento de la situación conlleve un compromiso que, para que sea viable, tiene que ser necesariamente plural.

Lo importante de este proceso educativo no es tanto el problema que trata (siempre y cuando responda a una necesidad sentida y tenga características de prioridad y urgencia), sino la óptica que se asuma en su tratamiento. Una óptica inmediata que nos lleva al problema concreto, tal como es captado, y una óptica mediata que nos lleva al problema trascendido.

Asumiendo lo anterior, la unidad del proceso educativo no se adquiere necesariamente por una categorización de contenidos, sino por la óptica del tratamiento. Desde fuera puede dar una sensación de dispersión, pero existe unidad como punto de partida experiencial, como aprendizaje analítico y como óptica para llegar a articulaciones fundamentales.

Se trata de ir de lo tangencial al núcleo y es ahí donde adquiere unidad el aprendizaje. En el futuro si los participantes adquieren la capacidad de analizar sus problemas, aprenden a analizar viabilidades, aprenden las posibilidades de eficacia que conlleva una organización, están capacitados para enfrentarse creativamente a situaciones nuevas.

En esta experiencia educativa del mejoramiento barrial existen riesgos como el de quedar presos de lo inmediato, no trascender y reducirse a engrasar los engranajes del trabajo físico; improvisar en cada reunión el problema que va a ser tratado,

pues la creatividad del trabajador social y del dirigente comunal tienen un límite; quedarse solamente en las necesidades sentidas inmediatas, que el trabajador social o el líder comunal no induzca necesidades que, aunque no sean captadas expresamente por los pobladores y pobladoras, responden a sus intereses; correr el riesgo de que los distintos grupos se dispersen en el tratamiento de diversos problemas y que, por lo tanto, no se generen bases comunes.

Es posible tomar algunas providencias para los peligros. El primer riesgo es real, mientras los conductores del proceso no estén claros en la metodología y no tengan una percepción estructurada de la dinámica educativa.

El riesgo de improvisar, con el deterioro de la calidad que se supone, es real. Pero la experiencia de otros proyectos y el control de la dinámica del trabajo físico permite saber qué temas o problemas van a surgir tarde o temprano; por ello es posible tener una preparación remota y en muchos casos, dado el seguimiento continuo de los trabajadores sociales y los líderes, la preparación próxima.

El culto al espontaneísmo en el trabajo educativo sería una falsificación del método. El trabajador social y el dirigente comunal, por su experiencia y por su preparación, pueden inducir necesidades, siempre y cuando estas empalmen con las necesidades implícitas.

Si el trabajo físico es fundamentalmente el mismo en todos los barrios del programa y teniendo en cuenta que se trabaja con el mismo estrato de la población, se puede prever que tarde o temprano los problemas o experiencias de cada comunidad sean esencialmente los mismos. Por ello, aunque no coincidan en el tiempo ni en los matices, se puede reconocer que todos ellos tendrán una base común de experiencia.

En cuanto a los resultados esperados del proceso educativo, tenemos que decir que lo anteriormente expuesto no es otra cosa que la dinámica y la metodología que se trata de implementar. Como todos sabemos, hay variables de todo tipo (metodológicas, humanas, coyunturales, etc.) que facilitan o dificultan la consecución de los objetivos esperados. Su incidencia en los resultados obtenidos sería tarea de evaluación.

El mejoramiento es un momento fundamental del proceso que han tenido las comunidades por cuanto crea la ilación entre el punto de partida (necesidad del mejoramiento del entorno urbano) y la gestación del proyecto comunitario.

En definitiva, se busca lograr y consolidar una organización grupal que sea representativa, producir un microespacio democrático de la ciudad. La comunidad debe organizarse de manera que, al menos, las necesidades administrativas estén cubiertas de tal manera que le permita ser operativa. En los primeros momentos del proceso, consideramos que no necesariamente un representante desempeña un papel de líder, pues ello será producto del proceso cuando la comunidad cuente con más criterio; pero consideramos que al inicio para la comunidad el que sea operativo, que al menos tenga criterio para orientar la distribución de tareas y desempeñar las funciones básicas administrativas de las primeras etapas del mejoramiento, ya es importante.

Nos damos cuenta de que estamos logrando los objetivos en materia de organización cuando notamos estabilidad en los representantes, cuando hay aceptación de estos por parte de la comunidad, en la forma de tomar decisiones ante los problemas, en la actitud positiva de la población cuando se distribuyen tareas, en la imagen del representante ante la comunidad, en la forma de informar a la comunidad de los acuerdos tomados en los cuerpos de representación, en la superación del autoritarismo que se trasluce en las actitudes y en las estructuras de la organización comunal, en el conocimiento por parte de la comunidad de las funciones del representante, en la participación masiva de la comunidad en las distintas unidades de la organización.

Se trata de generar en el desarrollo del mejoramiento un estilo de trabajo y de colaboración que permita ver el sacrificio de los intereses particulares en pro de los comunales, teniendo en cuenta que una persona participa en una comunidad en la medida en que los logros grupales compensan los sacrificios e inconvenientes que se derivan de su participación; por ello, la comunidad en sus grupos de trabajo no debe ser vista solamente con una visión utilitaria, sino que en su propio proceso hay que dinamizar una mística de trabajo de grupo.

Si queremos remitirnos a los indicadores de que estamos realizando este propósito, tenemos que irnos a aquellos entre los cuales podríamos contemplar: la existencia de un reglamento al interior de la comunidad, la calidad y la cantidad de los eventos realizados, la disponibilidad de realizar reuniones extra cuando la situación lo amerite, la colaboración espontánea, el rendimiento mismo del trabajo realizado en la obra física, la disposición a formar parte de las comisiones para realizar gestiones fuera de la comunidad, la calidad de los aportes y, en general, el dinamismo de la participación.

Se trata también de generar en los participantes una identificación grupal que se exprese en solidaridad y sentido de pertenencia a una acción plural. Aunque las acciones derivadas del mejoramiento coincidan con necesidades sentidas, no puede negarse que debe, en su realización, conjugar ritmos distintos (piénsese en el ritmo constructivo y en el ritmo educativo). Por lo tanto, es un logro que los participantes superen estas limitaciones y consideren como suyo el proyecto, viéndolo como una acción plural que posibilita la solución de unas necesidades vitales que se presentan como particularizadas.

Nos damos cuenta de si estamos logrando este propósito en el vocabulario, en las formas de expresión, en la disposición para el tratamiento grupal de los problemas, en la asimilación de las variaciones del diseño de la obra, en la solidaridad en cuanto apoyo de recursos, en la contribución a una revaloración colectiva de las potencialidades de los participantes.

Otro logro se refiere a ser explícito el éxito de su trabajo y las causas intervinientes que han impedido en sus experiencias anteriores el éxito en sus acciones. Los posibles indicadores son: la expresividad y la comunicación en las reuniones, la participación en la solución de problemas, la disposición a hacer sugerencias o reclamos a los trabajadores institucionales, el interés por asumir responsabilidades y cargos, la perseverancia en el proceso participativo, el cambio en la forma de enfocar los problemas de la comunidad en el sentido de que no se trata de un enfrentamiento, sino de cualificar las posiciones y el diálogo, el posibilitar que los participantes descubran y experimenten el valor y la trascendencia del trabajo organizado.

En otras palabras, que los pobladores y las pobladoras descubran que la solución de sus problemas no es producto de acciones individuales sino plurales, lo cual puede ser constatado observando la efectividad de la organización en sus tareas y en el control y utilización de los recursos a cargo de los cuerpos directivos, si continúan promoviendo la comunidad una vez terminado el mejoramiento con el mismo dinamismo, si existe adecuación de la distribución de las tareas a las habilidades y potencialidades de cada miembro de la organización, si existe un adecuado traspaso de la experiencia.

Todo este proceso implica también una interrelación que se realiza a través de unos cauces que crean redes no solo administrativas, sino que vehiculan y “nuclear” la problemática de las comunidades de su entorno y ojalá de su municipio y, por qué no, de su país.

Podemos decir que esto está sucediendo cuando hay consulta entre los representantes de varias comunidades para intercambiar problemas y soluciones, cuando hay colaboración entre los representantes de varias comunidades, cuando se prevén necesidades no solo de la comunidad sino de la zona, cuando se forman comisiones intercomunales para diferentes efectos, cuando se realizan movilizaciones para hacer sentir su problemática o sus puntos de vista en aspectos que les atañen como miembros de la ciudadanía.

La confrontación de dos tipos de experiencias, la tenida en el proceso del mejoramiento y el análisis constante de él y su experiencia anterior, es la que posibilita el paso al aprendizaje de cómo tratar los problemas.

### **3.1. Cuáles son los resortes del trabajo educativo**

El punto de partida de la labor educativa son los intereses inmediatos, las necesidades sentidas y generadas, tanto por la experiencia previa como por el proceso de trabajo y convivencia dentro de la comunidad.

A través del programa educativo estas experiencias son tratadas analíticamente, desentrañadas, desarticuladas y vinculadas a su contexto social donde adquieren su dimensión más profunda. El hecho de que el punto de partida sea una experiencia propia, que el análisis haya sido producido y generado por ellos mismos y que las necesidades estén presentes e impulsando su solución, permite que el desvelamiento de su situación lleve a un compromiso plural.

El énfasis del proceso educativo está en la óptica del análisis de los problemas, del problema concreto articulado a las causas, tanto inmediatas como mediatas, de las que es manifestación.

La unidad del proceso educativo se adquiere fundamentalmente por la óptica de análisis y por el hilo conductor que hilvana la necesidad del mejoramiento del barrio con las necesidades concomitantes a un asentamiento humano y por el proceso organizativo para viabilizar el compromiso en la acción. Dicho proceso, aparentemente, puede dar la impresión de estar en función del trabajo de construcción física al utilizarlo como mediación social y educativa, pero esto es solamente cuando se transforma el medio en finalidad.

Como usuarios de la ciudad deben enfrentarse a la reivindicación de los servicios urbanos, tanto de los que están contemplados en el programa de mejoramiento

como de los que vienen después de esta experiencia, lo que implica la revisión del instrumento organizacional representativo de los intereses comunitarios, un análisis de la viabilidad y la estrategia para la obtención de dichos servicios y una definición de las acciones concretas a realizar para su consecución.

El tratamiento educativo se basa en la interpretación de los servicios urbanos como un derecho de los pobladores como sujetos de la redistribución de la riqueza social mediante los servicios urbanos, pero afectados por la política segregadora en su implementación.

En contraste con la educación formal, la educación que se busca desarrollar por medio del proceso de autoconstrucción del mejoramiento no comunica contenidos fundamentalmente, sino que establece condiciones materiales para promover el aprendizaje; es la dinámica que se genera la que permite asimilar contenidos.

El modo como se realiza la enseñanza consiste en un proceso de dar a luz las virtualidades del educando que en este caso son los pobladores y pobladoras del barrio; de esta manera, el trabajo intelectual está generado por la vida social del educando y forma parte integrante de él. Es su trabajo y su forma de vida la que genera los resortes y los contenidos de la educación. En este contexto, el promotor social es una auténtica partera, es el colaborador para que el grupo dé a luz su criatura. El promotor se vuelve un buen educador no por su eficiencia en transmitir contenidos, sino porque tiene éxito como facilitador para que estos se produzcan en la comunidad o en el grupo; no va a la comunidad con una maleta de contenidos, va a la comunidad con una maleta pedagógica para que estos se produzcan en el análisis de sus problemas y del proceso del mejoramiento. En este contexto el trabajador social no puede menos que ir ajustando su comportamiento al de un verdadero técnico orgánico, en la medida en que se deja afectar por la problemática de la comunidad y por su involucramiento en la lucha para superarla; adopta comportamientos diferentes a los típicos de un funcionario de cualquier institución. Si bien es cierto que no puede llegar a ser un poblador más, las reglas del juego y los términos de sus relaciones con los miembros de la comunidad y con las instancias organizativas se realizan en el marco de una relación horizontal y desde una afectación por los problemas de la comunidad y de las familias que la conforman. Se solía decir en FUNDASAL que el técnico social o constructivo que sale de una comunidad, que fue acompañada en un proceso de mejoramiento, igual que como entró, no era digno de la responsabilidad que se le confirió; siempre se pensó que la realidad del asentamiento precario era tan especial que no se podía estar en ella acompañando a los pobladores sin dejarse impactar y sin adoptar un compromiso.

La educación, en el mejoramiento del barrio, no tiene otro ritmo que el ritmo del surgimiento de las necesidades de los pobladores o el ritmo en que van apareciendo las contradicciones que encarna el barrio en el radar de la consciencia de los pobladores y las pobladoras y el ritmo de su capacidad de análisis. Importante resaltar también que, en estos procesos, la apropiación del conocimiento es dialógica; el grupo se va enriqueciendo con los aportes individualizados y con la vivencia del desarrollo grupal.

Este proceso educativo cuestiona las relaciones sociales existentes, devela la realidad y los valores vigentes, vinculándolos a las funciones que cumple y a las causas que los producen, genera una solidaridad que no necesariamente coincide con el consenso social, cuestiona las relaciones verticalistas por medio de la experiencia de las relaciones horizontales en el interior de la comunidad, es profundamente transformadora al generar actitudes y aprendizajes y al tener una vinculación inmediata al contexto de su vida.

**Se trataba de construir ciudadanía en la medida en que al desarrollar el análisis se iban descubriendo los derechos y deberes a nivel individual y comunal; al mismo tiempo va contrarrestando los lastres de alienación, al ir quedando claros los aspectos que dan identidad y los intereses más genuinos de la comunidad.**

## **Las Palmas: un salto mortal**

### **4.1. Una experiencia inédita**

La experiencia de la Tutunichapa fue conocida por las directivas de muchos asentamientos, especialmente del AMSS, y este conocimiento comenzó a despertar los apetitos de varias comunidades, entre ellas los de Las Palmas. Les llamaba la atención el volumen de obras, la integralidad del abordaje, la capacidad de trabajar en los terrenos con topografías muy irregulares, las que suelen ocupar estos asentamientos precarios; veían que en el abordaje se contemplaban todos los servicios básicos, el saneamiento y, en este caso, hasta la vivienda; algo que también les atraía mucho era la participación organizada de la población en muchos rubros de los procesos constructivos; les sorprendía el espíritu positivo, entusiasta y hasta festivo con que asumían esta participación; les gustaba mucho el papel protagónico que tenía la Junta Directiva en el abordaje del proyecto, en el control de la participación, en la motivación de los pobladores, en la solución de los problemas; en general, les interesaba mucho la importante cuota de autogestión que tenía la comunidad en el abordaje de este proyecto.

Atraídos por esta realidad que les parecía alucinante, se acercaron los directivos de la comunidad de Las Palmas a las oficinas de FUNDASAL para sondear la posibilidad de repetir la experiencia de la Tutunichapa en esta comunidad.

La respuesta de FUNDASAL fue la que solía ser ante las distintas solicitudes que llegaban de este tipo: vamos a comenzar, de forma conjunta, un proceso de análisis de factibilidad, que incluye, por supuesto, la gestión de los fondos. Este primer contacto con la comunidad de Las Palmas se remonta a 1986, el mismo año del terremoto. En ese año, FUNDASAL apoyó a las familias afectadas por el sismo con la dotación de materiales para la reconstrucción de las champas. Desde este año hasta 1997, la atención de FUNDASAL se circunscribió en tres campos de

trabajo: el fortalecimiento de la organización comunal, el proceso de identificación del propietario del terreno del asentamiento y todo el sondeo para la factibilidad técnica, constructiva y social del proyecto de mejoramiento.

En relación con la organización, el trabajo que tuvo que realizar de inmediato FUNDASAL fue el apoyo a la comunidad para reactivar la personería jurídica de la ADESCO que había perdido su vigencia, para lo cual fue necesario elegir representantes en las distintas parcelas de la comunidad, de las cuales saldrían los delegados para conformar la nueva Junta Directiva que tomo posesión en 1990. En cuanto a la legalización del terreno, este se logró registrar, después de un largo proceso, a favor de la ADESCO.

Fue hasta 1991 que FUNDASAL presenta al Kf W<sup>52</sup> un perfil de la comunidad y del proyecto. El primer semestre de 1992 se termina una investigación a fondo de las condiciones socioeconómicas de la comunidad, respondiendo a la preocupación general que mantenía la institución y el Kf W de conocer, de una forma técnica y científica, las condiciones del asentamiento que estarían relacionadas con el abordaje del mejoramiento, tanto a nivel constructivo material como en las condiciones socioculturales.

En cumplimiento con los estatutos de la organización, se elige una nueva Junta Directiva que, para fines prácticos, estaba constituida por los mismos directivos que venían fungiendo desde 1990, con lo cual se facilitaba la continuidad del proceso que se había iniciado; mientras tanto, FUNDASAL se dedicaba a preparar, con todos los detalles, el proyecto que debía presentar al Kf W. En junio de 1992, se realiza un seminario con la participación de representantes de la Junta Directiva de la comunidad, FUNDASAL y el Kf W, en el que se abordaron los puntos críticos del abordaje del proyecto.

En los primeros meses de este mismo año se desarrolló un proceso de diseño participativo del proyecto con la dirigencia comunal y luego de que se tuvo la idea del proyecto, producto de este trabajo realizado con la directiva, fue ampliamente discutido en cada una de las 17 parcelas con la presencia de los directores.

**FUNDASAL había creado las condiciones a su interior para abordar este complejo proyecto; teníamos plena conciencia de que nos estábamos enfrentando a un reto inédito en el campo del apoyo a las familias pobres en el mejoramiento**

---

52 Banco Alemán de Desarrollo.

**de su hábitat; que si el proyecto era exitoso podría hacer mucho bien a las familias que habitan en este tipo de asentamientos, no solo en Las Palmas, que también podía hacer mucho bien a la institución, pues se podía suscitar un reconocimiento hacia ella, por el hecho de crear un modelo con una validez internacional, demostrando que es posible generar cambios sustanciales en las condiciones de vida de los más olvidados;** en definitiva, que este abordaje podía ser una luz con una gran capacidad de irradiación, que podía trascender fronteras; éramos conscientes de todo esto, aunque el interés central del proyecto giraba alrededor del impacto social que podía tener en las familias beneficiadas. Pero también preparamos, con toda diligencia, las condiciones internas porque no hacerlo era como querer hacer un clavado en un lecho de rocas; ya nuestros amigos nos habían dicho que realizar este proyecto era una temeridad.

La institución propició la participación de expertos en la discusión del diseño en sus distintos componentes; se creó un taller permanente con los interlocutores más idóneos al que se le llamó “Taller Las Palmas”, que fue fundamental para el contenido y el seguimiento del proyecto.

La directiva y la misma FUNDASAL tenían en la cabeza la idea de la renovación que consistía en hacer todo nuevo y el primer diseño de conjunto del proyecto fue conforme a esta idea, incluso participaba de ella, en un primer momento, el mismo Kf W, con el que se había venido trabajando en programas de vivienda nueva, que sería el financiador. Entonces la idea primigenia, bajo la dinámica que había generado la experiencia de la comunidad Tutunichapa, era tumbar todo y hacer todo de nuevo. Ni FUNDASAL y quizá ni el Kf W habían tenido experiencias de mejoramiento, cuyo principio fundamental consiste en respetar lo más posible lo que ya existe en los asentamientos.

Fue el contacto con la realidad, el uso de la racionalidad y el respeto a la comunidad la que hizo a FUNDASAL y al Kf W transitar hacia el concepto de mejoramiento. En la comunidad había opiniones divididas, generalmente los que poseían lotes más grandes y tenían las mejores construcciones preferían el mejoramiento y se oponían al concepto de tumbar todo. Había también un número bastante grande de familias en las que pesaba mucho la preocupación por el estatus que da el tipo de hábitat que se posee, veían la oportunidad de pasar de una “comunidad” a una “colonia” con su propia nomenclatura, con sus pasajes normales y sus casas bien ordenadas.

El proceso de análisis y de reflexión fue lo que llevó al Kf W y a FUNDASAL a caer en la cuenta de que se estaban enfrentando a un problema de racionalidad

financiera, que los costos de una renovación se iban a elevar de una manera considerable; pero no solo esto, que se refiere a la parte material, sino también esa parte intangible pero no menos real e importante en la historia de este tipo de asentamientos; estaba de por medio toda la trayectoria que se escondía detrás de la vida comunal y de cada una de las familias, la energía colectiva y familiar hecha materia, como testimonio de su pasado emprendedor, de su empeño, de su esfuerzo, de su sentido de colectividad, de sus angustias económicas, pues la gente de estos asentamientos hace de su casa la alcancía de toda la vida. En este asentamiento, que ya cumplía varias décadas, había en las paredes y los muros de los espacios comunales lo mismo que en las viviendas construidas por las 1,363 familias, mucha energía humana invertida, mucha esperanza, mucha historia que ubicaba a los actores de este desarrollo frente a una decisión que caía en el plano de lo ético y no solo de lo racional. En una investigación que se hizo en esta comunidad sobre “formas de vida sostenible”, todo esto contaba como un valioso patrimonio en este asentamiento.

En el pasado, FUNDASAL no había tenido ninguna experiencia de mejoramiento. La cooperación alemana por la vía de la GTZ<sup>53</sup> había desarrollado una experiencia de esta naturaleza en Santo Domingo, República Dominicana, que FUNDASAL tuvo la oportunidad de conocer; el proyecto se llamaba “El Caliche”, no sabemos si después se le cambió nombre. Para este proyecto dos representantes de FUNDASAL, un arquitecto y el autor de este libro, y un experto alemán se trasladaron a esta ciudad para formular durante un mes un manual de ayuda mutua, cubriendo la parte técnica constructiva, la parte social y los aspectos de carácter financiero. Los autores dejaron plasmado en el manual los contenidos de la experiencia que FUNDASAL había vivido durante la ejecución por ayuda mutua de los proyectos que había ejecutado bajo este sistema en proyectos nuevos; pero estaba muy lejos todavía de la experiencia del trabajo con los barrios. La GTZ había realizado algunas experiencias puntuales en el país, aunque no con la integralidad que posteriormente incluían ciertos componentes implementados en Las Palmas.

Desde el primer contacto que se tuvo con la directiva de esta comunidad había una preocupación importante para FUNDASAL, que consistía en promover el protagonismo de la organización de la comunidad en todas las fases del desarrollo del proyecto. En esas primeras reuniones con los directivos comunales se les decía: “Ustedes van a ser los gestores y ejecutores del proyecto y nosotros vamos a

---

53 Agencia Alemana para la Cooperación Internacional, hoy GIZ.

funcionar como simples facilitadores”. Existieron múltiples reuniones de la directiva del asentamiento, en la casa comunal del barrio, con el Dr. Dieter Neuhaus, representante del Banco de Desarrollo Kf W para Centroamérica, con el fin de definir aspectos de carácter financiero y otros elementos del proyecto.

## **4.2. Contra viento y marea: un pulso indio de todos contra uno**

La entrada a Las Palmas fue algo muy controvertido, era vista como un salto mortal. Todavía nos suenan en el oído las palabras de un amigo entrañable que en ese tiempo estaba desarrollando una consultoría por encargo de la misma institución, una persona con mucho criterio sobre el mundo del trabajo social y de la construcción para los pobres. Nos decía: “No se metan ahí, no saben con qué se van a encontrar, hay riesgos que ustedes no van a poder controlar, es una temeridad, los problemas de carácter técnico constructivo y los de carácter social no los van a poder manejar, se les van a ir de las manos, se van a meter en líos que van a desbordarlos a ustedes y a la comunidad”. Esta apreciación era representativa de otros allegados a la institución que no se atrevían a decir las cosas con tanta franqueza y de forma tan abierta como lo hacía este amigo, pero lo tenían en su mente y lo comentaban con otras personas amigas.

En una gira que tuvimos por Europa, fuimos convocados a una reunión por tres de los más grandes financiadores de FUNDASAL. La reunión era para discutir la procedencia del nuevo desarrollo para el que se estaba preparando la institución, el mejoramiento integral de Las Palmas. Nosotros llegamos muy contentos al lugar, saludando a todo mundo, abrazando a los amigos y las amigas a quienes teníamos meses de no ver, destilando vibras positivas a diestra y siniestra, nos sentíamos bien en medio de aquel grupo selecto de amigos y amigas. Comenzamos a exponer las grandes bondades que podría tener un abordaje de esta naturaleza, el impacto que se podría generar, el efecto referencial y modélico que podría desencadenar futuros desarrollos por parte del Estado salvadoreño; el aporte que se podría dar en el campo de la tecnología dura, la de la construcción y de la tecnología blanda, la de los procesos sociales, educativos y organizativos; hablamos de los entresijos de ese mundo oculto pero real de los asentamientos precarios, del drama que estos encierran. Hicimos derroche de nuestros mejores dotes de expositores ante un auditorio selecto en un elegante salón de la sede de una de las instituciones presentes. Poco tardamos en darnos cuenta de que nuestros amigos nos salían al paso para detenernos en el camino que según ellos nos conducía al despeñadero. Lo hacían con mucho cariño, pero con palabras contundentes.

Uno de los presentes, representante de una de las agencias, nos dijo que éramos unos ilusos, unos utópicos, que habíamos caído en un romanticismo social, que debíamos poner más los pies en el suelo. Otro de los presentes nos dijo que no se explicaba por qué FUNDASAL tenía la propensión de andar siempre buscando el peligro, las cosas difíciles, lo más complicado. Probablemente, cuando este amigo decía esto tenía en la mente la Tutunichapa, Tenancingo, los proyectos para desplazados y repoblamientos por los cuales el jefe del Estado Mayor de la Fuerza Armada nos convocó para reclamarnos por qué habiendo tantos pobres en zonas no conflictivas nos encantaba trabajar donde se encontraban “los delinquentes terroristas”.

La respuesta que dimos a estas reflexiones increpantes en esa reunión con los amigos de las agencias y del banco alemán, ya con todos los dardos clavados en nuestros cuerpos, fue que nosotros no buscábamos el peligro, sino a la gente que estaba más en peligro, que éramos conscientes de que trabajar con este tipo de población implicaba más retos, más peligros, más riesgos de salir heridos; pero que esta no podía ser una razón para ser indiferentes a esa realidad. La reunión terminó y nos despedimos; quizá no tan efusivamente como cuando nos encontramos; nos sentíamos como aquel novio compungido al que su padre le dice que detenga su matrimonio porque no le gusta la novia, nos sentíamos un poco desangelados, sobre todo porque ahí estaban los potenciales financiadores del proyecto; pero nada logró hacernos echar pie atrás, el proyecto siguió su ruta, como si aquella reunión hubiese sido una pesadilla o una prueba para ver qué tan convencidos estábamos de abordar un reto tan complejo.

Pero no solo los amigos, ni solo los financiadores que también eran nuestros amigos, sino también pobladores de Las Palmas. Un buen día, en que nos encontrábamos atareados con las cosas normales de la institución, se nos anuncia que un grupo de pobladores de este asentamiento quería hablar con el director ejecutivo de FUNDASAL, que se trataba de un grupo que era liderado por Lino, una persona que había estado recluida antes como consecuencia de un hecho violento. El director pidió a la secretaria, que estaba visiblemente nerviosa por la rabia que llevaban los visitantes en su rostro, que les pasaran a la sala de reuniones; bajó, casi de inmediato, a este lugar donde ellos se encontraban con un sentimiento de gran curiosidad por las advertencias que había recibido por parte de sus colaboradoras. Ya sentados en la mesa de reuniones el director, quien trataba de proyectar una actitud amigable en medio de todas aquellas caras mustias, comenzó con la frase clásica con que se solía recibir a las personas que llegaban de las comunidades: “Bienvenidos a FUNDASAL, ¿en qué les podemos servir?”. De inmediato tomó

la palabra Lino y sin más rodeos nos dijo: “Nos hemos constituido en un ‘grupo de rescate’ para defender a Las Palmas del atropello que ustedes están maquinando”. Este señor había consolidado un grupo de personas, algunos de ellos con antecedentes delictivos, a los que este líder les había advertido de los “problemas” que les traería el proyecto. Continuaba Lino incrementando la agresividad de su tono: “Nosotros los consideramos a ustedes unos intrusos, una bola de mentirosos que se quieren aprovechar de la pobreza de la gente. ¿Por qué no nos dejan tranquilos? ¿Qué buscan de nosotros? Les queremos advertir que si meten máquinas en el asentamiento se las vamos a reventar y no respondemos por la gente que ustedes metan a nuestra comunidad”. El director hizo el papel de ingenuo tratando de esgrimir sus mejores argumentos para convencerles de que estaban equivocados, que nosotros no queríamos hacerle ningún daño a la comunidad, que solo buscábamos que ellos tuvieran mejores condiciones de vida, que fueran propietarios de sus lotes y que tuvieran todos los servicios básicos en sus respectivas casas, que tuvieran pavimentadas sus calles y pasajes y que además habíamos sido buscados por la directiva de la comunidad; pero nuestros argumentos caían totalmente en el vacío y solo servían para atizar el fuego de su furia; aquello parecía algo peor que un diálogo de sordos. De momento se levantaron a una señal de Lino y como despedida vociferaron: “Aténganse a las consecuencias”.

Como era lo apropiado, comenzamos a investigar quiénes eran y sobre todo a qué se debía ese comportamiento. Nos dimos cuenta de que el problema era que algunas de estas personas y principalmente su líder veían amenazado su negocio del que se habían venido lucrando durante mucho tiempo; ellos se dedicaban a “vender” espacios dentro de la comunidad, algunas veces en los espacios vacíos construían champas y las vendían; otros porque veían amenazado, sin fundamento alguno, el privilegio de tener un espacio más grande con la introducción del proyecto.

La Junta Directiva de la comunidad convocó a una asamblea general para exponer los contenidos del proyecto y consultar a los pobladores si estaban de acuerdo con su ejecución. Esto resultó un poco inoficioso porque ya las directivas sectoriales habían participado en la formulación; la asamblea solo sirvió para confirmar que toda la comunidad no compartía el pensamiento de las 30 personas que se habían constituido en el grupo opositor. Los directivos de la comunidad sentían un poco de temor porque no sabían con qué acción iban a salir los miembros de este grupo; temían por ellos y por los técnicos de FUNDASAL. Nuevamente esta vez la decisión fue no detenernos, fue seguir adelante, con la terquedad del que sabe que lo que busca vale la pena y al que no le importa asumir los riesgos.

También algunas autoridades del Estado salvadoreño dudaban del proyecto. Como el financiamiento que se había gestionado era de carácter bilateral, había que defender la idoneidad del proyecto en una reunión realizada en el año 1996, a la que asistieron representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Viceministerio de Vivienda, por parte del Gobierno de ese entonces; representantes del Gobierno alemán, incluyendo la Embajada de este país en El Salvador, juntamente con el banco a través del cual el Gobierno de Alemania canaliza la cooperación financiera y FUNDASAL. En esta histórica reunión, respondiendo a una orientación consensuada previamente por parte de los representantes del Gobierno salvadoreño, después de una exposición en la que se usaron los mejores recursos para explicar los contenidos y la justificación del proyecto, se nos dijo que ellos no veían bien que FUNDASAL estuviera gastando el dinero de la cooperación en esos asentamientos, que lo que había que hacer era erradicarlos, llevándose a la gente para otros lugares. La respuesta de FUNDASAL fue: “Este asentamiento tiene más de cincuenta años, ¿por qué no lo han erradicado? Sencillamente porque no es factible, la gente no se va a ir a otro lado, ustedes no le pueden ofrecer un lugar con una ubicación como esta, podríamos pasarnos la vida esperando que eso suceda, mientras tanto las familias continuarían viviendo en una situación infrahumana”.

**Al final, después de múltiples argumentos y contraargumentos, la conclusión fue que no había que detener el impulso del proyecto y que, por tanto, el Gobierno de El Salvador aprobaba la recepción de los fondos de la cooperación del Gobierno de Alemania para transferirlos a FUNDASAL.**

Los terremotos habían desplazado a los mesones como la modalidad más importante de hábitat para los sectores populares del país; los propietarios de estos inmuebles no veían rentabilidad en la construcción de nuevos mesones porque la precariedad de las familias que los habían habitado impedía un pago que fuera acorde con los montos de inversión y las expectativas de rentabilidad de los propietarios. Esta y otras causas, como el crecimiento vegetativo de la población, la migración campo-ciudad hacían que los “barrios precarios”, como se les había conocido siempre, pasaran a ocupar la modalidad más importante en el hábitat de los pobres urbanos. Este paso del mesón al barrio precario es un factor importante que nos da cuenta de por qué este tipo de asentamiento no se encuentra predominantemente en la periferia de la ciudad; por supuesto que no es un factor único, pero sí es coadyuvante. Las comunidades precarias, a diferencia de las lotificaciones, están enclavadas en el corazón de la ciudad. Las Palmas, uno de los asentamientos precarios más grandes de la capital está ubicado entre dos de las

residenciales más elitistas de esta ciudad y a la par del Estado Mayor de la Fuerza Armada y de uno de los centros comerciales que goza de este mismo estatus; La Chacra, La Fosa, La Fortaleza, que son parte de los grandes asentamientos de esta naturaleza, están enclavados en el corazón de la ciudad, en espacios que el desarrollo urbano desechó, generalmente por las condiciones topográficas y ambientales que presentan y además porque cuando nacieron no había tanta presión del desarrollo urbano.

**Las Palmas y otros proyectos realizados por FUNDASAL se pueden catalogar como grandes proyectos urbanos para la escala que se maneja en El Salvador, pero es lamentable que estos no hayan sido ejecutados en el marco de un plan de desarrollo urbano que les dé más sentido en una perspectiva de hacer ciudad y los ubique en un conjunto de otras acciones, para que sus objetivos no se agoten en el proyecto mismo.**

Por supuesto que no es ético pensar que no hay que hacer nada mientras no exista un plan de desarrollo urbano que sea impulsado por el Estado, cuando esto implica mantener contingentes humanos viviendo por debajo de la línea de las condiciones básicas para una vida digna. El proyecto, en este sentido, se convierte en un modelo de lo que debería hacerse, entre otras cosas, en términos de planificación del desarrollo urbano. Este no puede dejar de lado esta realidad que es determinante en la conformación y vida de las ciudades.

Cuando FUNDASAL estaba preparada con el diseño del mejoramiento, con los convenios firmados, con el plan de acción terminado, con el financiamiento disponible, se acordó con el embajador de Alemania, que en ese entonces era el Dr. Richard Giesen, realizar una reunión con las máximas autoridades de las instituciones del Estado, que de alguna manera estuvieran involucrados en el proceso de ejecución del proyecto. Luego de hacer una amplia exposición de sus contenidos, el mismo embajador se encargó de distribuir a cada funcionario un documento que contenía el aporte que le correspondía, el cual podía ser aprobación de planos, permisos, conexiones de infraestructura, vigilancia en las instalaciones de la obra, etc., dependiendo de la naturaleza de la institución. Al final del documento había un espacio para estampar la firma de los titulares de las instituciones, con la cual expresaban su disposición de hacer todo lo que estaba a su alcance para otorgar el apoyo que se le estaba solicitando. Esto sirvió para dar una visión de integralidad y de eficiencia del proyecto, al grado de que fueron aprobados sistemas que nunca se habían utilizado en el país, cuyo uso era condición indispensable para dotar de servicios básicos al proyecto. El em-

bajador destilaba por todos lados un entusiasmo muy grande, pues sentía que la reunión conducida por él había dado buen resultado.

### **4.3. El propietario del terreno: un verdadero enigma**

Siempre que la institución va a desarrollar un proyecto trata de ver cómo está la factibilidad de la legalización del suelo a favor de las familias y para ello es muy importante saber qué persona natural o jurídica es la propietaria del terreno. En este caso, para averiguarlo, FUNDASAL acudió a la Directiva Comunal, la que le dijo que era propiedad de la municipalidad de San Salvador; luego se consultó con la municipalidad y, sin mostrar ningún documento, esta afirmaba que ellos eran los propietarios. Tuvimos más de una reunión en la casa comunal con el Dr. Antonio Morales Erlich, alcalde de San Salvador en aquel entonces, para planificar el traspaso de los terrenos a favor de las familias. Luego apareció Xerox, S. A. de C. V., una empresa internacional que se adjudicaba la propiedad; después era la Fuerza Armada, hasta que por fin, en un rastreo minucioso en los registros del Estado, se pudo concluir que el propietario era el mismo Estado, aunque no se especificaba qué dependencia en particular dentro de toda su institucionalidad. Esto facilitó enormemente el desarrollo del proceso para proceder, en el momento que correspondía, a desmembrar cada uno de los lotes que las familias habían estado habitando durante muchos años, y de esta manera dar paso a la legalización de la tenencia. Como el Estado no puede donar a un particular, las autoridades de aquel entonces vendieron al precio simbólico de un colón la vara cuadrada a cada familia. Esta operación fue realizada por FONAVIPO (Fondo Nacional de Vivienda Popular), como correspondía.

### **4.4. Las condiciones físicas y sociales de la comunidad: un gran reto para encarar**

Las Palmas es un asentamiento que está ubicado al suroeste de la capital, es considerado uno de los más grandes asentamientos del AMSS, al menos de los que están conformados por un solo cuerpo geográfico. Al norte existe un muro de seis metros de altura que ha sido bautizado por los pobladores como el “Muro de Berlín”. Este separa el asentamiento de una de las residenciales de más alto estatus del país, la colonia San Benito. Al sur, como en casi todo barrio precario, existe una quebrada, La Lechuza, con la que había que lidiar antes de la ejecución del proyecto durante todas las épocas lluviosas para defenderse de las enormes crecidas, que cada vez eran más caudalosas, a medida que se habían venido incrementando las obras de urbanización en la zona poniente del Gran San Salvador. Al

oeste existe uno de los dos accesos vehiculares que conduce, a unos pocos metros, a la colonia San Benito y a la Zona Rosa, uno de los centros comerciales más importantes y exclusivos de la capital. Al oriente existe el acceso vehicular más transitado del asentamiento, que conduce a la carretera Panamericana, con un tráfico bastante abrumador.

El espacio que ocupa actualmente el barrio de Las Palmas era parte de lo que en un tiempo fue la Finca San Benito. En la primera década del siglo XX, el terreno era utilizado por los sacerdotes somascos del Instituto Emiliani, que está ubicado en las cercanías del asentamiento a inmediaciones de La Ceiba de Guadalupe; lo ocupaban para el cultivo de maíz y para potrero, al cuidado de una persona con su grupo familiar, quien funcionaba como una especie de colono. Al costado sur de este terreno había una fábrica propiedad del Estado, de productos de construcción, especialmente para obras de infraestructura, y una cantera que atrajo mano de obra no calificada, que se fue alojando en los lugares más adecuados del espacio baldío. Fue hasta 1948 cuando comenzaron a llegar al lugar familias que provenían del interior del país y cuya puerta de entrada fue el trabajo en la cantera que estaba en las actuales instalaciones del Ministerio de Obras Públicas. Con la afluencia de familias, en este lugar se comenzó a gestar el negocio inmobiliario informal; los más astutos del asentamiento, que todavía no estaba saturado, comenzaron a “vender” lotes: se hacían champas y se vendían o alquilaban, sin ningún respaldo legal, a familias que con mucha necesidad y con alguna vinculación laboral en la zona veían resuelto el problema de la vivienda y el deseo de tener un referente espacial, aunque fuera de manera informal, en una ciudad que caminaba aceleradamente hacia el poniente.

**El desarrollo urbano dejó al margen el área que ocupa este asentamiento porque su avance encontró ocupado este espacio por los pobladores que se asentaron ahí desde principio del siglo pasado y porque una parte importante del terreno es un poco accidentado, además de la necesidad de alejarse del río.**

Los nombres que fue adoptando la comunidad estuvieron asociados al tipo de vegetación y cultivos que existían en el lugar. En un primer momento se le reconocía con el nombre de “El Guineo”, porque en ese momento predominaba una pequeña plantación de matas de guineos, una huerta. Posteriormente se le conocía como “El Manguito”, pues era un lugar donde existían también árboles de mango y, finalmente, adoptó el nombre con el que se le conoce en la actualidad, “Las Palmas”, por la misma referencia, porque en el lugar también existía alguna vegetación de este tipo.

Entre los pobladores, sobre todo al principio del asentamiento, han existido conflictos por la tenencia de la tierra, pues los que llegaron primero reivindicaban privilegios especiales sobre la cantidad de terreno que reclamaban, pues requerían parcelas que les permitieran seguir haciendo uso de tierra para cultivos; probablemente eran pobladores a los que les pesaba mucho su cultura rural de la que habían venido. La Alcaldía de San Salvador, quizá sin saber todavía que el terreno no era suyo o porque pensaba que por función le correspondía, tuvo que intervenir para lograr una mayor equidad en el uso del suelo.

La comunidad de Las Palmas está rodeada de un desarrollo urbano muy completo y de mucha inversión del Estado para el uso de sectores sociales de altos ingresos, así como de centros comerciales de un uso exclusivo; también le rodean instalaciones importantes, como las del Estado Mayor de la Fuerza Armada y del CIFCO (Centro Internacional de Ferias y Convenciones), dos grandes hoteles de cinco estrellas a tres minutos, cruzando parte de la colonia San Benito. Cuando uno llega al asentamiento le queda la sensación de una especie de surrealismo; el contraste es brutal y lo era más, antes de que la comunidad y FUNDASAL emprendieran el mejoramiento, aunque los cambios más importantes que se han operado dentro de la comunidad no se aprecian a simple vista, aun cuando son los que más le han cambiado la vida a la gente; estos tienen que ver con los servicios de agua potable y aguas servidas, cuyas instalaciones van enterradas.

**A pesar de las condiciones internas del terreno, su entorno urbano de gran valor y su dimensión lo volvían un terreno atractivo y apetecible. Según la tradición oral, en los años 50 hubo un intento de desalojo que fue resistido por una incipiente organización de la comunidad que delegó en una comisión especial nombrada por los pobladores, la que logró que la Fiscalía General de la República, institución que había ordenado el desalojo, les permitiera seguir ocupando el terreno.**

Podemos decir que el surgimiento del asentamiento de Las Palmas es producto de varios factores, entre los que se encuentran que los primeros pobladores sirvieran de eslabón con otras familias para la búsqueda de vivienda, una necesidad que cualquier migrante a la ciudad capital debe resolver; otro factor favorable fue que, sin tener los servicios en su interior, sí ofrecía posibilidades de obtenerlos en un entorno bien urbanizado y, además, la gran ventaja del acceso al trabajo en las proximidades de las viviendas, pues prácticamente lo tenían enfrente y, finalmente, la capacidad que tuvo la comunidad, a través de su incipiente organización comunal, de resistir el desalojo.

## 4.5. Las condiciones físicas

Hay un único acceso vehicular al interior de la comunidad, al costado oriente, por la colonia San Benito, al norte de las instalaciones del CIFCO, por donde entran los vehículos que abastecen las pequeñas tiendas que existen dentro del asentamiento; la comunidad cuenta con un segundo acceso que conecta con la carretera Panamericana, y termina en un pequeño redondel, para luego dejar el paso únicamente de forma peatonal.

El servicio de agua potable era muy deficiente y de carácter colectivo, contaba con 37 cantareras distribuidas en toda la comunidad para abastecer a más de 1,300 familias; este sistema de captación del agua solía ser un foco de conflictividad entre las mismas familias, al disputarse el turno que le corresponde a cada una. No contaban con un sistema de drenajes para evacuar las excretas; se las han tenido que arreglar con letrinas de hoyo seco. Algunas familias tuvieron que perforar hasta dos letrinas y, en algunos casos, una de ellas la han abierto dentro del espacio de su champa, teniendo las familias que vivir en un ambiente bastante fétido. Todo esto, por supuesto, constituía un verdadero problema que repercutía en la higiene, la salud y la buena convivencia de la población.

Las primeras familias que se ubicaron en el asentamiento contaban con bastante espacio para escoger dónde ubicarse y, como es natural, seleccionaron el espacio que estaba más próximo a la carretera Panamericana y de esta manera el lugar fue avanzando de oriente a poniente. Ya para los años sesenta el asentamiento contaba con 16 de las 17 parcelas que existen en la actualidad, aunque sin cambiar este número de parcelas ha venido saturándose de forma progresiva.

Por supuesto que el asentamiento, como todos los de su especie, no cuenta con ningún tipo de planificación urbana y más bien para su ocupación se ha usado la lógica del espacio vacío, dejando estrechos márgenes para sus intrincados y angostos pasajes. En uno de sus márgenes, al costado sur, existe un enorme vertedero de basura donde todas las familias depositan la que producen cotidianamente. Un día íbamos caminando por el asentamiento cuando se escuchó la voz de una vecina que le decía a su hija: “Jésica, llamá a ‘Soperrés’, que vaya a botar la basura”. “Soperrés” era el apodo de un borrachito de la comunidad; había varios y eran los que se encargaban de este oficio por algunas monedas, aunque también lo solían hacer niños. El asentamiento contaba con un espacio que era bastante sagrado para la comunidad, una amplia cancha de fútbol en la que se realizaban los campeonatos, con la participación de equipos de otros lugares de la capital.



Foto/Archivo FUNDASAL

Uno de los basureros de Las Palmas, cuando aún no existía el servicio de recolección de basura por parte de la Alcaldía.



Foto/Archivo FUNDASAL

Otro de los grandes basureros que existían dentro de Las Palmas.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los niños solían ser los encargados de ir a depositar la basura en los vertederos que existían en el barrio Las Palmas.

Refiriéndonos a un terreno que fue ocupado sin tener ningún tratamiento, en todas las épocas lluviosas, en algunas zonas, las familias se veían afectadas por las inundaciones; lo mismo sucedía con las familias que viven en las márgenes del río La Lechuza; todos los años tenían que retroceder sus champas para no ser afectadas por las crecidas, que cada vez arrastraba mayor cantidad de agua, por el avance del crecimiento urbano que iba impermeabilizando los suelos del poniente de la ciudad.

En el censo de 1992 se constataron en el asentamiento un total de 1,021 viviendas y ya en 1997 se pudieron identificar 37 viviendas más. Probablemente el aumento fue cada vez menor por la saturación del espacio y por contar con la legalización de la tenencia. Los techos de las viviendas son en un 92 % de lámina galvanizada y el resto de lámina de asbesto. El 65 % de las paredes son de sistema mixto, con bloques de concreto o ladrillo de barro cocido; el resto de las paredes se encuentran deterioradas por el tipo de materiales o porque no se les ha dado el debido mantenimiento. En cuanto a los pisos de las viviendas, nos encontramos con que el 70 % es de concreto simple; el 16 % de ladrillo de cemento de color y un 14 % de tierra compactada.

Como podemos ver, se trata de un asentamiento precario que desde hace muchos años venía desarrollando un proceso de consolidación basado en las posibilidades económicas de las familias, hasta llegar al nivel en el que se encuentra en la actualidad. Hoy podemos decir que la situación de las viviendas, en lo que respecta a los materiales de los que están construidas, debe haber variado sustancialmente, por el estímulo que representa la legalidad de la tenencia del suelo y los demás aportes que dejó el mejoramiento, entre ellos la posibilidad de la obtención de un crédito para la compra de materiales de construcción o para el pago de un albañil que introdujera mejoras en sus casas.

FUNDASAL se encontró en Las Palmas con un 49 % de familias nucleares, conformadas con padre, madre e hijos e hijas; un 29 % de familias extensas, a las que se agregan algunos parientes, y un 17 % de familias monoparentales desintegradas, en las que generalmente es una mujer la que lleva toda la carga de las responsabilidades familiares, ante la usencia de un compañero. Había un pequeño porcentaje (el 5 %) de viviendas en las que vivía una sola persona. En síntesis, teníamos 668 familias nucleares, 395 familias extensas, 232 monoparentales y 68 con una sola persona.

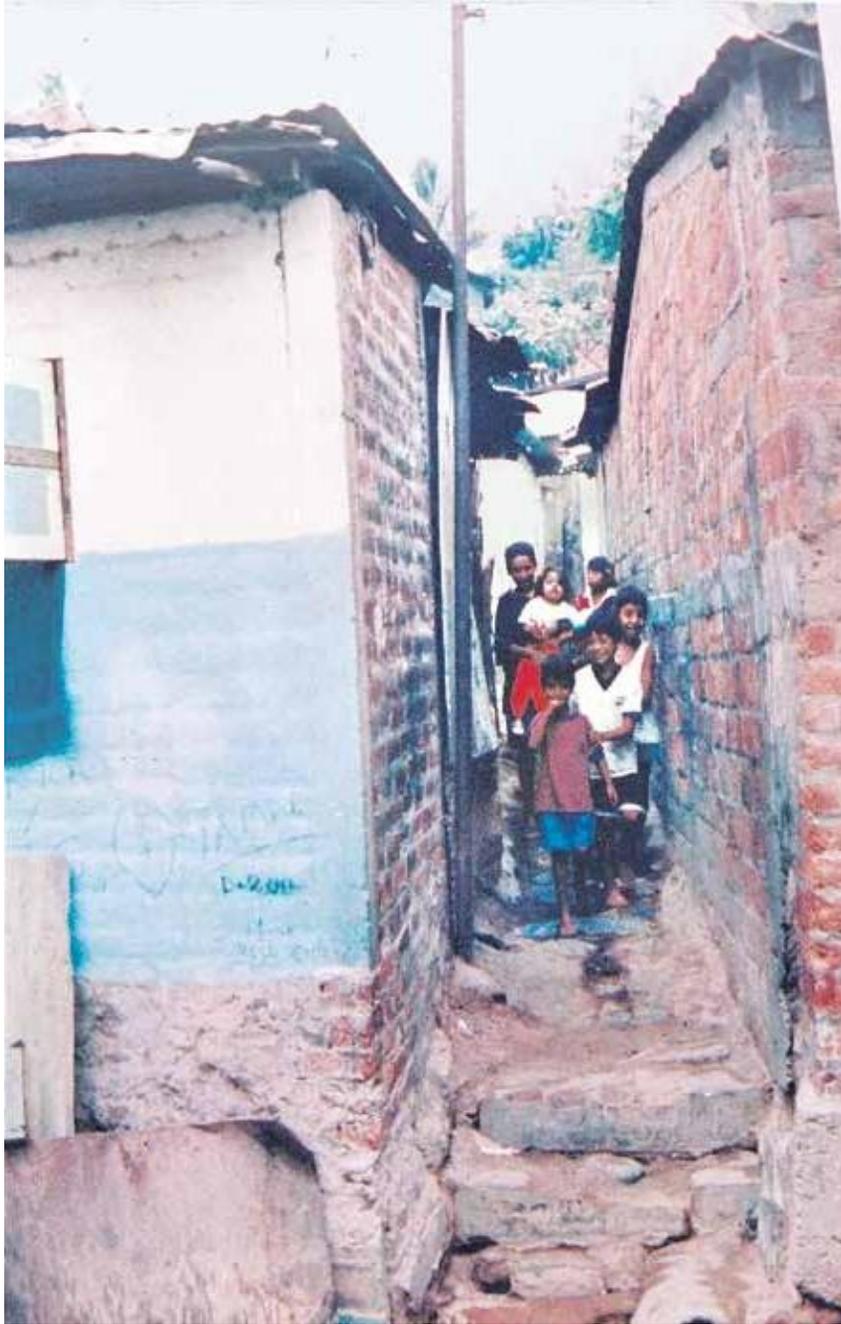
En cuanto al sexo de la población, más o menos, teníamos las mismas proporciones que a nivel general del país; el 52 % eran del sexo femenino.

#### **4.6. El reordenamiento vial: un requisito para la introducción de los servicios básicos**

Como en todos los asentamientos de esta naturaleza, el sistema de circulación interno va siendo el resultado de la ocupación del espacio vacío; no es el caso de un asentamiento planificado, diseñado previamente con todos los estándares establecidos por las instituciones del Estado responsables de estas funciones. Todo el sistema del espacio para la circulación interna es el resultado del proceso de ocupación de los espacios que las familias iban tomando para construir sus champas; entonces los criterios técnicos urbanísticos no aplicaban; los pasajes que se habían conformado con esta lógica no permitían cumplir con las normas de profundidad y de diámetros para la introducción de la infraestructura de las aguas servidas y del agua potable. Esta situación llevó a la directiva y a FUNDASAL a un proceso de negociación un poco tortuoso de espacios por servicios básicos. Para introducir los servicios antes mencionados era indispensable un ancho mínimo de pasajes que se ubicara, al menos, a la mitad de lo exigido por la ley. La ley exige 3 metros y en este caso se demandaba un mínimo de 1.5 metros. Las familias que afectaban con sus terrenos el logro de este mínimo cedían la parte que afectaba, después de una amplia explicación, a cambio de que se le reparara la parte que se cortaba de su vivienda, si este era el caso, para que de esta manera pudieran llegar las tuberías hasta el frente de su casa.

En este realineamiento se contemplaba el diseño de rasantes, gradas y cordones, tratando de no afectar los patrones de circulación de la comunidad. El realineamiento afectó a 317 familias y reubicó a 14; cuando la vivienda era afectada en un porcentaje menor del 50 %, FUNDASAL se comprometía a reparar la parte que había sido afectada y en el caso de que la afectación fuera mayor que este porcentaje o que la familia viviera en una zona de riesgo, fue necesario realizar una reubicación, trasladándola a una vivienda nueva dentro del mismo asentamiento.

En estos casos fue necesario generar una negociación que resultó muy complicada, pues el sentido de posesión de cada una de las pulgadas de los predios estaba muy internalizado en cada una de las familias; solo porque lo que se ofrecía era realmente vital y contundente fue posible lograrlo. A las familias se les explicaba que ceder el espacio que se solicitaba era indispensable para la introducción del agua potable y los drenajes de las aguas servidas. En un primer momento pensaban que se trataba de una trampa para despojarles de sus viviendas. En ese momento el grupo de rescate encontró un excelente asidero para llevar adelante



Foto/Archivo FUNDASAL

Así era el ancho de algunos pasajes en el barrio Las Palmas.

su campaña de oposición al proyecto: “Así comienzan, para ver cómo reaccionamos y luego poco a poco nos van a ir despojando de los terrenos y de las champas”. Las familias terminaron confiando en su directiva y no dando crédito a este tipo de aseveraciones intimidatorias.

#### **4.7. El agua potable y las aguas servidas también hacen ciudad**

Las primeras familias que se ubicaron en los terrenos que hoy conforman el asentamiento de Las Palmas resolvían la necesidad de abastecimiento de agua para tomar en los alrededores, donde les permitían obtener unos cántaros para el consumo del día y con el tiempo, bajo el apoyo del sacerdote Fermín Sainz, pudieron introducir cantareras en las distintas ubicaciones del asentamiento.

El proyecto de mejoramiento que se desarrolló por parte de la comunidad, con el apoyo técnico de FUNDASAL y con los recursos financieros del Gobierno de Alemania a través del Kf W, dotó a todas las familias de agua potable suministrada por ANDA. A partir del mejoramiento, cada familia tenía el agua en su propia casa. La red de agua potable se diseñó para un abastecimiento de 150 litros por persona por día.

**Hasta el momento de la llegada de FUNDASAL al asentamiento, toda la comunidad usaba las letrinas de hoyo seco como sistema de disposición de excretas. Cada familia, dependiendo del momento en que se había asentado en lugar había perforado entre una y tres letrinas, lo que generaba el característico mal olor de este sistema. Generalmente las familias habían sellado una o dos letrinas y tenían una en uso. Podemos decir que la comunidad vivía encima de sus propias excretas.**

Antes de introducir el alcantarillado, la comunidad, con el apoyo de FUNDASAL, emprendió la complicada tarea de sanear las letrinas evacuando las excretas y rellenando los huecos con tierra debidamente



Foto/Archivo FUNDASAL

Condiciones a las que se enfrentaba el mejoramiento en Los Manantiales. Varas de bambú para levantar las cuerdas donde se tiende la ropa lavada.

compactada. A las personas que les tocó realizar esta tarea se les tuvo que proteger con mascarillas especiales para evitar el impacto que se pudiera generar por la emisión de gases altamente tóxicos.

De esta situación se derivaron algunas puntadas de la misma comunidad y de los técnicos que acompañaban la ejecución del proyecto: algunos de sus miembros nos decían con sentido irónico que Las Palmas no había sufrido daños con el terremoto de 1986 porque estaba asentada sobre una placa gelatinosa que amortiguaba las sacudidas del sismo. Otros, más letrados, nos decían que Las Palmas estaba asentada sobre un queso gruyer. La verdad es que cualquiera que fuera la ironía que se usara, en ese suelo se habían depositado las excretas de la comunidad desde sus inicios, desde hacía más de 50 años, hasta llegar a las casi 1,300 familias a la hora de emprender el mejoramiento.

El sistema de aguas servidas estuvo definido con una combinación de los parámetros establecidos por las normativas convencionales y por los parámetros de un sistema que se adecuaban al asentamiento con medidas diferentes en la profundidad de las excavaciones donde debían colocarse las tuberías y, en el diámetro de estas, el sistema de Pequeño Diámetro y Poca Profundidad (APD/PP) que fue aceptado por ANDA. Este sistema constituye uno de los principales aportes del proyecto, en el sentido de que supera el obstáculo que ha impedido que las familias de este tipo de asentamientos gocen de este servicio. Con este aporte modélico ya no hay excusa que valga, al menos de tipo tecnológico, para apoyar en este rubro tan vital a las comunidades precarias.

El manejo de las aguas lluvias también fue abordado con criterios técnicos, teniendo en cuenta las condiciones topográficas del suelo. Con este componente se superaron los problemas de inundaciones que había dentro de la comunidad. Los pasajes se construyeron con una pendiente que va desde el centro hacia sus laterales para permitir el paso del agua en la temporada lluviosa. En otros tramos, cuando las condiciones técnicas así lo exigen, el agua circula por tuberías subterráneas.

En cuanto a la energía eléctrica hay que decir que en todos los barrios precarios de El Salvador ha existido la práctica, en algunas familias, de obtener la energía eléctrica de forma ilegal, conectándose en las instalaciones de otra familia para ahorrarse el trámite de una conexión legal y el costo que este significa. Las Palmas no fue la excepción. Con el mejoramiento esta situación quedó totalmente superada. El posteo y consecuentemente el tendido eléctrico fue reor-

denado, tratando de ajustarlo al realineado de pasajes que se había realizado en todo el asentamiento.

En todas las colonias precarias hay un número de familias que suele andar entre el 5 % y el 6 %, algunas veces es mayor, que se encuentra viviendo en casas que presentan un alto nivel de vulnerabilidad, por estar ubicadas a la orilla de pendientes muy pronunciadas o al pie de estas, por estar construidas encima de tuberías primarias u ocupando espacios propios del sistema de circulación interna. En vista de esta situación, FUNDASAL hizo la propuesta, a la que ya nos hemos referido en el contexto de otras motivaciones, de trasladar a Popotlán<sup>54</sup> a un número de familias. Se pensaba que por ser un proyecto de vivienda nueva con todos los servicios, de los muchos que construyó la institución con financiamiento del exterior, incluyendo el proveniente de la cooperación alemana, iba a ser atractivo para la gente que estaba en esta situación de riesgo. La comunidad se negó y con toda razón, pues la ubicación de Las Palmas es inmejorable. A partir de esta experiencia, FUNDASAL estableció como criterio evitar cualquier tipo de desplazamiento de familias hacia fuera del asentamiento. En vista de que en esta comunidad había 14 familias afectadas por el realineamiento, 58 familias en situación de alto riesgo físico y 12 familias afectadas por el tratamiento de la quebrada La Lechuza, la institución, de mutuo acuerdo con la comunidad, decidió construir un edificio de cuatro pisos para ubicar en 84 apartamentos a las familias que se encontraban en estas situaciones.

Se había comenzado a desarrollar los edificios a través de un contrato para ubicar a estas familias, cuando un movimiento sísmico dañó lo que se había construido, dejando al menos la duda de si se había diseñado y desarrollado hasta donde se había avanzado en ese momento, con las debidas medidas de carácter estructural. Resulta un poco lógico pensar que si un edificio de esta naturaleza es sorprendido por un sismo cuando todavía no se han hecho todos los amarres estructurales puede ser sujeto de fuertes daños. A partir de esta situación se tomó el acuerdo de construir viviendas de dos niveles, a las que posteriormente se trasladaron las familias que se encontraban en las diversas situaciones que ya hemos mencionado.

---

54 Proyecto de vivienda nueva más grande que ha construido FUNDASAL; consta de 4,000 viviendas y fue financiado por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Kf W. En la actualidad, se encuentra completamente habitado.



Las viviendas nuevas que fueron construidas, por ayuda mutua, para familias que vivían en condiciones de riesgo en Las Palmas

Foto/Archivo Edin Martínez



Otro pasaje con viviendas nuevas que sustituyeron los apartamentos de los edificios dañados a medio construir por los terremotos del 2001, en Las Palmas.

Foto/Archivo Edin Martínez

#### **4.8. La quebrada La Lechuza: una pesadilla menos**

La quebrada La Lechuza era algo positivo para las primeras familias de la comunidad porque sus aguas no estaban contaminadas y porque los primeros ranchos se ubicaban a una prudente distancia de su cauce; a esta quebrada bajaba la gente del asentamiento para bañarse y para el aseo de la ropa. Con el tiempo la quebrada se fue contaminando cada vez más y volviéndose más caudalosa a medida que se fue impermeabilizando el área surponiente de San Salvador y oriente de Santa Tecla; no hay que olvidarse de que las aguas de La Lechuza y del Acelhuate provienen de la quebrada del Piro en esta ciudad.

Cuando FUNDASAL hizo los primeros contactos con el asentamiento, ya la comunidad estaba completamente saturada de viviendas y en cada época lluviosa las familias que se habían ubicado en el costado sur de la comunidad, en la colindancia con el río Acelhuate, vivían un verdadero calvario porque les tocaba defenderse de las fuertes arremetidas de la quebrada. Sus champas eran muy precarias, en parte, porque tenían que armarlas y desarmarlas con cada comienzo de la estación lluviosa. Para contrarrestar esta situación se desarrollaron obras de protección en las zonas donde existía un alto riesgo; esta era una obra urgente para dar tranquilidad a la comunidad y especialmente a las familias que se encontraban en riesgo. Se crearon muros de mampostería de piedra y gaviones que dieron bastante estabilidad y permitieron recuperar importantes áreas que luego fueron utilizadas para el desarrollo del complejo deportivo de la comunidad. Sin embargo, aún terminadas las obras de protección, la quebrada desbordaba los muros que se habían construido a la orilla del asentamiento, debido a que el caudal era tan fuerte que se saltaba el puente que estaba en las inmediaciones de la comunidad, sobre la avenida Manuel Enrique Araujo; la capacidad de su bóveda no era suficiente para dar paso a la cantidad de agua que bajaba del poniente de la capital y de Santa Tecla. Por esta situación, la comunidad había superado solo en parte el problema de las inundaciones en su costado sur y las familias seguían siendo afectadas, aunque en menor grado.

En varias ocasiones, FUNDASAL y la comunidad hicieron saber a las autoridades de Obras Públicas que era necesario hacer un nuevo puente con mayor capacidad de evacuación de las aguas que bajaban del poniente de la ciudad, que la situación así como se encontraba era atentatoria contra la seguridad de los habitantes de los alrededores de la zona. Esta advertencia nunca fue escuchada hasta que un buen día, cuando estaba cayendo una fuerte lluvia, el puente colapsó, interrumpió el tráfico en la carretera Panamericana y entonces fue necesario reconstruirlo, ya bajo la presión de la necesidad del paso en esa importante arteria que conecta al occidente

con el oriente del país, con una mayor luz, calculando el caudal con sus respectivas proyecciones; de esta manera la comunidad mitigó los desbordamientos de la quebrada que causaba tanta zozobra a las familias que vivían en sus márgenes y los muros fueron una gran ayuda para defender a la población de las correntadas.

Todas las obras de la quebrada que consistieron en muros, gaviones, taludes revestidos y abundante terracería fueron desarrolladas por empresas, debido a los niveles de especialidad y el uso de equipo pesado que demandaban, siempre bajo la supervisión de FUNDASAL, con los procedimientos institucionales establecidos.

#### **4.9. “Me agrada que este contenedor que me están regalando no esté lleno de basura”**

##### **4.9.1. El tratamiento de los desechos sólidos**

Entrada la mañana, cerca de finalizar las diferentes medidas del mejoramiento, el Dr. Héctor Silva, de grata recordación, alcalde de San Salvador, se hizo presente a la comunidad, invitado por la Junta Directiva de Las Palmas y por FUNDASAL. Llegaba para participar en un acto especial de inauguración del Programa de Tratamiento de Desechos Sólidos; para la celebración se había preparado una tarima en la antigua cancha de fútbol, lugar que se había escogido para que cupiera la gente de la comunidad que asistió con mucho entusiasmo y expectativa. Desde muy temprano en la mañana se veían bajar hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas con sus ropas domingueras al acto en el que iba a participar el señor alcalde. Llegadas las nueve de la mañana comenzó la actividad; el momento central de toda la programación consistía en el discurso del señor alcalde; cuando él terminó felicitando a la comunidad por su gran dinamismo puesto en el proyecto, la Junta Directiva tenía preparado un acto simbólico que consistió en la entrega de un contenedor de basura en miniatura con una carta adentro en la que se le solicitaba el servicio de recolección de la basura, comprometiéndose los miembros de la comunidad a ser responsables en el pago correspondiente por este servicio. El Dr. Silva, con una cara de asombro, al recibir aquella expresión simbólica que encerraba una gran ironía y que al mismo tiempo contenía un contundente reclamo, con mucho sentido del humor, pero al mismo tiempo tratando de restarle seriedad al reclamo y a la solicitud, luego de leer la carta, le dijo a la comunidad: “Me agrada que este contenedor que me están regalando no esté lleno de basura”, y se comprometió a que en cuanto regresara a la Alcaldía iba a dar las instrucciones para comenzar a hacer todo lo que correspondía para integrar a Las Palmas en el sistema de reco-

lección de los desechos sólidos del asentamiento. A partir de este acontecimiento, Las Palmas gozó de este servicio del que goza toda la ciudadanía que vive en asentamientos regulares y cuya carencia en este tipo de asentamientos la asumimos con una gran naturalidad, como si no existiera ningún ser humano sin él.

Es importante mencionar que este acto al que nos hemos referido fue el culmen de un proceso con intenso trabajo por parte de los líderes comunales con la asesoría de FUNDASAL. Comenzó con la realización de un diagnóstico participativo que arrojó como resultado lo que ya se podía apreciar a simple vista dentro de la comunidad, como eran el manejo de la basura, la deforestación y la frecuencia de enfermedades gastrointestinales y respiratorias. Un dato importante es que el diagnóstico fue realizado por los mismos líderes comunales, quienes fueron capacitados para el manejo de los instrumentos que permitieran conocer la información sobre la producción y el manejo de los residuos sólidos. Se pudo constatar que el 75 % de todos los residuos que se producían en la comunidad eran de materia orgánica, por lo que se vino abajo una idea que circulaba en el ambiente de generar una pequeña empresa de reciclado de dichos residuos. Una vez más se comprobó que la basura de los pobres no es rentable.

El diagnóstico nos reflejó que se producía un promedio de 0.77 libras de basura por cápita por día, o sea 0.35 kilogramos/persona/día, aunque en las zonas donde había actividades comerciales este promedio ascendía a 1.5 libras diarias por persona, que equivalen a 0.69 kilogramos/persona/día; si tenemos en cuenta que la población de la comunidad era, en aquel momento, de 5,891 habitantes, la producción ascendía a 2,051.35 kilogramos diarios, equivalente a 12 metros cúbicos.

A partir de las intensas jornadas de discusión y análisis sobre los resultados del diagnóstico por FUNDASAL y los representantes de la comunidad, se concluyó que se debía hacer la gestión a la municipalidad para incluirla en el servicio de recolección de basura, gestión que concluyó con la visita del señor alcalde Silva y que se inició el 14 agosto de 1997. Producto también de este análisis fue la construcción de un prototipo de contenedor que se adecuara a las condiciones de la comunidad y a las características de los camiones recolectores, comprometiéndose la comunidad a una evacuación diaria. Se definieron luego los puntos de ubicación y las rutas que se le plantearon a la municipalidad para la entrada del camión recolector.

En el camino a la implementación de este servicio, se desarrolló un intenso proceso de capacitación y concientización a las familias para ajustarse al nuevo sistema que les traería grandes beneficios, que contribuiría a la salud de la población y que



Foto/Archivo FUNDASAL

En el barrio de Las Palmas.

eliminaría los vectores. Para estos efectos se realizaron muchas jornadas educativas y se elaboraron hojas volantes en el formato de historietas, que contribuyeron a inculcar en la comunidad las bondades del nuevo sistema; se creó una normativa que buscaba promover que los residuos fueran trasladados de la vivienda a los contenedores en bolsas plásticas debidamente cerradas, garantizar que los contenedores permanecieran con tapadera para evitar que se convirtieran en focos de contaminación para las viviendas cercanas, generar un mecanismo para cobrar la cuota por el servicio de recolección de los desechos sólidos. Este mecanismo terminó siendo el mismo que usa el resto de la población, que consiste en cobrar esta tasa a través del recibo de energía eléctrica. Se dotó a la comunidad de contenedores que fueron colocados en los accesos vehiculares, donde los camiones de la Alcaldía pudieran acceder.

El mejoramiento integral de barrios que implementa FUNDASAL va transformando las carencias en factores potenciales para beneficio de la comunidad; de elementos que afectan la calidad de vida de la gente se pasa a componentes que adquieren signo positivo para la población. En este caso concreto nos referimos a un enorme basurero que existía al interior de la comunidad, donde todas las familias vertían sus desechos sólidos hasta llegar a considerarlo como el basurero más grande que se encontraba dentro de la ciudad de San Salvador. En ese lugar se había vertido la basura de la comunidad durante varias décadas, de tal manera

que antes de que se realizara el mejoramiento, se había constituido en el principal foco de infección en la zona; de ahí se abastecía de moscas y ratas a todos los alrededores de la comunidad. Cada vez que se realizaban ferias internacionales, cada dos años, en las grandes instalaciones que fueron construidas para estos efectos, llegaban de parte de los administradores de estas instalaciones a quemar el basurero; pero se quemaba solamente lo que estaba por encima, dejando todo lo demás intacto. La pregunta que nos hacíamos era: ¿por qué no tomaron el camino de erradicar el basurero ofreciendo la alternativa de integrar a la comunidad en el sistema de recolección de basura a nivel general de la ciudad? Quizá porque se pensaba y se sigue pensando que las familias que viven en este tipo de asentamientos no tienen la capacidad ni siquiera de producir basura, o que su condición social no justifica el otorgamiento de este servicio por parte del gobierno local, en vista de que se tiene en la mente que ni siquiera se trata de ciudadanos de segunda categoría; más bien se piensa que es un sector social que no llega a la categoría de ciudadano, que se trata de una población sin derechos ni deberes, algo así como seres que no son humanos. Lo mismo podemos decir con respecto a los otros servicios básicos; porque definitivamente la respuesta a la interrogante no puede ir por la vía de la capacidad del pago de los servicios prestados, pues está hartamente comprobado que las familias son muy responsables en la cancelación de la factura por este tipo de servicios, entre otras razones porque el pago que realizan a algunas personas de la comunidad para llevar la basura al vertedero que está a su interior es más oneroso, cuando tienen dificultades para hacerlo ellos mismos. En esta actividad se involucraban algunos niños y algunos borrachitos de la comunidad.

Esta medida fue muy importante en el proceso del mejoramiento por el nivel de complejidad y la magnitud del problema, al grado que se desarrolló una licitación para contratar una empresa que retirara toda la basura que se había acumulado en el vertedero. Esta empresa tuvo que evacuar, camionada tras camionada, 3,500 metros cúbicos de desechos sólidos que desaparecían de la comunidad como por arte de magia.

El basurero que antes del mejoramiento era un factor completamente negativo para la comunidad, por su impacto en la salud de los pobladores, por sus condiciones favorables para la producción de vectores, por el riesgo que representaba para las personas de Las Palmas, especialmente para los niños, los adultos mayores, los alcohólicos y para todos y todas las transeúntes que pasaban por las orillas de la enorme pendiente donde se derramaba la basura; este mortífero lunar que existía en las entrañas de la comunidad se convirtió en uno de los espacios más positivos de la comunidad, en el espacio que traería mucha salud física y mental para la



Foto/Archivo FUNDASAL

Periódicamente los basureros de Las Palmas se mandaban a quemar por parte de los administradores del Centro Internacional de Ferias y Convenciones.

comunidad, mucho sentido de integración; todo lo superlativo de lo negativo se convirtió en lo superlativo de lo positivo. Se convirtió en una excelente cancha de fútbol, con sus graderías sombreadas, su buena iluminación y sus desvestideros, que es utilizada mañana, tarde y noche, y que también genera ingresos para la organización comunal, pues se cobra una pequeña cuota, diferenciada entre equipos extraños y equipos de la comunidad, que sirve para su mantenimiento. Esta cancha es el orgullo de la comunidad y un espacio muy acariciado por los pobladores, por lo que en vez de deteriorarse cada año se ve más renovada por el cuidadoso mantenimiento que la comunidad le da. Al día de hoy es imposible pensar lo que existía antes en ese lugar.

**Con esta experiencia fue posible comprobar que los espacios públicos para beneficio de la comunidad, por lo general, no existen en este tipo de asentamientos. Es necesario crearlos y, prácticamente, sacarlos de la nada, lo que requiere, ineludiblemente creatividad urbanística y un mínimo de conciencia samaritana. Usar nuestras mejores dotes para no hacer lo que se ha hecho siempre: pasar de lado.**

El saneamiento del basurero fue una de las primeras tareas previas al inicio de las obras de protección de la quebrada, por lo que la dotación de contenedores fue urgente y preliminar al abordaje de las obras de infraestructura por ayuda mutua. Tal como se ha expresado, implementando este componente se desarrolló un proceso educativo que buscaba modificar la actitud existente de la comunidad respecto al manejo de desechos sólidos, en coordinación con la Alcaldía Municipal de San Salvador. La contaminación que se extendía desde este basurero desde hacía más de 40 años hacia la misma comunidad y a toda la zona que rodea al asentamiento dejó de existir a partir del tercer trimestre de 1997, en que la ciudad reconoció este derecho a Las Palmas, negado por tanto tiempo.

Luego del recorrido por este componente, nos damos cuenta de algo que quizá seamos ya conscientes, pero lo que es terrible es que lo veamos con gran naturalidad, como si fuera parte de la esencia de la sociedad y que por tanto no tiene ningún sentido cuestionármolo, así ha sido desde hace muchos años y así seguirá siendo en el futuro; esto es lo que está en el imaginario colectivo de la sociedad y lamentablemente en las cabezas de los que tienen más posibilidades de cambiar esta situación. Qué poca capacidad tenemos de ponernos en los zapatos de estas personas que carecen de casi todos los servicios básicos que ofrece la ciudad. Los mayores productores de basura no son estos asentamientos, son los grandes centros residenciales y las grandes empresas; ellos tienen asegurado el servicio de recolección por parte de

la municipalidad y habría que ver si es con tarifas justas. Cuánto se podría hacer en este sentido con un subsidio cruzado, si fuera necesario, para no excluir a los barrios precarios de este sistema cuya administración está a cargo de la municipalidad.

En el fondo de esta falta de interés podría estar la incertidumbre por parte de las autoridades municipales de recuperar los costos del servicio; pero todas las experiencias nos indican que la población de estos asentamientos paga con agrado, cuando este servicio se presta eficientemente y cuando ha habido un proceso de concientización para superar cualquier actitud de indiferencia. En el caso de Las Palmas, los procesos de participación y los espacios de formación que se abrieron para este componente generaron comportamientos de mucha responsabilidad y una actitud positiva frente a las demandas del uso del sistema. Todo lo que implicaba el manejo de los desechos sólidos fue acogido por toda la comunidad bajo las directrices de la organización comunal.

#### **4.9.2. No más letrinas de hoyo seco**

Ya no hay excusa, el mejoramiento ha ofrecido un aporte tecnológico que abre las puertas para el acceso del alcantarillado sanitario en los barrios. La lógica se invierte: en el caso de los barrios precarios no son las construcciones las que se tienen que adaptar a las normas urbanísticas ya establecidas; son las normas las que tienen que adecuarse a las condiciones de los barrios.

Los barrios están ahí como una realidad permanente desde hace muchos años, es el hábitat menos distante de los patrones culturales de los antepasados de los actuales habitantes; antes de que estos migraran a la ciudad, es el que menos rompe con sus anteriores estilos de vida. Esto está muy claro, en la primera generación, la que comenzó a poblar estos asentamientos, el mesón era un primer peldaño al que había que topár para muchas familias que venían del campo, pero esto era como querer enjaular un quetzal, simplemente se muere. Los barrios constituyen un hecho irreversible producto de la inequidad de nuestras sociedades; está probado que la vía de la erradicación como forma de solucionar el problema no es más que un argumento cargado de cinismo para no enfrentar la obligación de integrarlos a los servicios y a la vida de la ciudad.

**Con el aporte tecnológico que ha dado FUNDASAL, ha quedado demostrado que dotar de los servicios básicos a los barrios es cuestión de voluntad política y de sensibilidad social.**

FUNDASAL implementó el sistema APD/PP, mencionado anteriormente, que implica garantizar pequeñas modificaciones en la disposición de las viviendas y los lotes de las familias dentro de la comunidad, de tal manera que se garantice que no va a haber ningún pasaje con un ancho mínimo de 1.50 metros. Es un sistema diseñado especialmente para este tipo de asentamientos, para evacuar todas las aguas servidas y negras en su estado primario, para ser conducidas a los colectores convencionales. Este sistema cuenta con estándares convencionales tradicionalmente exigidos por la institución encargada de los acueductos y alcantarillados para aplicarlos donde sea posible y donde no lo es, por estándares adaptados a las condiciones específicas de Las Palmas. Los pozos de visita de 2 metros de diámetro exterior del sistema convencional son sustituidos por cajas de registro de 1 metro que se adaptan al espacio disponible y se conectan a las cajas domiciliarias.

El sistema de drenajes se inicia en las viviendas y va a los pasajes peatonales donde se encuentran tuberías de 4 pulgadas de diámetro a una profundidad de 0.50 metros para luego pasar a tramos con tuberías de 6 pulgadas de diámetro, acorde con los cálculos hidráulicos, y luego finalizar en los colectores principales con los estándares convencionales que se encuentran en los accesos vehiculares de la comunidad, para finalmente conectarse al colector de descarga de aguas negras de la ciudad. Este sistema funciona basado en la frecuencia de descargas de aguas servidas, debido a la alta densidad del asentamiento, no requiere grandes cantidades de agua; su instalación generó muchas incomodidades que fueron muy bien asumidas, pues había que zanjar e instalar las tuberías en espacios muy estrechos. La participación de la comunidad a través del método de la ayuda mutua en estas obras fue realmente masiva y entusiasta; esto contribuyó a que las incomodidades fueran vistas como un mal necesario para obtener un gran beneficio.

FUNDASAL funciona como un facilitador de este proceso, asume su responsabilidad conformando un equipo interdisciplinario para un acompañamiento técnico del abordaje de este componente; hace descansar su interlocución en el desarrollo y la evaluación de este rubro del mejoramiento en la organización comunal y especialmente en su directiva; es esta la que acompaña al equipo institucional, para la creación de toda la logística en el proceso de participación de la comunidad y en las distintas gestiones que se deben realizar para la aprobación del sistema, así como también en las actividades de capacitación e información de la comunidad para su involucramiento en la instalación del mismo.

La comunidad ha estado siempre vigilante para que no se realicen conexiones de aguas lluvias al sistema y que todas las tuberías y las cajas de registro se encuentren limpias, que no se deposite ningún tipo de basura al sistema. Esta es una responsabilidad bien asumida y transmitida a nivel generacional.

Este recorrido que se describe desde una mirada técnica ha representado un hecho revolucionario para las familias y para la comunidad, ha representado un acontecimiento de integración a uno de los servicios más importantes que ofrece la ciudad, ahí está el camino para los que ya no quieren seguir usando excusas para esconder su voluntad política de apoyo a las familias de los barrios en esta necesidad tan básica y fundamental. Las Palmas dejó atrás una de las características que le daban su connotación de barrio precario.

¿Por qué el Estado y los organismos internacionales se cuestionan los montos de dinero que hay que invertir para llevar este tipo de servicios a la población que vive en esta clase de asentamientos y no plantean ningún reparo cuando se trata de otros sectores sociales? Cuando se trata de asentamientos precarios hay mucha diligencia para sacar los costos de lo que representa por familia una acción de esta naturaleza, pero a esta fecha nunca he conocido que esa misma diligencia se aplique para otros sectores sociales, especialmente para los que representan las élites económicas. La historia de nuestro país está plagada de obras de infraestructura que fueron realizadas como producto de influencias de políticos y terratenientes para beneficio personal de ellos, como calles que pasan al lado de las grandes fincas o de las casas de recreo; infraestructura de agua y alcantarillados al lado de suelos rústicos con los cuales se ha venido especulando.

Cuando decimos que con este sistema se está dando un salto en la factibilidad de la introducción de este servicio en los barrios precarios, estamos teniendo presente que no solo se trata de que se cuente con un sistema de alcantarillado; sino que estamos hablando de un sistema aprobado por la ANDA. Una aprobación que no fue fácil, que implicó mucha gestión, porque había desconfianza, se pensaba que un sistema de esta naturaleza carecía de sostenibilidad y respaldo técnico. Fue hasta el año de 1995 que se otorga la factibilidad condicionada a algo que ya la comunidad y FUNDASAL lo habían previsto: que se desarrollara una intensa campaña de formación e información con el objeto de que la comunidad comprenda el uso y mantenimiento del sistema y las repercusiones de cualquier descuido en este tipo de cosas. Otra condición, que refleja la desconfianza que existía por parte de las autoridades del Estado con respecto a este modelo, era que la comunidad debía hacerse cargo por cinco años del mantenimiento del sistema.

Esta era una condición en la que quedaba claro que las autoridades encargadas de los acueductos y los alcantarillados no querían asumir ningún riesgo con respecto a su funcionamiento.

Podríamos hablar de las bondades que tiene este sistema, pero no podemos compararlo con otro, porque al momento no hay otro; esta es la única alternativa para entrar a los barrios con el alcantarillado. No podemos comparar costos, porque estaríamos comparando costos de sistemas diferentes; por eso digamos que los costos de este sistema son bajos en el sentido de que las profundidades y los anchos de las excavaciones, lo mismo que los diámetros de las tuberías, son más pequeños; por esta situación el mantenimiento también se facilita y los requerimientos de agua son reducidos.

La aprobación de los planos de los acueductos y del alcantarillado sanitario se realizó en 1996, posteriormente ANDA ha estado realizando pruebas hidrostáticas en el 70 % de las instalaciones sin encontrar ningún problema; después de 19 años de haber sido aprobado y de estar funcionando el sistema sin problemas no podemos dejar de reconocer que se trata de un aporte estratégico, con lo que queda demostrado que no hay excusa ni de tipo técnico ni de tipo social para no dotar de este servicio a los barrios precarios, para no cumplir este derecho humano y acercarnos a lo que se nos ha planteado en los Objetivos del Milenio por parte de las Naciones Unidas; aunque, desde nuestra óptica, no debe ser esta la motivación fundamental.

¿Por qué tuvo que ser una institución no gubernamental, con el apoyo de la cooperación alemana, la que hiciera este aporte para cambiarle la vida a la gente de los barrios? La existencia de estos asentamientos no es reciente; ¿por qué ha pasado tanto tiempo sin que el Estado promueva un invento tecnológico de la naturaleza del que ha ofrecido FUNDASAL y Alemania? Parece que la respuesta es clara. Porque el Estado, con los distintos gobiernos que se han venido sucediendo, sin sensibilidad social, no ha tenido ni el interés ni la intención de volver la mirada hacia estas familias que son consuetudinariamente olvidadas. Han sido gobiernos sin sensibilidad social en cuya escala de prioridades estas familias no caben.

**De todas maneras, después de 19 años de haber sido aprobado y de estar funcionando sin problemas el sistema de pequeño diámetro y poca profundidad, no podemos dejar de reconocer que se trata de un aporte estratégico, que deja al descubierto cualquier tipo de negligencia por parte del Estado, en el sentido de que ya no se pueden aludir razones de tipo técnico para seguir manteniendo la**

**situación de carencia de este servicio, que constituye un aspecto importante en la condición de marginalidad de la población de estos asentamientos.**

#### **4.10. La corresponsabilidad: un requisito indispensable**

Por las características y complejidades del asentamiento y por su nivel de integralidad era imposible realizar el mejoramiento sin el concurso de una gama bastante amplia de instituciones. FUNDASAL y la organización comunal se convirtieron en las instancias coordinadoras para llevar a cabo todos los componentes que encierra el mejoramiento, con un alto nivel de integralidad y con el concurso de una amplia gama de instituciones privadas sin fines lucrativos y empresariales, así como estatales a nivel local y nacional y, por supuesto, con el aporte financiero de la cooperación alemana. Concurrieron a este esfuerzo la Administración de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS), el Fondo Nacional de Vivienda Popular (FONAVIPO), la Alcaldía Municipal de San Salvador, la Dirección de Urbanismo y Arquitectura (DUA), el Ministerio de Educación (MINED), el Ministerio de Obras Públicas (MOP), el Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano (VMVDU), el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), las Oficinas de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador (OPAMSS) y, por supuesto, la Embajada de Alemania en El Salvador. Fue este un ejercicio de coordinación promovido por una institución no gubernamental inédito en la historia de El Salvador. Ya hemos dicho que este esfuerzo fue entusiastamente apoyado por el embajador de Alemania del momento.

Cada institución tenía sus responsabilidades específicas. A ANDA le correspondía la aprobación de los sistemas de agua potable y de aguas negras, que se implementaba a través del sistema APD/PP, lo mismo que su administración, una vez que fue aprobado; al VMVDU le correspondía la aprobación del sistema de drenajes de aguas lluvias y la aprobación de la parcelación de toda la comunidad; a la Alcaldía de San Salvador, la legalización de cinco lotes que eran de su propiedad y que estaban ocupados por cinco familias, el mantenimiento del alumbrado público, el desalojo de los desechos sólidos y el traspaso de las áreas comunales a la Directiva Comunal; a CAESS, la aprobación y el mantenimiento del sistema de distribución de energía eléctrica mejorado; al MOP, el mantenimiento de las calles vehiculares dentro de la comunidad; a FONAVIPO, le correspondió toda la gestión del proceso de venta simbólica del terreno a todas y cada una de las familias de Las Palmas, el Gobierno nacional aprobó la venta simbólica a través de su Consejo de Ministros y delegó a FONAVIPO para que

se realizara la venta a un valor de \$ 0.16/metro cuadrado; al MSPAS, el control de los vectores, zancudos y otro tipo de insectos que han afectado la salud de la población y las jornadas de capacitación a la comunidad, para que asuma el papel que le corresponde en esta acción.

Este esfuerzo de coordinación fue producto de un proceso que implicó amplias discusiones al interior de la comunidad, logrando motivar a las instituciones por la novedad que representaba el proyecto y por el respaldo de la Embajada de Alemania, al tratarse de una cooperación que provenía de ese país; incluso, como ya hemos expresado, firmando un documento en el que se dejaba plasmado, por parte de cada institución, la voluntad de dar el aporte que le correspondía.

#### **4.11. Un financiamiento a la altura de la complejidad del problema**

El mejoramiento integral, en la forma como ha sido abordado por FUNDASAL, no puede ser asumido significativamente por instituciones privadas, aun cuando estas sean sin fines lucrativos, por la sencilla razón de que hay que enfrentarse a un monstruo de enormes dimensiones, cuyas complejidades tienen orígenes estructurales. Las instituciones privadas pueden hacer intervenciones puntuales que no requieren cantidades de recursos monetarios cuantiosos, pero no un abordaje millonario como el ejecutado por FUNDASAL, que ha hecho posible un desarrollo con una impresionante magnitud e integralidad. De estos niveles de recursos, para estos efectos, solo dispone el Estado. Además hay que tener en cuenta que las posibilidades de recuperación son muy limitadas, entre otras razones, porque los niveles de precariedad económica son muy grandes, por lo que este tipo de intervenciones no caen dentro del campo de la inversión privada empresarial. De hecho los proyectos ejecutados desde la plataforma institucional fueron ejecutados con fondos que provenían de un convenio bilateral entre Alemania y El Salvador. Esta experiencia es única en las condiciones específicas en que fue realizada, pero debería ser masiva por parte del Estado.

Siempre hemos escuchado voces que nos dicen que este tipo de acciones subsidiarias parten de mentalidades asistencialistas o populistas; que el Estado no está para gastar tanto dinero en este tipo de intervenciones, que el modelo de Estado benefactor ya terminó, que si se tienen estos montos de dinero hay que repartirlo más y evitar la concentración de los recursos en una sola área. En la práctica, este es el pensamiento que ha prevalecido en la historia de El Salvador y de los demás países latinoamericanos. Se han cerrado los ojos para no ver este tipo de realidades y el fenómeno de los barrios precarios ha venido creciendo aceleradamen-

te, encerrando condiciones totalmente inhumanas que constituyen una afrenta permanente para la sociedad. En nuestros modelos económico-sociales, el Estado no debe ir donde no puede llegar el mercado, aunque se trate de cubrir necesidades tan básicas que constituyen derechos humanos indiscutibles. Esa excusa que suele plantearse, de que no existen recursos económicos para este tipo de acciones, solo hace referencia a una escala de valores en la distribución de los fondos disponibles en cuyo mapa no están contempladas este tipo de realidades.

FUNDASAL, juntamente con la comunidad, ha dado muestra, con un lujo de creatividad, de aporte técnico y de entusiasmo, que es posible, que no hay excusa ni técnica ni financiera para no tender la mano a tantas familias que viven en altos niveles de precariedad urbana y social en general.

**Entremos en los detalles de la parte financiera. La fuente más importante de financiamiento fue la del Kf W, un banco alemán de segundo piso que, como ya se ha dicho, aportó la mayor parte de los recursos económicos a través de la cooperación bilateral entre los Gobiernos de Alemania y El Salvador; destinó fondos no reembolsables para casi todos los componentes del proyecto con el acuerdo de que estos fueran asignados directamente a FUNDASAL y administrados por esta institución. La cantidad de estos fondos ascendió a 73,497,922 colones que representaron el 74 % del total de los fondos.**

Algunos fondos debían ser recuperados para conformar un fondo rotatorio que pudiera servir para el apoyo de otras familias que estuvieran en las mismas condiciones en las que estaba Las Palmas antes del mejoramiento. El criterio era que todo lo público comunal no tenía que reembolsarse; pero no así lo que entrara en el ámbito privado. Así como los créditos para mejorar las viviendas o para el pago de la escrituración y las instalaciones domiciliarias para entroncarse a las redes colectivas de agua potable y a los drenajes de aguas negras y servidas, también entró en el criterio de lo reembolsable el valor de la vivienda nueva para las familias que fueron trasladadas por vivir en lugares altamente vulnerables o por estar en los lugares donde iban a pasar las tuberías. Queda la duda si este último fue un buen criterio porque las familias que viven en esas condiciones suelen ser las que tienen más dificultades económicas, se podría pensar que justamente por esta razón viven ahí.

Había un número considerable de familias que, al tener su champa en los bordes de los barrancos o las márgenes de la quebrada, convivían cotidianamente con estos riesgos y estas no podían quedar excluidas de los beneficios del mejora-

miento. Se crearon mecanismos para evitar la especulación con el valor de las viviendas que fueron construidas para ellos. El criterio que se siguió fue diferente al que se usa en el caso de una vivienda comercial; primero se establecieron los parámetros de una vivienda básica, que llenara las condiciones mínimas para una vida digna de las familias que la iban a habitar y luego se analizaron sus condiciones económicas para determinar los intereses y el plazo que diera como resultado una cuota mensual, que estuviera al alcance de las posibilidades económicas estudiadas, con la esperanza de que con el tiempo existiera un incremento de los ingresos en la familia, cuando los hijos crecieran, y se pudieran hacer aportes monetarios para terminar de pagar la casa en un plazo menor del establecido.

FUNDASAL, que funcionó como unidad ejecutora, administradora y coordinadora, desempeñó un papel en la mediación entre el financiador y la comunidad; por su parte aportó la cantidad de 13,670,190 colones, equivalentes a \$ 1,562,307, que representó el 13 % del total y que fue destinado a los gastos de planificación del proyecto, según los requerimientos del financiador y los criterios específicos del sector. Se usó también en la definición de los procedimientos a seguir en la gestión del proyecto frente a los Gobiernos de El Salvador y Alemania, en la adecuación y equipamiento de los lavaderos públicos, en la remodelación de la casa comunal, de la clínica y del centro deportivo; se incluyeron también los costos de los albergues provisionales para las familias de las viviendas nuevas construidas dentro del asentamiento y los costos administrativos indirectos que se generaron en el proyecto. Este aporte fue al final 12 % menos de lo que se había presupuestado en vista de que hubo ahorro en algunos rubros, entre ellos en la documentación del proyecto. En el rubro de administración indirecta, los costos se incrementaron porque el proyecto alargó su tiempo de ejecución hasta diciembre del 2002. Esta contrapartida de FUNDASAL fue obtenida de la recuperación de las cuotas del pago de las casas de Popotlán II, un proyecto de vivienda nueva ubicado en el municipio de Apopa, que también fue ejecutado con fondos de la cooperación alemana.

El tercer aporte fue el de la comunidad, a través de su mano de obra invertida y cuantificada con base en el salario mínimo del comercio y los servicios. Este aporte fue de 6,335,854 colones, equivalentes a \$ 724,098, que representó el 8 % de costo total. Fue muy importante cuantificar este aporte de los pobladores y las pobladoras y darlo a conocer a la comunidad para que fueran conscientes de lo que el proyecto se ahorró con su participación; aunque el valor de esta no se debe medir solo en colones; sino, principalmente, en el sentido de pertenencia, en la mayor conciencia de lo que significa la obra para la comunidad y para cada familia

en particular, en la cohesión de grupo, en la conciencia de la reivindicación de sus propios derechos, en más conciencia de su condición de ciudadanos.

Hubo otros aportes que provinieron principalmente de las instituciones del Estado nacional y de las municipalidades que intervinieron en el desarrollo del proyecto. Este aporte fue similar al de la comunidad, ascendió a 6,293,936 colones, equivalentes a \$ 719,307, y representó el 8 % del total.

El proyecto tuvo entonces un costo total de 99,797,902 colones, equivalentes a \$ 11,405,474, aproximadamente, de los cuales el 80.28 % fue subsidio y el 19.72 % en créditos para vivienda nueva, para la introducción de servicios básicos al interior de las viviendas y para el mejoramiento habitacional, que ocupó el 12 % del total de los créditos. Siempre se pensó que esta línea de créditos que la fundación abrió para el mejoramiento de las viviendas iba a ser más demandada por la población, pero no fue así, quizá porque la gente prefirió ir mejorando su casa a medida que iba teniendo ingresos adicionales, o pudo haber sido por los requisitos que la institución demandaba. Sería interesante hacer un estudio comparativo para ver las modificaciones que se han realizado en el parque habitacional del asentamiento y ver la proveniencia de los fondos que usaron para tales efectos.

#### **4.12. Concluido el mejoramiento: a honrar los compromisos**

Cuando se dio el paso importante de dotar a las familias de Las Palmas de todos los servicios que ofrece la ciudad, queda claro que se debe dar cumplimiento a los convenios que han firmado las instituciones estatales y privadas para su mantenimiento a perpetuidad. ANDA ha tenido que cuidar del abastecimiento del agua; le ha correspondido también, juntamente con la comunidad, el mantenimiento de todo el sistema de drenajes de aguas servidas y negras. El mantenimiento de los drenajes de las aguas pluviales le ha correspondido al VMVDU. El mantenimiento de las calles, pasajes, aceras, alumbrado público, desalojo de los desechos sólidos y los permisos para las futuras ampliaciones de las viviendas ha sido responsabilidad de la municipalidad. El mantenimiento de todo el sistema de energía eléctrica le ha correspondido a CAESS, que es una entidad de carácter privado. El mantenimiento de la calle principal dentro del asentamiento ha sido responsabilidad del MOP.

El mantenimiento y la administración de la infraestructura social a nivel comunal que fue mejorada le ha correspondido a la comunidad; el primer año de mantenimiento del sistema APD/PP ha sido responsabilidad de los equipos de ayuda

mutua de la comunidad que trabajaron en la instalación de las tuberías del sistema de drenajes; para ello se les dotó de la herramienta adecuada y de una diligente capacitación técnica.

La responsabilidad de todas las instituciones mencionadas en el mantenimiento de los servicios ha sido asumida luego de que las familias lograron la legalización de la tenencia de sus propias parcelas y que los terrenos comunales fueron adquiridos legalmente por la comunidad a través de su Junta Directiva.

**El mejoramiento de Las Palmas finalizó en el año 2000 con un reconocimiento como finalista del Premio Mundial del Hábitat, promovido por la Building and Social Housing Foundation del Reino Unido en el año 1998; también fue uno de los seis proyectos seleccionados por el Fondo de las Naciones Unidas como mejores ejemplos de alianzas en 1999. Además participó con el Primer Premio en Memoria a Jorge E. Hardoy y para el mejor papel de un investigador de un país en desarrollo, presentando el caso de Rehabilitación de la Comunidad Las Palmas, propuesta concreta de solución a barrios urbanos degradados en San Salvador, 1999.**

La reputación de la experiencia trascendía las fronteras nacionales y atraía las miradas de los urbanistas, de los organismos internacionales, investigadores y personas que son más sensibles al drama humano y urbano que se esconde en nuestras barriadas.



Por la densidad se puede ubicar el barrio de Las Palmas, más conocido en ese entonces como El Manguito. Ya para 1962, en medio de un contrastante desarrollo urbano.

Foto/Archivo FUNDASAL



Las Palmas, en 1990, un barrio ya consolidado. En su costado sur, el río Acelhuate y la avenida Manuel Enrique Araujo, que lleva a Santa Tecla.

Foto/Archivo FUNDASAL



Las cubiertas de los techos en Las Palmas: un mar de láminas de zinc oxidadas.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

A la izquierda, representantes de FUNDASAL. A la derecha, representantes del KfW, discutiendo el relevo de Las Palmas.



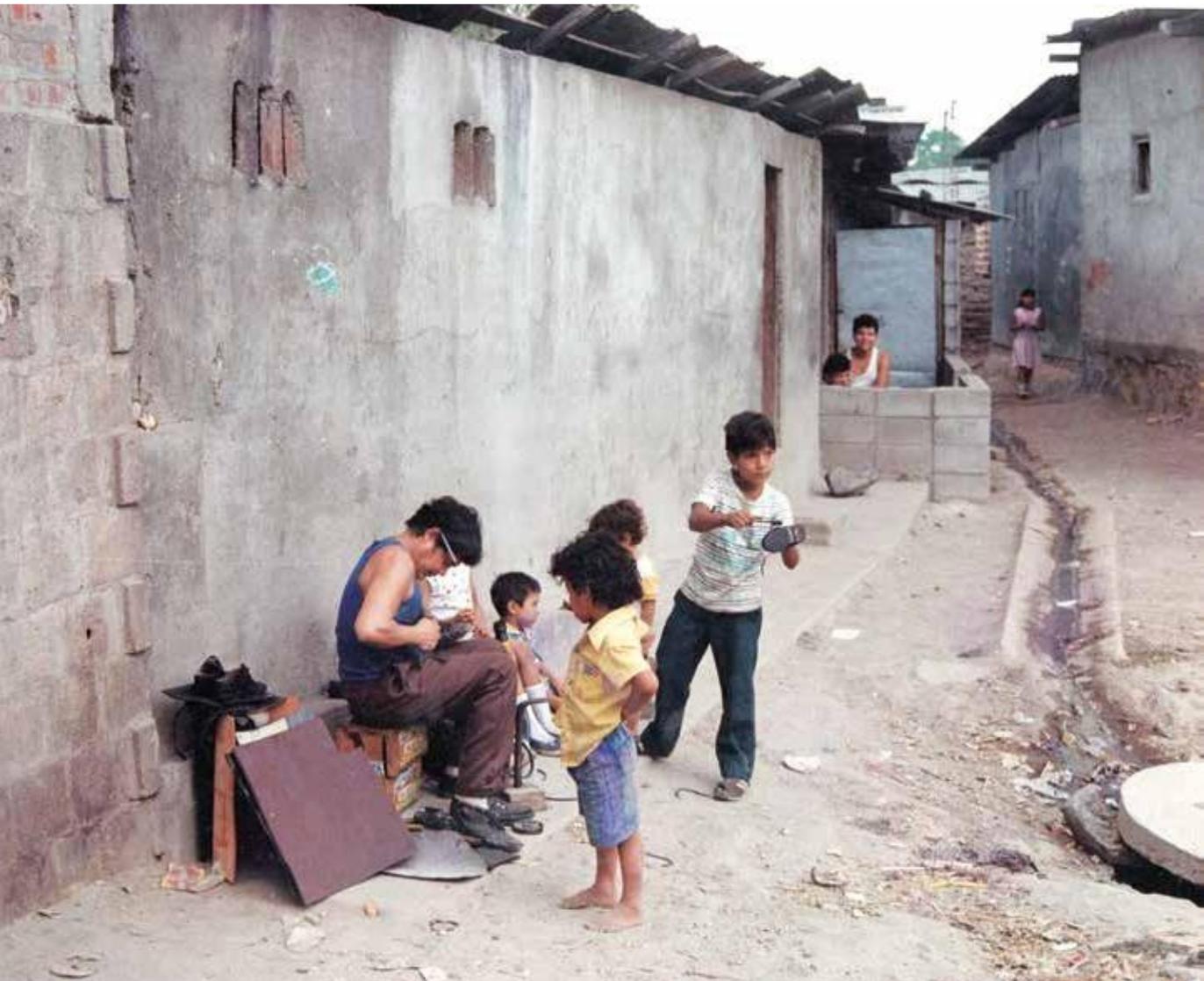
Foto/Archivo FUNDASAL

Aunque predominaban las viviendas construidas con materiales de desechos en Las Palmas, se puede decir que había una variedad de materiales en las viviendas. En este caso podemos observar bahareque y vara de castilla.



En este espacio de la cancha de fútbol, dentro de Las Palmas, se construyeron parte de las viviendas nuevas y la cancha fue trasladada al espacio que ocupaba el basurero.

Foto/Archivo FUNDASAL



Un zapatero remendón en Las Palmas.

Foto/Archivo FUNDASAL

### Los criterios para la realización del primer mejoramiento

Como resultado de las discusiones internas en la institución y el intercambio con la comunidad, se fueron perfilando una serie de criterios que estuvieron presentes en los distintos momentos del desarrollo del proyecto.

El primero de estos criterios fue la participación comunitaria. Durante seis años mantuvo la comunidad, con la asesoría de FUNDASAL, un proceso de gestión ante el Gobierno alemán para lograr la aprobación del proyecto de mejoramiento de Las Palmas; poco a poco, en una interlocución fructífera, se fueron definiendo y diseñando los distintos componentes del abordaje. Esta experiencia participativa iba teniendo implicaciones en el aumento en la capacidad de gestión y en la consolidación de la organización comunitaria.

**La práctica de gestión implicó importantes niveles de incidencia en instancias gubernamentales para lograr la legalización de los lotes a favor de cada familia, la aprobación del novedoso sistema de drenajes adaptado a las condiciones de la comunidad y la introducción del servicio de recolección de residuos sólidos por parte de la municipalidad, entre otros.**

La gestión de la organización comunal fue también determinante para lograr una estructura organizativa democrática que superara los vicios del pasado; de los seis líderes que decidían todo en la comunidad en 1991, se pasó a una Junta Directiva de 22 miembros, reconocidos y electos de acuerdo a los estatutos de la comunidad. Desde esta capacidad de gestión de los líderes comunales, ya con un nuevo concepto de democracia local, se crearon estructuras de representación intermedias para el funcionamiento de las parcelas que conforman la comunidad y para la participación a nivel orgánico en la directiva a nivel general.

El involucramiento de la comunidad fue determinante para la superación de todos los problemas que se presentaban en el camino, tanto de carácter constructivo como los de índole social, educativo y organizativo. En este proyecto la participación estaba lejos de ser una valoración retórica, fue una realidad cotidiana desde su concepción hasta la última etapa de la ejecución; sin duda que esta práctica de participación constituyó un verdadero laboratorio de autogestión, fortaleció la confianza mutua y despertó un fuerte sentimiento de éxito en todo el proceso de la ejecución.

La participación en las jornadas de ayuda mutua para la introducción de los servicios básicos, para la pavimentación de pasajes y para la construcción de la vivienda nueva contribuyó enormemente en la consolidación de las relaciones vecinales. Las personas, aun viviendo en el mismo pasaje, en el mismo vecindario, habían mantenido una relación superficial que no les permitía profundizar en el conocimiento mutuo y estrechar lazos de amistad y solidaridad. Podemos decir que el trabajo colectivo permitió a las personas abrirse más al otro, generar una relación más franca, darse a conocer tal cual son con sus cualidades y vacíos, superar barreras y prejuicios para generar una relación más sincera y más auténtica.

Esta forma de abordar el mejoramiento establecía un nuevo enfoque en las relaciones de la comunidad con el agente externo que llegaba con intenciones de ayudar. Ya no se trataba de adoptar una actitud pasiva, de extender la mano para recibir; de esa ayuda que en vez acrecentar la autoestima la hunde más, de esa ayuda que abona al conformismo y al individualismo.

**Se trataba de emprender un proceso que no es posible desarrollar sin el concurso de la población, sin que esta asuma su papel de sujetos de la acción.**

Las reuniones de discusión para ver los distintos aspectos del proceso, tanto en lo educativo como en lo constructivo, dejaban un sentimiento de eficiencia y efectividad. Se sentía que se estaban logrando los objetivos de empoderamiento de los miembros de la comunidad; pero también que se avanzaba en el proceso constructivo. Esa mezcla del conocimiento técnico de los profesionales encargados del proyecto y el conocimiento técnico derivado de la experiencia y del sentido común de los pobladores que se habían formado en la escuela de la calle generaba siempre resultantes que daban contundencia en el avance de las obras.

Las jornadas de autoconstrucción llegaron a invadir la noche y se convertían en estas horas nocturnas, algunas veces hasta horas avanzadas, en verdaderas fiestas de participación, ya sea zanjeando, compactando, acarreando materiales; otras

personas incluso llegaban interrumpiendo el murmullo de las conversaciones que se mezclaba con el pomponeo del compactado: “Vayaaaa, aquí viene el caféééé para que ahuyenten el sueñoooo”. Ahí se hablaba de todo, mientras desarrollaban sus faenas: “Aguantás, que al Gobierno le ha valido verga que estemos aquí un montón de años ahogándonos en medio de la mierda”. “Y mirá, cuando están en campaña es una abrazadera bruta a cipotes y viejitos que les agarra, cuando vienen aquí nos prometen este mundo y el otro para que votemos por ellos”. Se oían estos comentarios mientras compactaban las zanjas donde iban a ir las tuberías de las aguas negras; de momento se escuchaban las grandes carcajadas cuando alguna de las personas salía con alguna puntada picaresca: “Heyyy, Tatiana, ¿qué te parece si vamos a buscar chamba mañana de compactadoras o de acarreadoras de materiales?”. “No ‘jodás’<sup>55</sup>, yo ya puedo pegar ladrillos, yo buscaría de albañil”. “Mirá, aquí al lado están construyendo, ahí por la Zona Rosa; vamos ahí, aunque sea de limpiar ‘pisonés’<sup>56</sup> nos van a dar”... y venían las carcajadas sin fin de sus compañeras y compañeros de jornada, que rompían el silencio nocturno del asentamiento; una ocurrencia de estas, por supuesto, desencadenaba un sinfín de eslabones de la cadena de este tipo de puntadas, propias del florido sentido del humor de los pobladores y las pobladoras.

**En esta algarabía no solo se abrían zanjas y se compactaba el suelo para enterrar cañerías y tuberías, sino que también se enterraban, aunque fuera por un momento, las penurias del día y el estrés desgastante de su rebusca e iba quedando un sustrato en su conciencia de las posibilidades que les ofrecía la colectividad.**

Todas estas jornadas de participación en el proceso constructivo iban creando un fuerte sentido de unidad en la comunidad y una gran credibilidad en su organización, además un reconocimiento de sí mismos como sujetos de derechos y deberes, de los cuales habían vivido siempre al margen. Este era un proceso que se iba viviendo a medida que se desarrollaban estas prácticas de participación en una doble dimensión: en la experiencia operativa de la construcción, pero también en la práctica del discernimiento sobre los distintos dilemas y decisiones que se presentaban en el avance del proceso de ejecución de los distintos componentes del proyecto.

El segundo criterio era la búsqueda de cooperación con otros organismos. FUNDASAL, la comunidad y el KfW eran conscientes de que este tipo de pro-

---

<sup>55</sup> Expresión sinónima de “molestar”.

<sup>56</sup> Instrumentos artesanales que usan los constructores para compactar el suelo.

yectos no es posible desarrollarlos con un criterio de autarquía institucional. La magnitud y la complejidad del proyecto demandaban una actitud de búsqueda de otros actores provenientes de las instancias del Estado como del mundo privado. La consciencia de la necesidad de esta apertura fue la que llevó a FUNDASAL y a la Embajada alemana a desarrollar la famosa reunión en las instalaciones de la misma, en la que fueron invitados los actores claves, que representaban a la institucionalidad del Estado, a los que de alguna manera les correspondía asumir responsabilidades necesarias para la factibilidad del proyecto. En esta integridad de actores iban desde los acompañantes espirituales de la comunidad hasta los principales financiadores internacionales, pasando por las instituciones del Estado a nivel nacional, como también de la municipalidad de San Salvador y las distintas universidades del país con sus estudios de tesis que eran útiles para los fines académicos, pero también para la orientación y el conocimiento del proyecto.

**Recordamos al padre Fermín Sainz, eminente jesuita, catedrático de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), caminando con nosotros por los angostos pasajes de la comunidad, deteniéndose en nuestros hombros para guardar el equilibrio, ya cuando su enfermedad le impedía caminar por aquellas veredas sin tener este tipo de dificultades.**

El padre Sainz acompañaba a esta comunidad los fines de semana, luego de la jornada académica semanal, de la misma manera que lo hacían, en otros lugares, la mayor parte de sacerdotes que trabajaban en esta universidad y que fueron asesinados por el ejército salvadoreño. La Alcaldía de San Salvador y la ANDA fueron claves en este desarrollo.

El presidente de ANDA de aquel momento, durante el período de ejecución del proyecto Las Palmas, desempeñó una función clave en la implementación de todos los sistemas que deberían ser aprobados por la institución a su cargo; se notaba en él una fuerte curiosidad sobre la implementación del recurso tecnológico adoptado por FUNDASAL para sortear las dificultades de espacio y de topografía que presentaba el asentamiento para introducir



Foto/Archivo FUNDASAL

El padre Fermín Sainz, ya en su silla de ruedas, durante el acto de inauguración de una obra de mejoramiento en Las Palmas.



Foto/Edin Martínez

La comunidad de Las Palmas reconoce a sus grandes guías: un mural que se encuentra en el exterior de la casa comunal del barrio.

los servicios básicos como las alcantarillas y todo el sistema para la introducción del agua potable.

El tercer criterio es el de la conciencia de los costos y de la capacidad económica de las familias. Este criterio debe tener presente que no se puede ni se debe desplazar a nadie. Observando FUNDASAL la fuerte densidad del asentamiento, propuso a un número de 100 familias el traslado a un proyecto de viviendas nuevas que había desarrollado en Apopa y, como era de esperarse, recibió un no rotundo. “¿Cómo creen que nos vamos a sentir viviendo allá a la par de los matorrales<sup>57</sup> después de vivir aquí a la par de la Zona Rosa, de la Feria Internacional, del Estado Mayor, de la San Benito, de los grandes hoteles? Nooo, mejor aquí, aunque sea uno encima de otro”. Lo que estaba detrás de esta espontánea argumentación era una razón esencial y profunda que tiene que ver con el verdadero derecho a la ciudad, que no es tal si no se tiene en cuenta el derecho a ganarse la vida y el acceso a los servicios que esta ofrece, lo mismo que a incursionar en los motores que mueven su dinámica. Ahí todos tienen el derecho adquirido de vivir en ese lugar; por lo tanto, el subsidio debía ir orientado a las obras de beneficio colectivo, generalmente a la infraes-

<sup>57</sup> Popotlán aún no estaba rodeado de tantas urbanizaciones como en este momento.

estructura. El financiamiento de las obras que tienen un carácter individual para las distintas familias es recuperado. De esta manera todo el costo de las alcantarillas y de los acueductos que pasan enfrente de todas las casas desprendiéndose de los ramales principales no es cobrado, pero sí las acometidas hacia cada una de las casas.

El cuarto criterio es los niveles de subsidio. **Independientemente de los costos finales del proyecto, se debe definir la recuperación económica posible.** El mejoramiento se enfrentaba a una encrucijada de tres vertientes: por un lado era importante la integralidad del abordaje para impactar lo más posible en las transformaciones de la calidad de vida de las familias; por otro lado era necesario recuperar lo más que se pudiese las inversiones realizadas porque de esta manera se podía prolongar más esta línea de trabajo, se podría lograr una mayor reaplicación de los fondos; pero también había que tener en cuenta que la mayor parte de las familias de la comunidad no podían absorber un crédito muy alto por sus limitados ingresos, no eran capaces de hacer frente a las cargas financieras que rebasarían sus posibilidades económicas. Entonces era importante resolver el dilema, reconociendo en las familias el derecho al hábitat, por encima de los deseos de replicabilidad basados en los altos niveles de recuperación de los fondos invertidos. Creemos que este es el espíritu que está detrás de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas. **Está claro que estos proyectos se salen del marco financiero del mercado. Estamos lejos, en un desarrollo como el de Las Palmas, de recuperar la inversión realizada y menos de hablar de utilidades.**

El quinto criterio es el de la integralidad. FUNDASAL no es la primera institución que entra en las colonias precarias para hacer obras en su interior, ya han entrado otras instituciones incluyendo las alcaldías, pero con la sustancial diferencia de que estas otras entidades lo han hecho de forma puntual, ya sea para hacer una clínica, instalar un grifo para el agua, arreglar un pasaje, etc., y cuando se ha tratado de intervenciones de las municipalidades, algunas veces, ha sido con fines electorales. En el caso de los abordajes de FUNDASAL, y es el caso de Las Palmas, los mejoramientos son integrales porque parten de una visión amplia del conjunto de los problemas de la comunidad y de su entorno, buscando sus soluciones en los aspectos técnicos, económicos, sociales, legales y administrativos; incursionando también en las relaciones entre ellos, llevando una secuencia lógica en el desarrollo de su abordaje con un involucramiento directo de los pobladores como actores de sus propias transformaciones a partir de los cambios en su entorno habitacional. El gran impacto que ha tenido Las Palmas y en general el Programa de Mejoramiento de Barrios ha sido precisamente por su alto nivel de integralidad que ha demandado el concurso de un amplio conjunto de institu-

ciones. Es importante mencionar que ello no hubiese sido posible si no se hubiera contado con la cuantía de fondos que estuvieron disponibles para estos efectos. **El apoyo de la cooperación alemana con montos millonarios ha sido un factor decisivo para el cumplimiento este criterio y un mensaje de que este tipo de abordajes apelan a intervenciones del Estado, en el que recae la responsabilidad de garantizar el cubrimiento de las necesidades básicas de la población y de promover su condición de ciudadanos, haciendo uso de los fondos públicos.**

Hay un sexto criterio, que es la autogestión. Es algo que está en la base de esta experiencia; con el proyecto se busca que constituya una oportunidad para que la comunidad adquiriera consciencia de su potencial organizativo y de desarrollo. La comunidad viene de una larga experiencia de gestión propia ante las instituciones del Estado en la búsqueda de la solución de algunas necesidades; estas gestiones han sido realizadas por los directivos, pero con las consultas que han acostumbrado para dar a conocer y someter a consideración de la comunidad todo tipo de iniciativas. Durante toda su trayectoria la organización comunal no había afinado sus métodos de participación y por eso todas las decisiones importantes eran sometidas a las asambleas comunales sin contar con un sistema de representación que garantizara un conocimiento y valoración previa a las asambleas generales, por parte de las bases, para la toma de decisiones con más conocimiento de las cosas a decidir. El proyecto Las Palmas pretende que dicha gestión sea asumida desde las bases, que supere su tradicional papel de receptora de la beneficencia foránea y así crear niveles de autogestión más amplios de los que existían hasta ese momento.



### Los Manantiales

#### 6.1. “Y vimos que lo que se había hecho era bueno”

La experiencia de Las Palmas dejó un sentimiento de éxito. Quedaba claro que las dificultades que presentan este tipo de asentamientos para superar las situaciones que generan condiciones de exclusión no son invencibles; quedaba claro también que esta experiencia abría un camino para seguir transitando en esta misma ruta con los aportes metodológicos y tecnológicos que se habían producido. Todos los actores que habían intervenido, especialmente el barrio, FUNDASAL y el Kf W podían observar que había un reconocimiento muy positivo a escala nacional e internacional a esta práctica que se consideraba novedosa. Todas las dificultades y peligros que se presentaron fueron superados. El temple de los directivos del barrio y de los equipos de profesionales de ambas instituciones que estuvieron en las oficinas y en el campo fue puesto a prueba con un resultado positivo. Las reservas que se presentaron al principio, cuando este emprendimiento era solo una idea atrevida, se cumplieron en el sentido de que se trataba de una acción que tenía múltiples problemas y dificultades, que esto era algo que rompía la rutina y la comodidad institucional, que había poca elaboración conceptual, poco material metodológico y pocas herramientas tecnológicas para abordar un reto como este. En todo esto tenían razón, en lo que no la tenían fue en que todas estas dificultades iban a rebasar las capacidades de los diversos actores que realizaron el mejoramiento.

FUNDASAL divulgó y celebró a lo grande la culminación de este paradigmático proyecto, de varias maneras, tratando de destacar los contenidos más importantes de la experiencia.

Posteriormente en un acto especial, en el marco de la celebración de los 20 años de la cooperación alemana a través de FUNDASAL, en el Hotel Princess, se de-

sarrolló un acto en el que se otorgó la Medalla Antonio Fernández Ibáñez al Dr. Dieter Neuhaus, del Kf W, responsable para América Latina, por el importante apoyo financiero otorgado al pueblo salvadoreño a través de la institución. Presidía la mesa el viceministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, el embajador de Alemania en nuestro país, el viceministro de Vivienda y Desarrollo Urbano, el presidente de la Junta Directiva y el director ejecutivo de FUNDASAL.

Como corresponde, en este tipo de actos se comenzó con el himno nacional de El Salvador y se continuó con el himno de Alemania. Todo comenzó bien, hasta que terminó el primero, pero mientras avanzaba el segundo, varios alemanes que habían sido invitados al acto se miraban entre sí con un gesto de asombro. Yo decía en mis adentros, ¿qué pasa? Me parecía una total falta de compostura el cuchicheo en pleno himno alemán. Luego, el embajador que se encontraba a mi lado, con una cara que delataba una gran incógnita y sorpresa, me dijo un poco al oído: “El himno está desactualizado”. Era la forma más diplomática de hacernos ver la metida de pata con que habíamos iniciado el acto, entonando el himno alemán de los tiempos del nazismo, por haber pensado, de parte nuestra, que solo había existido un himno en Alemania. El acto siguió su curso de una manera muy formal, sin dar ninguna explicación del error porque no la teníamos. Al preguntarle a la jefa de Relaciones Públicas de la institución en esa época, sobre lo que había sucedido, dijo que ella echó mano de la versión que tenían en sus archivos y que al no saber alemán no se pudo percatar de que se trataba de la versión incorrecta. En un primer momento pensamos que la única que nos habría podido proporcionar el CD era la Embajada; pero luego pudimos comprobar que un trabajador social de FUNDASAL lo encontró en una venta de CD, de esas que se ponen a la orilla de la calle, en el centro histórico de la capital, y lo había llevado a FUNDASAL como un obsequio valioso a la oficina de Relaciones Públicas

La primera estrofa que comienza “Deutschland, Deutschland über alles, über alles in der Welt”, que significa “Alemania, Alemania por encima de todo, por encima de todo en el mundo”, fue asociada con el imperialismo alemán y luego el Tercer Reich la usó para llevar adelante su política abiertamente expansionista y para celebrar la tesis nazi de supremacía racial. Entre 1933 y 1945 se cantaba solo la primera estrofa y luego el himno del partido nazi. “Tras la guerra, en todas las zonas de ocupación fijadas en Alemania se prohibió por un tiempo la primera estrofa debido a esta infortunada asociación. La República Democrática de Alemania adoptó otro himno nacional”.<sup>58</sup>

---

58 “Deutschlandlied”, web.

## 6.2. “Cuando uno va al barbero y le hacen un buen corte de pelo, uno vuelve”

Con todo el sentimiento positivo y con la plena conciencia de que lo que se había hecho era algo bueno, caía por su peso la idea de hacer las gestiones para darle continuidad a esta línea de trabajo. Aquí es donde toman vida las palabras certeras del Dr. Christian Much, de la Embajada de Alemania en El Salvador, en la que nos decía que cuando uno va a un barbero y le hacen un buen corte de pelo, uno vuelve. Ciertamente FUNDASAL, pensando en esta idea de continuidad, antes de que se terminara el desarrollo de Las Palmas, vino dando los pasos para encontrar el relevo. Existe siempre este criterio en los distintos programas que impulsaba la institución, de que antes de que terminara un proyecto había que gestionar el que le daría continuidad a esa línea de trabajo; en el caso del mejoramiento integral que se inauguraba con Las Palmas, la continuidad fue un sentimiento fuerte de parte de los distintos actores, incluyendo a los financiadores.

FUNDASAL había tenido contacto con un asentamiento al que se le llamaba Zona Quiñónez o Zona La Chacra; era la segunda zona urbana precaria más grande después de Las Palmas. Este contacto se había realizado aún antes de que se desarrollara el primer proyecto de mejoramiento, el acercamiento a ella se hizo a propósito del apoyo que se brindó a algunas familias que habían sido afectadas por el terremoto de 1986; se trataba de ayudas puntuales que daban alguna idea de las características de los asentamientos que conformaban el lugar, pero de una manera bastante superficial. En ese momento no se pensaba en un abordaje en esa zona, con la magnitud y la profundidad que aconteció en los años subsiguientes; en el proceso de aprendizaje se trataba algo así como una especie de Mejoramiento de Barrios II, con el florido *pensum* de la experiencia de Las Palmas en el que una de las partes importante era, precisamente, enfrentarse a situaciones inesperadas. Era como asomarse desde el broquel a un pozo profundo donde la mirada se pierde a medida que avanza en la distancia.

Cuando estábamos en la comunidad, teníamos la sensación de que estábamos adentrándonos en una especie de ciudad perdida, donde los satisfactores que ofrece la ciudad legal estaban ausentes, pero que algunos de ellos eran compensados de alguna manera con los recursos propios que existían en el asentamiento. En una ocasión, caminábamos muy temprano con unos amigos en el corazón mismo de la zona, cuando observamos a tres chicas adolescentes que iban en combinación (prenda de vestir ligera femenina que va debajo del vestido) y a algunos jóvenes en sus respectivos trajes de baño, dirigiéndose sin inmutarse, con una gran

naturalidad de parte de ellas, de ellos y de la demás gente del vecindario, hacia una pilona que se abastecía de un nacimiento que existía a la par, dentro de la comunidad. Con su guacal, su paste y su jabón iban a bañarse para luego comenzar la faena del día; era un lugar de confluencia de la población del asentamiento y donde las familias compensaban la inexistencia de los baños domiciliarios. Los Chorrone, como le decían, y los lavaderos públicos eran como el centro de información de la comunidad, ahí llegaban y de ahí salían las noticias, transmitidas de la forma más creativa, sobre la vida de la comunidad y sobre el entorno más próximo y más remoto, de ahí salían los rumores que se desvanecían o se confirmaban por el seguimiento espontáneo que cada quien les daba.

Estos contactos con la zona y la necesidad de encontrar un asentamiento que cumpliera ciertos criterios que tenían que ver con la magnitud, con carencias, con situaciones de legalidad, con la ubicación dentro de la ciudad, con cierta trayectoria organizativa y otros más, unidos con un sentimiento romántico que se generaba con la idea de volver a los orígenes, pues en ese lugar fue engendrada FUNDASAL hacía casi cinco décadas, en la cintura del siglo pasado. Con esta mezcla de aspectos técnicos, físicos, espaciales y sentimentales, veíamos que la zona tenía una fuerte vocación para ser propuesta ante la cooperación alemana como el nuevo mejoramiento, el que le daría seguimiento a esta línea de trabajo de la institución que pasó de ser controvertida a ser ponderada y reconocida internacionalmente como una práctica modélica, para enfrentar una realidad que existe en los países del Tercer Mundo y que es reflejo de las deformaciones monstruosas que hemos creado en el planeta, que nos fue entregado para que todos fuéramos felices, sin esas riquezas escandalosas que explican las pobreza escandalosas, sin esa inequidad que cabalga campante por el mundo, queriendo hacernos creer, con mil argumentos falaces, que así son las cosas; sin esa perversa moral que bota cantidades exorbitantes de alimentos o que reprime los procesos de producción de ciertos productos para no distorsionar el mercado, mientras hay miles de niños que mueren por desnutrición en los países del sur.

El acercamiento de FUNDASAL con el asentamiento, en un primer momento, no fue producto de un estudio. Los estudios sobre el lugar se generaron a partir de tener la fuerte impresión de que el candidato para un eventual relevo de Las Palmas era esa zona, con la que ya se había tenido contacto. A partir de ese sentimiento se comenzaron a promover reuniones con los cuerpos directivos de las distintas comunidades y con la Directiva Intercomunal. Algunas de estas jornadas se llevaron a cabo en la Casa de la Concordia, ubicada en el centro histórico de San Salvador. En un primer momento se realizó un ejercicio que consistía en

que las personas de los cuerpos directivos pensarán en cómo quisieran que fuera su asentamiento, tanto en aspectos físicos como en aspectos sociales, humanos; la gente se puso a soñar y de esos sueños una gran parte se convirtió en realidad.

### **6.3. Otra vez las condiciones expulsoras del campo, los terremotos, la guerra y el espejismo de la ciudad**

Las Palmas y la zona de la comunidad Quiñónez habían sido bordeadas por el desarrollo urbano desde los años cuarenta, pues es al final de esta década cuando se comienza a poblar, huyendo quizá de las topografías accidentadas y de los efectos negativos del río Acelhuate, el mismo río que al frente de Las Palmas adquiere el nombre de La Lechuza. Esta última es todavía una zona muy privilegiada con varios nacimientos de agua que en la actualidad son utilizados por la comunidad para fines de esparcimiento, especialmente para la niñez.

Para dar respuesta al problema que existía de desabastecimiento de agua en la capital, la institución encargada de dotar de agua potable a la ciudad, que en aquel tiempo era el Ministerio de Fomento y Obras Públicas, decidió explotar, el 16 de julio de 1929, una de las vertientes que existía en lo que ahora es conocido como los asentamientos de El Coro y La Chacra. El agua que se extraía de este lugar era suficientemente pura como para ser consumida por la población que en aquel entonces era de 100,000 habitantes en San Salvador; las pruebas del agua que se realizaron indicaban que no existía ningún indicio de contaminantes ni naturales ni minerales.

Estos nacimientos de agua descargaban un total de 60 millones de litros de agua al día, de los cuales solo 15 millones fueron entubados para ser trasladados y almacenados en el lugar que se conoce como Los Tanques de Holanda, al occidente del barrio San Jacinto. Los terrenos donde se encontraban estos yacimientos de agua fueron comprados unos y expropiados otros por parte del Estado. Solo para tener una idea de la magnitud de este proyecto de explotación del agua de La Chacra y de El Coro, tomemos en cuenta que comenzó con 40 trabajadores y con el avance llegó a tener 100 para poder excavar 349 metros lineales para la instalación de la tubería madre, desalojar 1,200 metros cúbicos de piedra y de tierra y excavar 79 pozos; fue un trabajo duro debido a la abundante afloración rocosa que requirió el uso de maquinaria pesada para la perforación. Realmente lo que había en la zona de El Coro y La Chacra era un verdadero tesoro hídrico, que desde principios del siglo pasado ha venido abasteciendo de agua pura a una parte importante de la población capitalina y ha constituido una verdadera riqueza para las comunidades que se asentaron en sus inmediaciones.

Realmente no nos explicamos cómo habiendo tanta abundancia de agua en esa zona de altísima recarga y habiéndose explotado solamente el 15 % de toda la capacidad, en una ciudad en crecimiento, aunque este fuese lento en esos momentos, no se tomaron las precauciones para que el Estado salvadoreño se apropiara de los terrenos, en cuyo interior se encontraban las zonas de recarga. En la actualidad, importantes nacimientos de agua se encuentran en terrenos de la comunidad o muy próximos a terrenos que ya son de propiedad de familias que habitan el asentamiento. Las comunidades se han opuesto a nuevos intentos de explotación del agua por parte de la institución del Estado que se encarga de administrar este recurso. Adquirir las tierras donde estaban todos los nacimientos hubiera sido fácil en aquellos tiempos, porque aún no estaban ocupadas; pareciera que la historia misma se iba encargando de reservarlas para las familias que se asentarían en ellas, provenientes de zonas rurales y de mesones que existían en San Salvador.

Con aquella riqueza de agua, el Gobierno, después de extraer parte de los caudales que existían en el lugar, construyó un importante centro turístico con piscinas enclavadas en esa zona, que en aquel tiempo era muy agreste, se llamaban Las Piscinas de La Chacra y La Piscina de El Coro; construidas a principio de los años treinta, que eran utilizadas por los centros educativos de la zona para las clases de natación; casi al mismo tiempo fueron construidos los lavaderos que existen en esos entornos.

Ya en la segunda mitad de la década de los años 30, cuando El Salvador era todavía un país eminentemente rural y la presión migratoria del campo a la ciudad no constituía un fenómeno importante, comenzaron las familias, de una forma paulatina, a asentarse en la zona que les resultaba atractiva por la cercanía a la ciudad y la abundancia de agua que les permitía a las mujeres ganarse la vida lavando ropa ajena, incluyendo la de los hospitales. El río Acelhuate pasaba en las inmediaciones de La Chacra, en lo que hoy es la calle central, y posteriormente lo fueron desviando al cauce actual, más distanciado de la zona turística y del asentamiento.

Un buen día que me encontraba en el asentamiento, estábamos envueltos en una conversación con Julio Carballo y con Teresa sobre las bondades naturales que tenía el lugar y justo cuando comentábamos sobre las delicias que significaba para ellos la abundancia de agua, se nos apareció don Ismael Orellana, uno de los sabios ancianos del lugar, que se acercaba parsimoniosamente a nosotros, como queriendo darnos a entender que los años no pasan por gusto cuando se trata de conocer la historia del barrio.

—Vaya viejo, vos te acordás de toda la operación cuando sacaron agua de aquí y de la abundancia de agua que siempre ha tenido este lugar, le dijo Teresa.

—Sí, allá donde era la piscina lo que hicieron fue montarle un plafón para meter las bombas y desde entonces desde allá pasa una tubería de hierro, por la orilla, llegando a los tendedores y los lavaderos; de ahí salta para arriba, a la orilla de la calle. Esa tubería la hizo Obras Hidráulicas por el año de 1957. De aquí tiraron el agua para allá, por eso había un rebalse al que le decían los tres chorros, ahí rebalsaba cuando se llenaban allá los depósitos de El Coro, entonces allá rebalsaba y caía de este lado, por eso le pusieron los tres chorros, porque así caía el agua, en tres chorros. La comunidad de donde sacan el agua, donde está la bomba, es La Chacra; de ahí la llevan a El Coro y de El Coro la distribuyen a la capital. En La Chacra no dejaron ni un grifo; en El Coro, a saber.

Ese mismo día que hablamos con don Ismael, me fui para una champa donde me estaba esperando una matriarca de la misma comunidad; era una anciana con un rostro de mujer bondadosa que delataba las huellas de los años ajetreados de su vida; ella en su silla y yo en mi taburete, al que llegué abriéndome espacio en la entrada de la casa saturada de cosas cuyo uso era imposible descifrar en mi mente, pero probablemente no en la de ella. Bastó una simple pregunta para que diera rienda suelta a su locuacidad, compartiéndome las bondades del terreno cuando arribó a él y que luego se convirtió en el segundo asentamiento más grande de San Salvador.

—Niña Sabina, me han contado que usted fue de las primeras que llegó a este lugar, ¿es cierto eso?

—Sí, cuando llegamos a este lugar era muy bonito, había bastantes árboles de higuero, es que aquí se cría el higuero, todo el tiempo hay higuero. Pues de ahí hicimos las champitas y ya nos quedamos aquí, bendito sea Dios que nos quedamos en un puesto tan favorecido porque aquí hay agua hasta para decir ya no. Teníamos ese lugar al que le decíamos “Los Pocitos”, ahí donde vive mi hijo ahora; ahí lavábamos la ropa del Seguro Social. Conseguíamos un bejuco que se llamaba “retamara” para sacarle la sangre a la ropa; es un bejuco que echa una chibolita verde y esa chibolita verde se hace puro jabón al raspar y raspar, pues con eso se le sacaba la suciedad a la ropa que le lavábamos al Seguro Social y ya que se le daba otra restregadita, se tiraba toda en el sol. Esa fue toda mi vida. Luego de ahí teníamos otros pocitos que estaban ahí por donde ellas viven (se refería a unas personas que estaban escuchando la conversación), pero se secaron esos pocitos; ahí nacía el agua y cada gente jalaba su cantarito para beber, porque era bien

asiadita. Ahora, pues, ya con tanta contaminación, ya no es lo mismo; aquí tenemos, pues, la bomba que toda la vida ha funcionado, nos daban la oportunidad de venir a hacer un viaje de agua para beber, para hacer las cosas de la cocina —nos comenta doña Sabina.

No todas las familias que llegaron a la zona provenían de forma directa de las zonas rurales, muchas de ellas venían de viviendas precarias que existían en el barrio Concepción y sus alrededores. Había una mezcla muy variada en la procedencia de las familias que se trasladaron a la zona atraídas por las bondades que les ofrecía. Podemos afirmar que un detonante en el proceso de gestación de Las Palmas fue la pedrera de La Lechuza y el de Los Manantiales, los abundantes nacimientos de agua; por supuesto que las causas de su surgimiento más profundas son otras.

El grueso del asentamiento en la zona sucedió entre los años 40 y 60, aunque unas pocas familias de La Chacra pudieron haber llegado unos años antes; muchas de estas familias provenían de diferentes lugares atraídas por el incipiente desarrollo industrial. A diferencia de Las Palmas, en este caso se iban conformando diferentes comunidades, delimitadas por el terreno que ocupaban. El dueño de uno de los terrenos, por ejemplo, era una persona que se llamaba Luis Portales; la gente, quizá como una forma de congratularse con él, le llamó a la comunidad San Luis Portales, nombre que conserva en la actualidad; la comunidad Quiñónez Privado está asentada en terrenos que fueron de las señoras Rosario Castaneda, Dolores y Blanca Quiñónez, parientes del presidente de la República Alfonso Quiñónez Molina, quien tuvo este cargo entre los años 1923 y 1927. En estos primeros años se pagaba de alquiler por lote el equivalente a \$ 0.23 por mes.

Hubo una segunda oleada de familias que se desplazaron a la zona, que vivían en los mesones de los lugares circunvecinos, especialmente del barrio Concepción, que fueron destruidos por el terremoto del 3 de mayo de 1965. Al quedarse sin vivienda estas familias y teniendo cerca el ejemplo de otras que habían ocupado parte de una zona que presentaba condiciones muy favorables, caía por su peso moverse a ese lugar que estaba cerca de la capital. En este período se puebla totalmente La Chacra y surge la comunidad San Martín Municipal. Tres años después, en septiembre de 1968, fuertes lluvias que generaron grandes inundaciones en San Salvador, especialmente en La Chacra y la comunidad Quiñónez<sup>59</sup>, que hicieron grandes estragos en el país, incrementando cuantiosamente el caudal del río Acelhuate, obligaron a las familias de la Quiñónez Privado, que se encontra-

---

59 [mapas.snet.gob.sv/hidrologia/view.php?id=32](http://mapas.snet.gob.sv/hidrologia/view.php?id=32)

ban viviendo en las márgenes del río, a moverse dentro de la misma zona para dar origen a las comunidades Casitas del Coro y San Martín Privado. Luego esta zona no estuvo exenta del fenómeno de poblamiento por los desplazamientos generados por el conflicto armado de la década de los 80 y los años que le precedieron, o sea los últimos años de los 70. Muchas familias emigraron hacia este lugar para dar origen a las comunidades Llanos de La Chacra, Quiñónez Municipal, San Luis Portales, Nueva Esperanza y El Granjero. Estos desplazamientos vinieron a terminar de saturar la zona que se constituyó en una buena alternativa para muchas familias que buscaban un referente espacial ciudadano. A muchas de ellas las empujaban las condiciones expulsoras del campo, a otras el instinto natural de conservación que toda persona tiene frente a un conflicto, que amenazaba contra la integridad y la conservación de sus vidas y otras al ser expulsadas, por diversas razones, de otros lugares de la ciudad de San Salvador.

Las familias no siempre venían del interior del país directamente a los barrios precarios; algunas veces, su primer domicilio era un mesón; este fue el caso de las que salieron del mesón Renson para ir a la comunidad Quiñónez, luego de que el propietario decidió botarlo. Se trataba de un mesón que tenía más de 70 piezas, en el que también se sacaban camas a los corredores para alquilarlas, en 0.50 centavos de colón la noche, a las personas que no tenían para pagar un cuarto. El barrio solía ser el hábitat definitivo después de rodar mucho tiempo por distintas localidades, ya fuera en mesones o viviendas de otros parientes. Algunas veces las familias se movían dentro del mismo asentamiento.

En cuanto al origen de las comunidades que conforman Los Manantiales podemos decir que La Chacra data de los años 40, con una ocupación paulatina que concluye con la ocupación total luego del terremoto de 1986; Llanos de La Chacra, la Quiñónez Municipal y Casitas del Coro se constituyen con motivo del terremoto de 1965; San Martín Privado se comienza a poblar desde 1950 por la desocupación de mesones y se termina de poblar en 1965 con motivo del terremoto de ese año; Coro Nuevo comienza su proceso de asentamiento desde 1940 por la desocupación de mesones y se termina de llenar con familias que provienen de los derechos de vía de las líneas férreas; San Luis Portales y la comunidad Bolívar llegaron en 1960 su propia iniciativa, en el caso de la primera porque el propietario del mesón decidió desocuparlo y en el caso de la segunda, se terminó de poblar en los años 80 a raíz del conflicto armado; lo mismo que El Granjero II, que también se comienza a poblar en los años 80 a raíz del mismo conflicto; La Nueva Esperanza, la última comunidad, se termina de poblar a raíz del terremoto del 86. Sin duda que habrá otras familias que llegaron a los diversos asenta-

mientos por otros motivos, pero no constituyen la razón predominante; también hay las que llegaron antes de los años 40, cuando no existía tanta presión por el desarrollo urbano, cuando ni se sospechaba que el lugar se iba a convertir en un lugar de refugio de tanta importancia por su magnitud y por su ubicación, cuando ni se pensaba que por los distintos rumbos del asentamiento iba a haber todo un enclave habitacional de grandes proporciones, generándose una de las concentraciones populares más grandes de la ciudad capital, una nueva centralidad del hábitat popular, refiriéndonos a Los Manantiales y a su entorno.

Conversamos con Teresa Urbina, que encarna una de estas historias duras sobre su arribo a la comunidad La Chacra.

—Yo nací allá de donde era mi papá, en Santiago Texacuangos; mi mamá es de Armenia; éramos cinco hermanos y nos vinimos para San Salvador porque mi abuelita vivía aquí por El Modelo, ahí alquilaba en un mesón, porque antes había un montón de mesones. Yo y mis hermanos nos criamos con mi abuela porque mi mamá nos abandonó, pues nos dejó con mi papá.

Se ve que Teresa guarda esto en su mente y en su corazón con un gran resentimiento, con una gran conciencia de que este hecho es, en gran parte, el origen de la dureza de su vida. Su voz se quiebra a esta altura del relato, al traer a su mente estos recuerdos, pero continúa.

—Mi papá tuvo que huir para los EE. UU., porque mi mamá lo quería matar.

Esta es una situación atípica, pero se explica más adelante en el relato de Teresa, pues su madre trabajaba de cocinera en la Guardia Nacional, un cuerpo militar bastante represivo y por lo que Teresa cuenta tuvo sus amoríos con elementos de ese destacamento.

—Mi mamá decidió irse y dejarnos con mi abuela, que tenía un puesto en el mercado Central, vendía plátanos, creo que era el pabellón número 9. Entonces nosotros nos criamos en el mercado Central y desde chiquitos nos ponían a vender, era un ambiente no tan agradable. Entonces después mi abuela se fue para los EE. UU. porque la mayoría de los hermanos de mi papá, todos estaban allá. Mi papá era carpintero, pero como mucho tomaba murió en ese país.

Aunque Teresa nos dice que no sabe por qué sus padres emigraron hacia la capital, podemos deducir de su relato que vinieron porque no había nada que los atara

a Santiago Texacuangos y, por otra parte, su abuela vivía en San Salvador; había donde poner un pie.

—Yo estaba pequeña cuando me trajeron a San Salvador y aquí la vida fue bien distinta para nosotros; vivíamos en un mesón por el cine Modelo, detrás del mercado que lleva ese mismo nombre, nos quedaba bien cerca para irnos a pie al mercado Central. Como a los 10 años yo decidí irme de donde mi tía a la comunidad Quiñónez porque ahí vivía mi hermana con mi mamá alquilando; fue mi hermana la que me fue a traer de escondidas porque yo ya no quería estar con mi tía, mucho me maltrataba; ella me anduvo buscando después hasta con la policía —recuerda Teresa.

Las familias que llegaban a la zona, con el tiempo, se iban reubicando dentro del asentamiento buscando mejores condiciones, tanto económicas como ambientales y de ventajas espaciales.

—Ya cuando fue el terremoto del 86 nos fuimos a vivir a la comunidad La Chacra porque una directiva que había ahí nos dio un pedazo de tierra, porque todo eso de la comunidad La Chacra era una zona verde, solo había unas pocas casas y el Drive Inn; a partir del 86 esa comunidad se fue poblando por la misma necesidad de la gente que no tenía donde vivir, porque se vino de su pueblo en el tiempo de la guerra; aquí había acceso de terreno; aquí vino gente huyendo de la guerra de la zona de San Miguel. En esta comunidad éramos poquitos, como 35 familias, y para todos había solamente un chorro. Entonces yo ahí me crie desde los 10 años y hoy tengo 40; llegué huyendo de los maltratos de mi tía y de todo mundo; mi mamá ha vivido en esta comunidad con mi hermana, ella ya tiene 70 años.

No hay duda de que a Teresa le pesa mucho el abandono en el que la dejó su madre, pues durante la conversación nos mencionaba en reiteradas ocasiones este hecho. Ya con la edad que tenía, siendo una niña de 10 u 11 años, no se escapaba de ser vista con criterio utilitario, aun por sus parientes más cercanos. Cuando habla de su mamá, se refiere a ella como a una extraña, más aún, lo hace con mucho resentimiento.

—Yo no viví con mi mamá porque ella nos abandonó. Ella estuvo trabajando en la Guardia, era una de las que les hacía la comida, estaba joven, bueno ahí se consiguió un marido; esto fue todo un proceso, pero ahí ja ja ja ja no me gusta mucho meterme. Ella es alcohólica. Cuando nos fuimos a vivir a La Chacra había poca organización, todo lo manejaba una directiva que se lucraba de sus cargos porque ellos

agarraban los mejores terrenos. En ese tiempo no existían mucho los televisores, entonces solo había una familia que tenía un televisor y yo me iba a meter a la casa para ver las caricaturas. Mi hermana vendía pupusas en la mañana y empanadas en la tarde; yo le cuidaba a sus tres hijos, con ellos me iba para el centro, donde estaba ella y ahí nos quedábamos. Después yo me fui a alquilar otra vez a la Quiñonez, entonces ya vivía yo sola y en eso me junté con el papá de mi primera hija que hoy ya tiene 24 años; yo la tuve cuando tenía 15 años. Entonces como yo sabía trabajar desde pequeña, me dedicaba a vender, yo toda la vida he sido vendedora, a mí nunca me ha gustado andar trabajando en otra cosa; me críe en ese ambiente.

El barrio termina siendo el último eslabón en una cadena de refugios que se han venido sucediendo en una vida plagada de sufrimientos. En la mente y en el corazón de estas heroínas de tiempo completo hay heridas muy profundas que les ha marcado la vida y que las tienen a flor de piel cuando se trata de ver su historia personal y familiar en retrospectiva. La voz de Teresa se nos ahoga por momentos, cuando trata de compartirnos todas las vicisitudes de su llegada al asentamiento.

—Ahorita hago tortillas, vendo frutas, antes me iba para los mercados a vender cachadas (productos para vender que se obtienen de alguien que, generalmente, los ha adquirido fraudulentamente). Prácticamente me críe en el mercado, tuve puesto en Soyapango, en El Matazano y en varios otros lugares. Mi mamá por tiempos vive con mi hermana, en otros tiempos vive conmigo; su alcoholismo no la deja estar en un solo lugar; pero a pesar de todo ahí está, no le guardamos rencor, porque uno no tiene que ser rencoroso con los padres, a pesar de todo lo que uno ha vivido con ellos; pero hay cicatrices que no se pueden curar tan fácilmente, porque después de andar rodando, que me fui a vivir con mi tía, luego me fui a vivir con un tío, recibí maltrato de la esposa de él y de sus hijos y hasta violaciones; son cicatrices para la vida”.

Como muchas mujeres en el asentamiento, Teresa busca una seguridad que no encuentra en cada hombre con el que convive y arrastra el recuerdo del maltrato que de estos recibe; va de experiencia en experiencia con la esperanza de que el siguiente va a ser mejor, hasta que se convence de que esto es algo inalcanzable en su vida y deja claro que no quiere que en su hija se repita su historia. Cuando en la conversación le preguntaba qué había pasado con el papá de sus hijos, ella estuvo presta a decirme:

—Mire, lo que pasa es que el papá de mi hija tenía la misma edad que yo cuando me acompañé con él, 14 años y él era drogo; como antes si a uno le gustaba al-

guien uno se ponía ciego con la persona; pero con el tiempo yo me ponía a pensar que a mi hija podía pasarle lo que a mí me pasó y entonces yo decidí vivir sola con mi hija. Yo decía: “Este hombre me puede violar a mi hija”, y yo a mi hija le ponía hasta cuatro pijamas encima y la hacía que durmiera conmigo. Por eso decidí abandonarlo; si hubiera pasado algo así nunca me hubiera perdonado a mí misma, ¿verdad?; por eso decidí vivir sola. Cuando mi hija tenía siete años yo vendía gaseosas, refrescos, panes en la terminal de Oriente, en las inmediaciones del asentamiento y ahí me llevaba a mi hija y la metía en un corral. Cuando ella tuvo ocho años me acompañé con el papá de mis otros dos hijos. Siempre con la desconfianza, teniendo a mi hija, yo ponía mis reglas: “Cuidadito con hacérmele algo a mi hija”, cuidadito con esto, cuidadito con lo otro y eso no me dejaba vivir tranquila y yo le repetía a él que nunca me fuera a tocar a mi hija, que nunca me le fuera a poner una mano. Pasó el tiempo y ya no pudimos vivir bien; bueno, hasta fui a parar a unos albergues con mis tres hijos. Cuando él vio que yo lo quería dejar comenzó a tomar, me hacía unos grandes relajos, no me dejaba dormir y comenzó a repetirse el mismo rollo. Yo dije: “No puedo vivir así, me salvé de una y no voy a volver a otra”. Él trabajaba, pero nunca llevaba dinero a la casa, entonces reflexioné: “¿Para qué quiero a un hombre que no me va a ayudar en nada?”.

A Teresa, ya sola con sus hijos, le salió una oportunidad de vivienda en el Distrito Italia, pero ahí solo vivió un tiempo y luego vendió el derecho, quizá porque las condiciones para el negocio no eran muy favorables; con el dinero que le dieron regresó a La Chacra a comprar una champa, otra vez a La Chacra, donde vive en la actualidad y nos explica que esto de comprar champas solía ser una práctica porque entonces nadie era dueño de la tierra.

—Hoy tengo un mi maridito por “ay” desde hace como unos 10 años, pero él en su casa y yo en la mía, yo así soy feliz. Ya vivo, por decirlo así, más tranquila, porque yo les digo a mis hijos: “Yo sufrí porque tenía que trabajar para darles de comer, porque tenía que sacarlos adelante”.

Quizá esta fue la única salida que le quedó a Teresa para tener un compañero y huir del maltrato. Hoy su hija tiene 24 años, y estudió primer año de universidad, su hijo mayor terminó bachillerato y su hijo menor estudia noveno grado. Teresa saca una lección de esta parte de su vida: “Hoy con tanta cosa que existe no hay necesidad de permitir que uno sea maltratado; la mujer o el hombre que se deja maltratar es porque le gusta vivir en el maltrato. Es una cadena que a la larga uno tiene que cortar; hoy en mi casa, aquí en La Chacra, echo tortillas, vendo fruta y a veces hago bisutería”.

Teresa nos cuenta esa otra etapa de su vida: la experiencia del mejoramiento. Nos explica la desconfianza que existía en el asentamiento respecto a las invitaciones de FUNDASAL, para iniciar el proceso que llevaría a la comunidad a realizar las transformaciones que le cambiarían la vida a la población, a transitar hacia esa tierra prometida que traería legalidad en su tenencia, después de que la habían habitado durante tantos años y que les dotaría de todos los servicios básicos.

—Cuando FUNDASAL comenzó a proponer en la comunidad lo que se iba a hacer, la gente no creía porque habían llegado muchas instituciones que solo iban a ponernos la llamarada de tuza, a ponernos alegres que íbamos a quitar aquella mala imagen que tenía la comunidad; pero el proceso comenzó, nos comenzamos a reunir y nos fuimos capacitando como líderes y lideresas; después a los jóvenes para que también ellos fueran participando en el proceso del trabajo comunitario. Nosotros nos preparamos para ser directivos comunales porque antes los directivos solo veían su conveniencia, no trabajaban en beneficio de la gente. Los promotores de la Alcaldía eran rufianes porque venían aquí a buscar mujeres y ellas se metían con ellos y les decían: “Mirá, yo quiero este terreno que es más grande”, y ellos les decían: “Vaya, agarralo”. Es que mire, en aquel entonces, había bastante ignorancia de lo que debía ser una Junta Directiva. Ellos manejaban las cosas como a ellos les convenía, nos robaban, a mí me robaron 300 colones cuando me fui al Distrito Italia; me dijeron que ese dinero era para la gente que quedaba ahí, para los trámites de legalización; esto fue perdiendo la confianza de la gente”.

#### **6.4. Otro contexto ciudadano diferente al de Las Palmas**

Los Manantiales está ubicado en el rumbo opuesto al de Las Palmas, en la ciudad; pero también en un entorno social y, por supuesto, habitacional y urbano opuesto al de Las Palmas. Las élites que habitaban la ciudad de San Salvador fueron migrando poco a poco del actual centro histórico hacia el poniente y el surponiente de la ciudad, creando nuevos centros urbanos para este tipo de población; Las Palmas es una especie de lunar social, enclavado entre las dos residenciales más elitistas del país, como son la colonia San Benito y la colonia San Francisco. Esto es muy importante porque define, en cierta medida, el perfil del asentamiento en varios aspectos, como el económico, el laboral, el relacional y hasta el ambiental. No olvidemos lo que hemos expresado anteriormente que, como un paliativo, siempre que había Feria Internacional, cada dos años, llegaban a quemar, de parte del Gobierno, el basurero que existía dentro de la comunidad; esto no era iniciativa de los pobladores. Parte de la infraestructura de este asentamiento fue financiada por las asociaciones de señoras que pertenecían a las familias más ricas del país, como la Sra. Noy de Guirola.



Foto/Edin Martínez

Leonor Vda. de Guirola, emparentada con una de las 14 familias más ricas de El Salvador y colaboradora del P. Fermín Sainz, contribuyó en la elaboración de alguna infraestructura social dentro de la comunidad, antes del mejoramiento.

En los comienzos de Las Palmas las familias utilizaban el agua que bajaba del Country Club, uno de los lugares de recreación reservado para los más ricos de ese tiempo, que estaba a unas pocas cuadras del asentamiento. Cuando desaguaban las piscinas de ese centro se formaban pozas en el costado sur del barrio que eran utilizadas para lavar ropa y también para bañarse. Eran los desperdicios de las familias pudientes, que les eran útiles a los primeros pobladores de esta comunidad.

Los Manantiales, en cambio, resolvía esta necesidad con los yacimientos internos que había en el asentamiento, con esa riqueza natural que aún existe y que le da un plus recreativo y de utilidad muy importante a la población.

Los Manantiales está, en cambio, en la zona de expansión del hábitat de los pobres, al suroriente de la ciudad, rodeado de fábricas y otros asentamientos de similares condiciones habitacionales; su entorno no constituía un contraste social y por eso el programa de mejoramiento pudo extenderse a los barrios de sus alrededores, aunque no con la integralidad con que se realizó en los barrios de Los Manantiales. Quizá la ocupación más importante de este asentamiento sea el comercio informal en los alrededores del mismo y algunos pocos en la actividad industrial que circunda el asentamiento. En las Palmas, en cambio, el rubro de

servicios a las colonias vecinas seguro que tiene un peso especial en las actividades laborales que ocupan a sus pobladores. Los vecinos de Las Palmas necesitaron aislarse del asentamiento, porque este fue visto como una amenaza; por eso construyeron el enorme muro de mampostería de piedra al que ya nos hemos referido, el famoso “Muro de Berlín”. En Los Manantiales no hay ningún vecino que necesite aislarse, más bien hay vecinos que necesitan integrarse a la dinámica de las comunidades de Los Manantiales.

Las Palmas es un solo asentamiento que poco a poco se fue conformando desde los años cuarenta en un terreno que tenía un único propietario que era el Estado, con un pequeño agregado que era de la Alcaldía; esto constituía la realidad de un asentamiento único y daba cierta homogeneidad. Se trataba de un barrio con una sola historia y una sola identidad urbana, con una diversidad interna que no quebraba esta unidad. Los Manantiales eran 12 asentamientos en terrenos de distintos dueños, casi todos propietarios privados; el proceso de apropiación de los terrenos fue diferente y cuando se inició el mejoramiento más del 50 % era dueño de su parcela; aunque el origen del desplazamiento de los pobladores que fueron conformando ambos asentamientos fue casi el mismo. El uso primigenio de ambos terrenos era agropecuario.

El proceso organizativo de Las Palmas era único, a pesar de que la comunidad se había organizado en parcelas; mientras que en el caso de Los Manantiales, cada comunidad tenía su propia historia organizativa que giraba, al igual que en Las Palmas, con base en necesidades concretas. Con el tiempo, el asentamiento de Las Palmas fue penetrado por una sola pandilla, mientras que en Los Manantiales reinan tres pandillas. Esta realidad le crea unas dificultades impresionantes a este asentamiento, que no existen en Las Palmas.

Ambos asentamientos fueron cooptados políticamente por el principal partido de derecha; pero en la actualidad ha sido al revés. En esto ha influido el trabajo que hacen los partidos políticos con las directivas comunales. En ambos asentamientos hay un río que los bordea, el mismo, solo que con distinto nombre y caudal: en una comunidad es La Lechuza y en la otra el Acelhuate, que arrastra las aguas desde Santa Techa, del poniente y del sur de San Salvador.

**En Los Manantiales, se trataba entonces de un mismo fenómeno, de un mismo reto, pero con sus características particulares, un asentamiento con su propia personalidad, con su propia diversidad, con su propia historia y con sus propios resabios.**

## 6.5. La identificación y selección de Los Manantiales

Estaba entonces en la mente de todos los actores del mejoramiento de Las Palmas que esta línea de trabajo debería continuar. En la cara del financiador se notaba esta disposición y FUNDASAL solo tenía razones positivas para que esto fuese así. Más aún, se comenzó a pasar por la mente de la institución la idea de plantear al Kf W dar el paso a un concepto de programa que permitiera darle continuidad a este tipo de trabajo simplificando los trámites burocráticos, especialmente a nivel nacional, y teniendo un financiamiento un poco menos acotado. El Kf W, muy acertadamente, expresó que el siguiente abordaje debía ser con la modalidad de gestión de un proyecto específico y que posteriormente se evaluaría la posibilidad de dar ese salto. De esta manera en 1997, FUNDASAL comenzó las primeras tareas para identificar el segundo proyecto de mejoramiento y al mismo tiempo ir visualizando las potenciales alternativas para la continuidad de esta línea de trabajo, ya con la modalidad de programa. Se trataba de encontrar asentamientos que tuvieran cierta dimensión poblacional y extensión territorial y que contaran con las condiciones para realizar una labor de mejoramiento. Para ello había que realizar una investigación con su respectivo procedimiento metodológico específico y tener en cuenta los lineamientos estratégicos de la institución, en esta área de trabajo, que se pueden sintetizar de la siguiente manera: buscar siempre la integralidad en el mejoramiento del hábitat, la promoción humana, el fortalecimiento de la participación popular en la gestión y el mejoramiento de las comunidades, el desarrollo local a través del esfuerzo de coordinación interinstitucional, la replicabilidad y sustentabilidad de las intervenciones, la inserción del trabajo de FUNDASAL en el contexto del combate contra la pobreza.



Foto/ Archivo FUNDASAL

FUNDASAL, KfW y Cooperación de Relaciones Exteriores, hablando sobre la conexión del agua potable y de todo el sistema de saneamiento en ANDA.

Contaba ya la institución con estudios previos realizados por ella misma, entre 1994 y 1997, sobre los asentamientos populares urbanos. A través de estos estudios se tenía conocimiento sobre la distribución territorial, las tipologías de ubicación y tamaño, como también sobre los datos sociodemográficos y socioeconómicos de la población de dichos lugares. Se trataba de encontrar los asentamientos que presentaran las condiciones para un proceso integral hacia dentro, mirando hacia el interior de la comunidad; pero con plena conciencia de que para lograrlo era indispensable ver hacia fuera, hacia la ciudad con sus propias dinámicas, sus posibilidades y limitaciones.

Como resultado del proceso de investigación se determinó orientar la búsqueda hacia dos áreas de gran concentración del hábitat popular que comprendían cada una comunidades precarias grandes que colindan con una constelación de comunidades más pequeñas. La primera de estas fue la zona Quiñónez y la segunda, la zona de Las Iberias. La primera, que fue la escogida para el segundo abordaje del mejoramiento, comprende un conjunto de 12 comunidades, dispuestas abigarradamente en un espacio de 14.34 hectáreas, colindando con otras comunidades en la zona que se ubican en la misma condición social. Ahí se encuentran las comunidades en las cuales los técnicos de FUNDASAL y del Kf W pusieron los ojos; hablamos de La Chara con 35 lotes, Llanos de la Chacra con 8 Lotes, Quiñónez Privado con 414 lotes, Quiñónez Municipal con 212 lotes, San Martín Privado con 104 lotes, San Martín Municipal con 50 lotes, Casitas del Coro con 34 lotes, Coro Nuevo con 163 lotes, San Luis Portales con 90 lotes, la Bolívar con 133 lotes, El Granjero II con 150 lotes y la Nueva Esperanza con 31 lotes. Son 1,424 lotes en el asentamiento de los 12 pequeños barrios, cuyas líneas divisorias son casi imaginarias, que se comprenden en el conjunto del gran barrio, para nuestra escala, de Los Manantiales.

En 1998 se realizó un diagnóstico físico-medioambiental de siete de estas comunidades<sup>60</sup> que sirvió de base para la elaboración de la primera propuesta que daría continuidad al mejoramiento de Las Palmas. En esta ocasión, lo que se solicitaba a la cooperación alemana era la cantidad de 8 millones de marcos<sup>61</sup>; la presentación de este perfil se realizó en el mes de enero de 1999. Kf W hizo varias observaciones al planteamiento, las cuales fueron superadas por parte de la institución, para generar un segundo perfil, que fue entregado en julio de 1999, al que nuevamente se reaccionó con más observaciones.

---

<sup>60</sup> FUNDASAL (2001), p. 1.

<sup>61</sup> *Ibíd.*



Los Manantiales: 12 asentamientos muy densos a la orilla del río Acelhuate, rodeados de otros asentamientos populares.

Foto/Archivo FUNDASAL

**El perfil de Los Manantiales era como la creación de una sinfonía en la que a medida que va siendo creada por el artista, más acordes van surgiendo para mejorarla.**

En un proyecto convencional de vivienda, los marcos de actuación urbanística son más predecibles, aun cuando se haga uso de mucha creatividad; mientras que en el caso de mejoramiento casi hay que crear sin antecedentes, pues cada asentamiento presenta retos que son inéditos e insospechados. Hay que inventar tecnología, hay que exprimir la esponja de la creatividad y producir espacios que no existen.

**De una pendiente rocosa pronunciada que representa una amenaza para la comunidad, hay que sacar un tobogán para la recreación de los niños y las niñas; de un basurero que es verdadera fábrica de moscas, ratas, zancudos y cualquier otro tipo de vectores, hay que sacar un centro recreativo con una cancha de fútbol; de una cloaca asquerosa y pestilente a cielo abierto, hay que sacar una cancha de basquetbol y un miniparque.**

En noviembre de 1999, se realizaron las negociaciones bilaterales entre el Gobierno de Alemania y el Gobierno de El Salvador con la presencia de FUNDASAL y como producto de estas negociaciones se amplió el monto asignado, en calidad de donación, a 12 millones de marcos, con el acuerdo de que también se ampliaría a 12 el número de comunidades. A las autoridades del Gobierno que estaban presentes en estos procesos de negociación, aunque reconocían la capacidad e idoneidad de FUNDASAL para desarrollar estos proyectos, se les notaba que resentían que estos fondos se escaparan de las manos del propio Gobierno; eran montos importantes que, sin duda alguna, podrían contribuir a generar prestancia política para el gobierno de turno y base social para sus propósitos partidarios en el contexto de una población bastante olvidada en tiempos normales, pero muy buscada en períodos electorales para ofrecer cosas que no siempre se cumplían a cambio de gozar de su preferencia en los comicios electorales. Veían en FUNDASAL una especie de competidor y por eso les resultaba difícil expresar públicamente su reconocimiento a los méritos de esta plataforma institucional; recordamos nuevamente la increpación al Dr. Christian Much, secretario de la Embajada de Alemania en El Salvador, cuando se le preguntó de parte de los funcionarios salvadoreños: “¿Por qué se vuelve nuevamente a FUNDASAL?”, a lo que él contesta: “¿Por qué no volver a un barbero cuando este nos ha hecho un buen corte de pelo?”. De esta reunión los representantes de FUNDASAL que estábamos presentes salimos con los ánimos bien altos. Habíamos superado la gran prueba de Las Palmas y hoy estábamos con mucha más confianza y seguridad avanzando en la asunción de esta nueva responsabilidad de la que muchos pobladores se verían beneficiados; la autoestima institucional estaba, justificadamente, muy levantada y era un acontecimiento para celebrarlo con unas buenas copas de vino, lo que por esa falta del sentido humano de la vida no hicimos.

En abril del año 2000, la empresa SUM Consult GmbH, de Alemania, fue contratada, a través de un concurso internacional, para apoyar a FUNDASAL en el paso del perfil a un estudio de factibilidad con todas “las de la ley” que demanda una intervención de esta naturaleza y en el que estuvieran definidos, con el mayor rigor técnico, todos los aspectos del mejoramiento, de tal manera que tuviera las condiciones necesarias para ser presentado a su respectiva evaluación por parte del KfW.

FUNDASAL, en una relación muy estrecha con los pobladores y aprovechando las estadías de los consultores en el país en tres momentos del año, que solían tener una duración de un mes cada una, fue desarrollando este proceso que culminó con un planteamiento de factibilidad del proyecto Los Manantiales, que se pre-

sentaba como el primer proyecto que se iba a realizar en el marco de un concepto de programa. El Kf W reaccionó positivamente al estudio de factibilidad que se le había entregado; pero pidió a FUNDASAL, en febrero del 2001, que separara en el estudio lo concerniente al concepto del programa de lo relacionado al proyecto específico de Los Manantiales. Estábamos en esos momentos viviendo una situación muy crítica en nuestro país, pues en los meses de enero y febrero de ese año habíamos tenido en El Salvador dos fuertes sismos que habían destruido mucha infraestructura y habían dejado el hábitat, especialmente el de los sectores populares en las zonas rurales, prácticamente en el suelo. La CEPAL publicó en uno de los periódicos de mayor circulación, *La Prensa Gráfica*, el 27 de marzo del 2001, que los daños en educación, salud, vivienda, electricidad, agua, saneamiento y transporte, habían ascendido a \$ 1,099.1 millones. Esta situación desastrosa por la que estaba pasando el país confirmaba que el camino que estábamos recorriendo era el correcto.

La respuesta del Kf W implicó una nueva visita de la consultoría, por unos pocos días, que finalizó el 28 de marzo del mismo año, para apoyar a la institución en esta tarea de deslindar ambos planteamientos. Con estas acciones, FUNDASAL había dado un paso muy importante en el avance de Los Manantiales en lo que respecta al financiamiento, pero también en esa mirada estratégica de convertir esta práctica en una acción programática, aun cuando Los Manantiales seguía siendo considerado un proyecto específico.

Hoy todavía decimos que la respuesta a la deprimente problemática de los barrios precarios en nuestro país no puede ser una acción puntual, debe formar parte de una política de Estado y de una mirada de largo alcance, de una dinámica social con un concepto de integralidad, que demanda de una voluntad política para que se traduzca en acciones que nos conduzcan a un proceso, que vaya de menos a más en la extirpación de ese abultado problema social, que cada día crece más, generando condiciones de hacinamiento y de precariedad que deberían ser intolerables, a esta altura, en nuestra sociedad.

## **6.6. Otra vez un paraíso perdido en medio de la ciudad**

Como ya se ha mencionado, el paisaje original del terreno que ocupa hoy Los Manantiales era agreste y de una gran riqueza hídrica, el río Acelhuate tenía su cauce en lo que hoy es la calle principal; existía un enorme estanque que funcionaba como un lugar donde los habitantes de la comunidad acudían a bañarse y a lavar ropa; este espacio se conservó hasta los años cincuenta como un lugar agres-

te, cultivado en parte de hortalizas. Era un lugar importante de trabajo para los lugareños, pues existían ahí los lavaderos de El Coro; pero también era un lugar de recreación al contar con las famosas piscinas de La Chacra, construidas a principios de los años 30, que convirtió el lugar en un importante espacio de recreación para los habitantes de la ciudad. Posteriormente, en los años 70, se hizo una remodelación del lugar por parte de la municipalidad, que incrementó la afluencia turística proveniente de la ciudad. Los pobladores, de edad avanzada, nos hablan de sus vivencias en aquellos momentos como gratos recuerdos. De este complejo gratificante no quedó ni la sombra, luego de que fue desaparecido como por arte de magia por el terremoto de 1986, pues se secó el manantial que lo alimentaba. Los terremotos destruyeron los recursos más preciados para reproducir la vida de los pobres; en el departamento de La Paz, desde FUNDASAL, pudimos constatar cómo desaparecieron los mantos acuíferos que alimentaban los pozos artesanales que habían construido las familias a raíz de los terremotos del 2001.

En el año 2000, las piscinas se terminaron de llenar de ripio y de tierra y los jóvenes de las comunidades de La Chacra y la Quiñónez Privado promovieron, en el lugar que estas ocupaban, la construcción de una cancha de fútbol que sirviera para fomentar el deporte hasta la actualidad. Además de estas instalaciones que desaparecieron, se encontraba el Drive Inn La Chacra, utilizado para festejos de las autoridades municipales y del Estado nacional.

Las primeras comunidades de los barrios conservaban algunas tradiciones. Una de ellas, que también existía en los mercados, era la celebración en honor del Sagrado Corazón de Jesús en el mes de julio. Recuerdo que en una ocasión iba pasando, uno de los días de este mes, por las inmediaciones del mercado San Miguelito y se estaba celebrando la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús con el rezo del rosario; estacioné mi escarabajo amarillo de media vida en el andén opuesto, tratando de no constituirme en distracción de aquel grupo de mujeres y de unos cuantos hombres que estaban de rodillas profundamente concentrados en su oración. Apenas terminaron, escuchándose el final de aquel trance con el consabido “Ave María Purísima, Ave María Purísima, Ave María Purísima”, cuando empezaron a sonar los aparatos de sonido, a todo volumen, con una cumbia, de esas ante las que es difícil quedarse inmóvil al escucharla, que estaba de moda entre los sectores populares, “El Gallo Mojado”. Volaron los delantales a los rincones del lugar que se hizo estrecho para el zapateo y las contorsiones del florido baile de los devotos y las devotas del Sagrado Corazón de Jesús; mientras otros deleitaban su paladar con un sabroso tamal y una taza humeante de chocolate. Esta fiesta se celebraba también en el barrio, con los mismos rezos y comidas típicas que se compartían

entre los vecinos; en el marco de esta celebración se hacían fiestas bailables en las que participaban las muchachas y los muchachos durante toda la noche. Se celebraba solemnemente también el Día de la Cruz con sus respectivos ritos y plegarias e intercambios de platillos típicos, frutas y ricas quesadillas; estas costumbres eran propias de los barrios urbanos precarios transmitidas por los antepasados.

Era costumbre también que las personas se relacionaran entre sí haciendo uso de sus sobrenombres. Algunos que los pobladores de mayor edad recuerdan son: la Cuca, la Charamusca, la Piscucha, la Araña, el Pato, la Loca Marta, el Patas Heladas, el Bistec de Mono, etc. Todos los apodos tenían una explicación; así, por ejemplo, el Bistec de Mono era por el color de la piel. Esta forma de relacionarse era parte de ver la vida de una forma relajada, como un recurso natural para sobre llevar las dificultades con este marco de costumbres que se venían transmitiendo de generación en generación.

El cine Avenida, que hace poco tiempo fue incendiado, estaba en los contornos del barrio; constituía un espacio para la distracción y el fomento cultural a través de la proyección de películas, música de mariachis y veladas, que eran presentaciones actorales populares de su tiempo.

En el país se suele denominar a las urbanizaciones, especialmente las de los sectores populares, de una manera que no tiene que ver, en absoluto, con la realidad de la urbanización, al menos al momento de la venta de las casas. Se usan nombres como Prados de Venecia, cuando de prado nada; Bosques de Prusia, cuando no hay un solo árbol; Jardines de la Hacienda, cuando no se encuentra una tan sola flor en toda la urbanización; Sierra Nevada, cuando lo que se encuentra ahí es un calor insoportable por la falta de vegetación y un paisaje de total aridez; son verdaderos eufemismos propios del *marketing* habitacional. Pareciera que a través de los nombres de estos conjuntos habitacionales para sectores populares uno se puede dar cuenta de qué carecen; después la gente los va transformando y haciéndolos menos inhóspitos. En cambio, el nombre de Los Manantiales al asentamiento sí es coherente con su propia realidad; le viene de la cantidad de manantiales, de exuberantes nacimientos de agua pura que existen dentro del barrio. Uno puede pensar que si no hubiese sido un asentamiento, bien hubiera podido ser un inmenso y frondoso jardín de variadas y coloridas flores, con un riego natural; pues el agua, de los nacimientos propios, existe por doquier en todas las estaciones del año.

Las comunidades de Los Manantiales se encuentran ubicadas a unos escasos 1,000 metros del centro histórico de la ciudad, entre el río Acelhuate al sudeste,

el bulevar del Ejército al norte y el bulevar Venezuela al noroeste. Está ubicado en el municipio de San Salvador, en la parte suroriental del distrito N.º 6, colindando con los municipios de Soyapango y Ciudad Delgado, habitados en su mayoría por estratos populares; el lugar tiene una forma irregular alargada con pendientes importantes entre las colindancias del costado norte y las riberas del río. La zona sur de la ciudad, que es donde se encuentra ubicado el asentamiento, concentra al menos el 33 % del hábitat en condiciones precarias del municipio. Esta zona ha experimentado a partir de los años 60 un importante desarrollo industrial, comercial y de servicios. En sus inmediaciones se encuentran la terminal de Oriente y el mercado de abasto La Tiendona, Los Molinos [de cereales] de El Salvador (MOLSA), los talleres de reparación de Ferrocarriles Nacionales de El Salvador (FENADESAL), fábricas de materiales de construcción, industrias químicas y de alimentos. El barrio está muy bien conectado, pues lo circundan vías importantes como el bulevar del Ejército, el bulevar Venezuela, la alameda Juan Pablo II, el paseo Independencia y la avenida de la República Federal de Alemania.

Los Manantiales está rodeado por dos grandes bulevares de la capital, por el barrio Lourdes y el río Acelhuate, es decir, es un asentamiento bien acotado, no tiene para dónde extenderse más. Se produce a lo largo del tiempo, abarcando momentos en que todavía no existía una gran presión urbana, pero sí una fuerte presión social por los movimientos de población que estaban sucediendo al interior del país y de la misma ciudad de San Salvador. Lo mismo que con Las Palmas, probablemente, si hubiera existido la presión urbana por el uso del espacio ciudadano que existe en la actualidad, una parte importante del área que hoy ocupan estas comunidades, al menos la que tiene menos problemas topográficos, no hubiera sido vista con desdén por parte de los urbanizadores.

En la zona existen, además de las 12 comunidades de Los Manantiales, otra multiplicidad de asentamientos precarios ubicados en las márgenes de quebradas y a la orilla de la línea férrea, que tienen en común lo que caracteriza a este tipo de asentamientos: la carencia de legalidad de la tenencia y de la infraestructura de servicios básicos, el hacinamiento, la precariedad en los materiales de construcción en sus viviendas, la carencia de espacios públicos, ingresos precarios, la predominante ocupación dentro del sector informal, altos niveles de pobreza, la desintegración familiar, etc. Son barrios que varían en su tamaño y morfología. Las comunidades de Los Manantiales mantuvieron una estrecha relación con los barrios del otro lado del río Acelhuate, con las colonias Morazán y El Granjero, ya que ahí se encuentran ubicadas instalaciones importantes para la zona, como la parroquia. Hoy, con la presencia de tres pandillas, esta relación se ha visto muy disminuida.

El área de Los Manantiales es una de las zonas más degradadas ecológicamente del municipio de San Salvador. Es un asentamiento que está cruzado por tuberías de aguas negras de gran diámetro que van a descargar al río Acelhuate; también hay canaletas a cielo abierto que descargan en el mismo río. Tuvimos la oportunidad de recorrer ese sector, antes del mejoramiento, donde había canaletas de ese tipo y realmente el mal olor que se sentía penetraba por todos nuestros sentidos; salíamos cuanto antes del lugar perseguidos por una serie de interrogantes que se nos venían a la mente. ¿Cómo es posible que existan seres humanos viviendo en estas condiciones todavía, conviviendo con las excretas de la ciudad? ¿Cuándo vamos a darnos cuenta de que invertir en estos asentamientos es ahorrarnos recursos en salud? En esas condiciones era imposible no enfermarse; era, realmente, desesperante. La misma proximidad al río Acelhuate y la falta de estructuras aislantes constituía una amenaza permanente para el asentamiento. Podemos decir que Los Manantiales sufrió por varias décadas, hasta que FUNDASAL llevó el mejoramiento, una gran paradoja, pues mientras era cruzado por las enormes tuberías de aguas negras y por los tendidos de líneas primarias de energía eléctrica, lo mismo que por tuberías de agua potable extraída de las reservas subterráneas que existían dentro del mismo asentamiento, mientras existía esta situación, la población de este lugar carecía de un sistema de aguas negras, de un buen sistema de energía eléctrica y de agua potable a nivel domiciliario.

Se puede decir que, en un primer momento, el área que hoy ocupa Los Manantiales constituía un espacio de protección del río Acelhuate, que tenía bastante amplitud como para que se asentaran 12 comunidades, que luego fueron actoras del proceso del mejoramiento.

La carencia del agua potable domiciliario y de sistemas de drenajes de aguas negras sometía a las familias a un fuerte sacrificio, tanto en Las Palmas como en Los Manantiales, y algunas veces la disputa por el turno para recoger el agua de las cantareras se convertía en una fuente de conflictos. Conversando con Julio y con Teresa, de la comunidad La Chacra, podemos confirmar estas situaciones que se vivían a diario; pero que son situaciones de todos los asentamientos carentes de agua potable y de instalaciones de aguas negras en sus casas. Cuando les preguntaba si había roces vecinales por el uso de las cantareras y de las letrinas colectivas, ellos estuvieron prestos a traer a la memoria las situaciones desagradables que les tocó vivir por estas carencias básicas.

“Había gente que quería solo llegar a meter el cántaro, viendo que había cola, usando la ley del más fuerte”, nos comentaba Julio.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los Manantiales: entre el riesgo y la precariedad.

Por su parte, Teresa se lamentaba de que en la comunidad hubiera gente inconsciente, que abusaba solo porque tenían posibilidades de pagar a alguien que les acarreará el agua en unos tremendos guacalones.

—Mire, había gente ahí que mañaniaba, anochecía y amanecía jalando agua, sin darle chance a otro. Porque fíjese que había un chorro en Las Colinas, teníamos nosotros uno aquí en el que caía poquita agua, pero el mayor problema era en La Quiñónez, había otro en el pasaje cuatro y uno allá por la ermita.

Julio, que vivía en una caverna, en la que las paredes de su “casa” eran de pura roca maciza, frente a unos empozamientos de abundante agua que nacía ahí mismo y que la comunidad llamaba “Los Pocitos”, comentaba:

—Mire, en el lugar de Los Pocitos, había gente que ni llegaba a lavar, pero tenía la costumbre de ir a apartar los lavaderos, que eran unas lajas; pues las llegaban a apartar desde temprano, les ponían una cosa encima para indicar que las tenían apartadas. Eso sí lo vivía yo seguido, porque yo ahí vivía enfrente. Yo miraba a las “maistras”<sup>62</sup> agarrándose del pelo, dándose “riata”<sup>63</sup> a cada rato por las mentadas la-



Foto/Archivo FUNDASAL

Lavadero de Los Pocitos, en Los Manantiales.

62 Según el DA (2010), “persona especializada o con experiencia, que desempeña una actividad manual”.

63 Ídem, en Honduras y El Salvador, “reata, paliza”.

jas y resulta que a veces ni lavaban y pasaba todo el día la laja sola, sin que nadie pudiera lavar en ella porque ya estaba apartada. Entonces ya en la tarde se generaban los grandes bonches porque decían que ni las ocupaban y no dejaban que otro las ocupara y por eso a cada rato estaban agarrándose del pelo. Cuando nosotros vivimos ahí tuvimos algunos conflictos con un muchacho que murió, el de una casa de dos plantas que está por ahí, por donde el finado Urquilla; porque él llevaba algunos muchachos ahí a fumar marihuana y, ya cuando era oscuro, tenían la costumbre de hacer sus necesidades en un pocito que nosotros teníamos ahí para tomar agua, era el último pocito ahí. Una vez nosotros tuvimos un problema bien fuerte con él, porque mi mamá le dijo que no fuera así de cochino; pues él, por fregar, fue a zurrarse otra vez ahí y puso en la cola a los otros, como retando a mi mamá. La verdad es que uno evita por tratar de que las cosas no lo lleven a enemistarse con los otros. A veces algunas personas son así, en vez de agradecer que el otro se preocupe por tener en buen estado las cosas, lo que hacen es decir que uno se cree el dueño de ellas.

## **6.7. El riesgo ambiental: un compañero de vida hasta que llega el mejoramiento**

Hay una serie de condiciones en el área del barrio que generaban situaciones de riesgo de distinta naturaleza, que fueron evaluadas para abordarlas en el marco del mejoramiento. Las condiciones topográficas fue uno de los grandes retos ingenieriles de la obra. En el informe final del “estudio de factibilidad” elaborado por FUNDASAL en el 2001, con el apoyo de SUM Consult GmbH, se nos expresaba que había un 46 % de las viviendas del asentamiento que se encontraban con algún riesgo, entre las cuales existían 289 con problemas por estar ubicadas en lugares con pendientes pronunciadas respecto a las calles, a pasajes, a casas vecinas; muchas de estas viviendas se podían conservar siempre que se construyeran muros de contención o se estabilizaran los taludes. También existían 70 viviendas, ubicadas en las márgenes del río, que durante todo el tiempo habían convivido con la amenaza de perder su vida o sus pequeñas pertenencias en cada crecida. La necesidad de vivienda de estas familias era muy grande, así como su pobreza, como para someterse a este sufrimiento periódico durante seis meses del año, en cada época lluviosa, y no encontrar una alternativa que estuviera libre de las amenazas que representaba este lugar donde vivían. El río colinda con el asentamiento en una extensión de 1,150 metros con 8 de las 12 comunidades de Los Manantiales y es el afluente principal de La Lechuza, Montserrat y el Acelhuate, con una dimensión de 117 kilómetros cuadrados y un caudal estimado de 606 metros cúbicos/segundo. En Las Palmas y en Los Manantiales, el río ha significado una amenaza de desbordamientos y derrumbes permanentes.

Para proteger a la población de los embates de este río fue necesario tener a la mano estudios técnicos, en los cuales había que fundamentar las obras de protección que fueron realizadas; habría que tener en cuenta las pendientes del río que eran de 1.24 %, el volumen del caudal y el conocimiento histórico del comportamiento del río; se calculaba que las crecidas podrían sobrepasar los 4.5 metros, una altura que fue la que sucedió para el huracán Fifi de 1974. Para marzo del 2001, fecha en que se terminó el estudio de factibilidad del mejoramiento, ya FUNDASAL había licitado el estudio sobre el comportamiento del río y sus impactos en los momentos de sus crecidas. Esta medida, que concierne a la protección de la población de las envestidas del río, requirió mucho ingenio técnico ingenieril porque no era fácil optar por la reubicación de las familias, debido a las limitaciones de espacio dentro del asentamiento. El sistema que más resultado daba eran los muros de gaviones que deberían observar las dimensiones que demandaban los estudios hidrológicos y geológicos previos. Aun con todos los trabajos físicos que se realizaron, siempre fue necesario implementar un programa de mentalización y capacitación para las familias de las comunidades Bolívar, San Luis Portales, San Martín Privado y Quiñónez Municipal, que eran las que estaban más expuestas a los riesgos, de tal manera que supieran qué hacer en el momento de una situación extrema de riesgo generada por las crecidas del río. Se contemplaba en este programa sistemas de alerta temprana, avisos/alarmas, formas de evacuación y todo tipo de primeros auxilios, así como también las formas de contactar a las instituciones del Estado que se encargan de atender a la gente en situaciones de emergencia. Se esperaba que no sucedieran situaciones extremas que requirieran medidas de esta naturaleza, pero de todas maneras había que estar preparados porque en estas zonas de nuestro país nunca se puede predecir ni la magnitud ni las formas en que la naturaleza se venga contra los atropellos que los humanos le causamos.

El agua llovida rueda más porque estamos impermeabilizando la superficie cada vez más con un irracional desarrollo urbano que va cubriendo, de forma despiadada e irracional, el suelo de las ciudades que forman el Gran San Salvador. Con una densidad poblacional como la que tiene el AMSS, de 2,851.4 habitantes por kilómetro cuadrado, incluyendo municipios que llegan hasta 8,122.5 habitantes por kilómetro cuadrado como Soyapango, ambas cifras proyectadas para el año 2014 según el *VI Censo de Población y V de Vivienda*, del 2007, con esta situación demográfica, debería ser una responsabilidad imperante de las autoridades competentes del Estado salvadoreño promover una política de responsabilidad reproductiva y de construcción en altura.

Podemos decir que las dos amenazas mencionadas, las topográficas y las que se refieren a las embestidas de los ríos, son las que caracterizan a los barrios precarios de nuestro país, pues estos se constituyen como tales ocupando espacios que el avance urbano, en la forma como es concebido, desprecia por razones topográficas o por proximidad a ríos contaminados; quizá con el avance del tiempo y de la infraestructura de distinta naturaleza que se ha ido generando y con el agotamiento del espacio urbano, parte de esas áreas que fueron despreciadas han sido apetecibles por los desarrolladores de ese avance urbano y las tentaciones por recuperarlo no han estado al margen de la historia: varios intentos hubo en Las Palmas y uno que otro en este asentamiento de Los Manantiales.

Con respecto a las condiciones geológicas e hidrológicas, debemos decir que el suelo es de naturaleza limoarenoso, con poca consistencia, producto de sedimentaciones de ceniza volcánica, con múltiples afloramientos de roca y pendientes que van desde 2 hasta 20 metros de altura.

Dentro del perímetro del barrio existen cinco nacimientos de agua limpia con caudales de 60 litros/segundo que constituían una riqueza para la población, pero que al no recibir ningún tratamiento en el manejo de su desplazamiento, se convertían en una amenaza. Al principio, estos manantiales le servían a la comunidad; pero también eran una fuente de insalubridad por los estancamientos que existían debido a la falta de limpieza en los cauces de las escorrentías. Las tres quebradas que cruzan el asentamiento, con más de 500 metros de longitud, en las cuales se descargan drenajes de aguas negras que provienen de la ciudad, son también un factor negativo para la salud de la población, en vista de que circulan a cielo abierto por lo ancho del asentamiento, además del peligro que estas generan para los niños y las niñas y para la circulación de los adultos en el interior de la comunidad.

Los estudios realizados por FUNDASAL, en el segundo semestre del año 2000, le advierten que debe tomar en cuenta los riesgos que subyacen en la inestabilidad del suelo, propia de una contextura limoarenosa, que predomina especialmente en esta zona de San Salvador; le advierten de la necesidad de desarrollar una serie de obras de protección, sorteando el problema del espacio para el acceso a ellas. Esta combinación de suelos propios de sedimentos de cenizas volcánicas, de pendientes altas, de diferencias de nivel entre las rasantes de las calles y las viviendas, y entre los conjuntos de las viviendas mismas, generaba unas condiciones especiales que si bien es cierto constituyen una especie de común denominador en este tipo de asentamientos, había que darle un tratamiento especial, de tal manera que desaparecieran las amenazas que estaban detrás de ellas.

Con la experiencia que se había acumulado en el mejoramiento de Las Palmas había suficientes criterios técnicos en cuanto al tipo y las dimensiones de los muros, la forma de estabilizar los taludes, cómo trabajar en espacios reducidos y cómo evaluar las viviendas en condiciones críticas por amenaza de derrumbe o soterramiento, por desniveles entre lotes y con respecto a calles y pasajes. El cálculo que daban los estudios realizados mandaba construir 684 metros lineales de muros de contención y 3,330 metros cuadrados de estabilización de taludes.

Siempre era importante que el costo de la obra de protección no fuera superior que el costo de la reubicación. El criterio era que ninguna familia quedará en situación de riesgo; si el riesgo era mitigable, a un costo razonable, se mitigaría; de lo contrario, la familia sería reubicada dentro del mismo asentamiento. Entre las razones más importantes que se presentaban en las comunidades para ser trasladadas a otro lugar del asentamiento estaban: el riesgo por la quebrada, tener ubicada la casa en el paso de los tendidos primarios de electricidad, por mejoramiento de la zona, por ampliación de pasajes para lograr el ancho mínimo, por tener la champa ubicada encima de la servidumbre, por instalación de tuberías nuevas, por ser demasiado pequeño el lote donde se ha construido la champa, por estar en puntos de riesgo donde pasan algunas de las quebradas, por tener la champa encima de la servidumbre de la bóveda que cruza el asentamiento, por estar muy próximo a la orilla del río, por estar muy a la orilla de grandes pendientes, por no poder legalizar sus lotes. En síntesis, por tener todas estas condiciones que eran expresiones de su condición extrema de pobreza, por estar en el fondo del otro lado del abismo socioeconómico que separa a la población de nuestro país, por la negligencia del Estado en el cumplimiento del artículo 119 de la Constitución de El Salvador<sup>64</sup>.

El impacto del Acelhuate en el asentamiento ha estado siempre presente, en este caso en el factor de riesgo que ha representado y en la disminución del área de vivienda; los derrumbes, antes de la llegada del mejoramiento, eran relativamente frecuentes: 12 lotes habían desaparecido por esta causa hasta 1998. Antes de que se implementaran las acciones de infraestructura del mejoramiento que realizó FUNDASAL, el Gobierno de El Salvador y la municipalidad de San Salvador construyeron gaviones<sup>65</sup>, para evitar la erosión y estabilizar la zona.

---

64 El art. 119 de la Constitución de la República de El Salvador dice: “Se declara de interés social la construcción de viviendas. El Estado procurará que el mayor número de familias salvadoreñas lleguen a ser propietarios de su vivienda. Fomentará que todo propietario de fincas rústicas proporcione a los trabajadores residentes habitación higiénica y cómoda, e instalaciones adecuadas a los trabajadores temporales; y al efecto, facilitará al pequeño propietario los medios necesarios”.

65 Grandes bloques cuadrados o rectangulares de piedras pequeñas envueltos en mallas de metal que dejan pasar las partículas finas.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los hojalateros queman sus láminas de barriles que contenían productos tóxicos con llantas usadas para hacer guacales, sartenes y peroles para la venta. El viento se lleva el humo a la comunidad.



Foto/Archivo FUNDASAL

Viviendas en riesgo.



Foto/Archivo FUNDASAL

El cauce del río Acelhuate da una idea de la cantidad de agua que arrastra en la época lluviosa y la amenaza que representa para Los Manantiales.



Viviendas de Los Manantiales, en las márgenes del río Acelhuate.

Foto/Archivo FUNDASAL

## 6.8. La marginalidad también electrocuta

Otro importante factor de riesgo que existía en la comunidad eran tres líneas de alta tensión, en cuya servidumbre de paso se habían ubicado 279 viviendas a una altura menor de 10 metros; esta situación constituía además un impedimento para que los lotes que ocupaban las viviendas de las familias se pudieran legalizar, en vista de que representaba un riesgo potencial y un peligro permanente. Esta situación de riesgo es otra consecuencia del tipo de procesos de la formación de los barrios precarios, pues no están pensados desde un plan urbano que determine con antelación las distintas vocaciones del suelo que va a ocupar el asentamiento. Estos son conglomerados humanos que ocupan espacios que han estado al margen de cualquier ordenamiento urbanístico de la ciudad; la exclusión de estos asentamientos comienza por ahí; las casas se mezclan con todo: con las grandes pendientes, con el lecho de los ríos, con los basureros y también con las servidumbres de las líneas del tendido eléctrico de alta tensión. Siendo el grupo afectado un tanto numeroso, quedaba planteada la pregunta: ¿qué es lo que hay que mover, las familias o el tendido eléctrico? Esto fue resuelto trasladando 1,400 metros de líneas de alta tensión de CAESS y de Del Sur<sup>66</sup>, que se reubicaron en lugares que no afectaran a la población, en las calles y en terrenos públicos; contempló además el retiro total de una línea eléctrica de ANDA de 900 metros.

Hablar del tema anterior nos lleva a mencionar otro afín, el que se refiere a las conexiones eléctricas al interior de las casas en el conjunto de viviendas realizadas por los mismos pobladores, sin los conocimientos técnicos apropiados para ello, con materiales que no cumplían con las especificaciones adecuadas, al menos en un buen número de casos. Muchas familias incluso sacaban la energía de la casa del vecino que tenía medidor y contribuían en el pago del recibo. Todo esto de las conexiones técnicamente inapropiadas tenía repercusiones negativas en el sentido de que afectaba los pocos aparatos electrodomésticos de las familias. Posteriormente FUNDASAL ofreció créditos para hacer las nuevas instalaciones ya con la aprobación de las instituciones autorizadas por el Estado. Esta operación del movimiento de las líneas primarias del tendido eléctrico se realizó cumpliendo con todas las normas que estaban en vigor en el país y fue realizada por las instituciones propietarias de las líneas y se han encargado de su mantenimiento, así como de su operación y administración.

---

<sup>66</sup> Empresa distribuidora de electricidad.

## 6.9. El agua: fuente de vida y de ciudadanía

El mejoramiento logró establecer el servicio de agua potable mediante una red de instalaciones con la tecnología apropiada para este tipo de asentamientos, de tal manera que no estuvieran sufriendo el problema de reparaciones frecuentes por la debilidad y las deficiencias técnicas del sistema, para los que lo tenían. El mejoramiento logró también llegar con este servicio a casi todas las viviendas que existen en el asentamiento. Es curioso darse cuenta de por qué unas pocas familias se quedaron sin conexión interna, pues esta era una situación que no tenía que ver con decisiones de FUNDASAL, pero sí con el cumplimiento de las reglas del juego que se referían al involucramiento en el proceso de mejoramiento por parte de las familias. Estas reglas fueron definidas por la comunidad con la conducción de la Directiva Comunal y algunas veces fueron cuestionadas por FUNDASAL debido a su drasticidad. Las comunidades son muy celosas cuando se trata de asumir la equidad en el trabajo que implica el mejoramiento y son muy sensibles y bondadosas cuando se trata de personas que tienen dificultades físicas para asumir estas responsabilidades, ya sea por su edad o por otro tipo de impedimento. Las familias negligentes en la participación para las distintas tareas no pueden sorprender a las Juntas Directivas con excusas inventadas, pues ellos ya se conocen y saben a quién creerle y a quién no.

Cuando conversábamos con Ernesto Maradiaga, de Los Manantiales, él se quejaba de su caso, que probablemente caía en uno de esos problemas de negligencia en el cumplimiento de las responsabilidades que les correspondía a los habitantes del asentamiento, exigidas por los cuerpos directivos o por ANDA, mientras estuvo funcionando el sistema obsoleto sin sistemas de alcantarillas sanitarias.

—Fíjese que, prácticamente, de eso sí hubo un problema aquí, pero eso no sé si fue manipulado por la muchacha que era la presidenta de la directiva; pues resulta que a esa muchacha nosotros antes le pagábamos el agua (para que ella le pagara a ANDA); entonces como con nosotros nunca se llevó, no sé si dejó manipulado todo esto, el asunto es que en los recibos, ya cuando ANDA puso contadores y todo eso, nos venía saliendo un gran montón de dinero, nos salían a veces hasta 70 dólares al mes, cuando en una reunión antes de poner el agua nos decían que lo más que íbamos a pagar eran seis dólares por casa, dependiendo de lo que gastáramos, pero ya de repente que 40, que 70 dólares.

Al preguntarle por qué sucedía eso, nos expresaba con un tono remolón y un gesto un poco delatador de que había una razón que no se quería expresar:

—A saber, no sabemos, fuimos a ANDA a que vinieran a revisar y no vinieron y nos quitaron el agua, pues, a mí y a la suegra.

Por cierto, no parecía que fuera un ardid para quitarse a la suegra de encima porque se le notaba que le tenía mucho aprecio. Al repreguntarle a Ernesto si al final le terminaron instalando el agua, él estuvo presto a decirnos:

—No, nos quitaron el contador y ya no tenemos agua. Por un lado nos ayudó bastante, porque, mire, el servicio sanitario sí es bien necesario en la casa, vamos a jalar agua a los pozos, a los chorros, bueno, a los chorros no se puede subir tampoco a traer agua, porque tiene que mandar a alguien que no tenga problemas de nada<sup>67</sup>, sino que hay que ir a la bomba y ahí regalan agua.

—Pero, entonces, les toca bien complicado, don Ernesto, porque habiendo agua en la colonia ustedes tienen que estarla acarreado.

—Sí, pero es que, mire, los recibos de ANDA nos salían hasta de mil, como que tuviéramos una empresa prácticamente.

—¿Pero ustedes no hablaron eso en ANDA? Porque por el gasto que ustedes tienen de agua, si no hay fugas, no les tendría que salir más de cinco dólares.

—Comonó, sí fuimos a ANDA varias veces y no vinieron a revisar nada. Imagínese que a uno le venga un recibo de 70 dólares y uno cómo lo va andar pagando, y el problema es que si uno va a ANDA lo que le dicen es que se lo van a dejar por pagos y siempre hay que pagar el dinero. A una señora del otro lado le tocó que pagar 300 dólares, imagínese, por la necesidad del agua; lo único que ella tiene ayuda de allá, de los que están en el exterior; pero uno aquí no, “anantes”<sup>68</sup> va ganando para los frijolitos y ya pagar 70 dólares de agua es bien tremendo, pues.

Es lamentable que a esta altura de la ejecución del proyecto se pueda encontrar el caso de don Ernesto, pero no cabe duda de que algún motivo de mora acumulada de largo tiempo haya sucedido, por todos los relatos que él nos hizo en la interlocución y se espera que en algún momento supere los obstáculos que ha tenido. Lo importante es que se trata de casos muy puntuales.

---

<sup>67</sup> Se refiere al peligro de transitar en el territorio de la pandilla contraria.

<sup>68</sup> Expresión que significa “con dificultad”.

La introducción del agua era una excelente oportunidad para reordenar y sanear todo el sistema, incluyendo la red de distribución que ANDA tenía dentro del asentamiento, para asegurar un servicio que diera total confianza de sostenibilidad. Esta institución mostró gran interés por involucrarse activamente en el proyecto de agua del asentamiento; de hecho estuvo involucrada en la planificación, pero también en la ejecución, otorgando la asistencia técnica. Probablemente pesaba, en esta actitud favorable, la experiencia positiva de Las Palmas transmitida por las jefaturas intermedias a las nuevas autoridades de ANDA, algo que se notaba en las reuniones cuando se trataba de lograr los acuerdos entre ambas instituciones. Para ellos el sistema APD/PP era algo novedoso y aceptable técnicamente, por supuesto, creando la cultura en la comunidad del cuidado del sistema, el cual constituía la única manera de entrar con este servicio a los barrios que presentan espacios reducidos por no haber sido creados bajo una guía de planificación. Este es un sistema que juega con la inercia que generan las pendientes pronunciadas, pero que por sus características especiales requiere cuidado por parte de la comunidad para que se mantenga limpio, puesto que las profundidades de los acueductos, lo mismo que sus diámetros, no siempre se pueden ajustar a lo establecido en las normativas para los proyectos de viviendas convencionales que venden los constructores en el mercado habitacional.

Nos queda claro, con todo lo expresado, que no estamos los humanos al servicio de la ley, sino la ley al servicio de las personas; de lo contrario estas miles de familias no podrían tener ninguno de estos servicios. Nuevamente, el aporte tecnológico en este aspecto, como ya lo decíamos en el caso de Las Palmas, ha sido invaluable; se rompió un mito, que consistía en que la Ley de Urbanismo y Construcción era sagrada en sí misma, pero no precisamente porque fuera inclusiva; entonces los barrios que se la aguantaban. Si no se tratara de una necesidad tan básica, que lleva a alguna población de los que la padecen a parar el tráfico que conduce a las zonas más importantes del país, incluyendo el Aeropuerto Internacional, en protesta, como un grito de desesperación, pues no sería tan grave, pero todos sabemos que no es así.

El operativo para la introducción del agua consistió en la reposición completa de los sistemas en 897 viviendas en las comunidades Granjero, Bolívar, Coro Nuevo, La Chacra y Quiñónez Privado; en la instalación de 4,446 metros de tubería de 1½ y 2 pulgadas, en la legalización e individualización de los sistemas de Llanos de La Chacra y Coro Nuevo, en la ubicación de los puntos críticos de los subsistemas para mejorar la presión del servicio, reforzando las redes, sustituyendo partes del sistema que estaban muy deterioradas, aun en el que ya tenía ANDA en el

lugar, en la instalación de 897 medidores que correspondían a las viviendas en las que se tuvo que reponer completo el sistema debido a que se desconocía el estado de las instalaciones y el itinerario que habían seguido las redes que se habían construido *de facto* sin los permisos correspondientes y porque para instalar los drenajes de aguas negras era necesario desmantelar las tuberías maltrechas de agua.

Como todas las operaciones del mejoramiento, las obras que requerían un conocimiento especializado fueron realizadas por técnicos en la materia, así como la instalación de las tuberías en este caso específico; todo lo demás como el zanjeado, la elaboración de las mezclas y el acarreo de materiales fue realizado por los grupos de ayuda mutua de la comunidad. Todo esto se dice rápidamente, pero en el proceso de esta medida hubo invertida mucha energía, gestión, capacitación, coordinación, participación comunal y creatividad. La comunidad, junto con FUNDASAL, organizaba todos los espacios para las capacitaciones y las reglas del juego del trabajo, lo mismo que el acompañamiento de los grupos de ayuda mutua por parte de los técnicos; se ocupaba también de que esta experiencia en los pobladores y las pobladoras no se quedara en lo material; se ocupaba de que la ayuda mutua fuera como un vientre que da a luz una nueva vida y con ella una gran esperanza.

Con la eliminación de las conexiones de hecho se eliminaban también los cortes del suministro de agua de ANDA, se terminaba también toda esa expresión de creatividad legítima, aunque no con esa legalidad marginadora ni con todos los avales técnicos, por parte de la gente cuando se trata de obtener un servicio que es indispensable para reproducir su vida. Con la instalación de la nueva red, ANDA quedaría bajo la responsabilidad de la administración, la operación y el mantenimiento de todas las instalaciones; por esta razón también le interesaba que todas las cosas quedaran bien y se garantizaba esto en el seguimiento que hacía de los trabajos realizados y a través de la recepción obligatoria por parte de esta institución. Los costos fueron compartidos entre FUNDASAL y ANDA, la comunidad aportó un 20 % del total.

Sin duda alguna, la instalación de este vital servicio significó un eslabón más en la articulación de este barrio a la ciudad y un indiscutible salto en la calidad de vida en sus habitantes; es un paso hacia adelante en su condición de ciudadanos. La ciudad los reconoce, en gran medida, como parte suya y el barrio va dejando de estar al margen; da un paso importante en el abandono de su condición de marginado, ya no está fuera de la cosa pública, en un aspecto tan crucial, como es este. El Estado, aunque sea a puros empujones, asumió la responsabilidad de hacerles partícipes de este beneficio vital que otorga la ciudad, a partir del intenso trabajo desarrollado por la comunidad y FUNDASAL.



Foto/Archivo FUNDASAL

Mujeres en jornadas de ayuda mutua instalando los acueductos.

## 6.10. Las aguas negras: una paradoja más

Los Manantiales había corrido la suerte de varios asentamientos del Gran San Salvador; por él pasaban las descargas de las excretas de la ciudad, pero en su interior no existía un sistema para la evacuación de las aguas negras que se producían en el barrio; una paradoja más que se suma a la del agua potable, pues se llevaron el agua que nacía ahí sin dejar un tan solo grifo.

El mejoramiento buscaba, al igual que con el agua potable, garantizar en el asentamiento un servicio estable y sostenible de aguas negras para el 100 % de la población, que superara los niveles de vulnerabilidad de las instalaciones que se habían realizado en el pasado; se buscaba un sistema conectado a la red formal reconocida y mantenida por el Estado; se trataba de una red que facilitara su operación, su mantenimiento y su administración. Se buscaba que las aguas negras y grises que se producían en el interior del barrio ya no descargaran en las quebradas del asentamiento, proporcionando un importante avance en el mejoramiento de las condiciones ambientales y un salto en la calidad de vida de sus habitantes; ya no más olores fétidos ni enfermedades respiratorias y gastrointestinales por el contacto con sus propias excretas y las ajenas, provenientes de la ciudad, a través de las quebradas.

De este radical cambio en la comunidad son testigos los 3,790 metros de redes secundarias que fueron construidas con el sistema APD/PP con tuberías de 4 y 6 pulgadas que serpentean el suelo de Los Manantiales, conectadas a las redes principales a las que todos los que formamos parte de la ciudad deberíamos tener acceso. Con el abordaje de las aguas negras se operaba un cambio radical en la vida de las familias que habitaban 886 viviendas en La Chacra, Quiñónez Privado,<sup>69</sup> Coro Nuevo, Bolívar, Granjero II. También son testigos los 595 metros de colectores principales de 8 pulgadas para recibir todos los ramales que drenan a la quebrada de El Coro y las que van al río Acelhuate; esta operación benefició no solamente a las 155 viviendas de las comunidades Bolívar y San Luis Portales, sino a toda la comunidad, en el sentido de que se superó la dispersión y el caos de las distintas evacuaciones que la misma población había promovido, haciendo uso de su propia iniciativa. Todos estos ramales unidos al colector principal terminan uniéndose al colector de ANDA más próximo, a través de los pozos de registro existentes con los que ya cuenta la ciudad.

Otra vez, en la construcción de todos los drenajes se trata de observar las normas técnicas de ANDA y cuando esto no es posible, por las condiciones del espacio saturado de viviendas o por otras razones, se procede al uso del sistema APD/PP, que aprovecha las condiciones favorables de la gravedad por las pendientes pronunciadas y esquivas las adversidades de la estrechez del espacio con el reconocimiento oficial de dicha institución. FUNDASAL y la organización comunal son las facilitadoras para los procesos de participación de las familias en los trabajos de ayuda mutua que toda esta obra implica, así como también de hacer las derivaciones educativas, que le dan el sentido último a todo este proceso de erradicación de la insalubridad del asentamiento y de la articulación a la infraestructura de la ciudad.

ANDA recibió todo el sistema cumpliendo todos los procedimientos establecidos y esta institución se comprometió a ser la responsable de la administración, la operación y el mantenimiento del sistema; así como se hizo al otro lado del muro de los barrios. Las familias han asumido la responsabilidad del pago por este servicio; del total de los costos que implicó esta operación, la comunidad aportó un 31 % con su mano de obra.

Esta inmensa labor de saneamiento también implicó, lo mismo que en Las Palmas, una ineludible labor de tratamiento de las aguas lluvias que logró erra-

---

<sup>69</sup> Solo en este asentamiento se conectaron 414 viviendas.

dicar los encharcamientos e inundaciones en todo el asentamiento. Con esta operación se logró la recuperación de aproximadamente 3,550 metros cuadrados de terreno que eran insalubres y peligrosos, especialmente en El Coro y Quiñónez. Se construyeron 681 metros de colectores de 60, 42 y 24 pulgadas de diámetro, canales de concreto cubiertos con losetas del mismo material, disipadores para evitar la fuerza del agua y la erosión que conducen a sus respectivas cajas de recolección. En todas estas obras se han aplicado las normas técnicas vigentes y han sido aprobadas por las instituciones pertinentes del Estado. La comunidad estuvo muy activa en el desarrollo de las obras y se ha comprometido con la limpieza frecuente de las quebradas y canales, así como también en las campañas de concientización en la comunidad para que la basura ya no se deposite más en las quebradas.



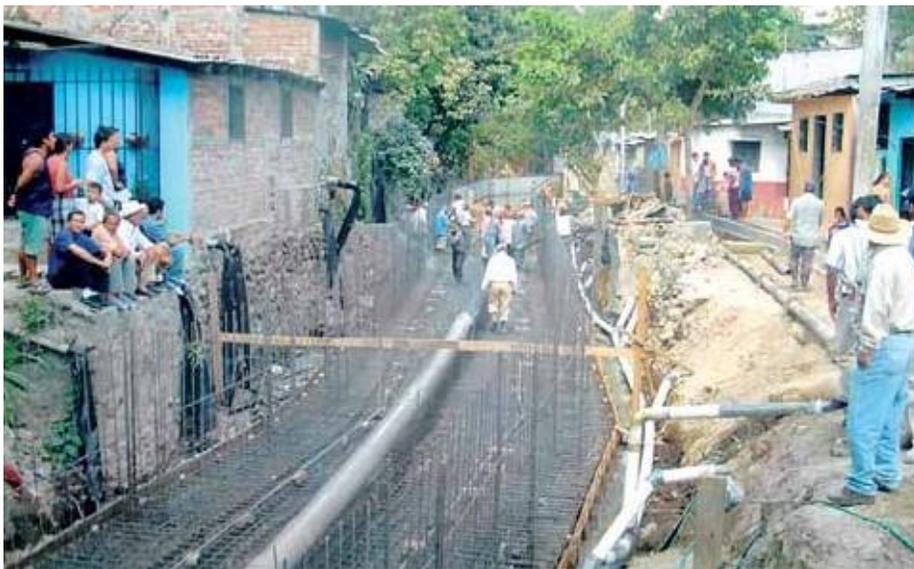
Foto/Archivo FUNDASAL

El pequeño diámetro y la poca profundidad, una adecuación tecnológica para los espacios estrechos en la introducción de las aguas negras en los barrios.



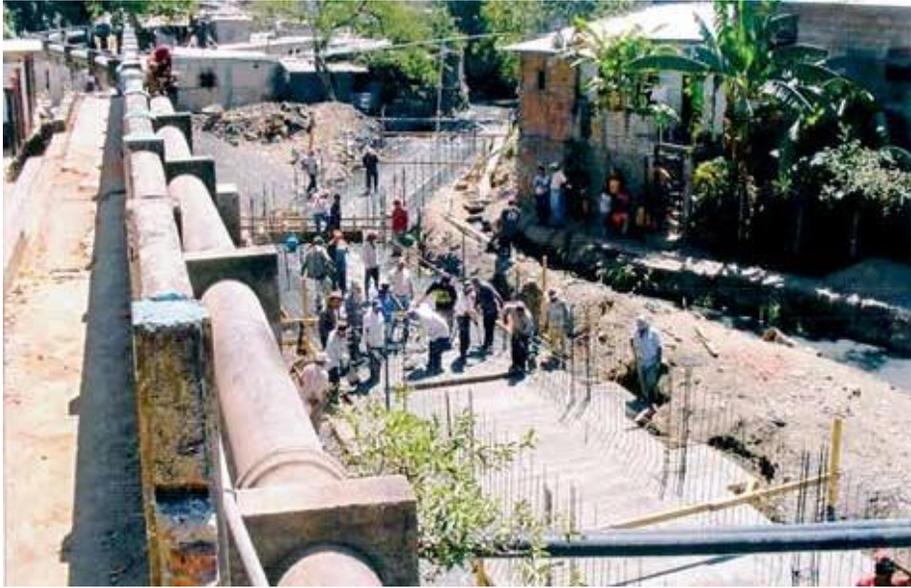
Foto/Archivo FUNDASAL

El zanjeado para la introducción de los servicios básicos es un aporte en mano de obra de la comunidad.



Foto/Archivo FUNDASAL

El entubamiento de las descargas de aguas negras y el embovedamiento de las quebradas da paso a los espacios públicos en Los Manantiales.



Foto/Archivo FUNDASAL

Las bóvedas y las tuberías de gran diámetro no solo sanean el barrio, sino también producen espacios para la recreación. La comunidad encausa las aguas en Los Manantiales.



La salud de la población amerita la inversión. Una bóveda en plena construcción en Los Manantiales.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

Un niño de Los Manantiales contempla la bóveda en construcción que canalizará las aguas negras.



Foto/Archivo FUNDASAL

El tratamiento de las aguas negras también incluye obras de menor envergadura, pero que contribuyen al saneamiento general de Los Manantiales.

## 6.11. Aspectos socioeconómicos

En este tipo de asentamientos el suelo es ocupado predominantemente para uso habitacional, aunque suelen existir algunas pequeñas tiendas y talleres que funcionan en algún espacio de la misma vivienda. En el caso de Los Manantiales, existe aún una actividad que podríamos considerarla como peculiar; es la de los hojalateros que fabrican peroles, huacales, sartenes, cacerolas de lata; también las hay las que producen carteras, otras familias que producen pan francés y pan dulce de consumo popular, cuyos nombres reflejan algo del caló de la población y de su apariencia: las “polviadas”, las “peperechas”, las “honradas”, las “novias”, los “pañuelos”, las “santanecas”, etc. Existen también las tamaleras y las fresqueras. Otra actividad que no puede faltar es la producción de tortillas para el consumo de la población del asentamiento, pero también de los habitantes de los alrededores.

En Las Palmas pudimos observar, en la entrada del lugar, una tortillería que produce cientos de tortillas para los habitantes de la colonia San Benito y para los diversos negocios que existen en las inmediaciones de la Zona Rosa. Una actividad ancestral en el asentamiento de Los Manantiales es la de lavar ropa ajena; en los primeros momentos del mismo se lavaba la ropa del Seguro social; es una ocupación que por la riqueza de agua en el lugar ha permanecido en el tiempo. Doña Silvia, de la comunidad Quiñónez, nos relata:

—De ahí (del mesón Renzon) nos vinimos para acá, aquí había como cinco casitas, había una que estaba ahí en la esquina, donde hoy tiene la casa la Chavelita, la Chave, cariñosamente “Chajazo”; ella no era la dueña del terrenito, sino que ahí habían hecho la champita unos viejitos, era de cartón, de plástico y de varitas de higuero. Ese higuero nos ha servido a nosotros como no tiene una idea para hacer las champitas y vivir; aquí todo el tiempo ha habido higuero, pues ahí hicimos la champita de los mismos materiales nosotros también y nos quedamos a vivir aquí.

Silvia no se cansaba de traer al recuerdo las bondades del lugar para vivir, aunque fuera en una humilde champita y sobre todo la abundancia de agua que ahí había para ganarse los pocos colones que le pagaba el Seguro Social por lavarle la ropa, alguna de ella ensangrentada, con lo que sufragaba lo más básico de las necesidades de su familia y no se cansaba de reiterarme que en esto se pasó la vida, que en esas lajas de Los Pocitos dejó su espalda, hoy encorvada; dejó la energía de sus brazos, dejó su juventud y los años posteriores a su juventud; pero lo que sí me consta que no dejó fue su espíritu positivo y optimista de la vida.

Obtener información socioeconómica de las familias, en un programa de mejoramiento barrial, es muy importante; en primer lugar, para tener un conocimiento más real y profundo de su realidad, de sus problemas de sobrevivencia, de esa lucha titánica que realizan para medio cubrir sus necesidades vitales y para manejar con sensatez y, lo que es más importante, con justicia, las políticas de subsidiaridad, para no poner cargas crediticias en las espaldas de la gente que no podrán soportar; para darse cuenta de hasta dónde llega la responsabilidad del Estado y hasta dónde la responsabilidad de las familias en el cubrimiento de ese derecho básico, fundamental, que representa el hábitat y que es reconocido, en la letra normada<sup>70</sup>, por la Constitución de la República.

Podríamos decir que el 21 % de las personas ocupadas de la comunidad trabaja en la zona misma del asentamiento, el resto de la población ocupada trabaja fuera del lugar; algunos en la Alcaldía de San Salvador en la limpieza de las calles; otros se dedican a vender ropa y otras a lavar y planchar ropa ajena, ocupación que es desempeñada por las amas de casa para suplir las necesidades de ingreso en la familia. Los ingresos en la población de Los Manantiales son ligeramente mejores que los observados en Las Palmas, pero menores que el promedio del Gran San Salvador. Según la encuesta realizada por FUNDASAL en el año 2000<sup>71</sup> en este asentamiento, el 62 % de las familias ganaban menos de 3,000 colones, o sea, el equivalente a \$ 345 mensuales; mientras que en el Gran San Salvador, en ese mismo año, el 40 % de los grupos familiares caían dentro de esta categoría; el ingreso familiar promedio en Los Manantiales era en este mismo año de 2,945 colones, equivalentes a 2.34 salarios mínimos.

Quizá el tipo de oportunidades laborales que existían en los entornos de Los Manantiales le daba esta leve ventaja económica a la población de este asentamiento con respecto a Las Palmas. Esta era y sigue siendo una zona más industrial, a la que se podía estar vinculado, aunque no fuera de una forma tan directa, en algunos eslabones de la cadena de valores. En el mismo estudio podemos observar que el 44 % de las familias de Las Palmas se encontraban, en 1992, en pobreza extrema, mientras que en las comunidades de Los Manantiales vemos esta situación solo en el 12 %. Observando la información de la encuesta de hogares de 1992, vemos que el ingreso per cápita en Los Manantiales era de 701.4 colones. A nivel nacional, un 36 % de los hogares eran considerados como pobres para el año 2002, mientras que en Los Manantiales un 54 % se encontraban en esta situación.

---

70 Según el *DPD* (2005), “solamente, únicamente”.

71 FUNDASAL (2001), p. 21.

Aun cuando Los Manantiales no haya sido el barrio precario donde existían los mayores índices de pobreza de la ciudad, por las condiciones geográficas internas y externas del entorno, relacionadas con las variadas oportunidades que han tenido a la mano, sí es importante constatar que este tipo de asentamientos presentan condiciones que se salen de los promedios de la ciudad y no solo en lo que se refiere al hábitat, sino en otros aspectos fundamentales de la vida. Su hábitat es el indicador infalible de su condición económica; podemos verle la vestimenta a una persona y equivocarnos en su condición de pobreza, pero no resulta lo mismo si le vemos la casa. Por eso me resulta tan cínico el razonamiento de los que no quieren reconocer la responsabilidad de la sociedad frente a estas realidades, cuando expresan que “la gente de estos asentamientos viven ahí porque quiere, muchos de ellos tienen casas afuera del asentamiento, son propietarios de vehículos, tienen mejores posibilidades de los que viven en asentamientos formales, viven ahí porque ello les trae ventajas, es una cuestión cultural”. Los que se expresan de esta manera generalmente son personas que siempre han visto con desprecio a los pobres y quizá, en algunos casos, han conocido a alguna persona que cumple su apreciación; pero no tienen la capacidad de entender que son verdaderas excepciones, que confirman la regla, de la condición social de la población que vive en este tipo de hábitat. En algunos casos, como no se quiere profundizar en las raíces del problema, suelen responsabilizar a los pobladores de actitudes y comportamientos que son verdaderas coartadas para no buscar una explicación de carácter estructural: “Aaah, es que esos viven ahí porque son perezosos, no les gusta trabajar, etc.”. Son apreciaciones que rehuyen ir a las raíces de la situación, porque es mejor esta inequidad escandalosa para su estilo de vida.

En las proximidades del asentamiento, a un radio de un kilómetro, hay equipamientos públicos como escuelas y centros de salud, lo mismo que una cierta concentración de instalaciones comerciales e industriales que constituyen una importante bolsa de trabajo, a la que se puede acceder, especialmente la que comprende el mercado informal.



Foto/Archivo FUNDASAL

Venta de comida en Los Manantiales: papas fritas simples o con chile.



Foto/Archivo FUNDASAL

Yuca frita y leche poliada lista para llevar.



Foto/Archivo FUNDASAL

Esta señora de Los Manantiales hace flores de papel para venderlas.



Foto/Archivo FUNDASAL

En Los Manantiales, la venta de fruta ayuda a algunas familias a generar ingresos.



Foto/Archivo FUNDASAL

Lavar ropa ajena es otra de las ocupaciones que realizan las mujeres para llevar ingresos al hogar en Los Manantiales y en otros barrios.



Foto/Archivo FUNDASAL

Otras personas se dedican a moler el maíz que les llevan las pupuseras y las tortilleras. Es una actividad económica de Los Manantiales y de los barrios precarios del país en general.



Foto/Archivo FUNDASAL

La producción de pan en los barrios suele ser una actividad económica en la que algunas veces se involucran los hombres.



Foto/Archivo FUNDASAL

Una mujer friendo yuca para vender en Los Manantiales.



Foto/Archivo FUNDASAL

También existen en Los Manantiales las famosas tamaleras. A la derecha, una olla de tamales hirviendo.



Foto/Archivo FUNDASAL

Preparando las tostadas de yuca para venderlas.



Foto/Archivo FUNDASAL

Así como en Los Manantiales, nunca faltan las famosas pupuseras que venden su producto a los vecinos.

## 6.12. Aspectos sociodemográficos

La densidad poblacional oscilaba, cuando FUNDASAL hizo el estudio de la zona en marzo del 2002, entre 1,354 habitantes/hectárea en Casitas del Coro y 337 habitantes/hectárea en Llanos de La Chacra. En comunidades con densidades extremas, como algunas del asentamiento, era difícil que no se presentaran situaciones difíciles de convivencia, entre otras razones por la presión que se ejercía sobre la limitada infraestructura y equipamiento; la expresión “pueblo pequeño, infierno grande”, en este caso se convierte en “comunidad superpoblada, infierno grande”. Estas eran las dos comunidades que representaban los extremos en las condiciones del uso del espacio habitacional y las condiciones demográficas. Frente a estas realidades el abordaje del mejoramiento era muy poco lo que podía hacer, pues el arraigo y el sentido de pertenencia eran muy fuertes, la posesión del espacio que se había dado con el correr del tiempo se veía como un derecho adquirido y el argumento de la equidad no podía contra ello.

Las 12 comunidades incluidas en el mejoramiento presentaban situaciones muy particulares en diversos aspectos, por lo que era sumamente importante que FUNDASAL y la directiva dieran un seguimiento minucioso al avance de los distintos procesos, adaptándose a las condiciones diferentes de los asentamientos.

tos. Este monitoreo debería dar cuenta de los distintos procesos, haciendo uso de los métodos más apropiados para el acompañamiento y de los distintos recursos tecnológicos, tanto de la tecnología dura, la referida a los procesos constructivos, como de la tecnología blanda, la referida a los procesos socioeducativos y organizativos. En este seguimiento fue importante también llevar el monitoreo de los costos, ya que este aspecto fue uno de los que presentó más observaciones en la experiencia de Las Palmas. El registro de este seguimiento técnico, metodológico, de enfoque, de la cronología del mejoramiento, será útil para acortar los tiempos y hacer la ejecución más expedita en los futuros proyectos que estarían comprendidos ya en el nuevo enfoque de programa.

En cuanto a los aspectos demográficos, son importantes los datos que nos da la encuesta realizada por la FUNDASAL en mayo del 2000, de la que se deduce que el tamaño promedio del grupo familiar era de 4.5 miembros, lo cual contrasta con la idea que se suele tener de que en los sectores populares existen muchos hijos; quizá sea esto un fenómeno más rural que ciudadano, porque en la ciudad pueden tener más acceso a medidas de control natal; también se nos plantea que el 53 % de la población es femenina. Ambos datos no distan mucho del promedio a nivel nacional.

La población de Los Manantiales es una población joven en los momentos de la encuesta en referencia, el 47 % de ella está por debajo de los 19 años, aunque tiene un promedio de 25.4 años, 3.2 por encima de la población total salvadoreña, que es de 20.2 años. La edad promedio para las mujeres jefas de hogar en el año 2000 era de 49 años y de 44 años para hombres; también se pudo observar que las edades promedio más altas corresponden a los asentamientos más antiguos. Hubiéramos esperado que estas edades promedio fueran de un menor número de años, pensando que en estas comunidades las parejas se forman en edades muy tempranas, pero quizá se pueda explicar por la fugacidad que suele existir en estas relaciones, asumiendo la responsabilidad de la jefatura familiar las madres o los padres de los chicos y las chicas que hicieron vida en común. El 55 % de los hogares no sobrepasaba los cuatro miembros; si tenemos en cuenta que están incluidos en este dato los padres y madres, o solo alguno(a) de ellos(as), también contrasta con la idea que podamos tener en cuanto a los patrones demográficos de las familias de estos asentamientos.

### **6.13. ¿La tierra al servicio de quién?**

La legalidad de la tenencia del suelo en los barrios es un mosaico de experiencias. Un punto de llegada y no un punto de partida.

En el año 2001 la población del barrio era de 6,400 personas que ocupaban 1,381 lotes, de los cuales se calculaba que al menos la mitad estaban en una situación de tenencia irregular. Podemos decir que Los Manantiales era un asentamiento bien consolidado; la población, en un alto porcentaje, contaba con todos los servicios básicos y había iniciado un proceso de legalización de la tenencia que se encontraba muy avanzado.

La presión de las carencias básicas para reproducir la vida espolea la creatividad y la iniciativa de la gente para encontrar formas de superarlas. En los asentamientos de esta naturaleza, especialmente los que son de grandes dimensiones, encontramos mucha inteligencia, creatividad y energía humana condensada en obras de infraestructura, que son verdaderos monumentos a la lucha por la sobrevivencia. El gran reto del mejoramiento consistía en completar el proceso de legalización del suelo, crear la infraestructura de servicios básicos que faltaba y mejorar la calidad de la que existía; pues la forma artesanal con que se había abordado presentaba muchas deficiencias que algunas veces dificultaban la dotación de servicios públicos, como el de la recolección de la basura y la circulación del transporte público y privado.

De las 14.34 hectáreas que ocupa el asentamiento, 9.54 corresponden al conjunto de lotes destinados a vivienda, 1.54 a equipamiento comunal y de servicios públicos y 3.26 a calles y pasajes. Originariamente, el suelo de Los Manantiales pertenecía a varios propietarios, como la Alcaldía Municipal de San Salvador, la ANDA y a una serie de propietarios particulares. A marzo del 2002, se habían legalizado 769 lotes; de los restantes, 72 no podían ser legalizados por distintas razones; la mayor parte porque se encontraban ubicados en zonas de protección o sobre los colectores de descargas de las aguas negras de la ciudad que cruzan el asentamiento para ir a terminar al Acelhuate. Para esta misma fecha se encontró un 5 % de la totalidad de las familias que eran inquilinos con pagos mensuales que oscilaban entre 160 y 260 colones<sup>72</sup>. La situación de legalidad de la tenencia del suelo fue un punto muy favorable para este barrio que FUNDASAL encontró a la hora de escoger el asentamiento, pues hubiera sido una situación muy compleja tener que lidiar con 12 comunidades diferentes, cada una con sus propias peculiaridades; quizá en el caso de Las Palmas fue más difícil porque, aunque se trataba de un solo propietario, descubrir quién era este no fue fácil. Antes de llegar al verdadero propietario, se lo adjudicaban varias instancias privadas y públicas.

---

<sup>72</sup> Serarols, J. F. (2002), p. 6.

La forma de llegada de los pobladores a Los Manantiales y la forma de tenencia fue muy variada: ocupación de márgenes del Acelhuate, de las orillas de las quebradas, de los derechos de vías municipales y del ferrocarril; acuerdos con los propietarios privados de los terrenos, ocupación de espacios de las servidumbre de la infraestructura existente, tomas de terrenos privados y públicos.

Esta variedad de situaciones, por cierto, no existía en el caso de Las Palmas; pero cuando FUNDASAL llegó a Los Manantiales encontró un proceso de legalización de las propiedades que había avanzado bastante, estimándose en aproximadamente un 50 % de los lotes. Hacemos notar que los procesos de ocupación de los terrenos, lo mismo que los procesos de legalización que se fueron dando desde los años 40 hasta los años 90, se realizaron de una forma totalmente pacífica, sin ningún tipo de sobresaltos, algunos a través de negociaciones colectivas y otros a través de negociaciones individuales.

En una de las últimas negociaciones, en el caso de la comunidad San Luis Portales, se pudo constatar que los directivos no tenían el ánimo de generar ningún tipo de chantaje, pero trataban de hacer comprender al dueño que le era imposible recuperar el terreno, porque era impensable que un juicio de desalojo prosperara hasta el grado de que ellos tuvieran que abandonar sus champas, por lo que era mejor acordar la compraventa del terreno de su propiedad que ellos estaban ocupando a un precio asequible a las familias. Por supuesto, el Sr. Portales accedió a la venta a un precio que fue acordado mutuamente. El acuerdo con el financiador era que, aunque la propiedad de los lotes en el asentamiento no se hubiera realizado al comienzo de las obras del mejoramiento, siempre habría que tener la seguridad de que no hubiera obstáculos para lograrlo en el marco de la ejecución de todos los procesos. Poner como condición del financiamiento la propiedad de los terrenos a favor de quienes los habitan es desconocer la realidad del país y crear un obstáculo insalvable para que este llegue. La legalidad de la tenencia debe ser un punto de llegada y no un punto de partida cuando se trata de terrenos ocupados; por eso lo que se debe buscar es que no existan obstáculos insalvables para avanzar en el transcurso del mejoramiento hacia esa meta, de tal manera que, al finalizar el mejoramiento, finalice también el proceso de legalización de la tenencia del suelo. En este proceso intervienen una amplia gama de actores y por supuesto una exuberante cantidad de trámites burocráticos, capaces de hacer a cualquiera tirar la toalla por el tedio y lo complejo que resultan, especialmente cuando se trata de terrenos que son del Estado.

Para ganar la batalla de la legalización intervienen una amplia gama de actores, tales como los propietarios públicos y privados del suelo, el Centro Nacional de Registros (CNR) para los informes catastrales, copias extractadas y las inscripciones; la Procuraduría General de la República (PGR); la OPAMSS para la aprobación de las parcelaciones; FUNDASAL, que es la compañera de viaje de la comunidad en la aventura de todo el mejoramiento, desde la identificación de los propietarios de los terrenos, que da viabilidad técnica, acompañando a las distintas comunidades para materializar las donaciones, las prescripciones, las titulaciones por posesión o compra simbólica o para la obtención de los créditos cuando hay que comprar el terreno. Se trataba entonces de acompañar en esta lucha titánica, hasta que las 12 comunidades se convirtieran, desde sus grupos familiares, en poseedoras de sus lotes, o sea hasta la inscripción definitiva a favor de cada familia en el CNR. En todo este proceso el papel de las directivas comunales fue crucial y variaba según quien fuera el propietario original; había particularidades dependiendo de que se tratara de la Alcaldía, el Estado nacional, las instituciones autónomas o una persona natural o jurídica.

Solo para tener una idea del desierto tramitológico que había que cruzar para llegar a la legalidad de la tierra prometida: en Los Manantiales había terrenos municipales que comprenden 35 lotes ubicados en La Chacra, Llanos de la Chacra, Casitas del Coro y Quiñónez Municipal; para lograr el propósito de escrituración, había que recorrer no menos de siete gestiones burocráticas, que comprenden aprobaciones del Concejo Municipal de San Salvador y que incluyen un sinnúmero de pasos que para el propósito de este relato no vemos la necesidad detallar. Había, además, 383 lotes de propiedad del Estado nacional, ubicados en Coro Nuevo, la Bolívar y Granjero II, que requerían la realización de al menos otras siete gestiones, las cuales incluían una aprobación por parte del Concejo de Ministros y las respectivas publicaciones en el *Diario Oficial*. Teníamos también 237 lotes ubicados en La Chacra, Quiñónez Privado, San Martín Privado, San Martín Municipal, la Bolívar, Nueva Esperanza y San Luis Portales, que eran predios de propiedad privada. Para estos últimos había que recorrer cinco pasos, entre los que se encontraba la negociación del precio con los propietarios, pues las familias juntamente con FUNDASAL debían negociar precios simbólicos debido a la precariedad de sus condiciones económicas.

Las directivas comunales eran las que llevaban la batuta de la negociación del precio de los terrenos. Explicaban con mucha sabiduría y realismo, sacada de la vida real, su incapacidad de pagar precios por vara cuadrada que no fueran simbólicos y aunque lo hacían con mucho respeto, pero de forma no tan subliminal, dejaban

siempre claro que era imposible desalojarles por las vías legales o por cualquier otra vía; de formas no tan sutiles reclamaban su derecho al suelo urbano, su derecho a la ciudad tratando de no ofender a los dueños legales, con quienes comenzaron con acuerdos y planes de pequeños pagos que luego se incumplían, para luego retomarlos bajo los reclamos de los propietarios, y luego volverlos a olvidar.

Las familias no tenían un concepto despectivo de los propietarios, más bien se dejaba entrever un cierto cariño, quizá por el nivel de tolerancia y de condescendencia con ellas. Desde el espíritu humorístico de la gente del barrio se decía que a algunas comunidades le habían puesto el nombre del dueño luego de que se tomaron el terreno; pero no solo eso, sino que lo elevaban a la categoría de santo; de ahí los nombres de San Luis Portales, San Martín Privado, San Martín Municipal. No me extrañaría que esta anécdota pudiese tener un fondo de verdad, pues esa genial picardía que les acompaña siempre es parte de la sostenibilidad de sus vidas.

Una institución que no podía faltar nunca en estos procesos era el CNR, con el tema de los registros de las propiedades, por lo que se logró un convenio en el que nos comprometíamos a suministrar los datos necesarios y ellos, a agilizar los trámites; se asignaron equipos *ad hoc*. Todo eso facilitó enormemente el proceso, al menos en esta institución, con los altibajos normales que suceden en estos acuerdos.

Como siempre en los mejoramientos hay lotes que se encuentran en situación de riesgo, como los 34 de La Nueva Esperanza, que presentaban peligro de inundación, de los cuales algunos se salvaron con las obras de protección que realizó la comunidad con FUNDASAL, luego de que fueron aprobados por la OPAMSS.

Los gastos que había que realizar para legalizar los lotes corrían por cuenta de los pobladores y las pobladoras y los fondos para ello los podían obtener a través de un préstamo otorgado por FUNDASAL. La ficha catastral costaba 34 colones, la escritura 100 colones y el registro en el CNR 115 colones.

Para graficar la complejidad de los procesos de legalización del suelo que habitan los pobres, decíamos en una conversación con algunos pobladores, que era más fácil encontrar una moneda de oro que se nos pierda en el río Acelhuate durante una repunta<sup>73</sup> que legalizar un lote de Los Manantiales; sin embargo, la tenacidad, la perseverancia y el apoyo técnico derivado de una voluntad política hace milagros.

---

<sup>73</sup> La llegada estrepitosa de un caudal incrementado de un río por las intensas lluvias en la parte alta del cauce.

En Los Manantiales existía un mosaico variado de la situación de la tenencia antes del mejoramiento, desde los que habían superado totalmente la situación de ilegalidad, como San Luis Portales, hasta los que no contaban con ninguna legalización, como San Martín Municipal. Era notable la consolidación de los asentamientos, dependiendo del avance en el proceso de legalización de la tenencia; son más propensos a hacerle mejoras a sus viviendas aquellos que ya son propietarios de sus parcelas. La seguridad que el ser propietarios del suelo que ocupan les da a las familias hace que estén más dispuestas a ir convirtiendo su vivienda en una alcancía que nunca se quiebra o que se quiebra todos los días, en la que ahorran para una reproducción más digna de sus vidas. La antigüedad también cuenta en los niveles de consolidación de los diferentes asentamientos; en el tiempo la población de estos barrios hizo importantes esfuerzos de mejoramiento, a partir de los cuales se desarrolló el abordaje integral con el principio de respetar, en la medida de lo posible, las preexistencias, contando con el apoyo de FUNDASAL, el financiamiento de la cooperación alemana y el de todas las demás instituciones que intervinieron.

En el mismo estudio realizado por FUNDASAL en el año 2000, se observó que el 5.5 % de todas las familias del asentamiento eran inquilinas. Esta era y sigue siendo una modalidad de enfrentar el problema de vivienda, predominantemente, en los sectores populares, propia del mesón, que se arrastra hacia los barrios precarios y que acontece en los primeros momentos de la etapa de apropiación espontánea del suelo. Obviamente es mejor hacer una champa, aunque sea de palos de higuero, como la señora Silvia, que estar pagando una renta por pequeña que sea.

Aunque no tenemos la información documental o testimonial, como la tuvimos en el caso de Las Palmas, no sería extraño que hubiese personas que habiéndose apropiado de una parte del suelo, antes del mejoramiento, hayan construido champas para ser alquiladas. Las familias inquilinas estaban, sin duda, en el último eslabón de la pobreza, ni siquiera podían hablar de un espacio tomado para que, en un simulacro de vivienda, pudieran guarecerse de la intemperie. Eran la expresión extrema de la inequidad, aunque en la información que proporcionaban a los encuestadores no se presentaban con niveles de precariedad superiores que los del resto del asentamiento, quizá porque les parecía que esto pudiera afectar su participación en un eventual proyecto de vivienda; de todas maneras esta forma de habitar el asentamiento no les excluía del mejoramiento y la comunidad, juntamente con FUNDASAL, tendría que encontrar un espacio para ellas.

La ocupación del suelo, las dimensiones, las densidades y la traza urbanística eran muy diferentes en todo el asentamiento, por lo que el abordaje del mejoramiento no podía menos que tener en cuenta estas especificidades. Lo mismo hay que decir con respecto a las distintas situaciones de riesgo que existían en las diversas comunidades; era necesario dar un tratamiento específico para mitigarlos o promover la reubicación de las familias dentro del mismo radio de Los Manantiales; varias familias estaban coqueteando permanentemente con la muerte al vivir donde vivían, en condiciones extremas que tenían que ver con la topografía, con situaciones de inundaciones, etc. Con ellas fue necesario promover su traslado. En la propuesta que hizo FUNDASAL, con la ayuda de la empresa SUM Consult GmbH, de Alemania, para el Programa de Mejoramiento de Barrios, se recomendaba agrupar por categorías a las comunidades que cuentan con mayor grado de homogeneidad, para monitorear el avance de las obras del mejoramiento de una mejor forma, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada asentamiento.<sup>74</sup>

La peculiaridad de cada una de las comunidades en cuanto a su origen y a sus condiciones concretas, relacionadas con los procesos de apropiación de los terrenos, su proveniencia, sus características sociodemográficas, etc. generaba un fuerte sentido de pertenencia que ayudaba al fomento de la cohesión a nivel de las pequeñas comunidades, pero presentaba cierta resistencia para promover una integración a nivel general del asentamiento. Había una dinámica centrípeta de la que era necesario trascender hacia una visión más general, ya que el abordaje de todos los procesos, a los que se tenía que enfrentar el barrio, abarcaba a todas las comunidades.

Los 12 asentamientos que conformaban Los Manantiales tenían un número de lotes que oscilaba desde los ocho en la comunidad Llanos de la Chacra y los 414 en la Quiñónez Privado. Del total del área, el 66.55 % era privada de uso habitacional, el 22.71 % de uso público, fundamentalmente para calles, y el 10.74 % de uso semipúblico, para equipamiento comunal. El área promedio de los lotes era de 69 metros cuadrados y sus dimensiones oscilaban entre 33 metros cuadrados en Casitas del Coro y 149 metros cuadrados en Llanos de La Chacra.

---

74 PNUD (2009).



### **La administración de la ayuda mutua**

La administración de la ayuda mutua es otro espacio importante de amplio laboratorio de formación y capacitación, en el que se analizan los problemas de las familias y las formas más adecuadas de la población para participar en los distintos componentes que requerían participación comunal, que era básicamente en la introducción de servicios, en la pavimentación de pasajes y en la construcción de vivienda nueva en los barrios.

La cantidad de personas que entraban en el proceso de participación durante la ayuda mutua y la complejidad de las obras demandaban la creación de un sistema de participación con sus distintos instrumentos que diera respuesta a las distintas situaciones que se podían prever en el proceso de autoconstrucción. El instrumento que caía por su peso era un convenio de participación entre cada miembro de la comunidad y su organización. La Directiva Comunal daba mucha importancia a este instrumento porque a través de él se regulaba el proceso de participación y disminuían los niveles de discrecionalidad en el ejercicio de la autoridad comunal de los cuerpos directivos; era mejor definir reglas del juego que fueran legitimadas y aceptadas por toda la comunidad, para que de esta manera no se personalizaran las repercusiones negativas del incumplimiento para los pobladores. En este convenio se definen las obras que hay que desarrollar bajo el sistema de ayuda mutua, la cuantía de la participación que corresponde a cada una de las familias de la comunidad, se establecen derechos y deberes de todas las familias en el proceso de participación y se faculta a la colectividad para establecer sanciones a todo aquel que no observe las reglas del juego, que no asuma las responsabilidades que están establecidas en este acuerdo comunal y que no contribuya al desarrollo armonioso del proyecto. Vale decir que, aunque el buen desempeño en las distintas jornadas de trabajo comunal se esperaba por los niveles altos de motivación, este acuerdo comunal se volvía indispensable por la magnitud del proyecto. La definición de

estas reglas del juego escritas contribuyó a establecer las condiciones de participación de aquellos que por su edad, condición física o mental no podían incorporarse al trabajo constructivo.

En todos estos programas educativos se buscaba que el grupo que ha recorrido los procesos de capacitación se convierta en multiplicador de los laboratorios educativos, a través de actividades similares con el resto de la comunidad y, por supuesto, que redunde positivamente en el proceso del mejoramiento del barrio.

En el desarrollo de esta área de capacitación se trata de implementar la metodología de la educación popular, que implica partir de un tema de reflexión derivado de la práctica comunal para volver a ella recurrentemente, aplicando los resultados de la reflexión en los distintos momentos de la vida comunal.

Otro control que llevaba la comunidad eran los registros de asistencia de sus miembros a las jornadas de trabajo constructivo, a las labores de vigilancia para el cuidado de materiales de la construcción, de las herramientas y máquinas; la asistencia a las jornadas de capacitación y a las reuniones de seguimiento del trabajo también caía bajo su responsabilidad. En este control se podía observar si la participación en las jornadas de trabajo era realizada por el propio jefe de familia, por algún familiar suyo o por alguna persona particular pagada; se podía observar también si la participación era masculina o femenina; se podían conocer también las razones del ausentismo.

Con este tipo de controles, los directivos comunales y el equipo de trabajadores sociales podían sacar conclusiones respecto a la curva de motivación en el proceso de participación en el trabajo y con esta información buscar las causas que explicaban los distintos altibajos en los procesos de participación en las jornadas de trabajo, que les permitía diseñar programas en los que los pobladores y las pobladoras pudieran reconocer la importancia de mantener el ritmo de la construcción. Con este control, los directivos comunales conjuntamente con los trabajadores sociales, daban tratamiento a los casos de ausentismo, a la falta de cumplimiento de horarios, de ineficiencia en el trabajo que solía existir, especialmente en el caso de los contratados. Este control resultaba muy funcional en el período de la participación de la comunidad en el trabajo de la construcción de los distintos componentes del proyecto.



Foto/Archivo FUNDASAL

Hombres y mujeres pavimentan las calles del barrio Los Manantiales.



Las soleras de fundación y todas las estructuras son muy importantes en un país con mucha actividad sísmica.

Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

En la comunidad San Luis Éxodo. Las familias que fueron desplazadas por el terremoto de 1986 limpian el terreno donde construyeron sus champas y luego sus viviendas.



Foto/Archivo FUNDASAL

Preparando el suelo por ayuda mutua para adoquinar las calles de Los Manantiales.



Mujeres y hombres participan en los procesos de ayuda mutua para la construcción de los llenos en los plafones de las viviendas que se construyeron en la comunidad San Luis Éxodo.

Foto/Archivo FUNDASAL



### **Los basureros internos: una afrenta a los gobiernos locales**

Otro riesgo importante son los vertederos de basura dentro del asentamiento, en tanto que tienen efectos que, ineludiblemente, afectan la salud de toda la población; generalmente estos vertederos se ubican en grandes pendientes, como en este caso de Los Manantiales y de Las Palmas, o en la orilla de los ríos con los que colindan. La afectación de estos vertederos no se limita al asentamiento, pues la cantidad de vectores que producen tienen la capacidad de esparcirse por todos los contornos del lugar.

Los basureros al interior de estos asentamientos, aun cuando contengan más población que un número importante de municipios del país, son una muestra de los niveles de exclusión que sufren sus habitantes; a pesar de que, como ya se ha dicho, afectan también a la población de los alrededores. Estos basureros han permanecido ahí por décadas y han sido testimonios elocuentes de lo que han pensado las autoridades acerca de esta población: ahí ha estado la basura de estos pobladores, que son excluidos de este importante servicio, al que tienen derecho porque son seres humanos y no son inferiores a los demás. El tren de la ciudad los saca de sus vagones y se olvida de ellos; pero la ciudad no es una entelequia, es sus gobernantes y todos los que vivimos en ella; somos responsables en medidas diferentes de esta realidad si no hacemos lo que nos corresponde, si no nos preocupamos de que los que tienen que hacer hagan y así convivimos indefinidamente con ella.

Está probado hasta la saciedad que el no pago de la población de las colonias precarias por los servicios que presta el Estado a nivel nacional y a nivel local es un verdadero mito, por una sencilla razón que ni siquiera tiene que ver con conciencia ciudadana; es que obtener los servicios de forma privada les resulta más caro. Algunas veces tienen que pagar diariamente para que les lleven la basura

al vertedero de la comunidad y en el caso del agua tienen que comprar el barril diariamente a costos muy superiores de los que la recibimos de parte del Estado. Cambiar la letrina de hoyo seco por un servicio de lavar no tiene precio, tener contador de energía eléctrica propio evita los recargos del vecino por conectarse a su instalación interna, etc.

También es un mito pensar que a la gente le gusta vivir en esas condiciones de precariedad. Esta es una creencia cínica porque sirve para justificar y acallar la conciencia o para invitar a los demás a ver estas realidades como algo natural, incluso justificándolo bíblicamente de una forma distorsionada y aberrante: “A los pobres siempre los tendréis con vosotros”<sup>75</sup>. Las élites saben que compartir con esta población los beneficios que ofrece la ciudad les demanda renuncias. Los que acaparan las riquezas del país y los que ostentan el poder del Estado, por razones políticas y de prioridades económicas, no se atreven a desencadenar un proceso que dé garantía de que en vez de permitir que se siga saturando el suelo de estos asentamientos con remedos de casas sin servicios, se dé el paso a promover un proceso que dé seguridad, con indicadores claros, que vamos a erradicar esta realidad en un plazo no tan lejano. Los vertederos de basura dentro de los asentamientos precarios sigue siendo un testimonio de la marginalidad citadina, de que hay gente que goza la ciudad y otra que la sufre.

---

<sup>75</sup> Juan 12, 8.



Fotos/Archivo FUNDASAL

Un basurero al interior de Los Manantiales.



Viviendas con un doble riesgo: el basurero y los deslizamientos.

Fotos/Archivo FUNDASAL



## **De lo dañino a lo vital: los espacios públicos sacados de la nada**

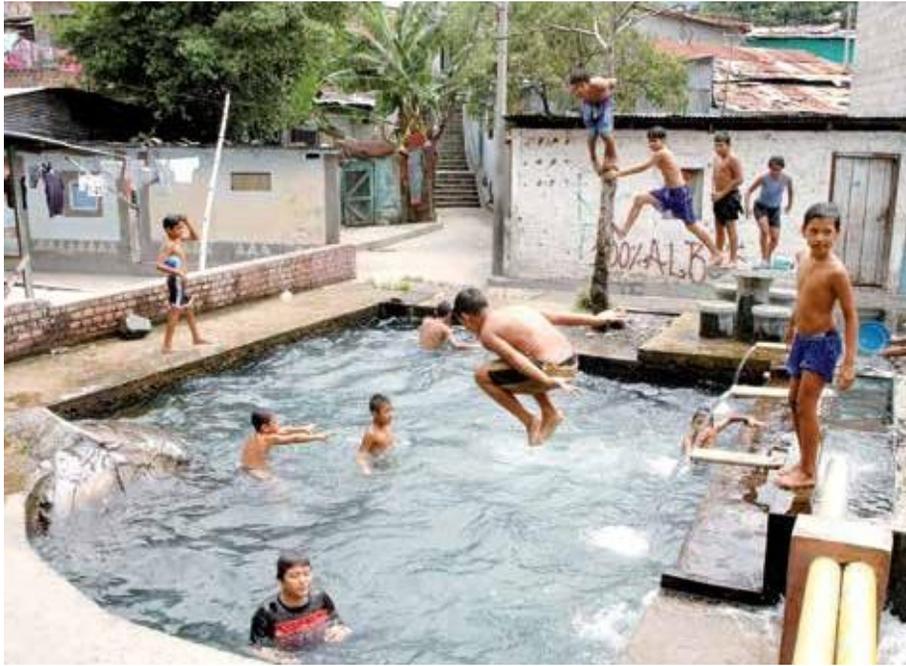
Con esa tarea creadora de producir los espacios públicos se da continuidad a ese virtuoso proceso de convertir los elementos negativos, que constituyen riesgos, en aspectos positivos que contribuyen a hacer menos difícil la vida del barrio, pues con cada uno de los tratamientos que se realizan para erradicar un encharcamiento, para eliminar un basurero, para entubar una descarga de aguas negras, para transformar un barranco, se genera un espacio que puede ser disfrutado por la comunidad luego de que se convierte en un lugar público de esparcimiento para los jóvenes o para los niños, liberando un poco la presión que genera la alta densidad habitacional y poblacional del asentamiento.

Todas las operaciones encaminadas a la recuperación de las áreas para el mejoramiento del medio ambiente y la creación de espacios públicos para el esparcimiento implicaron el saneamiento físico de las áreas, como la canalización de las aguas, la erradicación de basureros, la reubicación de casas ubicadas en situaciones de riesgo o sobre tuberías, la reparación de instalaciones existentes, etc. Implicó también la planificación participativa con las comunidades colindantes para elaborar proyectos de áreas recreativas, incluyendo las deportivas, y finalmente fue necesario implementar programas de concientización y educación ambiental para sostener los espacios verdes y de recreación.

En total, fueron siete los espacios más importantes a ser recuperados: el primero de ellos fue en la quebrada de la Quiñónez con la canalización por tuberías, el encausamiento de las aguas que bajan del manantial que existe en esta zona, la reubicación de las familias afectadas sobre el costado sur de la quebrada para dar acceso al área recreativa del manantial, así como también a las áreas de juego, y el cercado e iluminación de la zona. Luego en El Coro, con la canalización por

tuberías de las aguas que alimentan la quebrada, la recolección de basura, rellenos con material sólido que cedieron el espacio para la creación de zonas verdes, recreativas y de juego, la instalación de mesas y bancas y una cancha de fútbol; también se realizó la adecuación de la poza del Coro Nuevo y de los lavaderos. El tercer abordaje es el que correspondió al Coro Nuevo, que consistió en adaptar los lavaderos existentes dañados por los terremotos de 1986 en áreas de descanso y espacios de recreación para adultos con mesas de juegos pasivos, para jóvenes y niños (ajedrez y damas), la creación de cancha de basquetbol en el área de piscina del Coro Viejo y la respectiva iluminación. El siguiente abordaje fue en la poza de San Martín o Los Chorroneos y en la plaza de San Martín Municipal, incluyendo la Quiñónez Municipal. Aquí se crearon espacios de encuentro para los adultos, sobre todo para las mujeres que lavan ropa en sus momentos de descanso; pero también para la creación de nuevas oportunidades de juegos para los niños; se realizó también un reacondicionamiento de la poza como piscina sin quitarle el toque de la rusticidad y, como siempre, la iluminación. Otra obra importante fue la adecuación de la cancha deportiva de La Chacra en coordinación con la Alcaldía Municipal, dotándola de graderías y de alumbrado para que sea usada en la noche también; la canalización de las aguas lluvias y servidas del manantial y de los lavaderos de El Coro, el acondicionamiento del manantial de esta zona para que se pueda disfrutar por la comunidad, la demolición del área de lavaderos en desuso para construcción de una cancha de basquetbol con su iluminación. La canalización de las aguas negras por tuberías y la construcción de bóvedas liberó espacios importantes para la creación de canchas y, en general, para diversos espacios de esparcimiento que los disfrutaran adultos, jóvenes y niños.

Podríamos decir que el mayor distintivo de Los Manantiales son los abundantes afloramientos de agua que hay en su territorio y que, antes de que se implementaran las medidas del mejoramiento, esta riqueza constituía un riesgo para la población por los encharcamientos que se generaban y por la contaminación por las descargas de aguas negras que venían de la ciudad y del mismo asentamiento. El barrio, con el apoyo de FUNDASAL, se propone convertir estas condiciones adversas en lugares de esparcimiento para niños, jóvenes y adultos y, por supuesto, rescatar la belleza del paisaje urbano del asentamiento. Siempre que nos acercábamos a los centros recreativos que contienen las pozas de los manantiales nos aparecía el niño que llevábamos dentro; sentíamos una inmensa envidia y deseábamos formar parte de la algarabía entre los que gritaban cuando iban a saltar desde las rocas a las aguas cristalinas: “Apáááártense, que ahí voy”, y los que se movían serpenteando en la superficie y en las honduras de la poza, desconectándose completamente de su mundo de dificultades de la vida real. Este lugar es un verdade-



Un lugar de encuentro para niños, jóvenes y adultos en Los Manantiales.

ro oasis del asentamiento, ahí se ahogan las penas y se lavan por un momento las preocupaciones del diario vivir. El objetivo de recuperar ese espacio paradisíaco para la comunidad, con su enorme belleza vernácula, fue magistralmente logrado por los diseñadores y operadores del mejoramiento.

**Toda esta labor de revolución urbana que transformaba totalmente las quebradas pestilentes, los grandes barrancos depositarios de enormes basureros capaces de extender su sombra contaminadora hasta los alrededores de asentamiento, los múltiples encharcamientos testigos del olvido del Estado en ambos niveles, nacional y local, fue desarrollada bajo un proceso de participación meticuloso. Los arquitectos iban y venían, en un alucinante proceso, como verdaderos “técnicos orgánicos” de un urbanismo comprometido, reuniendo a los jóvenes especialmente, pero también a los adultos, para discutir qué tipo de espacio público recreativo había que crear en el suelo que se iba liberando, como sacado de la caja negra del asentamiento; para, a través de una acción milagrosa, dar paso desde esa fuerza creadora de la comunidad, contrastada con el conocimiento técnico de los especialistas institucionales en el campo de lo social, de lo arquitectónico y de lo ingenieril, a esos toboganes generadores de tanta alegría en los niños que otra fueron barrancos cargados de basura, a esos espacios recreativos con canchas de basquetbol cuyo antecedente fueron tuberías o canaletas a cielo abierto donde**

transitaban las excretas de la ciudad, a esas pozas de aguas cristalinas que nacen en el interior de la comunidad, testigos de la alegría infinita de jóvenes y niños.

**Los técnicos recogían las ideas que se generaban en una discusión productiva, contrastando el sentido común con la factibilidad técnica y financiera, luego se iban a su gabinete y luego volvían una y más veces hasta encontrar de forma colectiva el tesoro urbano que estaba escondido en medio de la nada.** Se me pasan por la mente las caras de todos estos fecundos autores cuando salían, con la luz de la luna, de sus reuniones que transcurrían en un tiempo medieval, con un cansancio que era apachurrado por el entusiasmo de lo que se estaba gestando. El final de estas reuniones era como una fiesta de abrazos, un derroche de camaradería y despedidas interminables, como esas de comadres y compadres. “Adiós, Blanca; adiós, Roberto; adiós, Mireya; mire y qué delgadita la veo”. “Sí, es por la ansiedad de lo que va a salir de este proyecto”. “Aguanta, yo creo que está enamorada; mire, no se vaya a dejar engatusar por cualquier mechudo de esos que andan bajándole a las mujeres chulas como usted el cielo y las estrellas”.<sup>76</sup>

Todo esto representó un salto más en el abandono de la condición de marginalidad y un reconocimiento de que los integrantes de las familias de Los Manantiales no debían seguir siendo privados de su condición de ciudadanos. Donde las excretas corren por la superficie de los lugares que habita la población no hay ciudad y, por tanto, no hay ciudadanos; pero hay seres humanos privados de uno de los derechos fundamentales. Solemos pensar el desarrollo urbano como la extensión de grandes bulevares, de grandes carreteras, en la construcción de los megacentros comerciales, grandes pasos a desnivel y seguro que en algunos casos son obras que se justifican; **pero no pensamos el desarrollo urbano teniendo presente la población que ha sufrido por tantos años el desalojo del desperdicio de la ciudad, que ha estado privada de uno de los servicios más esenciales en su calidad de vida; porque ella misma es considerada como algo descartable.**

No olvidemos que Las Palmas y Los Manantiales fueron cruzados, durante décadas, por cloacas a cielo abierto y por enormes tuberías de grandes diámetros, arrastrando lo más asqueroso de la ciudad, la podredumbre de la ciudad, sin que nadie de los que sustentan el poder del Estado y tienen la potestad de orientar el uso de los fondos públicos se dignara integrar estos asentamientos a los sistemas de evacuación, que ocupan parte de los espacios que son habitados por estas co-

---

<sup>76</sup> Se refería a una joven arquitecta, morena y con ojos color turquesa, alta, espigada, de cabello espléndido, con un posgrado sobre mejoramiento barrial, que luego se enamoró e hizo pareja con un joven de cabello largo que vendía bisutería en algunas aceras de la ciudad.

munidades. La esperanza que nos queda es que, en un momento no tan lejano, se retome la experiencia de este programa de mejoramiento integral, para dar cabida a una política que comience a saldar la enorme deuda social que el país y el Estado, en su expresión gubernamental, tiene con esos enormes contingentes de población, que todavía padecen este olvido de lo urbano para ellos y que no han tenido la suerte de formar parte de un programa de mejoramiento integral.

¿Por qué la gente buscó estos lugares con tantas amenazas y tantos riesgos para vivir, dando lugar a esa gran paradoja de su vida? La respuesta no está tan a la mano, la vida de cada persona es un misterio; pero lo que sí queda claro **es que los más pobres no eligen dónde vivir; hay una realidad que los empuja y un instinto de sobrevivencia que se mezclan para llevarlos al lugar en el que viven.** La lucha del mejoramiento es hacer vivible el lugar en el que terminaron y ojalá, en las nuevas generaciones, poder escoger el lugar donde vivir; que la vivienda no sea una negación del deseo, de la alegría y la necesidad de vivir.

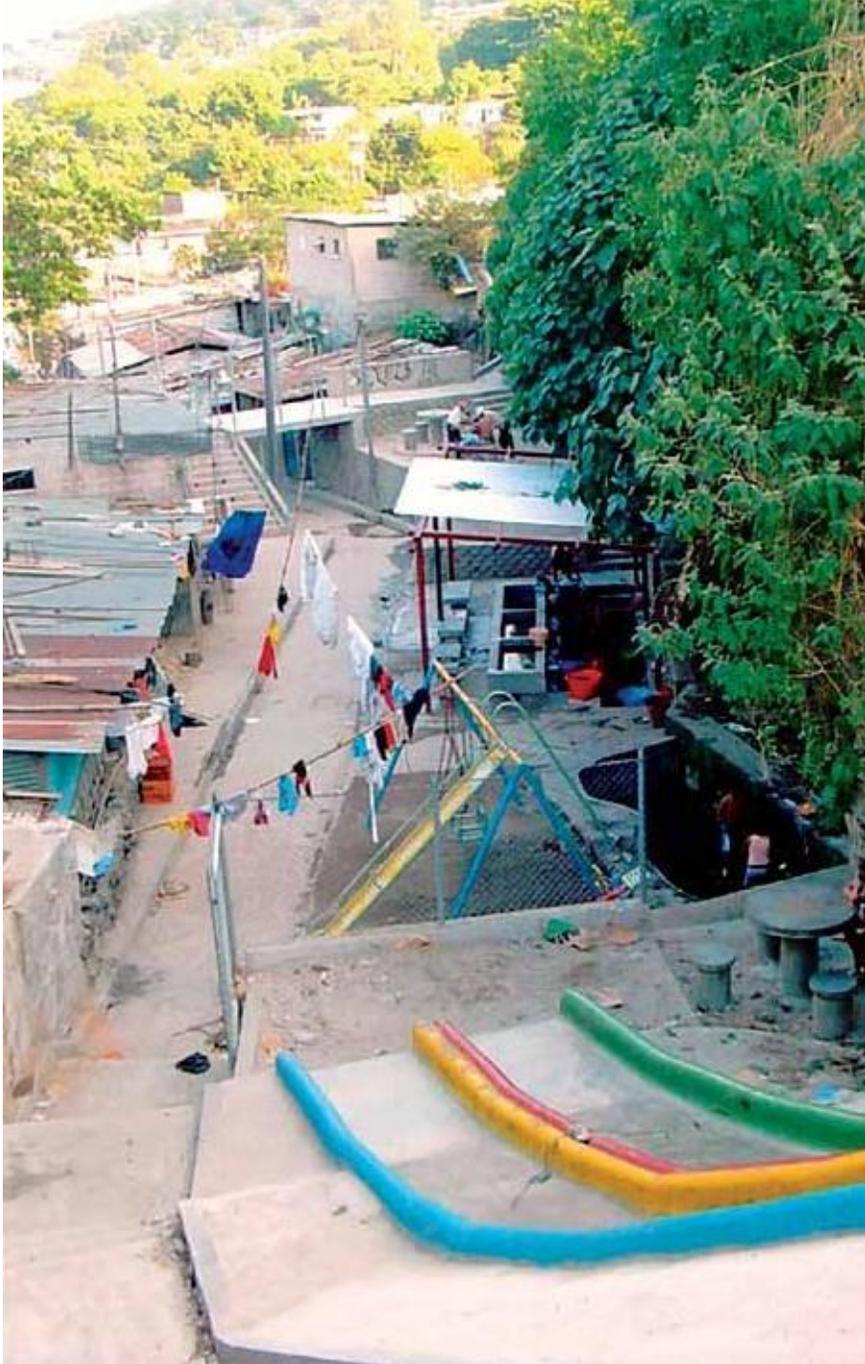
**Pensar las ciudades desde la perspectiva de la gente que vive en ellas y que, a pesar de ello, nunca ha gozado de sus beneficios, es responder a una necesidad históricamente válida, urgente. Es comprender que la vivienda precaria surgida del instinto de sobrevivencia de los que no tienen nada no debe ser la norma, y mucho menos la naturaleza de las cosas.**

Antes



Foto/Archivo FUNDASAL

Después



Foto/Archivo FUNDASAL

Barrancos convertidos en toboganes.

Antes



Foto/Archivo FUNDASAL

Después



Foto/Archivo FUNDASAL

Un basurero que se convierte en una cancha de basquetbol en Los Manantiales.

Antes



Foto/Archivo FUNDASAL

Después



Foto/Archivo FUNDASAL

Una cancha de basquetbol ocupa el espacio de un basurero que fue erradicado en Los Manantiales.

Antes



Foto/Archivo FUNDASAL

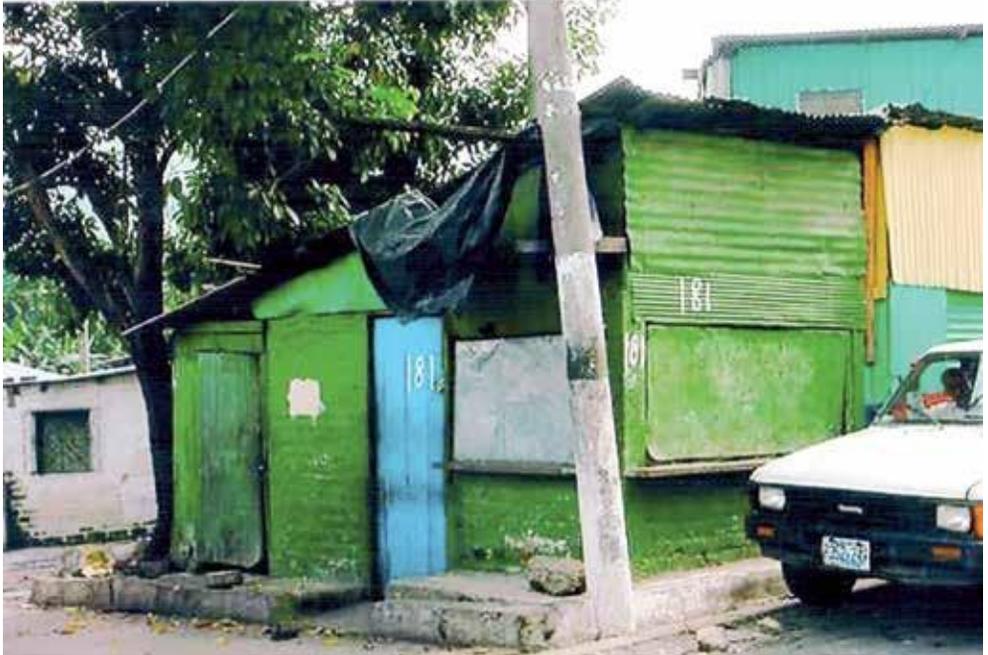
Después



Foto/Archivo FUNDASAL

Los niños juegan en cualquier espacio que encuentran antes del mejoramiento en Los Manantiales.

Antes



Foto/Archivo FUNDASAL

Después



Foto/Archivo FUNDASAL

El mejoramiento también transforma esquinas al interior de los Manantiales



## **Del barrio al municipio bajo la sombrilla de un programa**

En la forma de abordar la experiencia del mejoramiento de barrios desde la práctica de FUNDASAL, debemos evitar el riesgo de verlo como un continuo unilineal o, lo que es peor, como una serie de experiencias aisladas, como compartimientos estancos, que por ser vistas como tales no nos permiten apreciar la riqueza que se encierra en un proceso que parte desde los proyectos precursores del mejoramiento, que dan un gran salto a una nueva forma de abordar la situación del hábitat de las familias empobrecidas de los barrios al comenzar con Las Palmas, un entorno de extrema precariedad, enclavado en una de las zonas más elitistas de la ciudad capital que surge bajo una dinámica curiosa, interesante e ineludible.

Se trata de un proceso que, a raíz de una experiencia fuerte de la cual la institución sale airosa, deja la convicción en los principales actores, incluyendo a los pobladores, de que se debe continuar jalando la experiencia que se ha acumulado hasta ese momento. Así surge Los Manantiales, con la misma problemática del barrio anterior, pero con sus propias peculiaridades. En este caso existe la gran posibilidad de hacer una revisión y ajustes de varios aspectos de la experiencia anterior, algunos por decisiones propias de los actores externos del proceso derivadas de la manera de entender el modelo y otros por situaciones fortuitas exigidas por el nuevo contexto.

Teniendo en cuenta que los principios del modelo se aplican hasta donde la realidad lo permite, hubiese sido una irracionalidad que Los Manantiales, cuando aún estaba en la mente de los actores, no se viera en el espejo de Las Palmas.

**Así surgen también, dentro de esta misma dinámica, los abordajes de esa constelación de barrios que suceden a Los Manantiales y que se encuentran adscri-**

**tos a los municipios de Ilopango, Soyapango, Mejicanos, San Martín, todos del AMSS. No se trata de un corte, pero tampoco se trata de una réplica total, se trata de un proceso en el que se responde a realidades físicas, espaciales, sociales, políticas bien concretas y a ajustes que suceden en las mentes de los actores; las variantes son formas de adecuarse a los contextos donde está ocurriendo el proceso, porque los procesos no se realizan en el aire, son caminos con atajos, pero que llevan una misma dinámica; que están llenos de aspectos accidentales, pero tienen una misma esencia.**

En el mejoramiento se trata de un proceso un tanto dialéctico, con elementos que niegan las experiencias pasadas, pero también con otros que reafirman las futuras. Lo importante es saber para dónde se va, qué es lo que se busca, cuáles son los resortes que mueven el proceso y saber distinguir lo accidental de lo esencial.

En este proceso crece la transparencia y la confianza entre los barrios y los actores externos, surge un afianzamiento de la relación con los municipios, con sus propios altibajos, que se expresan en hechos concretos como los convenios de participación con estas instancias, en los que se pretende afianzar no solo el aporte material; sino también la internalización del modelo. En este caminar por los proyectos precursores, Las Palmas, Los Manantiales, los 41 barrios de los cuatro municipios, se va generando una maduración del modelo, más confianza entre los actores, más racionalidad en el proceso, más conocimiento mutuo entre los actores involucrados y más conocimiento del proceso mismo, sin quedarse afincados en alguno de sus momentos. En realidad, lo que se hace en el proceso es andar y por momentos desandar, pero siempre avanzar en la consecución de lo esencial, en la consecución de mejores condiciones habitacionales de la población, mayor integración a la ciudad, menos exclusión espacial urbanística y social, más conciencia de ciudadanía, más empoderamiento al reconocer las posibilidades de sus actuaciones como colectividad barrial y luego como sector social, más necesidad de adscripción a un proyecto político que represente genuinamente los intereses de los pobladores y las pobladoras. Si las acciones no buscan constituirse en un modelo que integra esta perspectiva se convierten en un conjunto de proyectos más de alivio a la pobreza, al menos en lo que corresponde a lo habitacional.

Luego de que se terminó el mejoramiento del barrio de Las Palmas, ya se comenzó a hablar de la posibilidad de dar continuidad al proceso con un contenido programático y surgió también la necesidad de realizar un estudio para conocer con más profundidad el fenómeno de los barrios con una mirada a nivel nacional. En un primer momento se pensaba que el estudio serviría para obtener los aspectos

que irían indicando el camino por donde debería transitar el mejoramiento, ya dentro del marco de la concepción programática y para dar un aporte a la sociedad salvadoreña en el conocimiento científico de la exclusión urbana reflejada en los asentamientos populares de las principales ciudades del país.

El estudio se realizó entre el 2006 y el 2008 e incursionó, mediante recorridos físicos, con visitas a las alcaldías y unidades de salud, en la mayor parte de asentamientos populares de 32 ciudades: 14 que corresponden al AMSS, 2 a Quezaltepeque y Lourdes-Colón, 4 al Área Metropolitana de Sonsonate, 12 de las zonas central, occidental, oriental y paracentral. La investigación da cuenta de 192 lotificaciones ilegales con una población de 77,411 habitantes, 1,809 mesones con 29,721 habitantes y 563 barrios precarios con 212,308 habitantes. Se contemplaba una población total urbana en los municipios seleccionados de 2,429,308 habitantes, de los cuales el 13.15 % correspondía a la población que vivía en los asentamientos populares y un 8.74 % a los barrios precarios<sup>77</sup>. El resultado de la investigación fue muy útil para la elaboración de una Propuesta para Programa de Pobreza Urbana en El Salvador que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) entregó al presidente Mauricio Funes en julio del 2009.

El estudio fue importante para tener un panorama general de las condiciones de los barrios en el país y de las dimensiones de la problemática que estos encierran. FUNDASAL lo tenía como trasfondo y lo complementaba con otro documento, importante también, sobre la metodología de selección de barrios<sup>78</sup> para entrar con el mejoramiento dentro del marco del programa. Este último estudio brindaba con mucho rigor técnico los criterios y un sistema de ponderaciones para escoger los barrios que deberían entrar en el programa.

La implementación del programa caía por su peso, pues ya no se tenían asentamientos de la magnitud de Las Palmas y de Los Manantiales; lo que se tenía era una gran constelación de pequeños barrios que se circunscribían en los distintos municipios del AMSS y de otras ciudades del interior del país, dentro de los cuales había que escoger haciendo uso de las herramientas metodológicas y los criterios para determinar la idoneidad del barrio, con el que había que hacer contacto antes de emprender el proceso de trabajo conjunto. El contacto con el barrio y con la municipalidad era importante porque tanto el uno como la otra asumirían responsabilidades que determinaban, en gran medida, el éxito del mejoramiento en todas

---

77 FUNDASAL y PNUD (2009).

78 Zschaebitz, U. (1999).

sus dimensiones. Al norte de la ciudad de Santa Ana se encontró un asentamiento muy grande, a lo largo de la línea férrea que está en desuso, que cruza la ciudad de oriente a poniente, con todas las precariedades típicas que encarnan los barrios, que no se pudo desarrollar por la pura negligencia del alcalde de aquel tiempo, porque no estuvo dispuesto a asignar lo que le correspondía en nombre de la municipalidad.

La modalidad programática surgía también a partir de que el financiador había tenido suficiente tiempo para conocer a la instancia ejecutora, su capacidad y su buen manejo administrativo, financiero y social; pero también porque el financiador estaba en la disposición de continuar con esta línea de trabajo y con esta modalidad de abordaje del problema de hábitat de las familias empobrecidas del país. La modalidad de programa prácticamente convenía a todos, pues simplificaba los procesos de liberación de los fondos que se reducían a un “es conforme” o “no objeción” y eliminaba todas las idas y venidas de los proyectos anteriores que se justificaban por su magnitud y nivel de experiencia en el tema por parte de los ejecutores. La cantidad de situaciones abordadas por los actores del mejoramiento en los dos grandes proyectos que antecedieron al programa daban un amplio universo casuístico que proporcionaba experticia a los técnicos para enfrentarse a la mayor parte de situaciones que tuvieran que abordar en los proyectos comprendidos en el programa, especialmente en lo que se refiere a la parte física y de organización social para el trabajo colectivo.

Hubo importantes variables que se cruzaron en el camino, que demandaron un nuevo aprendizaje en la relación con los barrios y con su población, que requirió ajustes no solo en la parte técnica constructiva y social, sino también en la parte administrativa; me refiero al manejo del problema de la violencia y de la presencia pandilleril en los barrios. Al respecto es elocuente de lo que estamos expresando una nota recibida por correo electrónico en FUNDASAL en la que una empresa suministradora importante de materiales a esta institución le dice: “Licenciada (nombre de la empleada). Buenos días. Con respecto al despacho a zonas conflictivas (pandillas), lamentablemente me informan que por orden de la Gerencia ya no podemos hacer entrega en dichas zonas. Con gusto pueden despacharles en su oficina o pueden retirar en la bodega de (nombre de la empresa)”<sup>79</sup>. Esto ya no es de los tiempos del mejoramiento, en aquellos tiempos eran otras dificultades pero ocasionados por el mismo fenómeno, como por ejemplo el tener cuidado de que las personas que iban a trabajar a un barrio no fueran habitantes de un barrio habitado por la pandilla contraria; el no haber tenido este cuidado en otros momen-

---

79 Tomado de la nota enviada por la empresa.

tos costó la vida a un trabajador que estaba acompañando los procesos de ayuda mutua en uno de los barrios. Los obstáculos van cambiando y FUNDASAL tiene que ir viendo las formas de irlos sorteando.

Con el estudio de las 32 ciudades de trasfondo, con la metodología acuñada para la selección de los barrios y con el sentido de practicidad y la intuición de la institución, se tomó la decisión de quedarse en el AMSS para impulsar el mejoramiento en el marco del programa; se buscaba con ello también darle visibilidad.

No se pasa a otra escala, en términos de cobertura poblacional, porque los barrios precedentes concentrados contemplaban más de 2,400 familias; pero sí a una modalidad diferente, comenzando por la sombrilla del programa y luego porque la realidad demandaba hacer un abordaje, pero ya no con la misma concentración que los barrios anteriores; en este momento del proceso se trataba de un conjunto de barrios (41) comprendidos en las circunscripciones de Ilopango, Soyapango, Mejicanos y Ciudad Delgado, y que se iban desarrollando de forma progresiva. La mayor concentración la encontramos en Mejicanos, Soyapango e Ilopango, con 39 barrios incluidos.

La asignación para el programa rondaba los \$ 11 millones y se debían aplicar criterios estrictos de asignación financiera al barrio, de tal manera que no sobrepasara de los \$ 2,750 en costos de todo lo que implica el mejoramiento por familia, de modo que la introducción de las aguas negras, las aguas lluvias, el agua potable y todo lo que incluyera el abordaje del barrio no sobrepasara esa línea de corte; ya para el año 2000, se tenían preparados los primeros proyectos con su respectivo cronograma. El monto anterior subió en 2008 a \$ 3,444 por familia cuando los precios del hierro se incrementaron por una fuerte demanda coyuntural de este producto por parte de China, que sucedió en ese año del proceso del mejoramiento; para comprender estos movimientos en el proceso hay que tener en cuenta que veníamos con una línea de corte de \$ 7,000 en Las Palmas y de \$ 4,400 en Los Manantiales. La pretensión, sin duda, fue lograr una mayor cobertura, pues no es válido el argumento de que para asignar \$ 7,000 era mejor llevar a las familias a otra parte de la ciudad y ofrecerles casa nueva, ya que ese solía ser el precio de las casas que se estaban ofreciendo por parte de las instituciones del Estado o del mercado de la vivienda de interés social. Esta argumentación responde a una lógica que está completamente fuera de la realidad, del espíritu y de las grandes intencionalidades del mejoramiento barrial, porque en él se trata de actuar en lo que siempre hemos sostenido, retornar a la ciudad construida, respetar las preexistencias en el barrio como un criterio que no es solo económico, reconocer en estas fa-

milias el derecho a la ciudad que debería ser inalienable, pero sobre todo como un criterio humano y de respeto a la dignidad de los pobladores y las pobladoras. Por otra parte, resulta iluso pensar que las familias van a cambiar una “mejor casa” por la proximidad a sus fuentes de trabajo, a todo el aparato institucional del Estado y a todos los servicios que presta la ciudad, aunque muchos de ellos sean negados. La ubicación de la vivienda de los barrios no la podemos ver con ojos mercantilistas, dolarizados ni deshumanizados.

La disminución de las asignaciones por familia a las que nos hemos referido no solo tuvo que ver con el logro de una mayor cobertura, sino también con el hecho de que los sucesivos barrios, aunque la gran mayoría de ellos fueron siempre asentamientos espontáneos, algunos no fueron tan desordenados como Las Palmas y Los Manantiales; se ve que hubo una mente ahí que fue ordenando el asentamiento, dejando una distribución del espacio menos caótica que la de los dos primeros asentamientos.

En algunas zonas las lotificaciones ilegales se mezclaban con los barrios precarios en los que resultaba complicado cumplir uno de los criterios establecidos por el programa para seleccionar los asentamientos y que consistía en contar con el 50 % de legalización en los terrenos escogidos, pues el lotificador que no legaliza sus parcelaciones suele ser porque de antemano sabe que no va a poder obtener los permisos, por las condiciones del suelo que está vendiendo, o porque no está dejando los espacios de retiro y de área verde establecidos por la ley. A pesar de ello fueron pocos los asentamientos escogidos que no eran legales, como los de Mejicanos, cuyos nombres son 5 de Mayo y 24 de Julio, con una conformación más desordenada que el resto de los barrios escogidos. En otros casos, como en Ilopango, siendo un poco flexibles con el criterio de lotes legalizados, fue necesario colaborar con las familias del barrio La Bendición de Dios para lograr la legalización, habiendo sido necesario para ello realizar una reparcelación que fue aceptada por la comunidad a cambio de contar con un título de propiedad de su parcela y gozar de los beneficios que les ofrecía el mejoramiento.

La legalización, el mejoramiento y la construcción de viviendas suelen ser las ventajas por las que las familias que se han apropiado de los espacios más grandes en los distintos barrios aceptan el criterio de equidad en la distribución del espacio de sus barrios en los realineamientos; pero tenemos que decir que esto sucede en los barrios que están poco consolidados porque una familia que ha invertido sumas importantes en la construcción de su casa no va a estar dispuesta, tan fácilmente, a tumbarla para realizar un trazo más ordenado del suelo; lo mismo los cuerpos directivos con

las construcciones comunales que prestan un servicio a toda la colectividad, su identificación con ellas va más allá del techo y las paredes. En estos casos, donde no es posible trabajar con trazos ordenados, según el criterio de los planificadores urbanos, es cuando funciona el mejoramiento con la aplicación de las tecnologías apropiadas para barrios que incorporan, por su magnitud y por su historia, sumas cuantiosas en construcción habitacional y comunal, como Las Palmas, Los Manantiales y algunos otros que entraron en la cobertura del programa. Cuando se aplica el criterio de equidad en la distribución del suelo en los barrios no consolidados, se debe entender que este criterio no es sinónimo de igualdad y que lo ideal sería que el espacio se distribuyera según las necesidades de cada grupo familiar, teniendo también en cuenta, en la medida de lo posible, los derechos adquiridos en el tiempo.

Por supuesto que el criterio de racionalidad en la distribución de los recursos de la cooperación, que se introduce en el proceso, fue determinante en la reducción de las asignaciones en obras de infraestructura de servicios básicos y comunales calculadas por familias que habitaban los barrios. Con este criterio, el realineamiento de los pasajes ya no era al 100 %, las obras de mitigación tampoco debían ser al 100 %. Había que abordar los problemas más críticos que había en ambos rubros y esperar que las familias hicieran las gestiones para resolver los restantes; la construcción de vivienda nueva también se trató de evitar al máximo, el 25 % que se había establecido como criterio se redujo a no más del 5 % de familias a reubicar y en la práctica la disminución de este porcentaje fue mucho más drástica; en Mejicanos, por ejemplo, solo se reubicaron tres familias. Lo que sí tuvo un criterio de universalidad en el tratamiento de los barrios escogidos fue el agua potable domiciliar y el saneamiento, pues cuando se carecía de sistemas de alcantarillado en las cercanías del barrio, se utilizaba tecnología apropiada para resolver este problema. Todos estos aspectos había que tenerlos en cuenta a la hora de escoger los barrios por los que debía transitar el mejoramiento; por supuesto sin olvidarse de las consabidas condiciones de legalidad de los terrenos, sin perder de vista que esta condición era considerada para ser cumplida en su totalidad como un punto de llegada, más que un punto de partida en el proceso del mejoramiento.

Aplicando los índices de precariedad se había contemplado en el universo de posibilidades, en un primer momento, los municipios de Santa Ana, San Vicente y Ahuachapán. Teniendo también como trasfondo la visibilidad y el impacto, se trataba de privilegiar el municipio que aglutinara más barrios que cumplieran todas estas condiciones; el que las comunidades no estuvieran organizadas no era un impedimento para ser integradas al programa, pues esa era una de las áreas con las que tenía que trabajar el programa. “Entonces (nos dice la ingeniera encargada

del programa), no nos impidió entrar en los barrios el que no estuvieran organizados, ni nos impidió la presencia de las maras, por supuesto que la situación es más crítica hoy”. De esta manera, el programa se quedó en los cuatro municipios del AMSS. El único municipio que se excluyó fue el de Santa Ana, por pura negligencia del alcalde. A esta altura, la zona norte de la ciudad de Santa Ana, toda el área que ocupa una enorme cantidad de familias en condiciones muy precarias, se quedó sin los beneficios del mejoramiento. Es verdaderamente impresionante cómo la actitud de un funcionario, que fue elegido para el servicio a la población, puede privar de beneficios tan vitales como los que hubiera podido llevar el Programa de Mejoramiento. El embajador de Alemania de ese tiempo pidió una cita a este alcalde para ver si le hacía entrar en razón y el edil le hizo esperar una hora para recibirle, para informarle de una manera totalmente displicente que iba a colaborar con lo que se le estaba solicitando, que era lo mismo que se pedía a todos los alcaldes; con el tiempo comprendimos que su respuesta fue para deshacerse de su presencia, porque nunca cumplió. La verdad es que se trataba de un apoyo simbólico que todos los demás colegas de él cumplieron. Este alcalde, que luego perdió las elecciones en un segundo período, se cambió de partido.

Nunca estuvo ausente la municipalidad de todo el proceso de mejoramiento; el apoyo de la Alcaldía de San Salvador en tiempos del Dr. Héctor Silva en el tema de la creación del sistema de recolección de los desechos sólidos en Las Palmas fue muy importante; las asignaciones monetarias complementarias de la misma municipalidad, en tiempos de la Dra. Violeta Menjívar, para el tratamiento del cauce del río Acelhuate, para que no afectara a las familias de Los Manantiales, fueron cuantiosas; el apoyo recibido a nivel político y de contrapartidas monetarias por parte de los alcaldes de los cuatro municipios fue muy valioso. Aunque tenemos que reconocer que cuando había cambio de alcalde, costaba, como era natural, que se asumiera el proceso de mejoramiento por parte de las nuevas autoridades, en los barrios de sus municipios, con el mismo entusiasmo con el que lo habían hecho sus antecesores, pues con los primeros ediles y con los empleados de la municipalidad se había realizado un diligente trabajo para que se internalizaran los contenidos del programa, con ellos se hacía el recorrido por los barrios, con ellos se priorizaban las zonas y con ellos se priorizaban los barrios; sin embargo, aunque fuese con un perfil inferior, todos los nuevos alcaldes apoyaron el proceso.

El núcleo de mejoramientos con los que se inicia esta nueva modalidad programática es desarrollado con fondos remanentes de Los Manantiales y las nuevas asignaciones de la cooperación complementadas con las contrapartidas de las municipalidades y los aportes de las familias de los barrios a través de la ayuda mu-



Las primeras familias asentadas en el terreno conocido como Las Victorias.

Foto/Milton Flores/FUNDASAL/Fotografía ganadora del primer lugar en el concurso realizado por FUNDASAL en 1998.

tua; se realiza en tres pequeños asentamientos de Soyapango, un municipio que se caracteriza por una fuerte atomización de los barrios y de los que más población alberga en el AMSS. Las familias con menos capacidad económica han ido buscando cuanto espacio existe, como los que se encuentran al final de los conjuntos formales de vivienda, o espacios que los constructores dejaron al margen o despreciaron por alguna razón no favorable a sus desarrollos; aquí la exclusión del espacio se encuentra con la exclusión social para dar respuesta a una necesidad vital de todo ser humano, tener un lugar donde vivir. Existen dos grandes comunidades en este municipio, la 22 de Abril, que surgió a comienzos de los años 70 y que está bastante consolidada, y Las Victorias, que es un enorme asentamiento ubicado al lado del bulevar del Ejército, una de las arterias que da paso a gran parte del movimiento vehicular del Gran San Salvador. Este barrio está ubicado sobre un basurero gigantesco que relleno una vaguada profunda con la basura y ripio de toda la zona; aunque no todo el espacio que ocupa tiene estas condiciones, hay que decir que la mayor parte de él cuenta con suelo que no es apropiado para construir algo que no sea una champa, y luego habría que ver qué tipo de efectos en la salud existen por los contenidos del subsuelo. De todas maneras este asentamiento ha sido el refugio de las familias que fueron despedidas de los mesones por no poder

pagar la cuota o por no tener otro lugar donde vivir. Hoy podríamos decir que es el barrio más grande y más reciente del Gran San Salvador.

Luego se continuó con un segundo conjunto que constaba de 287 familias distribuidas en pequeñas concentraciones habitacionales como las comunidades 10 de Abril, 10 de Octubre, Emiliani y Girasoles. Se avanzó con otro conjunto barrial, siempre en Soyapango, que comprendía no menos de 300 familias y estaba conformado por Montecristo, Nueva Esperanza, Madrid, San Carlos y Margarita. En Mejicanos se continuó con asentamientos que eran fundamentalmente lotificaciones en la zona Montreal, como las comunidades 5 de Mayo, 24 de Julio y San Carlos, que comprendían unas 340 familias, con parcelas legalizadas; pero en lotificaciones en las que les vendían las áreas de retiro, como sucedió en la quebrada Las Pringas, se dificultaba la introducción de las obras de infraestructura.

Una tarea difícil desarrollada conjuntamente con los técnicos de la institución del Estado encargada de los drenajes (ANDA) fue ir buscando los colectores para conectarse a ellos, era una verdadera labor de topos. Gran parte de estos estaban destruidos porque se usaban de tatús por parte de las maras, ahí dormían algunas veces y quizá se escondían cuando eran perseguidos; la destrucción de estas alcantarillas venía desde la guerra civil que vivió El Salvador. Lo cierto es que durante el mejoramiento significó una dificultad muy grande para el desarrollo de la infraestructura básica de la zona Montreal. La coordinadora del área técnica nos da este testimonio: “Los pozos (de visita en las alcantarillas) eran sitio de escondite, en ese momento que nosotros llegamos ya era sitio de escondite de las maras, como lo fue durante la guerra civil; pero hallamos un colector y se le pudo dar servicio a todos”. Este fue el proyecto más complejo que, por la misma topografía del suelo, llevó el presupuesto hasta el nivel más alto por familia.

En la comunidad 10 de Octubre, se desarrolló uno de los parques más representativos con que contó el programa que, junto con el de Los Pocitos, el de El Coro y del Granjero en Los Manantiales, constituyeron verdaderos milagros del mejoramiento, de quebradas entubadas o embovedadas o de basureros erradicados convertidos en espacios públicos agradables para uso de los habitantes de los barrios. Lo mismo tenemos que decir de estos maravillosos milagros de la creatividad urbanística del hábitat popular en Las Palmas, a los ya nos hemos referido, que convirtiendo el gigantesco basurero en un amplio centro deportivo es usado día y noche por los habitantes del barrio y de grupos deportivos de otros lugares, a los que se les alquila. Aunque estos son los más emblemáticos, debemos tener

en cuenta que hay una multiplicidad de desarrollos de esta misma naturaleza disseminados en todos los barrios que forman parte del proceso y de la creatividad de los urbanistas.

En el 2008 se definió otro conjunto de 14 barrios en el municipio de Ilopango en distintas concentraciones, tres de estas se ubican en el bulevar de Las Pavas y 11 en la calle antigua a Tonacatepeque, al nororiente del Gran San Salvador; fueron desarrollos un poco complicados, debido a las medidas que tomó la OPAMSS, reaccionando a los problemas ocasionadas, en parte, por las intervenciones de una de las más grandes empresas del país dedicadas al rubro de la construcción y a otros rubros de la economía, que desarrolló uno de los más grandes conjuntos habitacionales llamado Alta Vista, de carácter comercial. Este sector de bajo costo, que ocupa un aproximado de 11 hectáreas, modificó las escorrentías en la zona y generó graves problemas de erosión, especialmente en el lugar conocido como el Arenal Seco, debido a que los sistemas de laminación que construyó esta empresa fueron inapropiados para proteger el entorno. A los nuevos asentamientos se exigieron ya sistemas de laminación apropiados que tuvieran en cuenta los problemas ocasionados por esta empresa. Se exigieron sistemas de retención del agua lluvia acrecentada que corre por la superficie para evitar estragos con la erosión del suelo, a la hora de introducir los servicios básicos; estos sistemas evitaban que el agua llegara de una vez a la zona de los asentamientos, evitaba la velocidad de las grandes corrientes de agua, luego de que se generaron las modificaciones de las escorrentías por las urbanizaciones mencionadas.

**Da la impresión de que las instituciones del Estado, en este caso a nivel municipal, no se percataron del daño que ese emporio habitacional iba a ocasionar en todos los asentamientos que se encontraban en las cercanías del Arenal Seco, con sistemas de laminación inapropiados. Ojalá que esta situación no se convierta en una bomba de tiempo para los asentamientos de la zona en alguna de las épocas con fuertes precipitaciones lluviosas.**

En Soyapango existía el problema de la dispersión de los barrios, lo que juntamente con los problemas de topografía impidió en una parte del mejoramiento, como en la zona Montreal, conectarse a los drenajes públicos, por lo que fue necesaria la creación de fosas sépticas y pozos de absorción, lo cual es grave porque debido a las mismas condiciones de pendientes pronunciadas, este sistema afecta de forma sucesiva a las viviendas ubicadas en los niveles inferiores. En Soyapango, como en casi toda la periferia de los municipios del Gran San Salvador, no ha habido desarrollo urbano y en algunos casos donde hay, por la misma condición

topográfica, están tapados y no es posible conectarse al colector más cercano de la ciudad. En Ilopango, por el mismo problema del Arenal Seco, había un sistema de bombeo, que recogía las aguas negras y las llevaba a una caseta, desde la cual se bombeaban a la carretera Panamericana. El colector que unía la caseta a los colectores de la carretera Panamericana a través del bombeo mide 2,600 metros y fue construido por FUNDASAL.

**El deseo voraz de la rentabilidad a través de la construcción de la vivienda de bajo costo y sus impactos en la población más excluida se reproduce. Cuando se construye, se olvidan de que hay otros seres humanos en los alrededores de sus intervenciones.**

La municipalidad de Ilopango se mostró muy colaboradora suministrando cerámicas a las familias para cubrir los pisos, electrificación en las zonas verdes y en las casas comunales y dando mantenimiento a los sistemas de laminación construidos por FUNDASAL, cuyo costo gira en torno a los 8,000 dólares anuales. En estos asentamientos se encuentran colonias ilegales y barrios precarios habitados por familias que el mismo Gobierno fue a dejar sin proveerles de sistemas de servicios básicos; no son asentamientos que se hayan formado por efecto de la guerra o de los terremotos; fueron los niveles de exclusión los que los arrinconaron en esos lugares. Entre este conjunto de asentamientos encontramos San Felipe, Altos de San Felipe II, Jerusalén, Monte Alegre, El Arenal y San Felipe IV.

Luego vino otro conjunto de pequeños barrios que conformaban 180 familias; eran tres barrios, uno en Mejicanos, uno en Soyapango y otro en San Martín (el único que se realizó en este municipio); los técnicos le llamaron a esto Proyecto 5. En vista de que estos barrios se abordaron con los limitados fondos que iban quedando del programa, solo se logró realizar, con este financiamiento, los sistemas de aguas negras, aunque se pudieron incluir otros rubros del mejoramiento con recursos provenientes de las alcaldías y de los pequeños aportes de las familias.

Hubo otras intervenciones que no calzaban exactamente con los contenidos del programa, pero que fueron financiados con los fondos asignados para él: intervenciones en cinco barrios que correspondían a obras de mitigación de los impactos causados por los estragos de la novena tormenta tropical del 2009 provocados por el huracán Ida. En esta misma dinámica de respuesta a los estragos de la tormenta, se incluyeron obras para mitigar impactos que se habían generado por los mismos fenómenos naturales en el barrio de Las Palmas. Se trataba de intervenciones puntuales que no entraban en los criterios que se aplicaban en el mejoramiento y

que fueron ejecutados con parte de los remanentes del financiamiento que la cooperación alemana había asignado al programa.

El proceso de mejoramiento integral en los 43 barrios precarios de los cuatro municipios constituyó una experiencia de una intensa vitalidad y de muchas lecciones y desafíos. Fue una experiencia en la que se trataba de pensar el urbanismo desde los pobres y para los pobres; de hacer ciudad con ellos y para ellos; de saltarse las barreras sociales, políticas y culturales, catapultados por el reconocimiento de que los habitantes de los barrios eran sujetos del derecho a un hábitat que les prodigara condiciones para una vida más digna que las que habían sufrido durante décadas.

Este reconocimiento de la riqueza que encierra esta experiencia demandaba hacer un esfuerzo de abstracción teórica, de evaluación, de sistematización, de *lobby* político, de transferencia a otros actores. Todo este abordaje se debía hacer desde una perspectiva interdisciplinaria si se quería realizar un acercamiento que se aproximara con la mayor fidelidad a su realidad, porque se trataba de un proceso multifacético. Varias universidades han enviado a sus estudiantes a hacer sus tesis sobre esta experiencia; pero todavía no se ha tenido una en la que se hubiese querido abordar esa realidad por parte de un equipo multidisciplinario. Este momento, que se dio en llamarle el Programa 8 consistía, entonces, en evaluar, dejar registrada la experiencia, consolidar los procesos y estructuras sociales que se habían creado y compartir la experiencia con otras organizaciones, centros de estudios superiores, con organismos internacionales y con instituciones privadas y gubernamentales. La experiencia se dejó plasmada en proyectos de otros financiadores o en otros aportes para reforzar líneas específicas del proceso, como el caso de RTI y de GTZ.

**Se trataba de levantar la luz que se había encendido para que iluminara lo más posible y desencadenara otros procesos con los enfoques compartidos.**

Con las instituciones del Estado, FUNDASAL ha hecho *lobby* y ha manejado con suficiente flexibilidad los contenidos del modelo, como pensando que su asunción es algo que debe ir poco a poco, a medida que se va conociendo y se va internalizando.

**Recientemente FUNDASAL ha asumido la responsabilidad de ejecutar una parte del programa de mejoramiento del actual Gobierno de El Salvador, con un monto de \$ 5 millones proveniente de un préstamo otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y existe una gestión en la que se le está**

**buscando para compartir la experiencia en otro programa de mejoramiento en Guatemala. Me atrevo a decir que una experiencia con la magnitud, con los niveles de integralidad, con los contenidos tecnológicos, con un enfoque de empoderamiento y con un fuerte peso de dignificación humana en los barrios no ha existido en ningún otro país de América Latina.**

Es importante constatar que la capacidad instalada para el impulso del proceso de mejoramiento no se desmontó al terminarse los fondos de la cooperación alemana, porque en cuanto terminó el proceso de mejoramiento con los 43 barrios, la institución fue contratada para el desarrollo de una parte importante del Programa de Mejoramiento financiado por el BID, que está siendo ejecutado por el VMVDU<sup>80</sup> de El Salvador.

Aunque el programa no definía un número de barrios, sí establecía que el mínimo de familias que se debían beneficiar con el mejoramiento debería ser no menos de 3,000; al final la cobertura terminó siendo de 3,081 familias que se integraron al proceso en esta etapa. Solo Soyapango llegó a beneficiar a un total de 914 familias. Se trataba de ir lidiando con los problemas de topografías, con las quebradas de las zonas, con los problemas de ilegalidad de las parcelas, con la gran dispersión de los asentamientos, con el desconocimiento sobre la existencia de drenajes en la zona, aun por los técnicos de las instituciones del Estado, con los problemas latentes de inseguridad; era necesario formar proyectos y núcleos para aglutinar diversos barrios de tal manera que se pudiera lograr una coherencia administrativa para salir al paso de las dificultades que presentaba esta realidad.

---

80 Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano.

## **Se despierta un gigante dormido**

La organización comunal de Las Palmas, en un primer momento, fue muy precaria pero efectiva y respondió a necesidades bien concretas; en los inicios, como ya se ha dicho, a la resistencia del desalojo en los años 50, años en los que sucedió la mayor afluencia de familias que se asentaron en el terreno y en los que acontecieron las mayores disputas por apropiarse de las parcelas más extensas. En un segundo momento, a la altura de 1958, la organización fue útil para revertir la decisión de cortar la energía eléctrica por parte de la institución encargada de este servicio, en vista de que los pobladores que la tenían autorizada la pasaron clandestinamente con instalaciones provisionales a otras familias. En esta ocasión no solo lograron revertir la decisión de cortarles la energía, sino que lograron que se instalaran medidores a todas las familias de la comunidad que lo solicitaran.

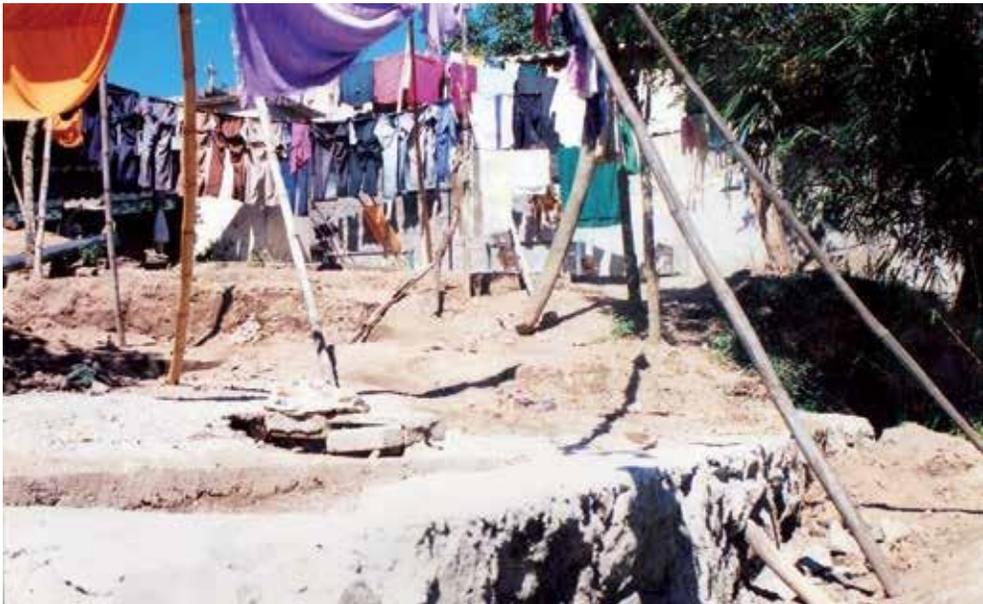
Había en la comunidad una experiencia bien concreta y positiva de las ventajas que trae la organización; los resultados eran bien tangibles, por lo que en el año de 1972 se dio el paso a elegir la primer Junta Directiva de hecho, fuera del margen de la ley, que permaneció en el gobierno de la comunidad en esa condición durante 11 años. En este período la organización comunal logra gestionar, con instituciones benéficas y con organizaciones religiosas, algunas instalaciones comunales de gran utilidad para las familias y para la vida de los pobladores; de esta manera construyeron la casa comunal, la cancha de fútbol y los lavaderos públicos. Fue hasta 1984, con todos estos antecedentes positivos, que la organización comunal da el paso a la legalidad para constituirse en Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO).

La comunidad, para fines prácticos, propios de su funcionamiento y quizá tendrá que ver con la historia de la progresividad del asentamiento, ha estado dividida en



Foto/Archivo FUNDASAL

Los lavaderos públicos, una infraestructura importante en los barrios. En este caso tenemos los de Las Palmas.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los tendederos de ropa en Las Palmas.

17 parcelas, por lo que la Junta Directiva está integrada por un representante de cada una de ellas y la estructura es la que está indicada por el Código Municipal.

Las Palmas va viviendo un verdadero proceso democrático en su interior, va teniendo la experiencia de la participación directa en la definición de los asuntos trascendentales de su vida comunal; las parcelas se ven enfrentadas a dilemas que están lejos de la trivialidad y que tienen que ver con decisiones vitales del devenir comunal. El producto de toda esta masa crítica comunal es apropiado por las máximas autoridades, que basan la legitimidad de su representatividad en el apego a los mensajes que les vienen de las bases organizadas en parcelas.

En agosto de 1992, la comunidad recorre nuevamente un proceso de elección de Junta Directiva. Con mucha sabiduría considera conveniente que deben seguir los mismos directivos que venían fungiendo desde 1990, pues ellos eran los mayores conocedores del proceso de gestación del proyecto y de esta manera se garantizaba su continuidad. Mientras tanto, FUNDASAL avanzaba en la definición técnica del proyecto, con la participación de los pobladores y las pobladoras.

El trabajo social que se desarrollaba en el mejoramiento de la comunidad se puede enmarcar en el área del impulso de la organización, en el área de los proyectos complementarios y en la administración de la ayuda mutua.

La comunidad de Las Palmas es grande. Esta situación demandaba una organización descentralizada para viabilizar la ejecución del proyecto.

El nivel de organización de la comunidad era insuficiente para la dimensión del trabajo que implicaba el mejoramiento, por lo que fue necesario consolidar las estructuras organizativas existentes y promover la creación de estructuras nuevas en la organización para las tareas que el proyecto contemplaba. Este requerimiento generó un importante diálogo con la Directiva Comunal y con las comisiones que venían operando desde hacía tiempos en Las Palmas. Bajo estos reacomodos se crearon las directivas de parcelas y los equipos de ayuda mutua al interior de cada parcela.

La Junta Directiva estaba integrada con personas electas de acuerdo a los estatutos que rigen la asociación comunal. Esta era el enlace y el punto de contacto de la institución con la comunidad y el principal apoyo para la buena marcha del proyecto. La Junta Directiva se apoyaba, a su vez, en la Secretaría de Proyectos y ambos constituían la Comisión Técnica Comunal.

Las secretarías eran como los brazos a través de los cuales se viabilizaban los distintos programas y proyectos que desarrollaba el barrio a través de su Junta Directiva; la organización comunal contaba con la Secretaría de Proyectos, de Asuntos Legales, de Bienestar Social, de Cultura, Recreación y Deportes, de Finanzas y de Comunicaciones. Las directivas de cada parcela estaban integradas por cinco representantes provenientes de la misma parcela; entre ellos nombraban a un coordinador, un secretario y un tesorero. Esta organización de base funcionaba como una célula operativa en el proyecto; promovía la participación en las distintas jornadas de trabajo; funcionaba como base capilar para irrigar la información y los lineamientos que bajaban de la Junta Directiva; era garante de que los contenidos, las tareas y todo lo que tiene que ver con el proyecto llegara a toda la comunidad. A este nivel de directiva de parcela se discutía el diseño detallado del mejoramiento, así como el análisis de factores que obstaculizaban o favorecían su desarrollo. El tercer nivel de la estructura organizativa lo constituían los equipos de ayuda mutua que estaban más estrictamente vinculados al trabajo material del proceso de construcción.

Había una dinámica educativa que iba, poco a poco, consolidando valores, conocimientos, habilidades que redundaban en beneficio de la conducción y de la ejecución del proyecto y, por supuesto, en el desarrollo comunal posterior. Se iban cualificando los líderes comunales e iban surgiendo nuevos para realizar los relevos que eran necesarios. Este proceso autogestionario de capacitación y formación fue superando las expresiones de apatía al trabajo colectivo y el acomodamiento a condiciones de vida infrahumanas que se encontraban muy arraigadas en la comunidad. El mejoramiento se iba perfilando cada vez más como un caminar a una especie de tierra prometida en el que no estaban fuera del recorrido los desiertos y todo tipo de lamentos por haber emprendido el camino que los liberaba de situaciones a las que pareciera que ya se habían acostumbrado. Era un proceso que iba concientizando a los pobladores de su propio potencial no solo para el logro de los cambios físico-constructivos, sino también para su desarrollo social organizativo.

**Este laboratorio educativo se iba implementando, a lo largo de toda la ejecución del mejoramiento, con la Junta Directiva, las directivas de parcela y los equipos de ayuda mutua; el énfasis se iba definiendo desde las funciones que le competían a cada una de estas instancias.**

De esta manera el seguimiento educativo que se realizaba con los equipos de ayuda mutua acontecía a partir de todo el trabajo en la introducción de los servicios básicos. Con los pobladores de los equipos se hacía énfasis en la experiencia del

trabajo colectivo y en la demanda organizativa que se generaba en la implementación de este componente del proyecto; algo similar sucedía con las directivas de parcela, el énfasis en estos procesos de capacitación se daba en el papel de conductores-administradores del proyecto; en las secretarías, el proceso se montaba sobre el ejercicio de las funciones propias del área en que ellas se desenvolvían y finalmente la Junta Directiva iba implementando esta dinámica de formación y capacitación a partir de la responsabilidad de conducción del proyecto desde una mirada global, desde un contexto específico que le rodea y desde la interlocución con los agentes externos, incluyendo a la misma FUNDASAL.

**No nos olvidemos de que Las Palmas es más grande, en términos poblacionales, que varios municipios de El Salvador y que varias municipalidades del país nunca habían tenido una asignación monetaria, para un solo proyecto, del monto que se asignó a este barrio para su mejoramiento integral.**

Bajo esta dinámica se iba realizando un proceso de cualificación del liderazgo comunal y de consolidación de la organización del barrio y se iba generando una curva motivacional durante el mejoramiento, de tal manera que la llegada al punto de descendencia de esta curva se prolonga en el tiempo y su inclinación, cuando baja, es cada vez menos vertical. En esto consistió, en gran parte, el éxito del desarrollo del proyecto y en esto consiste el reto para la organización comunal: mantener vivo el valor de la participación en los asuntos de la comunidad, de la ciudad y del país.

Había temas que estaban estructurados que FUNDASAL iba desarrollando con diversos recursos didácticos a partir de los aportes que los pobladores derivaban de su propia práctica, de su experiencia y de su conocimiento acumulado. Existía un núcleo importante y fuerte sobre la organización comunal que abarcaba aspectos como la evaluación de la práctica organizativa del momento, de las características del liderazgo comunal; incluía también el análisis de la realidad comunal y nacional; en este espacio se cuestionaban los vacíos de democracia que determinaban las estructuras organizativas, la idoneidad de los líderes comunales, sus cualidades y sus aptitudes. También existió un núcleo para la capacitación en el desarrollo del mejoramiento en el que se abordan los criterios y exigencias que se planteaban para la ejecución de cada uno de sus componentes.

Había un tema clave en este proceso de capacitación y formación, que es el de la salud y el saneamiento. En él se abordaban las responsabilidades que se derivaban del cambio que se pretendía operar en el campo de las condiciones am-

bientales y de salubridad. Se desarrolló este tema con la Secretaría de Bienestar Social y con las directivas de parcelas, así como también con los equipos de ayuda mutua. Aquí se abordaban temas como los referidos a salud preventiva, manejo de desechos sólidos, mantenimiento de los drenajes de aguas servidas, primeros auxilios y otros temas que tenían que ver con la salud de la comunidad. Este proceso de capacitación tenía como referente empírico el Programa de Salud y Saneamiento Ambiental que buscaba la superación de las deprimentes condiciones en esta materia en el barrio; en este programa se realizaban campañas de limpieza y exterminio de vectores, capacitación y organización para el mantenimiento de las tuberías de las aguas servidas y campañas de reforestación, entre otras cosas.

La comunicación y la educación popular constituía otro núcleo que estaba asignado a la Secretaría de Comunicaciones y a la de Cultura, Recreación y Deportes; a través de este núcleo se abordaban temas como la comunicación en el barrio, la importancia de los medios con que este cuenta para estos efectos, los métodos y conceptos de la educación popular.

También existía un programa de incentivos que tenía por objeto mantener la motivación y el interés de la población durante el proceso de autoconstrucción; en esta área estuvieron involucrados como facilitadores la Secretaría de Cultura, Recreación y Deportes, y las Secretarías de Finanzas y de Bienestar Social. Se llevaban a cabo diversos eventos recreativos, como torneos de fútbol, cines fórum, celebraciones de fechas conmemorativas.

Se mantuvo muy dinámico un programa que desarrollaba la Secretaría de Comunicaciones desde el cual se realizaban las informaciones de lo que acontecía hacia dentro y hacia fuera del barrio; mantuvo permanentemente un boletín para compartir los avances del proceso del mejoramiento; las hojas volantes era otro medio que utilizaban; también realizaban jornadas para socializar la experiencia del proceso que estaban realizando con organizaciones de otros barrios.

Las Palmas era un solo conjunto poblacional que se había generado con una misma dinámica, en un suelo de un mismo propietario que era el Estado salvadoreño, excepto unos espacios de un tamaño insignificante con respecto al área total que ocupa el barrio. En el caso de Los Manantiales la situación es distinta, eran 12 comunidades diferentes, cada una con su propia historia, con diferentes propietarios y diferentes experiencias organizativas. En Las Palmas, los procesos, antes, durante y después del mejoramiento; las necesidades, sus respuestas y todo tipo de

dinámicas eran vistas con una mirada más integradora. En Los Manantiales, antes del mejoramiento, cada comunidad tenía que resolver sus problemas; pero esto no podía atribuirse a una visión limitada; obedecía a las condiciones concretas de segmentación del área global y a la diferenciación de los procesos de desarrollo de las distintas comunidades, propiciado por esta misma segmentación. Había procesos de cohesión comunal atomizados y no lo decimos como algo peyorativo, sino como el reconocimiento de una realidad que determina los procesos sociales de las comunidades.

La organización es determinante para la vida de los barrios; en todos queda demostrado que sin la organización no habría sido posible generar los cambios realizados en sus propios asentamientos, tanto los físicos como los relativos a sus conciencias y al sentido de pertenencia a sus respectivas comunidades; es la organización la que les permite tomar conciencia colectiva de sus carencias y adoptar las medidas pertinentes para encararlas; es la organización la que da sostenibilidad a las diversas dinámicas y procesos de la vida comunal y la que legitima las acciones que se desarrollan en nombre del barrio. Los vacíos y vicios que suelen existir en las personas que sustentan los cargos de representación del asentamiento, durante los procesos evolutivos de la organización, no la deslegitiman; simplemente son indicadores de los niveles de desarrollo que ha obtenido el proceso organizativo, que pasa por saber escoger a las personas que deben representar al barrio.

En los barrios, las comunidades se organizan con una motivación muy pragmática, se organizan para resolver los problemas concretos de la comunidad. Los primeros esfuerzos organizativos en Los Manantiales, conformando juntas directivas, se realizaron en 1968 para mejorar la calle y evacuar los desechos sólidos, que en ese tiempo se hacía en carreta; luego para la construcción de casas comunales, que ya representaba la conciencia de la necesidad de una infraestructura para la incipiente organización del barrio; con el tiempo, por la necesidad de afrontar la problemática causada por el huracán Fifi, especialmente en los que estaban más cerca de las márgenes del río Acelhuate. Al inicio del mejoramiento, los 12 barrios contaban con una organización en distintos niveles de desarrollo, pero todas reconocidas por la municipalidad; tenían su personería jurídica y se habían estructurado según lo establecía el Código Municipal, siempre para dar tratamiento a necesidades muy puntuales y concretas que les había llevado a realizar gestiones ante distintas instituciones de Estado y ante la municipalidad. Eran necesidades que tienen que ver con carencias propias de este tipo de asentamientos o que se derivaban de emergencias coyunturales, las cuales han espoliado la iniciativa de las dirigencias comunales que les iba capacitando en el desarrollo de procesos de

gestión ante la municipalidad, ante las instituciones privadas y ante las instituciones del Estado. Este nivel de concreción con que se realizaban las gestiones de las dirigencias comunales para dar respuesta a los puntos donde les apretaba el zapato afianzaba la legitimidad de las directivas que se mantenían en el tiempo, aun con todos los vicios de los que adolecían.

En 10 de las comunidades comprendidas en el mejoramiento se construyeron casas comunales con la participación de las familias, lo que podría significar un reconocimiento de la necesidad de reunirse por parte de la población para ventilar sus problemas y no cabe duda de que esto fue producto de la gestión de las directivas.

Había problemas de caciquismo y vacíos de democracia en las estructuras organizativas, también existía poca motivación para la participación en las obras que demandaban, para su ejecución, el concurso de los pobladores y las pobladoras. Existía también un enfoque asistencialista alimentado por las instituciones que se acercaban a colaborar con las comunidades, poca participación de la población en las decisiones importantes que se tomaban en las cúpulas de la organización, individualismo y falta de solidaridad en la población, pugna entre grupos comunales a partir de intereses encontrados. Estos eran los problemas que existían en la organización del asentamiento que debían cambiar, en la medida de lo posible, en el transcurso del mejoramiento.

El acompañamiento a las comunidades por parte de la municipalidad en todas las etapas de su desarrollo fue muy importante; desde esta instancia se apoyó fuertemente el proceso de legalización en la etapa que antecedió al mejoramiento. En este tiempo se propugnaba, desde este apoyo, por una organización que avanzara a contenidos democráticos, en la conciencia sobre la igualdad de género y en la participación de los comités juveniles.

Comunidades como Las Palmas y los Manantiales, por la importancia numérica de sus habitantes, rondando las 1,400 familias en cada una de ellas, se convertían en frutas muy apetitosas para los partidos políticos y su forma de ganarse a la población era a través de la organización; por lo que resultaba muy rentable, políticamente, realizar un acompañamiento periódico y sostenido con algunas inversiones en pequeñas obras de infraestructura que tuvieran alguna visibilidad. Para la Alcaldía de San Salvador, en los tiempos en que la Democracia Cristiana ejerció el gobierno de la ciudad y el Ejecutivo, estos asentamientos fueron importantes bases electorales suyas. Algunos de los trabajadores sociales, asignados a estos asentamientos por parte de la municipalidad, solían ser militantes del partido.

En 1994 se da un paso importante que refleja un gran avance en el desarrollo de la conciencia organizativa en el asentamiento. Es un paso que, sin duda, surge a partir de que los barrios se dan cuenta de que hay problemas en los asentamientos que les afectan a todos en la zona y que conviene acumular fuerza para ser más efectivos a la hora de abordarlos y para tener más prestancia en las distintas gestiones que se realizaban para beneficio de las comunidades; se trata del surgimiento de la Intercomunal. Al momento del surgimiento de la Intercomunal solamente pertenecían a esta instancia seis comunidades: San Martín Municipal, San Martín Privado, San Luis Portales, Coro Nuevo, la Bolívar y El Granjero II. Las primeras gestiones giraron en torno a la salud comunal, logrando que se prestara el servicio de atención médica en la casa comunal de uno de los barrios, como una extensión de la unidad de salud de Lourdes. Para algunas comunidades, también se gestionó el otorgamiento de créditos para vivienda ante la misma FUNDASAL, ante CHF<sup>81</sup> y ante la parroquia María Madre de los Pobres, a la que está adscrita toda la zona de Los Manantiales y sus alrededores. A dos años de haber sido creada esta instancia organizativa, se gestionó ante la Alcaldía Municipal, exitosamente, la construcción de una pasarela sobre el bulevar Venezuela, que fue construida en las inmediaciones de la Escuela 5 de Noviembre y de la unidad de salud de la zona. Otro logro importante de la Intercomunal fue el ingreso de la ruta 8 a los barrios en 1992, luego de terminada la guerra, superando los temores que existían por el estigma de la zona.

Hay un momento en que la Intercomunal llegó a aglutinar 11 barrios de los que están comprendidos en el mejoramiento, pero luego se adquirió conciencia de que no era conveniente circunscribirse a la zona de los 12 barrios que conforman Los Manantiales; que los problemas y las necesidades de organización iban más allá de los alcances de los barrios aglutinados en el proceso de mejoramiento y bajo esta conciencia se comenzó a transitar por el camino de una visión más amplia de organización barrial, con el convencimiento de que había razones poderosas que lo justificaban, que era necesario unirse como sector de barrios precarios para reclamar lo que la ciudad y los que deciden sobre ella les habían negado, que el derecho a la ciudad no camina solo, que hay que conquistarlo, como todos los derechos, que ese gigante dormido de las comunidades hay que comenzar a despertarlo. De esta manera, se partió de una organización barrial pensando en la problemática que se circunscribe en su hábitat más cercano, esa que afecta lo más básico de la sobrevivencia; luego se pasó a una visión más amplia, que reconoce carencias y situaciones que afectan al asentamiento en su conjunto, como la nece-

---

81 Cooperative Housing Fundation.

sidad de superar las situaciones de riesgo que se encuentran, principalmente, en las viviendas que están ubicadas en las márgenes del asentamiento y otros aspectos que están más vinculados a la ciudad, como es el transporte, el acercamiento de los servicios de salud, la recolección de los desechos sólidos; pero había otro paso que reflejaba un desarrollo de conciencia organizativa más avanzado, en el que el reclamo a la ciudad y a los que deciden sobre ella iba más allá de las circunscripciones del asentamiento, que representaba un avance en el reconocimiento de sí mismos como sector y que la lucha por sus reivindicaciones debían saltarse los límites del proceso de mejoramiento, pero todavía limitándose a una circunscripción territorial. Luego hubo un penúltimo momento, en este proceso de toma de conciencia de pertenencia al sector social de los habitantes de barrios precarios, cuando se constituyó el Movimiento de Asentamientos Populares Urbanos (MAPUS); es importante que se reconozcan como movimiento y es importante también que trasciendan los límites territoriales. Es importante que se pase de los intereses puntuales materiales, que se limitan a un espacio determinado de la ciudad, a un reconocimiento como sector social del país, donde lo que ya se manifiesta es una aproximación a un interés de clase y un alto nivel de solidaridad.

Posteriormente el MAPUS pasa a formar parte de la Comisión Nacional de Pobladores (CONAPO), en la que se aglutinan diversos sectores organizados alrededor de la problemática del hábitat, como la Asociación de Pobladores del Departamento de la Paz (ASPODEPAZ), la Federación Salvadoreña de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FESCOVAM). En esta instancia las demandas ya entran en el ámbito de las políticas públicas. Ya no solo se trata de una demanda puntual; se trata de la creación de instrumentos legales que aborden la problemática del hábitat de los pobres y de su derecho a la ciudad. En este momento existe un “Anteproyecto de Ley de Vivienda de Interés Social”, que está en poder de la Comisión de Obras Públicas de la Asamblea Legislativa, presentado por la CONAPO. Una representación de esta organización de pobladores ha tenido una importante presencia en el seguimiento que la mencionada comisión ha dado a esta iniciativa de ley.

En los inicios de este proceso, cuando todavía pesaba el contenido territorial sobre la pertenencia al sector, la representación se garantizaba con dos delegados, por comunidad afiliada, en el seno del Organismo Interbarrial y realizaban sus sesiones cada 15 días. Durante todo el proceso ha habido una importante presencia numérica de mujeres en las estructuras de la organización; pero, al principio, no siempre para ocupar cargos que representaban puestos claves en la conducción de las comunidades; generalmente las mujeres ocupaban cargos que tenían que ver

con el tema de las actas y menos en funciones que corresponden a la presidencia o al manejo de las finanzas.

El proceso organizativo se ha venido desarrollando y ha venido ganando credibilidad al enfrentarse exitosamente a necesidades muy concretas y sentidas de las comunidades, que al ser superadas crean un sentimiento de aprobación y de validez de la organización. Cuando hablamos de dar la connotación de mediaciones a la solución de estas necesidades inmediatas, para lograr fines superiores, no queremos decir que la superación de ellas no tuviera su abordaje un valor en sí mismo; por ello prefiero pensar que el proceso, que está impregnado de este tipo de tratamientos, ha llevado a preguntarse, cada vez más, por sus orígenes y sus causas y esta es una pregunta que no surge en un corte sincrónico, sino que nace de la práctica cotidiana del proceso organizativo que lleva, ineludiblemente, a un estadio superior de la conciencia, de la comprensión de los problemas, de la forma y del enfoque para enfrentarlos; pero sobre todo de darse cuenta de que se trata de un asunto que cae en el campo de lo ético, en el campo de los derechos básicos que deben ser inalienables, en el campo de lo humano y finalmente en el campo de lo político, de su pertenencia a la *polis* que no debe ser negado.



Foto/Archivo FUNDASAL

Juramentación de una Junta Directiva en Los Manantiales.



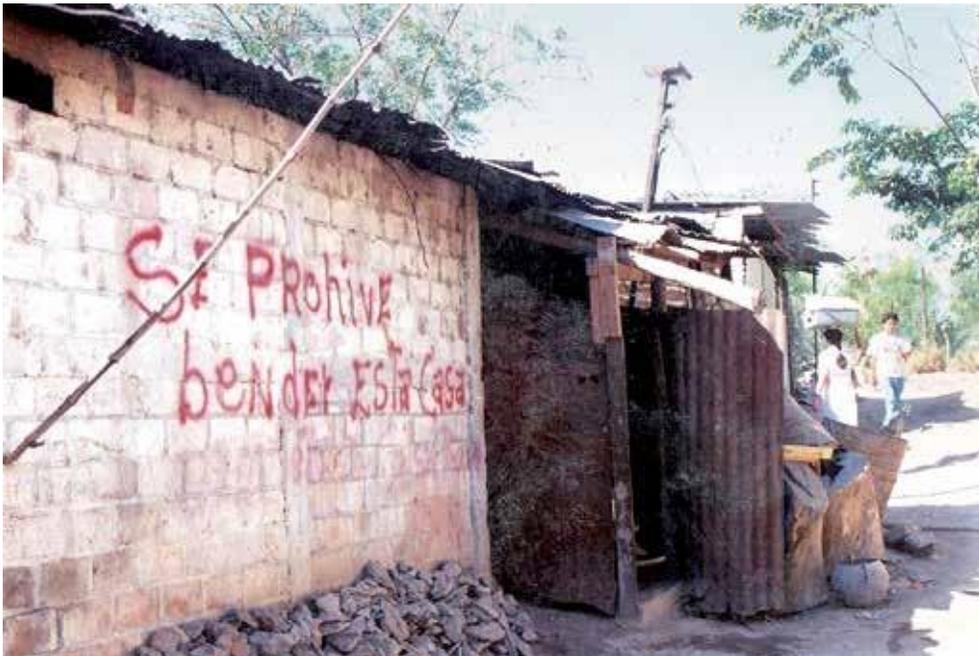
## **Una segunda piel: la vivienda de los barrios en la lógica de lo humano**

En los proyectos convencionales hay una secuencia de operaciones que es bastante estricta y rígida, salvo en casos muy especiales. Primero la terracería, después la introducción de los servicios básicos y luego las viviendas; después la búsqueda de los que van a ocupar la casa, la demanda etc. Ahí todo está cuadrulado; se sigue un proceso que es unilineal. Los constructores tienen tres preocupaciones fundamentales: terminar en el menor plazo posible, con el menor costo posible y vender las casas lo más rápido que se pueda y, si se está trabajando con financiamiento bancario, la presión por el cumplimiento de estos procesos es muy grande y con justificada razón. En este caso las cosas son bastante cuadradas, hay un proceso de producción de un hábitat anónimo y deshumanizado. Aquí no tiene nada que ver ese lindo concepto de vivienda que nos regala Galeano: “Una casa tiene piernas, hundidas en la tierra y tiene cara, ojos en las ventanas, boca en la puerta y tiene en sus adentros el alma que le dejaron quienes la hicieron y la memoria que le dejaron quienes la vivieron”.

**Realmente, un barrio no viene al mundo cuando se termina de habitar, viene al mundo cuando se integra a la ciudad.**

Un amigo me contaba que en algunas tribus, no recuerdo si del Amazonas o de algún país de África, cuando un niño nacía, la comunidad estaba obligada a asignarle un espacio dentro del territorio del asentamiento y cuando se iba a casar, también la comunidad, junto con el joven que iba a desposarse, estaba igualmente obligada a construirle la casa; obviamente había un reconocimiento natural de que existe una necesidad que constituye un derecho básico, que hay que cubrir y

que no necesita estar plasmado en ninguna constitución de la república; **lejos de querer hacer pasar la casa de los pobres por el ojo de la aguja del mercado.** Si nos ponemos a pensar, utópicamente, qué lindo sería que el Estado proporcionara los materiales o parte de ellos para que la comunidad pusiera lo que pudiera desde sus posibilidades económicas, que igualmente hubiera un arquitecto o ingeniero o maestro de obra de la comunidad, para suministrar el soporte técnico que requeriría el proceso de construcción que realizaría el conglomerado. Por supuesto, esto implicaría que el suelo urbano o rural tuviera una real función social; pero tenemos que decir que esto es una pura fantasía en un mundo en el que la vivienda de los pobres está sometida a las más leoninas condiciones del mercantilismo y al olvido del Estado.



Foto/Archivo FUNDASAL

Una ironía en una pared de Las Palmas.

Entonces, en la experiencia del mejoramiento de los barrios, en la que se trata de respetar al máximo las preexistencias, aun aquellas que van más allá de lo material, este proceso de producción del hábitat no es tan unilineal porque la realidad y el concepto de producción urbana no lo permiten. Puede ser que el proceso de legalización de los terrenos haya comenzado antes de poner el primer ladrillo y terminado después de concluidas todas las obras físicas. El mejoramiento transita por un concepto que es más circular, es más de curvas que de aristas; los constructores de la obra física y de la obra social, que son la comunidad y los técnicos, van

redondeando el mejoramiento a medida que este avanza en un proceso que cae más en el campo de lo holístico.

Un reto que resulta imprescindible es la legalización de la que ya hemos hablado. El tener un pedazo de suelo en la ciudad da un importante sentimiento de la ciudadanía, que todo ser humano busca de forma innata. La gente en Las Palmas y en Los Manantiales lo expresa de variadas y sugestivas maneras: “Hoy sí ya tengo donde caer muerta” nos decían cuando se les entregaban las escrituras de propiedad; otros, con semblantes de gran satisfacción, sentenciaban: “De aquí no me sacan ni con toda la Fuerza Armada”; otros recordaban con mucha tristeza las diversas estaciones que habían hecho en su vida hasta la llegada de ese momento de ser propietarios de un lugar. Como un dato interesante, podemos asegurar que a nadie se le escuchó que estuviera alegre porque ya contaban con un activo que podían vender. Las familias veían la casa en su barrio mejorado cuando terminaron las obras como un bien para reproducir su vida, como un bien para usarlo; pero nunca como un bien para introducirlo en el mercado. Esta teoría de que había que convertir en propietarios a los habitantes de los barrios, para que se convirtieran en sujetos de créditos en el sistema crediticio bancario, en la práctica fue un total fracaso. Todos recordamos cómo se difundió esta idea por parte de algunos personajes y de algunos organismos internacionales, a nivel mundial, como una panacea y como un testimonio de que su mirada hacia los barrios guardaba una asombrosa distancia de esa realidad. Hoy no se habla más de esa idea, porque la realidad demostró que los pobres usan la vivienda para vivir y no para comerciar. La vivienda es su segunda piel y en ella suceden los acontecimientos más determinantes y más íntimos de sus vidas.

La legalización de la tenencia es un requisito importante para las agencias o los bancos de cooperación por una sencilla razón: hay ciertas cosas, en la casa, que no se pueden hacer si no se es propietario del suelo que se ocupa y, por supuesto, que todo cooperante quiere saber a quién concretamente le está ayudando. Ningún cooperante va a querer colaborar en un programa de mejoramiento del hábitat, en un asentamiento donde las personas no tienen seguridad legal del suelo que ocupa su casa; de lo contrario podría ser que se termine ayudando a un especulador; por eso los procesos de legalización son tan fundamentales en este tipo de programas. Con la legalización se levanta la autoestima, se adquiere un mejor estatus ciudadano y se estimula la asignación de recursos en la casa; la gente va haciendo de su casa una especie de alcancía, pues en ella va invirtiendo de ladrillo en ladrillo para ir la mejorando; por eso decimos que los pobres construyen mientras viven y viven mientras construyen y todo esto es más dinámico

cuando se tiene seguridad sobre la tenencia. El suelo y la relación de la persona o la familia con él es esencial.

Para hacer más expedito este proceso, FUNDASAL y las comunidades, reiteramos, gestionaron ante el CNR la elaboración de un convenio que contemplaba la creación de sendos equipos para dedicarse exclusivamente a elaborar las escrituras de propiedad del asentamiento; con todo y las dificultades que se presentaron, esto resultó un éxito. Ya hemos dicho que algunas comunidades habían avanzado en este proceso antes de que comenzara el mejoramiento, pero siempre fue necesario hacer una revisión total para garantizar que todas las familias iban a tener resuelto el requisito de la legalización.

## **“Yo me enredaba en mis propios pies”**

Una preocupación importante del mejoramiento siempre ha sido la formación y capacitación de la mujer. Se trata de que las mujeres del asentamiento sean conscientes de sus derechos y de que los reivindiquen; el proyecto ofrecía muchas situaciones que se prestaban para hacer las derivaciones que ayudaran al logro de los objetivos del análisis. A lo largo del proyecto varias mujeres fueron asumiendo liderazgos que se expresaban en la asunción de puestos importantes dentro de la organización comunal, aunque no siempre bajo esta modalidad. Esta formación ayudaba también a develar falsas expresiones del empoderamiento de la mujer, expresiones que más bien escondían comportamientos machistas. Este programa era impulsado por la Secretaría de Bienestar Social a través de jornadas continuas de evaluación y análisis de la situación de la mujer en el contexto de la comunidad y del país en las que se evaluaba la necesidad de abrir más espacios para promover la autoestima y la participación en la conducción de la comunidad.

Sentados con Teresa Urbina, bajo la sombra de un frondoso árbol en la entrada de la comunidad Quinteros, conversábamos de una forma relajada sobre los beneficios del mejoramiento para la mujer y le decía que pensaba que existía una predominancia de las mujeres en los cuerpos directivos y en las jornadas de la ayuda mutua y que me parecía que eso obedecía en parte a que bastantes hogares están constituidos por madres solteras jefas de familia.

”Mire, los hombres no creían que a lo que las mujeres iban era a aprender”, lo decía con una risa contagiosa y picaresca. ”Pensaban que las salidas de las mujeres para involucrarse en todo lo del trabajo y las reuniones los ponía en riesgo; entonces, hubo muchos mitos en los hombres: ‘Eso no te va a servir de nada’, ‘eso te quita el tiempo’, ‘si no te apartás de eso nos vamos a dejar’. Todas esas cosas

les decían los hombres; bueno, yo como nunca me, me...<sup>82</sup>, yo cuando ya di mi mente a trabajar, que ya era una persona adulta, yo ya decidía por mí misma y aún ahora, si a mí me gusta hacer algo yo lo hago y a mí no me pone tropiezo nadie. Entonces por eso hay bastantes mujeres que no se involucran con el trabajo comunitario; para que los hombres no las dejen y para no tener problemas con ellos mejor se quedan en sus casas, aunque ellas quisieran y tengan mucho que dar, no lo hacen porque los hombres no las dejan. Yo creo que ahí si hay mucho qué hacer con las mujeres”.

—Mire, nosotros a veces tuvimos problemas con los maridos de ellas, por quererlas invitar, por quererlas sacar y decían: ‘Sí, ay vienen a sonsacarla, como que no tuviera nada que hacer’. Pero, mire, hay muchas mujeres a las que les ayudó bastante, tanto en el trabajo comunitario como en la ayuda mutua, porque nos poníamos en grupo a hablar de nuestros problemas, pues solo así podíamos desahogarnos de las dificultades que teníamos en la casa; entonces una le decía a la otra: ‘No sea maje (volvían las carcajadas contagiosas), no se deje, ellos no tienen por qué hablar para impedirle participar’. Pero no como motivándolas a que alborotaran el machismo del hombre, sino para que se pudieran defender y enseñarles que ellas también tenían derechos. Todo eso a nosotras nos ayudó, por eso a nosotras nadie nos da paja, despertamos de eso nosotras; así que ahora venga quien venga a nosotras no nos dan paja, porque nosotras aprendimos y caímos en la cuenta de que debíamos organizarnos; para mí, uno nunca deja de aprender, por ejemplo, en mi comunidad, gracias a Dios, tuvimos ese proyecto de RTI<sup>83</sup> con FUNDASAL y fue otra maravilla para nosotras. O sea, nosotras sí somos bendecidas, entonces esa bendición nosotras no la dejamos ir, nos ayudaba, nos preparábamos más y con RTI estuvimos trabajando tres años y ya estábamos organizadas.

Lucía Velásquez, de una comunidad del Municipio de Mejicanos, por su parte, se lamenta de cómo fueron objeto de engaños, especialmente por parte de políticos, ofreciéndoles lo que detectaban que eran verdaderas necesidades en la comunidad para obtener su apoyo en los procesos electorales. Esta es una costumbre perversa que suele suceder en muchas comunidades, pues algunos políticos, idólatras de lo mediático y haciendo gala de una conciencia torcida, se valen de las carencias que representan necesidades vitales para la población con el objeto de ganarse su

---

82 “Nunca me dejé dominar por ningún hombre”.

83 Research Triangle Institute. Instituto independiente que brinda servicios técnicos de investigación y desarrollo a particulares e instituciones gubernamentales, cuya misión es “mejorar la condición humana poniendo en práctica el conocimiento”. Actualmente desarrolla intervenciones con fondos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, en inglés).

beneplácito electoral, a sabiendas de que no van a cumplir lo que les están prometiendo. La gente irónicamente dice: “No, si aquí el agua ya la pusieron como unas 10 veces, en cada contienda electoral nos ofrecen de todo; si de promesas se viviera, aquí ya estaríamos en la gloria”.

Las mujeres van tomando conciencia de quién es quién entre los que les prometen ser sus aliados en el desarrollo de sus comunidades.

“Desgraciadamente, siempre llegaba o un partido político o una alcaldía y nos llegaban a mentir, que nos iban a ayudar con la legalización y todo eso, pero gracias a Dios cuando FUNDASAL llegó...; bueno, aunque en un principio con un poco de temor por los engaños que ya habíamos tenido, la mayoría de las personas no querían creer, ni querían reunirse por lo mismo, porque decían: ‘Estas son mentiras’, que ¡cómo nos han pedido papeles! y ¡cómo les hemos entregado papeles! a la directiva y después que no sé y que no sé. Cuánto nos costó convencer a las personas de que nos volvieran a dar los papeles, las copias de las cédulas”. Es importante tener en cuenta que el sujeto de la acción del convencimiento a las personas no es FUNDASAL, sino ellas. “Pero la cosa es que cuando la gente ya vio el proceso bien diferente y más cuando vieron que FUNDASAL llegó a poner las oficinas, que llegó a poner la casa comunal y que llegaron, por decir así, a vivir ahí, ya la gente vio un gran cambio y dijeron: ‘Entonces sí es cierto’. A nosotras nos ayudó bastante. En lo personal, para mí, ‘púchica’, yo metí al grupo de mujeres en un tren donde una vez al mes íbamos a capacitaciones con líderes y sí aprendimos bastante, **aprendimos a hablar en público, aunque siempre hay un poco de nervios, ¿verdad?, pero se le quita a uno la timidez. Después nos organizábamos y nos íbamos a otras comunidades donde teníamos que enseñarles lo que habíamos aprendido en las capacitaciones; al principio sí sentíamos un poco de nervios, pero sí aprendimos bastante”**”.

La pertenencia a los cuerpos directivos les ayudaba a las mujeres a darse cuenta de que no había ninguna razón para no ir más allá de los círculos comunales y asumir papeles que antes no se les pasaban por la mente; su autoestima ya no era la misma y su conciencia había evolucionado.

“Yo, desde que salí de la directiva, me metí al proyecto de salud con la Alcaldía de Cuscatancingo y ahí hemos venido luchando con la reforma de salud que se metió a la Asamblea en el 2010 y ya aprobaron la Ley de Medicamentos; entonces yo pienso que si uno no está en una cosa está en otra, pero no se ha quedado estancada, ¿verdad? Más bien ahora voy para allá porque tenemos un foro sobre la

violencia contra la mujer a nivel latinoamericano; ayer estuve ahí y hoy pedí permiso, incluso ensañándoles la invitación...”. “Qué buena experiencia, niña Lucía”.

“Sí, el problema es la señora alcaldesa, que no quiere juramentarnos, entonces nosotros no podemos gestionar legalmente porque no tenemos ninguna validez; pero esperamos que cambie o la cambien, ¿verdad?”. Lo dice con un semblante de optimismo y con una risa irónica.

Lorena Vides nos da testimonio, en pocas palabras y con un tono dramático, de este proceso de evolución personal.

“Mire, en mi persona, yo tengo mucho agradecimiento para la institución porque en 1999 que yo me quedé sola con mis hijos, yo quedé con mi autoestima por el piso y solo aquí la vine a recuperar con las capacitaciones, con el espacio que se nos dio para ejercer el liderazgo de las mujeres. Mire, antes yo me caía, yo andaba caminando en la calle y yo me enredaba en mis propios pies; yo decía que algo me habían hecho porque la muchacha que se fue con mi marido era bien maldita y yo pensaba que había hecho algo para que yo me cayera, ¿verdad? Porque yo me desesperaba y lloraba; pero como nosotros somos católicos, mi mamá ella siempre ha pedido por nosotros y nosotros también por ella, gracias a Dios no caímos en eso<sup>84</sup>. Porque yo sentía como que yo no valía nada, o sea no servía para nada. Me costó, me costó bastante salir de eso que sentía bien negativo. O sea que yo estaba bien deprimida, yo ya no hallaba por qué vivir, no hallaba por qué hacer las cosas. Aquí aprendí que cada día tenía que ser mejor, para que nada me saliera mal. Es que mire, aquí hasta nos decían: ‘Mírese en un espejo y dígame a usted misma que se ve bonita’... y todo eso, mire, le ayuda a uno”.



Foto/Archivo FUNDASAL

Las mujeres asumen el liderazgo en el desarrollo de jornadas de capacitación sobre el tema de género y en otro tipo de actividades en los barrios.

84 Se refiere a la prostitución.



Foto/Archivo FUNDASAL

Encuentro de lideresas de los barrios. Hay un número importante de participantes que no se ve y que está atrás en el pasillo.



Foto/Archivo FUNDASAL

Las mujeres de los barrios realizan reuniones grupales para discutir sobre su papel en el proceso de mejoramiento y, en general, sobre su papel dentro de la ciudad.



Foto/Archivo FUNDASAL

Ellas son las encargadas de hacer las réplicas de los talleres en sus propios barrios.



Las mujeres, en plena labor, durante la introducción de los servicios básicos.

Fotos/Archivo FUNDASAL



Hombres y mujeres de los barrios discuten sobre el tema de igualdad de género.



Foto/Archivo FUNDASAL

## Mejor les damos el baile

Las organizaciones comunales y más específicamente las directivas de los barrios tienen que caminar permanentemente sobre una cuerda muy floja, para moverse en las acciones propias del desarrollo comunal en medio de contextos penetrados por las pandillas. Una representante comunal fue asesinada en el 2009 cuando se conducía a su trabajo. Según *El Diario de Hoy*, por “oponerse a que se quitara el puesto de la policía del lugar”<sup>85</sup>; un obrero de FUNDASAL fue asesinado en plena jornada de trabajo en un barrio de Mejicanos, en la zona de la Montreal, específicamente en las inmediaciones de la quebrada Las Pringas, porque había venido a ganar su jornal de una comunidad que era contraria a la que existe en este asentamiento.

En Los Manantiales la situación se vuelve más complicada que en otros barrios porque en el mismo asentamiento existen las tres pandillas más fuertes; esto dificulta enormemente la vida de los habitantes del barrio, pues se afectan distintas dimensiones de la vida cotidiana. Preguntamos a Teresa, de este asentamiento, cómo les afectaba la situación de violencia y ella nos explicaba:

—La situación está complicada, ahora más que todo, por la división que ha habido en una de las dos pandillas dentro del mismo asentamiento. De aquí para allá es una y de allá para adelante es otra y después la otra.

Lo decía como resistiéndose a indicar las delimitaciones con sus brazos, por el temor que le invade el solo hecho de pensar que podríamos estar siendo vigilados por las consabidas postas pandilleriles que suelen existir en los barrios.

—A nosotros no nos joden, el problema es con los cipotes... Hay jóvenes a los que han sacado de las escuelas solo porque son de aquí... “No te queremos aquí, te vamos a matar”. Por ejemplo, mi hijo ya no siguió estudiando, me lo sacaron de

---

85 Uno de los dos periódicos de mayor circulación. Sábado 1.º de agosto de 2009.

ahí, no lo podían ver. No terminó sus estudios porque lo podían matar; porque si ya le dijeron, no te queremos ver aquí y usted vuelve a llegar es porque usted es cuerudo y puede perder la vida.

—Pero ¿usted puede circular por toda la comunidad?

—Nosotros como viejos sí; pero yo tengo cipotes; yo no les puedo decir: “Mirá anda a la parroquia, andá a hacer tal mandado”, digamos que por pura chiripa tengo un pariente por ahí, yo no los puedo mandar a visitarlos porque me lo mandan en bolsa, si es que me lo mandan. Ya nosotros por los años tenemos menos peligros, bueno, aunque a veces ni uno se escapa. Hoy como que ser joven fuera un delito; entonces no podemos descuidarlos, tenemos que salir en compañía de los cipotes. Por eso ahora no podemos organizar jóvenes. No podemos invitar jóvenes de otras comunidades; no vienen por eso.

—Pero digamos que usted con sus hijos pueden circular por toda la comunidad.

—“En algunos lugares, no en todos”, explica Julio, que se encontraba con Teresa.

Luego interrumpe Teresa: “Aja, si lo llevo me lo mandan taleguiado,<sup>86</sup> ¡uy, nooo! Es que por eso le digo, esa división que ha habido ahora entre ellos mismos ha afectado bastante a los cipotes”.

—Hubiera sido diferente si hubiera una sola pandilla en la zona, ¿verdad? Esta era una afirmación que no tenía más propósito que incentivarlos a seguir hablando del fenómeno, Teresa reacciona inmediatamente:

—Y lo peor es que nosotros estamos rodeados de todos ellos.

Interviene de nuevo Julio: “Por lo menos de aquí a la otra comunidad ya uno camina con miedo, a la parroquia hay otro límite, de aquí para el otro extremo hay otro límite, de aquí para el otro rumbo hay otro límite; o sea que estamos así como acorralados”.

Teresa reafirma la misma preocupación con otros ejemplos.

—Para ir a pasar consulta a la clínica, por ejemplo, los cipotes no pueden ir; no, no pueden ir.

---

86 Significa “golpeado”, producto de una paliza.

—O sea que sus hijos sí pueden ir, pero acompañados por ustedes.

—“Acompañados sí”. Responde Julio, y de inmediato interviene Teresa con mucho aplomo: “Huevos, yo no me tiro ese chilazo”<sup>87</sup>.

Luego Julio se corrige y se adhiere a la preocupación de Teresa: “Bueno sí, porque llevar a los hijos con uno es como irlos luciendo ante los mareros”.

—Vuelve Teresa: “No, no, yo a mis hijos les tengo un límite; con que para decirle que ni al centro van, porque ahí es otro peligro aparte... Ellos tienen necesidad de salir a trabajar en algunas temporadas y salen, pero por mí que no salieran, porque al salir de la casa no sabe uno si van a regresar; ese es el problema con la juventud ahora... En las temporadas de diciembre van a buscar empleo y si los conocen que son de aquí los echan”.

—Y Julio concluye: “Con suerte los echan, eso también ha venido a generar más violencia, más delincuencia porque no hay oportunidades”.

—Está bien difícil el trabajo con jóvenes, entonces. Nos remarca Teresa: “Mire, si usted les dice: Vamos a tener una reunión en tal lugar que sea neutral”, usted tiene que mandarlos en un carro cerrado, porque tienen que pasar por una zona que no es de los de aquí. Puta, si me mandan a ametrallar a los bichos por allá... Está bien jodida la situación”.

Caminando por los interminables recovecos del asentamiento con Anita y Silvia que, con esa generosidad espontánea que caracteriza a esta gente se ofrecieron a acompañarme para ir a visitar a un hojalatero, cuando escucharon que pregunté a Silvia qué había pasado con este tipo de trabajo dentro del asentamiento, pues no escuchaba el ensordecedor porraqueo que inundaba la comunidad y que salía de los talleres de hojalatería que estaban diseminados por todo el asentamiento en los tiempos del mejoramiento. Ella me dijo que se habían cerrado por la nueva situación que vive el barrio.

Cuando FUNDASAL llegó al barrio encontró que esta actividad era desarrollada con altos niveles de rudimentariedad y de peligrosidad para la salud de la población, pues quemaban la lata de los barriles que obtenían, para quitarles la pintura y los tóxicos, con llantas viejas. FUNDASAL, reconociendo que esta era una actividad que llevaba el sustento a varias familias, se inventó unos hornos que

---

87 Significa “riesgo extremo”.

hacían más eficiente la quema y, lo que era más importante, eliminaba los riesgos de salud en aquella operación.

Luego de caminar por los laberintos de la comunidad, cerca de la orilla del río Acelhuate, nos encontramos con Ernesto Maradiaga, que estaba muy concentrado golpeando una lata para irle dando forma y convertirla en un perol; con un semblante amable nos ofreció su mano callosa y un taburete que con dificultad logramos acomodar en el pequeño espacio de su taller. Luego se me ocurrió preguntarle qué pensaba y, sobre todo, qué sentía tener enfrente de su casa el enorme barranco que le separaba del río Acelhuate.

—Sí, está peligroso y va a estar muy peligroso para nosotros que quemamos ahí, porque a veces el río sube hasta donde quemamos. No sé cómo vamos a hacer, porque como botaron el horno, ahora para el invierno hay que tener gran cuidado, porque las repuntas<sup>88</sup> se vienen y a veces cuando aquí ni está lloviendo.

El horno que se había construido en la zona donde él vivía lo destruyeron, probablemente por la decadencia que tuvo la actividad de la hojalatería, debido a las dificultades para mercadear los productos por el miedo a entrar en el barrio. Pero se había construido otro horno en otra zona de la comunidad.

—¿Por qué no va al otro horno que está en la otra comunidad? Ese está funcionando, en vez de arriesgarse a que se lo lleve una repunta ahí en la orilla del río.

—Así como está la situación uno no puede arriesgarse; ahora uno no puede subir a esa colonia porque ya lo quieren asesinar y tampoco puede bajar a aquella otra por el problema que tienen entre ellos los muchachos; todo esto de la separación de pandillas nos ha afectado bastante; antes venía a comprar hasta aquí la gente, venían hasta de Guatemala, de Honduras, de Nicaragua, a comprar el producto, pero luego los asaltaban; hoy por miedo ya no vienen. Como muchos compradores dejaron de venir, se puso mal el negocio, porque ya tenía uno que irse a rebuscar por otro lado. Aquí no se puede, estamos bien amolados. Sí podemos agarrar un bus para ir a otros lugares, pero no irnos a meter a las colonias que son de otro territorio porque ahí sí peligra la vida. Hay quienes por ese motivo cerraron los talleres, porque antes la gente venía a comprar hasta aquí.

—¿Y más o menos desde cuándo sintieron ustedes el ácido de esta situación?

---

88 Crecidas imprevistas del río.

—Ahí, como a principios de los 90. Todo esto provino de la gente que venía deportada de allá, de los Estados Unidos; vinieron varios aquí a la comunidad y digamos que se regó rápido, como un virus prácticamente. Cuando vamos a votar nos toca ir hasta la escuela que está en la otra colonia porque para ese tiempo están cuidando las autoridades toda esa zona; pero ya ir así porque sí, no se puede porque ya lo paran a uno y ya le preguntan qué anda haciendo y le dicen que no puede andar pasando uno por ahí.

—Pero no entiendo cómo es la cosa, porque todos o por lo menos una buena parte de los pandilleros de la comunidad son conocidos de ustedes, aquí han crecido, ¿cómo es posible que les puedan hacer daño?

—Si hasta amigos hemos sido, así son las cosas, uno piensa diferente al otro y ahí es donde se van involucrando ya en cosas ilícitas. Hace poquito tuve un problema con uno de ellos que me vino a amenazar y como quiera que sea lo afectan a uno, porque se sabe que son personas que no actúan ellas solas, sino que siempre lo hacen en grupo. Uno siente temor de tener problemas con ellos, por la familia de uno, ¿verdad?; pero “ay” vamos, con la ayuda de Dios, “ay” vamos sobreviviendo.

—O sea que se trata de no buscar conflicto con ellos.

—Sí, tratando de evitar lo más que se pueda porque está peligrosa la situación ahora, más aquí, es tremendo esto.

—Y eso afecta todo, afecta la tranquilidad, afecta el movimiento de sus hijos para moverse a las escuelas, afecta la vida económica de la comunidad, afecta un montón de cosas, ¿verdad?

—Sí, bastante. Aquí antes entraban un montón de empresas, entraban a repartir gaseosas y hay algunas que han dejado de venir, algunas que todavía entran, solamente que ya les van poniendo la cuota.

Los impactos de la presencia de las pandillas, en todos rumbos del asentamiento, penetran todas las dimensiones de la vida de la población que pertenece al barrio. En otro momento tuve la oportunidad de sentarme con un grupo de directivos de comunidades de distintos municipios donde ha estado presente FUNDASAL; el objetivo era conocer cómo se las arreglaban con la situación de violencia que existe en sus comunidades. Les planteé lo siguiente: todos los salvadoreños vivimos en un país que se caracteriza, entre otras cosas, por ser de los más violentos de América Latina y en los municipios, pero más específicamente en los barrios donde ustedes viven, hay una fuerte presencia de la mara y las pandillas como sujetos de la violencia del país. Ahora, yo quisiera que ustedes me contaran cómo se las arreglan para convivir con esa situación en sus respectivas comunidades, para desempeñar las funciones de sus respectivas organizaciones. ¿Cómo hacen para no tener dificultades con las maras y pandillas que ejercen el control en sus respectivos barrios? Octavio Turcios, de uno de los barrios, nos dice:

—En primer lugar, en esta situación que se vive en el país, uno aprende a convivir con este tipo de personas teniendo ciertos cuidados. Lo primero es respetar el código que ellos tienen: ver, oír y callar. Está tan complicado el problema, está tan radical que si uno se mueve a otro lugar, va a caer siempre a la presencia de pandillas; digamos que viene de un barrio 13 y te vas a un 18, tenés un gran problema; tenés que irte para un barrio 13 de nuevo. Uno aprende a convivir con ellos y se puede dialogar, eso es importante, se puede dialogar, pero teniendo las reglas claras; otra cosa que hay que tener muy en cuenta es no perder el valor, si se deja ganar el valor ya no se puede hacer nada; cuando ellos ven que uno tiene valor igual que ellos, porque les conoce muchas cosas, dicen: “Ah no, con ellos mejor nos calmamos”. Entonces ellos han usado como un mecanismo psicológico que miden a quien pueden conquistar; digo esto porque ahí donde vivo yo, lograron conquistar casi a todos los de la Junta Directiva y les han obligado a que hagan lo que ellos dicen. En mi caso, yo los conozco, he hablado con los jefes y les he dicho: “Respeten a la gente, respétenme a mí y yo los respetaré a ustedes”; si ustedes se meten conmigo, igual ustedes tienen problemas, si ustedes tienen valor, yo también tengo valor. Eso nos ha ayudado, porque a mucha gente yo les he ido diciendo, miren: “No se dejen perder el valor, no se dejen intimidar, si se dejan intimidar ya perdimos”.

—Entonces, Octavio, esto es como dejarle claro a la pandilla que tú tienes auto-  
riedad ahí y ellos tienen que respetarla.

—Sí.

—Pero, Octavio, en estas localidades la autoridad es la pandilla.

—Sí, ellos saben que son delincuentes, ellos saben que en la misma población pueden hallar apoyo; pero si ellos se pasan, igual, la misma cosa<sup>89</sup>; por eso le digo el valor tiene un papel importante. Por ejemplo, hoy se ha dado el caso de que la autoridad tiene la autorización, valga la palabra, de que si ven a un cipote de esos y se corre, pueden tirarle balazos por las patas, entonces ellos... recurren al famoso “haceme el paro”<sup>90</sup>. Si viene la policía avísame, con eso se ganan puntos; porque ellos son personas iguales que uno, ellos se sienten muy fuertes, especialmente cuando están en grupo, pero dos o uno no son nada. Otra de las cosas que he aprendido por lo menos en lo personal es que ellos están como en los tiempos de guerra, solo drogados tienen más valor que cuando andan sobrios; eso es bien importante conocerlo. Hay tipos que han entrado voluntariamente y hay tipos que han entrado obligados; pero como la mayoría son jóvenes que reconocen que cometieron un error, porque saben que si viven en un lugar asediado por la pandilla contraria, ellos deben hacer alianza con la gente de ahí, porque saben que la gente de ahí puede hacer alianza con la otra pandilla y llegarían a matarlos. Por eso le digo que hay que buscar como la contraparte de esto, pero es de pensar muchas cosas. Yo, por ejemplo, dialogo con ellos, yo les digo: “Mirá, no jodan a la gente de aquí y la gente no los va a joder. Ustedes tienen dos problemas aquí, la policía y la pandilla contraria en los contornos de este asentamiento y aquí los únicos que les podemos ayudar somos nosotros, entonces no me jodan a la gente”. Así es como hemos logrado, por lo menos un poco, que respeten a la gente. Gracias a Dios donde yo vivo nunca se ha dado el tema de la violación ni de matar a alguna familia de ahí; porque si ellos lo hacen, saben que se respeta el código, pero la gente ya está sobreavisada y dice: “Mirá, si pasa esto apoyémonos todos”. Ellos son pandilla, es cierto, pero la gente, ya tomando la decisión, ya es otro tipo de reacción la que va a tener; entonces nosotros en ese sentido es lo que hemos hecho, dialogar con ellos, nosotros les apoyamos. Pero igual, si se salen del huacal, es importante hablar con los que toman la decisión. Se han dado casos en que ellos actúan fuera del orden, sin autorización y eso para ellos tiene un castigo; por eso es que es importante conocer quién es el líder, porque hay como dos o tres líderes para poner las cosas en regla, ustedes nos piden esto, pero ¿qué nos dan a cambio?. Como le digo no dejarse ganar la moral porque se puede dialogar con ellos.

—Octavio, ¿ellos no tienen desconfianza de ustedes?

89 Si maltratan a la población, no encontrarán apoyo en ella.

90 En el lenguaje de la pandilla, “haceme un favor”.

—No, al contrario, porque ellos son bien inteligentes, son superinteligentes; pero, como le digo, uno aprende a convivir con esa situación, porque uno sabe que si hace una cosa fuera de orden sí se tiene que a ir zampar a otro lado y ahí hay otra pandilla y en ese caso está como bien cocinado uno, porque si comete un error ahí y se va para otro lado, ellos están muy conectados. Pero, en lo personal, hasta ahora no se ha dado ningún tipo de problemas que haya que lamentar. Habían corrido a una familia, yo no sabía, pero como yo había hablado con el mero jefe y él me dijo: “Mire, cualquier cosa hable conmigo”; pero yo no sabía que habían corrido a esa familia y fue por una cosa sencilla. Resulta que los tipos que estaban ahí abusaron de la autoridad que tenían como pandilleros y amenazaron a la señora, y como la señora se les paró... vino un tipo y la amenazó; la señora se defendió y le dijo: “Mirá, si vas a hacer eso hacelo, pero no me estés amenazando”. Después de eso llegaron tres y le dijeron: “Mirá, te damos 24 horas para que te vayás”, y la señora pensando en sus niños se fue... A los dos meses me di cuenta por el esposo. Yo le dije: “Contame qué es lo que ha pasado, porque no voy a meter las manos por algo que no es, decime qué es lo que paso y basado en eso te voy a ayudar”, y cabal, hablé con el palabrero y le dije: “Mirá, fíjate que ha pasado esto con esta familia”. Como ahí estaba uno de ellos que ahí se había criado, yo le dije: “Vos conocés a esta familia también y vos me conoces a mí y sabes que aquí hemos trabajado mucho en esta comunidad y eso que han dicho no es correcto, no es lo cierto”, porque ellos habían dicho otras cosas.

—Y qué les habían dicho a ellos.

—Al palabrero le habían dicho que la señora los había amenazado, o sea, le habían dado una versión contraria. Como la señora se defendió, llegaron violentos diciendo: “La vamos a matar, la vamos a hacer pedazos”, y ella les dijo: “Si me vas a hacer eso hacelo, pero no me estés diciendo nada y yo a vos no te tengo miedo”; o sea que la señora se encaloró y ellos agarraron llave, pero ellos no tenían autorización para hacer eso. Al final el palabrero me dijo: “No, mirá, si ha pasado eso...”, y yo le dije: “De aquí para allá si hay algún problema con alguna familia veámoslo, negociémoslo y lo arreglamos antes”. Yo les hice conciencia a los tipos; por eso le digo se puede hablar con ellos, yo sé que se puede.

—Octavio, ¿no te parece que la pandilla nunca va a dejar de ver a una persona que no es de ellos, que no es miembro activo de la pandilla, como una amenaza; porque es un potencial informante de la otra pandilla? En un momento determinado, por ejemplo, en el caso tuyo, si vas a otro lugar que es de otra pandilla, van a pensar que tú estás viendo qué información recoger.

—Sí, por eso insisto en que hay que saber dialogar con ellos, uno sabe que tiene mucho que perder y no se va a prestar a una situación de esa naturaleza o sé que alguien me puede intimidar a mí, pero yo le puedo decir: “¿De qué te consta?”. Porque ya pasó la vez anterior, también, con una señora que decían que ella llevaba información y yo les dije: “Miren, a esa señora yo la conozco, investiguénla bien, no se dejen llevar por lo que dicen”; porque yo conozco a muchos de ellos y resulta que sí investigan. Puede ser que el tipo sea 13 pero tiene familia 18 y la mayoría tiene familia contraria, porque yo lo he investigado; porque vaya, digamos, ellos (los que viven en un barrio contrario) viven en otro lado, ellos aquí no pueden venir, esa es la regla que ponen. Ahí donde vivo yo, un cipote entró a la pandilla, pero tiene familia viviendo en otro barrio, o sea uno contrario, y ¿qué le dijeron?: “Vos y tu mamá pueden vivir aquí, pero tus hermanos, hermanas y los maridos de ellas no pueden venir aquí; vos te podés movilizar pero cuidado si soltás la sopa”<sup>91</sup>.

—Lo veo como un peligro grande, porque el problema es que no se investiga, solo se actúa. “Este vive en un barrio que no es de nuestra pandilla, entonces démosle”. El razonamiento no es investiguémoslo, a ver qué anda haciendo, si es un informante. O sea, si hubiera una actitud investigativa la cosa sería diferente; pero si es de una pandilla contraria hay que darle.

—Sí, es un peligro grande. Como le digo, hay que ser lo más honesto posible porque ellos lo saben todo, más que la policía. Es que muchas veces esas cosas se dan porque no se tiene cuidado. Mire, yo tengo familia en diferentes partes donde son pandillas contrarias y yo he llegado porque conocen a mi familia, son cipotes que han crecido en la familia, eso es ventaja, el problema es cuando llega otro tipo y no lo conocen, ahí sí es problema. En fin, es yuca porque estamos vulnerables a todo esto.

—Jorge Morales, de un barrio de otro municipio, nos dice:

—Secundo lo que se dice Octavio; incluso, nosotros en la directiva que formamos, una vez nos reunimos con ellos, con los meros meros y dialogamos y platicamos; lo primero es no perder el valor porque ellos al principio llegan con una intención de imponer, de que usted debe hacer lo que ellos dicen y si eso le baja la moral ya la regó, como dijo Octavio. Ellos nos dijeron: “Miren, nosotros vamos a hacer esto y esto acá”. Cuando ellos dejaron de hablar les pedí la palabra y les dije que no era así la cosa, acá no es que vienen buscando ayuda y nosotros se la vamos a dar; si nosotros podemos les vamos a ayudar; si no, no. Ustedes están más jodidos que

---

91 Informar a la pandilla contraria.

nosotros, porque de este lado está uno, de este lado donde vivimos nosotros está el otro y del otro lado está otro, que es la misma que está al otro lado.

—O sea, don Jorge, que ustedes eran como el jamón del sándwich de la muerte.

—Sí, estamos bien jodidos, y les continué diciendo: “Ustedes necesitan la ayuda de la comunidad, respétenla porque eso les va a ayudar; ¿qué tal que llegue alguien con malas intenciones?”. Ese tema es bien delicado tanto para ellos como para uno que vive en la comunidad. La cosa es que la misma comunidad no se deje dominar o quitar el valor, porque media vez se dejen dominar o que les boten la moral ya la regaron<sup>92</sup>. Después de esa reunión que tuvimos, incluso nos volvieron a invitar a otra reunión en la cual yo les expuse lo mismo.

—Entonces, ¿ustedes están en la zona de la otra pandilla?

—Sí, y las otras pandillas contrarias las tenemos a la par. Es que nosotros somos prácticamente el jamón del sándwich, por eso a ellos no les conviene meterse con nosotros, yo dialogo con muchas comunidades de ahí y les digo lo mismo, traten la manera de que no les bajen la moral.

—Pero entonces, en general, el trabajo comunal sí se respeta, o sea, ustedes pueden trabajar desde su organización.

Inmediatamente interviene Octavio Turcios.

—Incluso ellos colaboran, si uno los busca ellos colaboran, por eso insisto en que hay que dialogar.

—A ver, don Heriberto, y usted qué nos dice de las comunidades del municipio donde usted vive.

—En primer lugar quiero decir que el diálogo es bueno y nosotros hemos llegado hasta a firmar acuerdos, donde se dice a qué se comprometen ellos y en qué nosotros los podemos ayudar. Hubo acuerdos firmados, así que no solo hemos hablado.

—¿Y a qué se han comprometido en el acuerdo?

---

92 Significa “ya se equivocaron” o “ya se derrotaron”.

—Bueno, les hemos dicho que no queremos gente en los techos, que la gente de la comunidad no quiere a nadie en los techos, que tampoco nos anden fregando a la gente en la colonia, ni poniéndole a los vendedores que llegan, por ejemplo. Ahí vinieron con el PATI<sup>93</sup> y nosotros los apoyamos con la Alcaldía viendo el tema de los trabajos, participando también en las reuniones y todo eso era bueno para ellos, prestándoles la casa comunal para las capacitaciones; por ejemplo, ahora de una gran empresa productora de pan les va a ayudar y yo tuve que firmar una carta de solicitud y sellarla, para que los de reinserción tuvieran acceso a ese programa.

—¿Hicieron entonces la panadería?

—Sí, es la ayuda que como Junta Directiva nosotros les hemos dado.

—Pero, entonces, don Heriberto ¿qué es la reinserción? ¿Hay un grupo que está en la reinserción? ¿Hay alguna gente que se quiera reinsertar?

—Es que ellos bien saben que los que no quieren andar en lo malo tienen que trabajar, pues; de otra manera, ¿dónde van a sobrevivir<sup>94</sup>?

Inmediatamente interviene Octavio: “Lo que sucede es que hay diferentes tipos de pensamiento, hay cipotes que han entrado voluntariamente y hay otros que los han reclutado. A los que entraron voluntariamente les cayó la peseta de entender que eso es malo, que los van a matar, que están fritos, que no se pueden salir porque conocen mucho; pero hay muchos que quieren salirse y ahí hay que buscar la manera de ayudarles. La mayoría por lo menos, en los cipotes que yo conozco, me dicen que están arrepentidos de haberse metido en eso; porque la mayoría son cipotes jóvenes de tierna edad, como de 12, 14, 15 años; cipotes que han hecho, cuando mucho, cuarto grado; porque mire, son de mente sencilla, los lograron conquistar, les dicen: ‘Somos tu familia, aquí no te va a faltar nada’; pero la realidad es otra, por ejemplo, ahí donde yo vivo, un montón de cipotes posteando<sup>95</sup> están desde la noche hasta la mañana y sin cenar, sin desayunar, a veces almuerzan; todo eso les hace pensar diferente: ‘Nombre, si yo tengo mi familia’; estos muchachos están sujetos a órdenes, no se pueden mover de ahí si no les autorizan, tienen un tiempo para descansar, para drogarse y para irse

---

93 Programa de Apoyo Temporal al Ingreso. Surge en el marco del plan anticrisis y busca atender temporalmente las demandas del ingreso de la población vulnerable de áreas urbanas cuya situación es de desventaja y precariedad.

94 Equivalente a “¿de qué van a vivir?”.

95 Son los jóvenes que desempeñan la función de centinelas en puntos claves para avisar cuando llega la policía.

a bañar o lo que ellos quieran hacer, pero siempre dentro del mismo perímetro. Yo he encontrado cipotes a los que he hallado casi dormidos, dicen ellos que están cuidando pero están dormidos por el cansancio, no comen bien y eso es una cosa que uno tiene que pensar; yo si puedo regalarle, a algún cipote, un plato de comida, yo se lo regalo; pero tampoco lo voy a hacer como por fuerza, que ellos me digan: 'Hey, mirá, regalame comida'; a cuenta de qué; yo les voy a dar cuando pueda. Hay veces que paso y les pregunto: 'Hey, ¿ya tomaron café?, ¿quieren café?, ¿no quieren tomarse una soda?'. 'Vaya, chivo'. Así es como uno se los va ganando, conquistando. Hay muchos tipos que quieren salir de eso, pero cometieron el error de meterse ahí involuntariamente, hay quienes andan ahí porque les mataron a un hermano, porque en realidad la vida que llevaban no era tan buena. Yo conozco a muchos que me han dicho: 'No, mirá, yo no quiero estar aquí, pero no me puedo salir'. Hace poco un cipote que estaba preso, cuatro años le han dado, me decía antes de que lo metieran preso: 'Mire, yo ya no quiero estar aquí', y yo le decía a él: '¿Pero por qué te metiste?'. 'Es que mi familia, mi papá...'. 'Sí, pero lo hubieras pensado', le dije y luego él me contestó: 'Fue un error que cometí y hoy ya no puedo salirme'".

Tania Castro, por su parte, una chica de otra comunidad que pertenece a otro municipio, nos cuenta que estuvo en una reunión de la Directiva Comunal, en la que estaban presentes miembros de una pandilla, y que la intervención de los pandilleros ante los miembros de la directiva fue en los siguientes términos: "Nosotros somos seres humanos como ustedes, nosotros lo que queremos es que no nos ignoren, nosotros ahí estamos, nosotros lo que queremos es que nos saluden". Mire, cuando nosotros vamos a dar las réplicas educativas o alguna información de utilidad para la comunidad, uno los invita a ellos y les explicamos el trabajo que hacemos como ONG, como organización, como cooperativa; entonces ellos vienen y nosotros los incorporamos, luego ellos dicen: "Ah, o sea que esto es bueno". También incluimos a los hijos de ellos, entonces ellos dicen: "Nosotros no queremos que nos excluyan de lo que ustedes hacen, porque entonces ya los vemos como enemigos de nosotros". Mire, cuando están posteando ahí por la zona, yo paso tranquila, yo paso y... pero tampoco es que vamos a estar así como confiados de que no nos van a hacer nada, siempre estamos a la expectativa de que ellos no nos vayan a hacer nada, por eso les ponemos límites, pero también ellos nos ponen límites a nosotros. Entonces, cuando yo voy a trabajar con ellos, saben que voy como organización y unos informan a los otros y se va corriendo la voz, porque ahí no hay nada de lo que no se enteren ellos, ellos saben todos los movimientos que uno hace.

—Entonces el pensamiento de ustedes es no dejarse ganar la moral, exigir respeto para la directiva del barrio; pero si a mí, siendo de la pandilla en un barrio, me viene

un Octavio, un Heriberto, una Tania o cualquiera de ustedes y me dice: “No, mirá, aquí la cosa no es así; nos vamos a respetar mutuamente”, para usar las palabras de ustedes, en ese plan de no dejarse ganar la moral; se me ocurre que podría ser tomado como un desafío a la autoridad de la pandilla y, desde la lógica de su pensamiento, fácilmente podrían pensar: ‘Bueno y este qué se ha creído, será que no tiene claro que aquí manda la pandilla, que aquí mandamos nosotros; démosle una lección’; es ahí donde veo el peligro. La otra duda que me surge es con respecto al tema de la reinserción, en el sentido de que cualquier mecanismo que aparte a un pandillero de su vida y su práctica pandilleril puede implicar una disminución en el cuerpo de la pandilla. Esta es una práctica que va contra la lógica de fortalecer la pandilla, aunque se diga que la pertenencia a la pandilla solo termina con la muerte.

—Es que mire, me dice Octavio Turcios, lo que sucede es que hoy se está evolucionando, yo le puedo asegurar que hay muchos que se han asesorado, ellos llevaban un rumbo equivocado. Ellos dicen: “Yo gano este territorio, este territorio es mío”; este territorio es de una pandilla y el problema no es con la gente de ahí, el problema es con la gente del otro territorio contrario; entonces para ellos el estar ahí es que ellos ya ganaron ese territorio y ellos tienen otro lema: “Para y controla”: “Para que no entre otra mara y controla el territorio”. Esta lógica se puede utilizar para dialogar con ellos, que es lo que nosotros hicimos: “Bueno, mirá, vos decís que respetás el barrio, que este barrio es tuyo, entonces cuidalo”. Por supuesto que yo no voy a llegar con un marero a decirle: “Heey, mirá, es que vos aquí o te matas conmigo o”... Nombre, nombre, ese cabrón no le he terminado de decir cuando ya me ha matado o me ha mandado a matar. Nosotros respetamos la ideología de ellos, pero ellos tienen dos enemigos: la pandilla contraria y la policía. Entonces, como le digo, ellos dicen controlar el barrio porque lo ganaron, pero ellos saben que los otros pueden llegar y tomar el poder, por eso es que hay que saber cómo dialogar; que si los tipos llegan como brabucones hay que saber dialogar, porque si yo les salgo más bravo ellos, son muy inteligentes y saben el tipo de liderazgo que ejercemos, o sea la idea que nosotros vendemos es: “Heey, mirá, yo a vos te conozco”, porque es cierto yo a muchos de ellos los he conocido desde chiquitos; “yo a ustedes los conozco y aquí se han criado y todos hemos trabajado por este barrio, cuidémoslo, hombre, cuidémoslo juntos”. Así es la idea que hay que saberles vender. Nosotros respetamos la ideología de ellos. Ellos dicen: “Este barrio yo lo controlo, yo me lo gané”; pero en la realidad eso no existe. Por ejemplo, donde vivo yo, se lo están peleando, por eso nosotros estamos bien “jodidos”<sup>96</sup> hoy; estos nos tiran balazos de aquí y los otros nos tiran balazos de allá; pero ¿quiénes están jodidos ahí?, noso-

---

96 Según el *DPD* (2005), persona “en mala situación económica” o “harta de algo o de alguien”.

tros al final no, porque es entre ellos que están jodidos ideológicamente y hoy, por ejemplo, ya todo eso lo entienden; el sábado se dio un incidente: en una comunidad entró la pandilla contraria y mataron a un palabrero. Ahí donde yo vivo, la policía los tiene bien asediados y por eso ya no tienen muchas postas, hoy han perdido mucho poder y eso permitió que la pandilla contraria entrara. Es que mire, es bien yuca lo que está sucediendo hoy, entre ellos se están eliminando, incluso a gente vieja para solo tomar a jóvenes; eso, por ejemplo, en el caso de ese cipote del que hablaba, alguno de ellos mismos quería asumir el mando y mandó a matar al que lo tenía y ahí uno se pregunta cómo es que ellos tienen todo el poder y permiten eso. Ahí donde yo vivo, frente a mi casa, se agarraron a balazos, ahí en mi casa cayeron y les digo yo: “Bueno, ¿y qué pasó aquí?”. “No, mirá, es que el posta se nos había movido”. Y entonces, pues, ¿en qué están? Yo los regañé porque ahí dejan a la gente expuesta. Bueno, como le digo, tenemos que aprender a convivir en esta situación.

Volvamos al punto que mencionamos. A mí, en mi cabeza, no me cabe la idea de la reinserción, por lo que decíamos hace un momento, esta situación que estamos comentando es otro tipo de guerra, claro, no en el sentido estricto de la palabra, pero es otro tipo de guerra. ¿Cómo se puede decir? Este se quiere salir y hay que ver de qué trabaja para ayudarlo a que se salga. Yo tenía entendido que a la pandilla se entra y no se sale nunca. Vuelve Octavio para decirnos que alguien los está asesorando, que ellos no van a dejar de ser pandilleros jamás; que ahora puede ser que tengan el permiso de reinsertarse, pero a ese miembro nunca lo pierden, nunca dejan de ser pandilleros.

—Digamos que sí lo pierden, pero incluso lo utilizan para ganar más gente —interviene Octavio.

Luego, habla Jorge Morales:

—Yo en esa cosa de la reinserción nunca he creído porque hay un pacto entre ellos, que solo pueden salirse con los pies para adelante (solo muertos) o sea que lo que hacen es dar una oportunidad. Hay unos que salen a aprender oficio y ahí los dejan aprendiendo, pero los están vigilando y si es porque van a la iglesia también los están vigilando; dos o tres días que ya no asistan “pulungún”<sup>97</sup>. O sea que eso siempre se paga, no es cuestión de que ellos van a dejarlos así porque sí. Es un pacto que tienen, no importa que sean viejos o jóvenes; hay veces que ni siquiera al servicio los dejan ir; tal vez va entrando al servicio y “ay” va corriendo: “¿Bueno

97 Según el *DPD* (2005), “expresa el hecho de lanzarse o tirarse rápidamente sobre algo o alguien”; sin embargo, en este caso, es un sonido que imita la descarga de un arma de fuego.

y vos?”. “Ya voy, ya voy”. Mire, ni comen, no desayunan no almuerzan y a veces llegan a las nueve de la noche a buscar comida y comen como que los están vigilando; algunas veces ahí dejan la comida regada, entonces están peores, pues ellos decían que no querían ser hijos ni de mami, ni papi y ahora ¿de quién son hijos? Entonces la reinserción siento yo que no existe, porque cualquier situación que los aparte del pacto se paga... Hoy estamos bien fregados porque la pandilla contraria que está en los alrededores, en la parte alta, no puede ver un grupito, en las partes de abajo, porque ya lo agarran a balazos.

Casi arrebatando la palabra interviene Julia Carranza, de otra comunidad:

—Yo estaba meditando lo que usted nos preguntaba sobre cómo nos manejamos con la situación de la violencia en nuestras comunidades. Fíjese que en mi casa hay varias mujeres y solo hay un hombre, el mayor que yo tengo, y él estaba trabajando con el padre (se refiere al sacerdote) en esto de la reinserción; mi hijo, con sus 25 años, no toma, no fuma, no es mujeriego, pero una tarde, por estar esperando a la novia, me le pegaron una “cachimbiada”<sup>98</sup> los pandilleros, que yo me quedé boquiabierta, mi corazón se salía; menos mal manejé la situación de una forma tranquila... para mí fue bien duro, bien difícil, saber que estaba de las manos amarrada, que no podía hablar a la policía. ¿A quién preguntaba? Había que quedarse callada, así como se dice: “Ver, oír y callar”.

La pregunta para mí es cómo manejar esta situación; ahorita como Junta Directiva, no hemos hecho reuniones, ahora que ya los muchachos se están metiendo al pasaje, porque ahí se quedan en el pasaje; la gente quiere inventar poner un portón; pero yo me pregunto: “¿Cómo realmente debo ver esta situación?”. Sin duda que hay que verla con los ojos bien abiertos. Una persona nos dijo: “Miren, aquella comunidad quiso poner portón y dijeron que no, que quien inventara poner portón que se atuviera a las consecuencias, porque lo iban a matar”. Yo solamente escuché lo que esa persona decía y pienso que hay que ser prudente, dada la situación en la que estamos viviendo. Le pegaron a mi hijo y solo me tocó llevarlo al hospital para ver si le habían quebrado algunas costillas; no sé qué cosas hubieran podido pasar, pero tuve que quedarme callada; yo sabía que era bien difícil abordar esta situación. Lo primero que hice fue consultar algunos contactos para ver si debía sacar a mi hijo de ahí; pero venía la pregunta: ¿para dónde me lo llevo?, ¿para dónde me voy con él o para dónde lo mando, pues? Era como bien difícil. Gracias a Dios pudimos averiguar que se habían confundido. No es que mi hijo sea, verdad, ¡qué bruto!, ¡qué guapo!; pero según

---

98 En el registro salvadoreño, significa “golpiza”.

parece a una chica le había gustado, y él no le hizo caso y lo más seguro es que estos tuvieron eso como motivo para pegarle la gran cachimbiada. Pero la gran pregunta es cómo uno aborda estas situaciones, si en la salida están posteando y no queda más que asumir demencia, saludarlos, levantarles siempre la mirada y sobre todo no tenerles miedo y nosotros somos varias mujeres en la casa. Realmente no tenemos el poder, lo que usted dice es cierto; cómo me vas a venir a decir que vos sabés más que yo, o sea, es como retarlos pues. En el caso de la comunidad, yo le puedo decir que hasta ahorita vamos a tratar de actuar en lo correcto; ellos se están llegando a meter y qué podemos hacer, ya no podemos poner un portón, porque por ese portón podrían hacer matazón de gente; entonces ¿cómo puede ser uno precavido?

**Hasta la fecha, para los grupos pandilleriles que dominan las zonas de intervención, en las que FUNDASAL ha implementado su modelo de mejoramiento barrial, estas obras han sido de su aval.**

Nos preguntamos: ¿hasta dónde es posible, para los directivos de estos barrios, no dejarse ganar la moral?. Más bien lo que vemos, a través de sus vivencias, es que les toca caminar en el filo de la navaja y que han desarrollado una gran habilidad para entender adonde se encuentran los límites de sus actuaciones, para no entrar en conflicto con estas agrupaciones. La vida se les ha vuelto muy complicada y llena de sobresaltos. Ya no se puede actuar con la misma libertad que antes, cuando no existía este fenómeno.

Es importante hacer notar que el programa de mejoramiento barrial no se ha enfrentado a obstáculos insalvables, pues, al contrario, los grupos pandilleriles pareciera que han visto con buenos ojos las obras que se desarrollan en el marco del programa. Prácticamente, solo ha habido que lamentar el asesinato de un trabajador, de los que se contratan por obra, que fue asesinado en uno de los proyectos porque se supone que era de un barrio de una pandilla contraria; no se trataba de un ataque al programa en sí.

En otra oportunidad, tratando de profundizar sobre el tema que venimos abordando, nos dirigíamos a otro asentamiento, cruzando uno de los lugares comerciales, con múltiples negocios restauranteros, de bares y hoteles de cinco estrellas e inmediatamente caemos, a las tres cuerdas, en una de las zonas residenciales exclusivas, que tiene su antítesis justamente a la par, separados solamente por un muro. Para el que va por primera vez, le parece una experiencia surrealista. Ya nos espera Marcelo Castillo, presidente de una directiva *de facto*, con quien hemos concertado una cita, un hombre de unos 36 años de edad, bastante fornido, con apariencia

bonachona, como suelen ser las personas de esa contextura; con un caminar contoneado por el peso de su cuerpo. Nos condujimos a una de las instalaciones comunales con que cuenta el barrio para dar inicio a una amena conversación.

—Entonces, ¿cómo se las arreglan ustedes, su directiva, para desarrollar el trabajo comunal en medio de las actuales condiciones de violencia? ¿Cómo es la situación aquí?

—Bueno, yo he nacido aquí, he crecido aquí y he visto todo lo que ha sido el desarrollo, desde los primeros pasos que se dieron con el padre Fermín Sainz<sup>99</sup>. El padre Fermín fue mi instructor espiritual, porque yo entré a la Compañía de Jesús y él fue el que me asesoró. Todos los pasos a seguir me los dio él. Estuve tres años en el noviciado que estaba en Tocumén, en Panamá.

Luego, abanicándose con un folleto que tenía en la mano, con aires de persona importante, nos continuó diciendo:

—Pero no era para mí el estar encerrado, aunque toda la vida me he sentido parte del pensamiento jesuita.

Aunque su semblante no se veía con arrogancia, sus comentarios sonaban como queriendo dejar en mi mente algo así como: “Mirá, yo vivo aquí, pero no vayás a pensar que estás hablando con un iletrado”.

—Yo pasé a formar parte de la directiva en un momento crucial para la historia de la comunidad, fue un momento caótico. Después de los sucesos violentos vino la destrucción de la Junta directiva que había existido. Hicimos un grupo de líderes de la comunidad, yo había estado trabajando en deportes cuando la comunidad se quedó sin directiva y decidimos apoyar, pues la comunidad no podía estar sin organización y la casa comunal no podía estar abandonada, por eso se decidió hacer una directiva en transición; todo esto a partir de lo que sucedió con la anterior presidenta de la Junta Directiva.

—¿Y qué fue lo que sucedió con ella?

—Pues realmente aquí sucedieron muchas cosas en la comunidad, de esas que se ven, que se escuchan y no se comentan por temor. Pero todos saben, pues es un

---

<sup>99</sup> Un sacerdote jesuita que atendía el barrio, los fines de semana, en aspectos religiosos; pero también en obras puntuales de mejoramiento.

secreto a voces, que a ella se le señaló y se le acusó de que fue quien impulsó el puesto de la policía dentro de la comunidad y eso no gustó a algunas personas. La superación de esta situación fue muy lenta, pues la comunidad se volvió temerosa; era difícil realizar reuniones o cualquier actividad, lo hecho en el pasado se vino abajo. Después de todo eso, nosotros comenzamos a trabajar como directiva en transición, junto con algunos líderes y con la única persona de la anterior directiva que quedó activa y que vivió ese momento de transición. A la presidenta la mataron en la parada de buses, iba a trabajar un día sábado, bien recuerdo porque yo iba a hacer un baile en la comunidad ese día, iba a trabajar porque fue entre 8 y 9 de la mañana, o sea que la mataron fuera de la comunidad.

La directiva sufrió cambios radicales, porque pasó de ser una directiva con líneas de derecha a una directiva con una tendencia más de izquierda. Lo más triste fue la pérdida de documentos, pérdida de archivos y todo lo que sucedió. Con su muerte se destaparon un montón de cosas que tienen que ver con la malversación de algunos fondos y luego todos se lavaron las manos en la finada. Yo guardo mis reservas con respecto a eso, lo que sí sé es que hubo malversación de fondos por parte de la Junta Directiva, porque no entregaron ningún archivo, ni actas, ni sellos. Al final nosotros decidimos pasar la página y no nos vamos a poner a buscar culpables. Ahí perdimos tarjetas de socios, actas e historia de proyectos, todo lo que había se quemó y no sabemos qué más había. Se perdió la historia, porque había actas de la directiva de la difunta, de la anterior y de la directiva de cuando comenzó el mejoramiento del barrio. Son cosas históricas, yo sé porque yo estaba ahí siendo parte de la juventud que ordenó, en ese entonces, esos archivos. Había fotografías, todo eso se quemó y a la Alcaldía no le interesó. Como esta era de derecha, se le hizo fácil no reconocernos y hasta este momento la Alcaldía de San Salvador no reconoce a esta directiva, no la han querido juramentar; entonces la directiva ha pedido el divorcio total hacia la municipalidad y para tener personería jurídica se contrató a un abogado y notario para que levantara un acta de lo que fue la asamblea general de la comunidad. Entonces nosotros tenemos la formación de la directiva bajo un acta notarial y los estatutos dicen que no tiene nada que ver la Alcaldía, aunque ellos quisieron venir un día a disolverla.<sup>100</sup>

—Entonces, Marcelo, la comunidad debe estar presionada por intereses bastante fuertes porque es muy grande; si fueran apenas 60 familias, quizá no tendría ese problema.

---

100 Cuando se realizó la conversación con Marcelo, la gestión municipal la realizaba un partido de derecha. Actualmente, desde el 1.º de mayo de 2015 asumió la gestión el único partido de izquierda del espectro político nacional.

—Sí, no habría problema. Lo que pasa es que había sido un bastión de votos para la derecha; por eso les interesa más que cualquier otra comunidad, de ahí el alcance político; tanto así que llegaron al punto de acusar a la directiva de ser pandilleros. Todo eso nos empujó a buscar otras instituciones de apoyo y vino la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho y gente de la Comisión Municipal de la Asamblea Legislativa. Se conformó un equipo externo de ayuda para no ahogar los proyectos por culpa de la Alcaldía, por eso con todos estos apoyos estamos trabajando y nos va muy bien; tenemos la colaboración de un diputado, del señor gobernador de San Salvador y algunos abogados que nos han mandado, que son los que nos asesoran en los proyectos...

Realmente tenemos problemas de violencia, no lo vamos a negar. Nunca se invirtió en esa área, yo sé que se hicieron algunos programas, se hizo la casa de la cultura que tenía el objetivo de prevenir y ser un centro de atención para apoyar a los jóvenes en todo; pero, en realidad, no se le dio todo el seguimiento necesario, después de que el proyecto de mejoramiento terminó. Hasta ahora, pues, la falta de atención y apoyo a estos cipotes se manifiesta en las pandillas que hay en la comunidad. Aparte de que existe el problema, lo viene a agudizar más el ataque que nos hacen los medios de comunicación; de que la comunidad es violenta, de que el que entra a la comunidad sale descalzo, de que la comunidad esto y aquello y eso la ha estigmatizado.

Cualquier joven que vaya de la comunidad a pedir trabajo le dicen: “Ahhh, no, vos sos de esta comunidad, entonces no”, ya con solo que le vean el DUI que es de la comunidad. Es un mensaje muy violento para los jóvenes, que los hace más violentos, porque van a buscar trabajo y solo porque son de esta comunidad no les dan.

Entonces, debido a eso, se ha buscado en la Junta Directiva, a diferencia de las juntas anteriores, alternativas. A nosotros nos ha tocado la parte social de buscar programas de prevención, programas de reinserción, de buscar fuentes de trabajo para que la gente pueda ganarse la vida; FUNDASAL nos dejó un grupito muy bonito, ahora nosotros lo estamos remodelando. La Constancia invirtió en una cancha con grama sintética y ahora tenemos una cancha que no cualquiera la tiene. Gambeta<sup>101</sup> la vino a elaborar y tenemos, pues, una cancha de lujo, es de la misma grama que tiene el estadio Saprissa y la trajeron desde Argentina en barco para venir a colocarla aquí; es un lujo para la comunidad y los jóvenes se divierten día y noche, está siempre topada. O sea estamos tratando de invertir en ellos.

---

101 Un jugador de fútbol, destacado, que tuvo el país.

En la parte educativa nos ha ayudado bastante el Gobierno central,<sup>102</sup> porque se ha remodelado todo el centro escolar; se hizo un cambio a toda la estructura de techo y los baños, se construyó la cocina, hay un centro de cómputo. Por parte de ALBA Petróleos se ha impulsado todo lo que son proyectos de jóvenes: torneos en la comunidad, talleres, paseos para una visión cultural y ahorita se está iniciando un programa para la gente que quiera iniciar su negocio, apoyándoles con capital a través de la organización e impulsándolos para que se conviertan en realidad.

La Corporación Zona Rosa dijo que necesitaba mano de obra, vinieron aquí, se les abrieron las puertas, se hicieron reuniones y talleres porque dijeron que iban a contratar mano de obra calificada para los comercios de la Zona Rosa, para los hoteles, para los restaurantes y solo se llevaron a tres al final. Nos dimos cuenta de que vinieron a hacer el gran show, porque tenían en gestión un préstamo para desarrollar la zona, como zona turística y para otorgárselo les exigían, como requisito, invertir en la comunidad que estaba próxima; entonces le servimos de fachada para que les dieran el préstamo. Son cosas que nosotros descubrimos.

—Entonces, ¿cómo manejan ustedes como directiva el tema de la presencia del puesto de la policía que está instalado aquí en la comunidad, sabiendo que la policía no es bien vista en ningún asentamiento donde exista presencia de pandillas? Yo todavía no entiendo cómo es que lograron meterse acá. Según lo que me ha comentado, entraron con costos bastante complicados. ¿No les han pedido los pandilleros que traten de ver cómo los sacan?

—Bueno, a nosotros sí nos han exigido, nos han presionado; pero realmente es algo que no podemos hacer porque, como Junta Directiva, es uno de los roles que no nos corresponde, legalmente no es correcto y nos traería consecuencias.

—¿Y eso le explican ustedes a ellos?

—Nosotros les explicamos eso a ellos y les decimos que no podemos sacarlos, porque nosotros seríamos los que iríamos presos, porque el país y la comunidad están pidiendo seguridad y cómo es que vamos a estar sacándolos. Entonces eso no se ve bien desde el punto de vista legal; aunque sabemos que, muchas veces, han abusado con la seguridad de los jóvenes que no pertenecen a los muchachos; pero hemos tratado de mediar a que haya un trato más humano y justo. Nosotros no estamos favoreciendo a ningún criminal, ni tampoco estamos cubriendo hechos

---

102 Se refiere al gobierno del presidente Mauricio Funes.

delictivos; lo que sí queremos es que si va a haber una policía aquí, que se comporten de una manera justa, de una manera correcta, más humana.

Nosotros al puesto de policía no vamos ni ellos nos visitan a nosotros, aunque saben quiénes conforman la directiva; pues cuando se conformó, el acta llegó al Ministerio de Justicia y este la hizo bajar adonde tuviera que bajar. Entonces a ellos se les pidió que se involucren a ayudar a la comunidad a un trabajo comunitario, no a un trabajo represivo, porque lo que ha existido en la comunidad es la represión. Eso fue lo que pasó con la gente de derecha, que acusó a la directiva de ser pandillera y ocasionó una redada el 14 de febrero del 2013, en la cual se acusó a toda la directiva, que hasta hoy en día no ha salido del proceso penal. Nosotros todavía estamos citados, el lunes próximo es la audiencia para la sentencia de todos ahí en el juzgado especializado de sentencia, vamos a ir toda la Junta Directiva, para ver qué es lo que dicen.

Yo tengo que ir al juzgado porque estoy acusado de ser colaborador de la pandilla y ahí me ponen el alias de “Viejo Diputado”, que para mí es risible, porque yo vengo de trabajar con las pandillas en programas de prevención y reinserción desde el 2005 en el Tabernáculo de Avivamiento Internacional (TAI), en el Ministerio Lazaro. O sea, yo soy el fundador de este proyecto que se creó en Ilopango, cuando estaba Saca de presidente y cuando era el director de la Policía Ricardo Meneses, que nos decía: “Ustedes van a ser la parte de Mano Amiga”; entonces nos convirtieron en la Mano Amiga y teníamos que trabajar en esa área de prevención y reinserción. Siempre me han visto con él (Meneses) y de repente me ven aquí hablando con ellos (pandilleros), entonces ya uno es parte de ellos. A mí esas cosas me dan risa porque cuando llego al juzgado me dicen: “¿Y usted colabora con las pandillas?”. Yo en el 2005 he estado trabajando con ellos y en el 2006 me han visto en fotos con ellos; hay eventos que he hecho con ellos, documentales que ha hecho la prensa y todo tipo de historial y luego me acusan de eso; a mí me da risa.

Me ponen el alias de “Viejo Diputado” y yo corrí como candidato a diputado independiente el año 2012, propuesto por las comunidades, con el apoyo de los hermanos en el exterior que impulsaron el movimiento político independiente. Corrí como diputado independiente para San Salvador, aunque al final no alcancé las firmas que requerían. O sea que es cierto y está documentado de que corrí por un partido; no es un alias. Las primeras audiencias me dieron la resolución de estar bajo medidas, me tocó más de seis meses estar yendo a firmar cada quince días. Esto ha pasado en varias comunidades, y la acusación va en la línea de estar colaborando con las pandillas, de eso nos están acusando.

—Pero todavía me queda la curiosidad de cómo se han manejado ustedes con la pandilla, porque sigo pensando que es como caminar en una cuerda floja, por un lado con la pandilla y por otro con el puesto policial.

—Nosotros somos conscientes del riesgo y sabemos que estamos como en una frontera, como en una línea bien frágil donde se puede ir uno para un lado o para el otro; pero tratamos de mantener la neutralidad, en el sentido de no involucrarnos para no vernos afectados, dejar que cada uno haga lo suyo y tratar de mediar en ciertas cosas... Nosotros les decimos a los muchachos: “Miren, sabemos que ustedes son parte de la comunidad, son hijos, son nietos, son padres dentro de la comunidad. Nosotros como directiva no podemos cerrarles las puertas, ni tampoco aplastarlos, porque sabemos que son parte de un complejo, de un sistema y no podemos decir que no existen o que son malos, así de entrada. O sea, lo que nosotros hemos decidido es tratar de mediar con ellos, con diferentes tipos de ayuda, pero con la condición de que no “jodan”. Les hemos dicho: “Nosotros estamos tratando de trabajar con el lema de que si usted es pandillero yo no le voy a quitar su identidad de que usted es pandillero, pero sea un buen pandillero para la comunidad, o sea, ayude a la comunidad, sea parte de la solución y no del problema. Si usted está ‘rentiando’, mire, ya no ‘rentee’<sup>103</sup>, mejor les damos el baile”.

La comunidad celebra dos bailes a final de año; la entrada a estos es pagada y nos comenta Marcelo que el primero les deja algo más de 700 dólares y el segundo les suele dejar unos 3,000 dólares, que le corresponden a la directiva comunal y, además, hay un cierto día en que la entrada al complejo deportivo para ir a “chamusquiar”<sup>104</sup> se les da a ellos también.

—Entonces, pues, de alguna manera se les colabora y no se hace abiertamente para que no digan que estamos colaborando con ellos, porque es muy delicado el tema. O sea, pues, que hemos llegado a un convenio de “no jodan y les ayudamos”.

Y con respecto al tema de la policía, volviendo a la consideración de que la pandilla no los quiere ahí, porque es lógico que la policía represente un poder represivo dentro de la comunidad y la pandilla quiere ser el único poder en esa circunscripción. Yo conozco un caso de una señora que a la puerta de su casa llegó a fondearse un borrachito de estos consuetudinarios, exactamente a la par de la puerta princi-

---

103 En el lenguaje pandilleril, que se ha extendido al resto de la sociedad salvadoreña, este término es sinónimo de “extorsionar”.

104 Jugar fútbol de una manera informal.

pal de su casa fue a hacer el paréntesis de su estado de conciencia por el exceso de esos licores que no perdonan; ahí fue a quedar. Entonces las personas de la familia tenían que brincarse al bolito para salir y viendo esta dificultad se les ocurrió llamar a la policía para ver si se los podían quitar de ahí. Después la pandilla llegó y les dijo, a los miembros de la familia, que tenían que salirse del lugar. Pero ellos pudieron negociar con el palabrero, quien les dijo que la próxima vez que hicieran eso de llamar a la policía: “Nosotros no respondemos, porque aquí usted nos debió haber llamado a nosotros y no a la policía”. Es obvio que ellos quieren el poder total en las comunidades.

—Aquí en la comunidad hay cosas así y ellos hasta intervienen en peleas de vecinos y cuando hay estas peleas les dicen: “No vayan a llamar a la policía”. Entonces ellos son los que llegan y arreglan los problemas dentro de la comunidad.

—Está claro que el control social lo ejercen ellos.

—Exacto, ellos lo están ejerciendo y la comunidad lo sabe. Bueno, nosotros hasta este momento nos hemos desligado de la relación con la policía. Hay un desligue total y es evidente que el Gobierno no va a sacar a la policía de acá y nosotros le hemos dicho a la pandilla: “Miren, no chinguen a la directiva porque la directiva no tiene el poder para sacarlos; ustedes pueden llorar, gritar o lo que quieran y no se van a sacar, ahí es el Gobierno el que tiene el poder y no la directiva, entonces no jodan a la directiva”.

Como vemos, en esta relación obligada con la pandilla por compartir el mismo espacio de la ciudad, resulta ineludible mantener el acceso a sus jefes para abordar los términos de esta convivencia. En una ocasión, el presidente de la Directiva Comunal me contaba que de un día para otro desapareció la tapadera del tragante, de un pozo de visita de la tubería madre de aguas negras, que estaba colocada en la calle principal del asentamiento. Esa tapadera que es de metal tenía estampado en la cara superior el nombre de la comunidad, de hecho todas las tapaderas de este tipo que existen en la ciudad llevan un letrero con el nombre del lugar donde se encuentran. El presidente se presentó donde el palabrero de la comunidad y este le dijo que no se preocupara, que ya iba a arreglar esa situación. Al siguiente día apareció la tapadera, un poco gastada por los años de uso, solo que con el nombre de “Urbanización Roma” y por, supuesto, asunto arreglado. Obviamente no podía regresar la misma tapadera porque seguramente el que la tomó ya la había vendido a los chatarreros; pero sin duda recibió la orden de restituirla y estas órdenes se cumplen porque de lo contrario se paga con costos muy altos.



Esta es la inscripción de la tapadera que fue sustraída del barrio. Las siglas iniciales significan Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima.



Esta es la tapadera que restituyó la que fue sustraída. Desgastada por el tiempo, en su parte superior se lee "Urbanización Roma" y abajo, "1952".

Fotos/Edin Martínez



Las tapaderas de los pozos de visita en la calle principal, donde fue cambiada una de ellas.

Foto/Edin Martínez

En varias oportunidades nos sentamos con las dos personas de FUNDASAL que estuvieron conduciendo los procesos del mejoramiento en sus distintos programas y conversábamos sobre las mayores dificultades que se encontraron en su implementación. Les decía que a mí me parecía que uno de los grandes méritos que el Programa de Mejoramiento tenía es que se había desarrollado contra viento y marea, en un contexto lleno de adversidades que había que vencer; que a pesar de ello la institución abrió brecha y logró hacer una intervención cuantiosa, en medio de situaciones complicadas, desde el punto de vista urbanístico, social y de se-

guridad. En esta conversación, lo primero que se le vino a la mente a una de mis interlocutoras que había vivido el proceso fue precisamente el tema de la violencia y recordaba que cuando se comenzó el mejoramiento integral en Las Palmas nos encontramos con unos ladroncitos y con uno que otro que se drogaba; recordaba también el famoso “grupo de rescate”. Era usual, me decía, comenzar una reunión a las 7 p. m. y terminarla a las 9 p. m., saliendo en plena oscuridad para ir a dejar a los compañeros trabajadores sociales al centro de San Salvador, para que tomaran sus autobuses que los llevarían hasta Cojutepeque, Santiago Texacuangos, Apopa, donde ellos vivían. Pero luego está presta a agregar:

—Cuando llegamos a Los Manantiales fue otra cosa, porque ya era el 2003; ya era difícil hacer trabajo nocturno, los mismos líderes comunales nos lo advertían. La misma presidenta de la Intercomunal nos comentaba que los fines de semana se hacían fiestas en el centro recreativo de El Coro y que los muchachos ya tomados y drogados se ponían a disparar al aire, y cuando los carros patrulla intentaban entrar no lo podían hacer por la oposición violenta que ofrecían las bandas organizadas.

Comentaba también la trabajadora social que esto mismo pasaba en la comunidad 10 de Octubre, que la policía llegaba cuando ya había pasado la balacera, ya cuando había que recoger al muerto que había quedado como saldo de la persecución entre pandillas.

Teniendo en cuenta esta situación, los trabajadores sociales, sin anularse por las dificultades de seguridad que encontraban en el asentamiento y buscándole lado a las cosas, se dieron cuenta de que mucha gente permanecía más en su lugar de trabajo, que en este caso era la zona del mercado La Tiendona, en las proximidades de sus asentamientos y ahí encontraron un lugar apropiado para dar seguimiento al trabajo educativo y realizar las capacitaciones con las personas de los barrios.

Aquella vida vecinal que tenía un fuerte contenido de hermandad se ha ido disminuyendo, aunque varias comunidades todavía se animan a celebrar sus fiestas comunales bajo la mirada de la posta, que ve quiénes son los que están en la fiesta y qué es lo que hacen; que no vaya a haber alguien que haya llegado a tirar la manta<sup>105</sup> y cuidado con que se le vaya a ocurrir a alguien llamar a la policía para garantizar la seguridad de la actividad.

---

105 En lenguaje de las pandillas, “labor de espionaje por parte de la pandilla contraria o de la policía”.

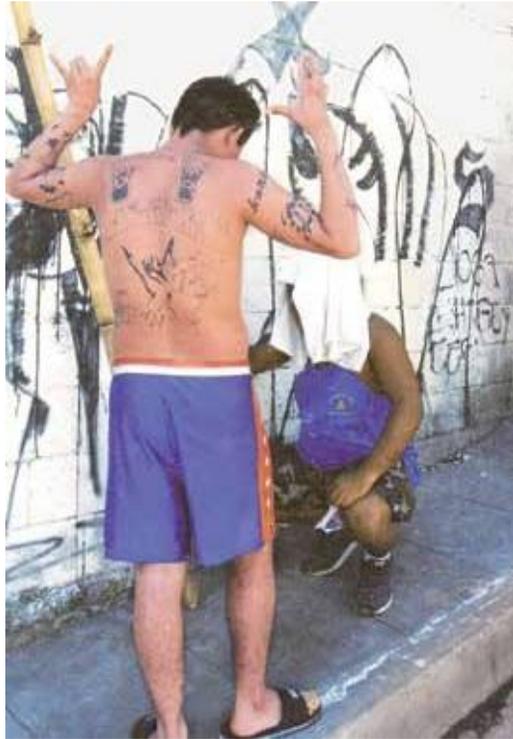
Los ánimos para implementar una actividad económica, que genere ingresos a la familia, han disminuido; pero esta situación no solo afecta la economía del barrio, pues las empresas que distribuían sus productos en estos lugares se han visto dificultadas para entrar, a menos que paguen el valor de la extorsión, que suele ser progresiva, impuesta por la pandilla y que no sean vistos como sospechosos de ser espías de otra pandilla. El libre tránsito en el mundo de los barrios está afectado y en el caso de Los Manantiales no es posible, como ya se ha expresado, por la presencia de las tres pandillas rivales en todo el asentamiento. Hay problemas hasta para estudiar en la escuela que está en la zona del barrio, porque muchos estudiantes tendrían que pasar por el territorio de la otra pandilla, en el caso específico de este asentamiento. Los ingresos que se generan por actividades que se realizan en algunos barrios, haciendo uso de las instalaciones que han sido gestionadas por la organización comunal, deben ser repartidos entre la organización comunal y la pandilla.

Todos los directivos, con los que hicimos contacto, han expresado que la clave para no ser tan afectados, tanto como organización comunal así como en su calidad de vecinos, es no dejarse ganar la moral y reclamar respeto, dejando entrever que esta exigencia es a cambio de colaborar con ellos en una especie de cobertura social. Guardando la inmensa diferencia de estos dos fenómenos podemos decir, que en este país que es tan pequeño, la población era la montaña de la guerrilla durante la guerra civil que tuvimos en los años 80 y hoy, en cierto modo, podemos afirmar que la población de los barrios es la montaña de la pandilla. Esto nos lleva a pensar que cualquier solución al problema no puede ignorar el barrio donde existen muchísimas raíces y vasos comunicantes del fenómeno pandilleril.



Foto/Archivo FUNDASAL

Un placazo de la MS 13 en un barrio del municipio de San Salvador.



Foto/Archivo FUNDASAL

Otros miembros de la MS 13 en un barrio del municipio de San Salvador.



Foto/Archivo FUNDASAL

Para que no quede duda.



Foto/Archivo FUNDASAL

La imagen de la Virgen de Guadalupe la usa una de las pandillas como un símbolo chicano, proveniente del sur de California. La pandilla contraria suele usar el Sagrado Corazón de Jesús.



## **Cuesta arriba el trabajo con los jóvenes**

El trabajo con los jóvenes, a partir de Los Manantiales, se hizo complicado por la problemática de violencia que afectaba los asentamientos. Ya no podíamos hacer lo mismo que hacíamos antes con los horarios de trabajo, no podíamos realizar nuestras reuniones invadiendo las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche. Para sortear un poco esta dificultad se instauró la modalidad de los campamentos; hubo años en que se realizaron ocho campamentos con jóvenes. Los grupos, juntamente con los trabajadores sociales, se iban a lugares del Estado, que prestaban algunas condiciones, como alguno que está en La Palma, en el departamento de Chalatenango; en Coatepeque, en el departamento de Santa Ana, y ahí permanecían durante el viernes, el sábado y el domingo, con un programa especial, con diversos temas de interés, desarrollados por los mismos jóvenes, con el acompañamiento de los técnicos y bajo la observancia de un reglamento disciplinario que era cumplido al pie de la letra.

Los espacios para la convivencia eran una excelente oportunidad que se brindaba a los jóvenes, especialmente en estos momentos que vive el país. Ahí tenían una oportunidad única para reflexionar sobre la realidad que les rodeaba, sobre la forma de conducir su vida y sobre su papel dentro de la sociedad. La idea era invitar no solo a la juventud de las 12 comunidades de Los Manantiales, sino también a la de las comunidades circundantes. Pero ir a esas comunidades no era factible por diversas razones, incluyendo las limitaciones de personal dedicado a esta labor por parte de la institución; sin embargo, el trabajo social con los jóvenes era como una corriente de agua que, si encuentra un tope, busca el avance por otros lados. Los trabajadores sociales se fueron a los centros escolares de la zona para invitar a los jóvenes a formar parte de estos procesos educativos que tanto bien hicieron. Ahí fueron bien recibidos y comenzaron a coordinarse con sus responsables. Había 25 jóvenes que estaban bien capacitados para orientar y ordenar todo el proceso que

implicaba el campamento, ellos se distribuían los grupos de jóvenes para observar la disciplina y para organizar los espacios en los que se iban a generar los contenidos de formación de todo el grupo. Consuelo nos deja entrever esta realidad:

A los bichos<sup>106</sup> no les importaba dormir en el suelo en un colchón tres o cuatro, pero sí venían transformados. De esta manera se pudieron desarrollar programas de refuerzo escolar, programas de habilidades para la vida, para el trabajo, de responsabilidad en el manejo de su sexualidad, y otros muchos más. Había jóvenes que saboreaban tanto el campamento que les pesaba el regreso. Un trabajador social, con buen sentido del humor y con mucha habilidad para trabajar con jóvenes, les explicaba, de forma creativa y haciendo uso de diversos recursos, que era ineludible volver a la realidad.

Entonces los jóvenes venían muy motivados y los trabajadores sociales se las ingeniaban para que se dieran las réplicas de las vivencias que habían tenido en sus propios contextos. Con el tiempo, a medida que fue arreciando la situación de violencia, este trabajo educativo ha sido cada vez más complicado, sobre todo en lo que se refiere a las expectativas de la réplica. La modalidad de los campamentos también hubo que abandonarla por la responsabilidad que implicaba llevar a tanto joven a este tipo de jornadas fuera de la ciudad y fue necesario pasar al alquiler de locales.

Para lograr trabajar con los jóvenes dentro del Programa de Mejoramiento de Barrios, nosotros tuvimos que alquilar sitios neutros. María Eugenia<sup>107</sup>, por ejemplo; una casa particular que nos alquilaban, que tiene un predio bien grande, una bodega que era una quesería que también cuenta con un espacio grande.

Todos estos lugares ofrecían alguna seguridad porque estaban en territorios que todavía no eran peligrosos porque gozaban de cierta neutralidad. Para realizar los talleres con los muchachos y las muchachas en los locales de FUNDASAL había que proporcionarles transporte porque no se les podía pedir que se cruzaran la línea del tren, en vista de que esta era una de las líneas divisorias entre las dos pandillas contrarias. Todo esto vino a significar grandes dificultades para el trabajo con jóvenes.

Los trabajadores sociales se apoyaban en las Juntas Directivas de los distintos barrios para que les seleccionaran un grupo de entre 5 y 10 jóvenes de sus respectivas comunidades, tratando de escoger a los que tuvieran algún potencial de liderazgo,

---

106 Significa “niño” o “joven”.

107 Casa de retiro propiedad de las hermanas de La Asunción, en Planes de Renderos, municipio de Panchimalco.

para formar lo que se dio en llamar los Grupos Semilla, con el objeto de replicar, en sus propias comunidades, los procesos formativos que ellos estaban desarrollando con la asesoría de los expertos en las dinámicas de grupos, para abordar temas como salud sexual reproductiva, gestión laboral, emprendimiento, políticas públicas relacionadas con sus problemáticas. Había alrededor de 25 jóvenes que, en cada comunidad, estaban involucrados en este proceso. La idea era sortear el peligro tratando de no desplazarse. Para el desarrollo de este programa ayudaron mucho los distintivos. Se confeccionaron camisetas con colores y logos que fueron escogidos por los mismos jóvenes. Para cada mes se definían, por parte de los mismos jóvenes, los temas que se iban a abordar, teniendo el cuidado de que ya hubiesen sido abordados por ellos. Entre las distintas modalidades de trabajo se impulsó también un Programa de Iniciativas Locales, en el que los jóvenes elaboraban proyectos que respondieran a necesidades concretas y que eran evaluados antes de ser apoyados con cantidades mínimas que rondaban los \$ 150. Se realizaba también en agosto un festival artístico que infundía ánimo a las comunidades, en medio de tanta violencia.

Saliendo una vez de uno de estos festivales, cuando un cipote<sup>108</sup> de una de las comunidades iba muy contento porque había ganado el concurso de danza moderna, por ahí tenemos la foto, y se dirigió a la cancha de fútbol de su comunidad, iba a comprar un hot-dog y a ver el partido y después de un momento, sin mediar palabra, ahí lo llegaron a matar. Según lo que nos dijeron los directivos comunales, él no estaba involucrado directamente con las pandillas; la mamá se había acompañado, y luego se fue para otra zona abandonándolo, al ver que este joven no se podía entender con su padrastro. Era un cipote que vivía en la casa comunal de la colonia Cumbres Nevadas que hoy se llama Montesanto y que se ganaba la vida de andarle llevando gas a las pupuseras. La comunidad había sido su familia.

El cambio de nombre del barrio se debió a una preocupación de estatus de las familias que vivían en una urbanización vecina, que llevaba el mismo nombre, cuyos habitantes no se sentían agradados de que hubiese un asentamiento con el mismo nombre, en lo que antes fuera un espacio para zona verde de esta urbanización. El Alcalde condicionó la modificación del nombre del barrio a cambio de otorgarles la legalidad del uso del terreno.

En esta misma comunidad otro joven tuvo que ir a parar a Mariona<sup>109</sup> por la necesidad de ganarse la vida sustrayendo los alambres de cobre para irlos a vender.

---

108 En el registro salvadoreño, significa “niño” o “joven”.

109 El penal más grande de El Salvador.

Son salidas de sobrevivencia que los jóvenes buscan ante la falta de oportunidades que les ofrece la ciudad.

Consuelo recuerda con mucha nostalgia las gratificantes experiencias del trabajo con jóvenes y nos cuenta que le brotaban por momentos los sentimientos maternos, pues sus hijos estaban de las mismas edades que estos jóvenes y algunas veces formaban parte del grupo que se iba de campamento. Los jóvenes estimulaban su deseo de superación al darse cuenta de que los coordinadores, los que promovían la organización de los espacios educativos y los que conducían las discusiones y reflexiones sobre los distintos temas del programa eran jóvenes como ellos, conocidos de ellos, eran grupos que despertaban un deseo de superación muy grande.

Los servicios básicos que había que desarrollar por ayuda mutua traspasaban las fronteras de las distintas comunidades del asentamiento, entonces los jóvenes no podían participar en el trabajo colectivo de esta naturaleza, cuando se trataba de las excavaciones para la instalación de los grandes colectores, por ejemplo, de aguas negras, que se extendían hacia comunidades en las que había presencia de pandillas contrarias.

Consuelo retoma su relato.

Después de varias experiencias negativas en las que a los muchachos que estaban trabajando los corrieron a balazos y en una ocasión hubo un asesinato en uno de los municipios del mejoramiento, se tomaron precauciones para evitar situaciones de esta naturaleza. Las pandillas locales piensan que los jóvenes de otros barrios en los que hay pandillas contrarias van a fiscalizarlos, y se sienten invadidos. Un joven de una pandilla contraria no puede poner un pie en el territorio que ellos controlan, aunque viva en la misma zona; ellos tienen formas de identificarse, hasta en los zapatos se les puede notar a qué pandilla pertenecen. Por toda esta situación ha sido necesario cambiar personal técnico y obreros por las amenazas y los peligros, tratando de prevenir consecuencias negativas.

A pesar de todo, se puede decir que a FUNDASAL se le ha permitido entrar a los barrios sin mayores problemas, de lo contrario no hubiera sido posible el desarrollo del programa en sus asentamientos, como nos lo confirma Consuelo.

Yo, la gráfica que tengo, nos decía una trabajadora de la institución, es que ven que llegamos, se empapan de cómo trabajamos, nos dejan trabajar, todo va más o menos bien durante la obra física, pero ya cuando la obra física termina, yo he sen-

tido así como que la cosa se empieza a hacer rara y ya el riesgo se empieza a sentir mayor, ya la tensión, ya la vigilancia de ellos hacia nosotros; o sea que mientras la obra está funcionando no hay problema.

En una oportunidad que llevaron a algunos consultores de una empresa europea, sin avisar previamente a la directiva del barrio, para enseñarles la obra de mejoramiento que se había ejecutado, nos cuenta Consuelo que sintieron una fuerte presión y una sensación de peligro; cuando se presentaron los directivos les dejaron sentir que era mejor llegar avisándoles a ellos. En los barrios del país, ahora, hay ojos discretos y otros no tan discretos que están vigilantes, que están atentos de ver quién entra y a qué entra al barrio. Cuando un trabajador social está desarrollando un taller en una comunidad, siempre hay una vigilancia pandilleril para ver que no se vaya a estar mentalizando a los jóvenes o a las familias, aunque sea de forma subliminal, contra la pandilla. Los temas a tratar deben tener una total neutralidad respecto a este tópico. O sea que se van cerrando espacios para el trabajo con los jóvenes y las jóvenes de los barrios, aunque hay que decir que el fenómeno de las pandillas no presenta la misma cara en todos los asentamientos, también hay situaciones que nos pueden parecer hasta sorprendentes, como la que nos cuenta Consuelo:

“Hemos visto gente de pandillas en consejos de prevención de la violencia y definiendo obras como en Montañas de la Paz, que es una urbanización formal o en otras urbanizaciones cercanas a los territorios donde se ha desarrollado el mejoramiento. Ellos están comandando la organización de varias colonias formales populares, ellos están definiendo qué se hace ahí, ellos están controlando la infraestructura social también. O sea que van cerrando espacios”.

FUNDASAL ha echado mano de otro recurso que ya lo venía aplicando en Las Palmas, que es la elaboración de un boletín. En el caso del mejoramiento adoptó el nombre de “Haciendo ciudad”, que funcionaba como un excelente instrumento para informar a la comunidad, pero especialmente a la juventud del asentamiento, de lo que estaba sucediendo en la comunidad; de lo que se había tratado en los talleres y de cuáles habían sido sus conclusiones. Entonces los pandilleros veían a qué llegaba la institución y en algunas ocasiones hasta participaban en las jornadas de trabajo, veían que el programa no los llegaba a atacar, que el trabajo con los jóvenes no se orientaba a boicotarlos; ellos decían para sus adentros: “No hay ningún indicio de que estos estén tratando de impedir, en su trabajo con los jóvenes, la integración a las pandillas; entonces que terminen la obra que están realizando y luego que se vayan, porque nosotros tenemos control de este lugar y no queremos a ningún extraño aquí”.

El tema de pandillas se aborda de una forma muy indirecta y con un perfil muy bajo, se aborda desde el tema de la necesidad y búsqueda de identidad y de seguridad de los jóvenes; desde el tema de la necesidad de militancia y de la necesidad de sentirse perteneciendo a algo que les confiera poder. Este también es un tema tabú entre los adultos, incluso en los mismos cuerpos directivos porque entre ellos hay padres o madres de jóvenes involucrados en las pandillas y temen que las cosas que se comentan vayan a parar a oídos de las pandillas, entonces no había otro camino que tratarlo con mucha cautela; pero no dejarlo de abordar, aunque fuera con un bajo perfil, no era de una forma tan explícita como cuando se hablaba de habilidades para la vida, habilidades para el trabajo, salud sexual reproductiva con los adolescentes.

Los miembros de las pandillas y especialmente los que tienen algún mando, no dejan de despertar un atractivo especial entre las chicas del barrio, aunque no se puede generalizar, este es un fenómeno real. Consuelo se refiere a este fenómeno:

A mí me deja sorprendida que las muchachas de los barrios desearan embarazarse de un líder de pandillas; es que la figura que representa es la del macho, aunque las maltraten; teníamos testimonios de las muchachas que quizás lo ven como seductor, ver este tipo de comportamientos agresivos porque él es el jefe; eso las cautiva. Luego también los mismos muchachos dicen sentirse entendidos, comprendidos, o sea acogidos; jóvenes que quizá están en conflicto con su familia.

Algo que queda claro es que el desarrollo social educativo con los jóvenes, en los barrios precarios, requería tener un especial conocimiento del contexto comunal referido a la juventud y todas sus ramificaciones; eran contextos que representaban, para muchos, dificultades que parecía que ahí no se podía entrar para trabajar con los jóvenes.

El programa entró y se paseó como quiso dentro de ese mundo. Todo está en las formas del manejo que la institución hizo. Se comenzó en la fase inicial con un diagnóstico participativo. Los mismos muchachos se crearon el instrumento para recoger la información que nos decía cuáles eran los principales problemas que está viviendo la juventud en la comunidad. Se formulaban los cuestionarios que se los aplicaban a sí mismos y a otros jóvenes, y por las dificultades que hubo para aplicarlos a otras comunidades aledañas y aun en la misma comunidad, hubo que variar la estrategia de aplicación; cada uno de los del grupo con el que se estaba trabajando se lo pasaba a dos o tres que podían ser sus parientes o vecinos; o sea alguien con quien pudieran llegar en una forma más confiable.

Los temas que se desarrollaban en los espacios de formación salían de las consultas que se habían realizado y de esta manera sentían los jóvenes que se estaba abordando problemáticas reales y sentidas. Aunque es difícil cuantificar los resultados de este tesonero y creativo trabajo educativo con los jóvenes de los barrios, hay algunas constataciones de que esta labor se constituyó en un verdadero resorte para buscar caminos de superación personal y ver la vida con un lente diferente al de muchos otros jóvenes que no formaron parte del proceso. Ese trabajo motivador caracterizado por una profunda y virtuosa terquedad, que ha transitado en los límites más peligrosos, ha dejado un sentimiento de heroísmo y de manos que no están vacías al final del camino.

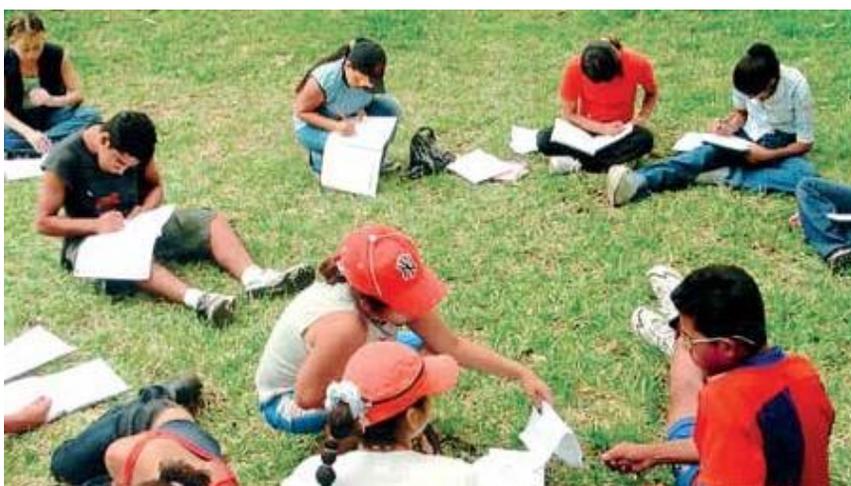


Foto/Archivo FUNDASAL

Los jóvenes se distribuyen en grupo para profundizar sobre los temas que llevan en agenda. Les coordina uno de ellos mismos.



Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

Cuando no alcanzan las mesas, aunque sea en el suelo.



Foto/Archivo FUNDASAL

Los jóvenes se van involucrando en distintos tipos de actividades laborales.



Foto/Archivo FUNDASAL



Foto/Archivo FUNDASAL

El aprendizaje en corte y confección les permite entrar en las empresas que se dedican a este rubro de la actividad económica.



Foto/Archivo FUNDASAL

También confeccionan productos de bisutería.



Foto/Archivo FUNDASAL

Una joven del barrio se dirige a sus compañeros y compañeras.

## El contacto con dos de los barrios más grandes del mundo

### 16.1. Rocinha

Tuve la oportunidad de estar en dos de los barrios precarios más grandes del mundo, uno de ellos es Rocinha, ubicado en la parte sur de Río de Janeiro, en Brasil. Este ocupa un área de 865,000 metros cuadrados y más de un millón de habitantes; fue conocida como la favela<sup>110</sup> más grande de Brasil, pero con el tiempo se pudo constatar que había otra, Fazenda Coqueiro, con un millón de metros cuadrados; sus habitantes proceden en su mayoría del nordeste brasileño, de donde sigue llegando más población que va saturando progresivamente el barrio. Me imagino que en una población tan grande en ese espacio enorme, aunque esté saturado, debe ser muy difícil controlar la migración hacia él. La cercanía con zonas residenciales de clase alta genera un fuerte contraste urbano en el paisaje de esa región.

Lejos de mi intención de hacer turismo social, algo que me parece una verdadera aberración y que se acostumbra en esta ciudad, pues hay empresas que ofrecen los famosos *favela tours*, llegué a Rocinha, estigmatizada por la violencia como nuestros barrios y marcada por el narcotráfico, para hacer un recorrido yo solo, después de resistirme a las ofertas de *tours* que buscaban observar el pintoresco asentamiento y protegerse de los peligros que se supone que deben existir en estos contextos. Caminé al interior del asentamiento como cualquier hijo de vecina, subiendo por la pendiente un poco pronunciada, rótulos por doquier, anunciando cualquier cosa o servicio que se vendía, sin abrir la boca para que no se notara que yo era un simple forastero en medio de aquella selva de casas abigarradas. En un momento de mi recorrido, me escondí en un rincón donde nadie me podía ver

---

<sup>110</sup> Vivienda precaria, similar a nuestras “champas”.



Foto/Edin Martínez

La energía eléctrica se obtiene de cualquier manera en Rocinha.

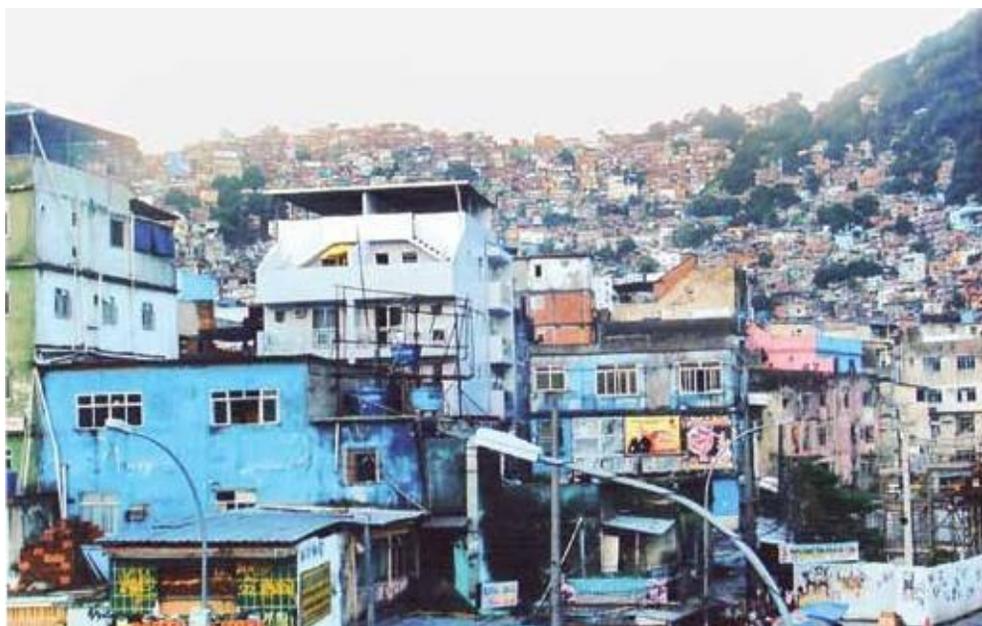


Foto/Edin Martínez

Conexiones eléctricas no autorizadas en Rocinha. Estas, de hecho, son menos complicadas que las de aguas negras y agua potable.

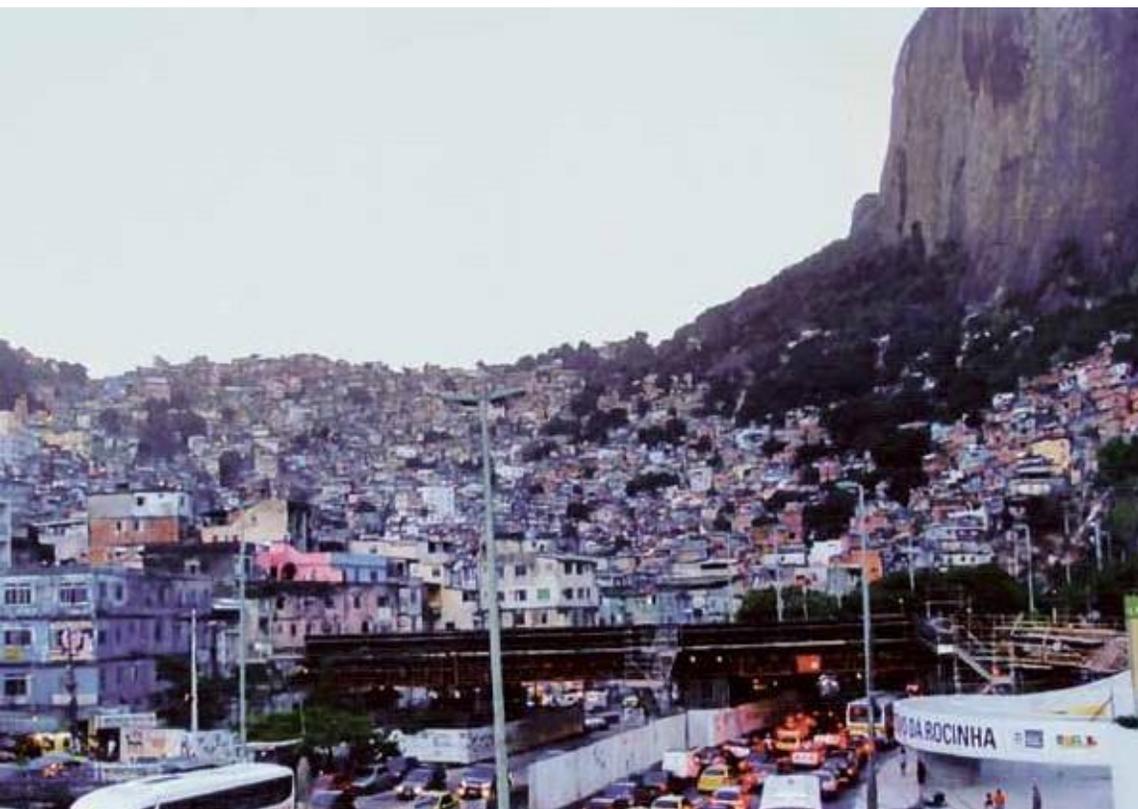
para fotografiar (en menos tiempo de lo que toma arrancarse un cabello, con una cámara que escondía en una bolsa de plástico) un poste de energía eléctrica donde no cabía un cable más para tomar la energía.

Seguí caminando y, para qué voy a alardear de valentía, por ratos se me ponía la piel de gallina. Avanzaba hacia las alturas de Rocinha, cuando de momento pasó por uno de los senderos un comando de unos ocho jóvenes que rondaban los 20 años, cada uno con su uzi<sup>111</sup>, vistos por las personas, que caminaban por aquellos senderos, con una naturalidad pasmosa. Yo seguí andando sin dar ningún viso de ser un paracaidista, que pudiera parecer que andaba tirando la manta como dicen los muchachos de las pandillas salvadoreñas; pero solo yo sabía la canillera que andaba por dentro; claro, yo no andaba empaquetado en uno de esos *tour*, en los que seguramente hay convenios de por dónde hay que transitar y por dónde no, tratando de no encontrarse con un comando como aquel con el que yo me topé y ciertos códigos que hay que observar en el recorrido, lo mismo alguna compensación monetaria; mi única seguridad era no poner cara de asustado y caminar con una naturalidad forzada, como si hubiera sido hijo legítimo de aquel gigante habitacional que encerraba una impresionante cantidad de energía humana. Me imagino que no era el único comando que andaba patrullando aquella inmensa favela de tantos habitantes que se movían en su interior, como un hormiguero alborotado. La canti-



La construcción en altura en Rocinha.

<sup>111</sup> Fusil de alto calibre utilizado, generalmente, en operaciones militares.



Foto/Edin Martinez

Rocinha, uno de los más grandes barrios del mundo, en Río de Janeiro, Brasil.



Foto/Edin Martinez

Este rótulo en la entrada de Rocinha no requiere de comentarios y debería estar en la entrada de todos los barrios.

dad de motos que circulaba dentro del asentamiento era impresionante, pues hacían las veces de taxis; yo, por cierto, tomé uno para que me desanduviera todo lo que había recorrido durante el día. Posteriormente, me comentaron algunos brasileños amigos que ahí se traficaba droga con muchos millones de dólares de por medio.

## **16.2. En Kibera, la degradación humana toca fondo**

El otro barrio que conocí fue Kibera, en Kenia; habíamos ido con el presidente de FUNDASAL a recibir un premio por el trabajo que la institución desarrolló con los damnificados de los terremotos del 2001, que otorgaban Hábitat Naciones Unidas, cuya sede está en esa ciudad, y la Building and Social Housing Foundation de Londres. Nos habían recomendado no salir a caminar fuera del hotel porque Nairobi, nos decían, era una ciudad muy peligrosa. Yo sabía que ahí estaba uno de los barrios más grandes y deprimentes del mundo y al siguiente día de la entrega del reconocimiento que nos hicieron el presidente de Kenia y las dos directoras ejecutivas de las instituciones antes mencionadas, con la presencia de una multitud de habitantes de Nairobi, temprano en la mañana, salí al *lobby* del hotel y me dirigí a un grupo de taxistas para preguntarles quién de ellos podía ir con nosotros a Kibera. Inmediatamente pusieron una cara como si se les hubiera aparecido ahí un extraterrestre y se preguntaban el uno al otro en un tono irónico: “¿Querés llevarlos vos?”. “Animate”, le decía el otro al que tenía a la par. Así estuvieron un rato tomándome el pelo, hasta que uno irrumpió en medio de ellos y me dijo: “Yo lo llevo”. Pensé que se había animado para aprovecharse con un cobro extralimitado, pero no fue así; nos cobró el valor de una carrera normal y con un aire de desafío, taxista y forasteros emprendimos la marcha hacia Kibera.

Nos tardamos como unos 35 minutos buscando los atajos, para hacer más corto el camino, hasta que llegamos al asentamiento; de inmediato nos dimos cuenta de que se trataba de un lugar en el que se había tocado fondo en el drama de la pobreza que existe a nivel mundial. Avanzamos en el vehículo en medio de aquel mar de casas maltrechas; mucha lámina de desecho y mucha tierra en tanta pared y muchas laminas corroídas en tanto techo; los niños y los adultos en las calles y en los pasajes estrechos con evidentes muestras de desnutrición, muchas personas que parecían bajo el efecto del alcohol o de cualquier otra sustancia alucinógena, se sentía una presión fuerte que daba una sensación de inseguridad. Avanzamos unos 500 metros hacia dentro del asentamiento y un grupo de hombres con rostros de furia nos rodearon el vehículo; el taxista en suajili<sup>112</sup>, su propio idioma, se discutía

---

Según el *DRAE* (2014), “lengua del grupo bantú hablada en el África oriental”.

con ellos y luego nos explicaba que no estaban contentos con que nosotros anduviéramos ahí; pero, por fin, nos permitieron seguir y más adelante la historia se repitió y ahí sí entendimos que continuar era peligroso y emprendimos el retorno.

Kibera significa “bosque” en idioma nubio; al igual que Los Manantiales y Las Palmas, a comienzos del siglo pasado, era un lugar agreste y con muchos árboles en las cercanías de la ciudad; en un espacio de 4,000 hectáreas que en 1918 contaba con pocos habitantes y en 1948 enfrentó uno de los mayores intentos de desalojo. El asentamiento fue creciendo hasta llegar a convertirse en una montaña de casas construidas con tierra y desechos para constituir el barrio precario más grande de África, de un millón de habitantes al menos hasta el 2006. Esta cantidad de población que alberga Kibera lo vuelve fruta apetitosa para todos los políticos de Kenia; cuando recibimos el premio, el presidente de ese país prometió desarrollarles un proyecto de viviendas que contaría con todos los servicios. Recuerdo que cuando me tocó decir unas cortas palabras en el acto, yo expresé: “No se olviden los habitantes de Kibera lo que les está prometiendo el presidente, reclámenlo”.

Los primeros pobladores fueron asentados ahí provisionalmente y, como sucede siempre, desde hace un siglo ese asentamiento sigue estando ahí, sin poder acumular más carencias porque ya las tiene todas. Cada vez me convengo de que a las promesas habitacionales de los gobiernos no hay que creerles nunca, siempre son producto de la demagogia que corre por las venas de muchos políticos inescrupulosos.

Un reportero de la zona les dice, en un espacio de un periódico del lugar, a los que llegan a conocer la situación de Kibera: “¿Qué quieres?, ¿enfermos de sida? Los hay a montones. ¿Embarazos adolescentes?, ídem. ¿Niños de la calle?, incontables. ¿Ancianos sin medios? Todos... ¿Malos tratos?, un hábito tan común y corriente como las famosas *flying toilets* (bolsas de plástico que son el único váter<sup>113</sup> para muchos: se usan, se atan y se arrojan a la calle sin más)”<sup>114</sup>.

El sacerdote comboniano<sup>115</sup> Alex Zanotelli, que ha trabajado en la zona decía: “Este lugar es el más claro ejemplo del mal orden mundial o, mejor dicho, del desorden”<sup>116</sup>, y por otra parte advertía: “Nada vendrá desde arriba, la única solución para la gente es organizarse y demandar sus derechos”.

---

113 Lugar para defecar.

114 “Kibera, la ciudad sin nombre”, web.

115 Congregación religiosa de sacerdotes misioneros.

116 “Kibera, la ciudad sin nombre”, web.

El periodista nos continúa describiendo esta espeluznante realidad: “Paisaje de miseria, aparece anotado en mi libreta”. “Paisaje metálico, chamizos improvisados donde trabajan de día fruteros, sastres, carpinteros, peluqueras, y duermen de noche decenas de personas hacinadas...”. “Ni rastro de saneamiento o infraestructura. Aguas fétidas. Montañas de basura donde juegan los niños.” “Siete de cada diez personas del África subsahariana no tienen acceso a la electricidad —escribió Jeremy Rifkin en *La tercera revolución industrial*—, pero aquí son nueve y medio de diez, siendo justos con la maraña de cables de luz que se ven al alzar la mirada. De ellos se nutre el grueso de residentes...”<sup>117</sup>

“Plástico, madera o adobe, dice otra nota, en las paredes exteriores. Desechos fuera y ahogo existencial dentro. Descorres una cortina y ahí hay un drama en mil actos. En una habitación de ocho metros cuadrados, empapelada con periódicos, vive con sus cuatro hijos Mary Anyango, de 39 años. Su marido la abandonó. Peluquera sin clientes, Mary, enferma de sida desde hace cuatro, nos habla de estigma y las dificultades cotidianas. Pero no haría falta. Podríamos guardar silencio”.<sup>118</sup>

Esto es Kibera y esto es Rocinha; pero esto también son nuestros barrios, a la escala de nuestra propia realidad, guardando algunas diferencias que pueden ser más o menos importantes sin dejar de ser parte de su esencia, “son producto, entre otras cosas, de un urbanismo especulativo que degrada la ciudad y empobrece la ciudadanía”, como bien dice una buena amiga del sur<sup>119</sup>. Cada uno de ellos son expresiones de una sociedad, a nivel internacional y a nivel local, de los extremos de irracionalidad a los que se ha llegado en el manejo de este mundo; pero no esperemos, por hoy, que en el mundo se arreglen las cosas, seamos responsables de lo que en el terruño de cada quien nos corresponde.

---

117 *Ibíd.*

118 *Ibíd.*

119 Silvia de los Ríos, arquitecta y urbanista peruana, en un mensaje de Facebook que recibí el mismo día en que estaba escribiendo este apartado.



## **Más allá del financiamiento**

Antes de que FUNDASAL entrara en relación con la cooperación alemana, a través del banco Kf W, había existido un largo antecedente de relación con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), más conocido como Banco Mundial, en un marco de relación bilateral con el Gobierno de El Salvador. Con el financiamiento del BIRF se habían desarrollado más de 10,000 viviendas nuevas en los centros urbanos más importantes del país, como el Gran San Salvador, Santa Ana, San Miguel, Usulután y Sonsonate; eran proyectos que oscilaban entre 500 y 1,000 viviendas, en terrenos adquiridos por la misma FUNDASAL como contrapartida del financiamiento. Este era otorgado como préstamo al Gobierno de El Salvador para ser ejecutado por FUNDASAL, contando siempre con el aval de la Asamblea Legislativa.

Los préstamos eran otorgados en condiciones muy blandas y el dinero, como algo insólito en la historia de las relaciones de cooperación y en general de las relaciones financieras con el país, venía directamente a la institución, sin que tuviera que pasar por ninguna de las arcas del Estado. Con ello se eliminaban una cantidad considerable de trámites que evitaban que los fondos fueran esquilmados y, lo que es también importante, nos salvábamos del calvario tramitológico. El Banco Mundial también hizo lo suyo, antes de lanzarse a trabajar, con tanto dinero de por medio, con una institución con la que no había tenido ninguna relación dentro del marco de asignación financiera bilateral; este hizo una observación minuciosa de las experiencias previas que se habían tenido con la cooperación europea privada, generalmente de instituciones que eran de carácter confesional. Hasta una congregación de religiosas, las Hermanas Franciscanas, ayudaron para comprar el terreno de Puerto Parada, en Usulután, que sirvió para construir las viviendas a las familias que fueron damnificadas, por los estragos que causó una de esas tormentas tropicales, en este caso fue el Mitch, que azotó con dureza a la pobla-

ción que vive en las zonas costeras de nuestro país. En esta fase previa a la relación con el Banco Mundial, se había llegado a construir proyectos de un máximo de 520 viviendas, como es el caso de San José del Pino, en Santa Tecla. Eran proyectos que también contaban con un importante apoyo interno del país.

El Kf W investigó diligentemente con el Banco Mundial para conocer cómo había sido la experiencia que habían tenido con FUNDASAL, como haciendo eco del refrán de que “por sus obras los reconoceréis”. Querían ver la capacidad instalada, los niveles de profesionalidad de su personal, la calidad de la obra que se había ejecutado, su trayectoria en cuanto al manejo de los fondos, su mística de trabajo, la forma de relacionarse con las instancias del Gobierno que, por cierto, no era de cooptación; en una visita inesperada del representante para América Latina del Kf W, hubo una conversación muy amena en la que se notaba el gran interés que tenía este señor por conocer los entresijos de todo el trabajo que se realizaba y más específicamente desde el área del acompañamiento social a los programas de FUNDASAL. El banco hizo todo lo que estaba a su alcance para despejar cualquier tipo de dudas acerca de la idoneidad de la institución para administrar y usar, con buen criterio, los cuantiosos fondos que luego fueron canalizados a través de la fundación. Después, la confianza fue grande, pero los controles fueron insustituibles y rigurosos, a lo alemán. Eso nos gustaba a los responsables de la institución porque nos daba una total confianza de que estábamos desarrollando las cosas con buenos niveles de eficiencia y con total transparencia.

El Gobierno alemán era muy coherente con la búsqueda de condiciones que favorecieran el desarrollo de nuestro país, tenía una cierta mirada estratégica que iba más allá de un apoyo que terminara en la dotación de obras de infraestructura. Una de sus aspiraciones era que el trabajo de FUNDASAL, con su financiamiento, sirviera para crear modelos que pudieran ser útiles a otros y especialmente a los gobiernos. En parte, esto se ha logrado aunque a los que lo han adoptado les cuesta aceptar de dónde les vino, no solo la idea; sino también todos los contenidos y la forma de abordaje. Nos olvidemos que el BID hizo múltiples visitas a FUNDASAL para conocer la experiencia sobre mejoramiento de barrios, antes de iniciar el primer programa de esta naturaleza con el Gobierno salvadoreño

Después del asesinato de los padres jesuitas en noviembre de 1989, el Gobierno alemán suspendió la cooperación hacia El Salvador hasta que se esclareciera el hecho. Luego de que fueron condenados en juicio los autores materiales, levantó la suspensión. Una acción poco diplomática pero de mucha coherencia.

La intensa y prolongada relación que mantuvo la cooperación alemana con la institución también era producto de la importancia que se daba en las instancias ministeriales de ese país a los temas relacionados con el hábitat de las familias más empobrecidas; quizá contribuyó también la experiencia negativa de la cooperación bilateral ejecutada por el mismo Gobierno salvadoreño. Cuando se estaba ejecutando el Hospital Bloom, al mismo encargado de supervisar la obra de parte del Kf W le tocaba dar seguimiento a las obras de FUNDASAL en el desarrollo de Popotlán II. Nosotros lo veíamos lamentarse de los incumplimientos que existían en el desarrollo del Bloom; él, que había supervisado ambas obras, podía comparar las dos situaciones y nos decía: “Mientras a ustedes les va a sobrar dinero de Popotlán para hacer más casas en San Miguel, para el Bloom hemos tenido que aprobar dos refuerzos presupuestarios”. Él mismo nos decía que llegaba del Bloom con la cabeza sobrecargada por los disgustos que había tenido y que la visita a FUNDASAL le ayudaba a relajarse. Este representante había sido el mismo que había revisado los presupuestos de las obras en referencia y podemos dar fe de que se trataba de una persona muy seria, muy estricta, muy profesional, experta en presupuestos y seguimiento de proyectos. No se podían alegar vacíos en la parte presupuestaria como excusa de los problemas de ejecución que existían en el Gobierno.

En ese afán de ir acompañando la historia de nuestro país, cuando iba avanzando el diálogo entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) nos preguntamos, adelantándonos un poco a los acontecimientos: “Si se llegara a un acuerdo de terminar la guerra, ¿cuál sería nuestro aporte en esta coyuntura?”, y la respuesta fue: “Sigamos nuestro carisma, respondamos a la necesidad de vivienda para los desmovilizados del Frente, porque estos, al involucrarse en la guerra, lo perdieron todo, algunos hasta sus familias y por supuesto la casa; ya no podían volver a la casa de sus padres, después de 12 años de no hacer más que combatir”.

FUNDASAL había acompañado a la población que se vino de los cantones hacia los centros urbanos huyendo del conflicto, había acompañado también a la población civil que se encontraba en las zonas conflictivas y era imperioso que se preguntara cuál iba a ser el papel luego de que el conflicto terminara. Preparamos un perfil, que luego tuvo su desarrollo, para ser presentado al Kf W. Espero, en algún momento, tener la oportunidad de presentar la riqueza de hechos que sucedieron en este proceso. Por hoy solo retomo el recuerdo del Dr. Liemen, enviado por el banco, acompañándonos entre unos matorrales, en el campamento Guillermo Manuel Ungo, carretera a Suchitoto, tomándonos una succulenta sopa

de gallina preparada por los todavía guerrilleros, luego de haber estado hablando con el mando superior de la zona que descansaba en el actual secretario técnico de la Presidencia, Roberto Lorenzana. Estábamos en plenos preparativos de una propuesta al banco y queríamos que fuera algo que tuviera buena cara; había que tomar suficiente información y justificación del proyecto que teníamos en la mira y que al final terminó en 2,000 viviendas para los desmovilizados del FMLN. El monto asignado para estos fines fue de 73,480,000 colones, equivalentes a \$ 8,426,605 al tipo de cambio de 1997. Iba a ser el doble, pero el embajador de ese entonces se empeñó en que la mitad de los fondos debería ir para los exsoldados del Ejército salvadoreño. El banco examinó a las instituciones que fueron propuestas por el Gobierno de El Salvador, para ver si calificaban en la responsabilidad de la ejecución de las viviendas del Ejército y ninguna logró cumplir con los requisitos que se exigían; ese dinero se perdió de una manera muy absurda.

Cuando se entró al Mejoramiento Integral de Barrios, ya FUNDASAL había demostrado la capacidad de manejo de situaciones difíciles en todo su antecedente laboral y se había ganado la confianza de la cooperación alemana. Los representantes que venían del banco eran de primera calidad en términos humanos y profesionales, se llegó a generar una interlocución muy válida con sus homólogos de la institución; se crearon exigencias mutuas y expectativas similares respecto a los contenidos técnicos en las distintas áreas del desarrollo de los proyectos, lo mismo que en el cumplimiento de las metas; se eliminaron barreras de ambos lados y se llegó a crear un proceso de un lenguaje común que llegó a crear una especie de cultura de la relación entre las copartes. De esta manera, de la preocupación por las condiciones de los barrios se fue pasando a un compromiso con ellos que iba más allá del financiamiento y de una simple ejecución funcional por parte del ejecutor; por supuesto que esto no podía menos que generar una fuerte simbiosis entre ambas partes en el proceso de evolución de los proyectos, en el campo de la tecnología dura de los procesos constructivos y en el de la tecnología blanda para acompañar los procesos socioeducativos de las comunidades.

**Había un acompañamiento de parte del Kf W que no era para sustituir, ni para fiscalizar, ni para competir; sino para encontrar, de forma conjunta, las respuestas a los retos tecnológicos en los distintos campos del desarrollo de los proyectos.**

Las visitas de los funcionarios del banco, aunque generaban una gran presión de trabajo en la institución, siempre eran muy gratas y cuando esas misiones del KfW eran acompañadas por el director para la región, el Dr. Dieter Neuhaus,

caracterizado por un gran don de gentes, había una gran espera y realmente disfrutábamos el acompañamiento y las reuniones porque se desarrollaban con una rigurosidad que no desplazaba la camaradería.

Los informes sobre el desarrollo de la obra, que se enviaban al banco por parte de FUNDASAL y de los consultores que eran proporcionados por el Kf W, eran conocidos por ambos porque no había nada que ocultar. **Esta confianza y nivel de entendimiento nos llevó a reconocer que había rubros que era importante incorporar en el presupuesto de la cooperación alemana, como era el correspondiente al trabajo social, luego de darse cuenta de la importancia de esta área para el desarrollo de todos los procesos de mejoramiento,** incluyendo los que se referían a la infraestructura de los servicios básicos; así también, costos que al principio eran contemplados como costos indirectos, que eran financiados en parte o simplemente no eran financiados, fueron contemplados como costos directos, financiados por la misma cooperación.

La empatía, el enfoque, el entendimiento, la comprensión, el concepto y la metodología compartida fue algo que se fue construyendo a través de un proceso en el que se iba ganando confianza, profundizando el conocimiento mutuo y, por supuesto, perfeccionando los sistemas de control, de tal manera que la cooperación alemana dio un paso insólito, ahí por el año 2000, en esta relación; insólito por tratarse de montos importantes de los que se manejaban en el contexto de la cooperación bilateral. Se pasó del concepto y de la práctica del proyecto al concepto y a la práctica del programa; en el que la gestión ya no tenía que ser con respecto a un proyecto específico, sino que FUNDASAL podía ir transitando por varios municipios, que concentraban la mayor cantidad de familias marginadas del AMSS, sabiendo que existe una metodología acuñada para la selección de los barrios, que evita caer en irracionalidades en el uso de los recursos; así como también en la ejecución de todas las obras de infraestructura y en la gestión de las contrapartidas de las instituciones del Estado nacional y de las municipalidades.



## ¿Por qué no una política pública basada en la experiencia de FUNDASAL?

Impulsar una política pública basada en la experiencia de FUNDASAL implicaría madurez por parte de las autoridades del Estado, de tal manera de no crear-se problemas por el hecho de estar retomando una práctica válida y reconocida a nivel internacional, que tiene características especiales que le han granjeado su reconocimiento por parte de instituciones y personas expertas en el tema del hábitat y de lo urbano en general. Implicaría superar ese tipo de complejos de que el reconocer el enorme aporte de algunas instituciones no significa, lo que algunas veces se siente, contaminarse de algo que no le conviene al Estado. Significaría una cuota grande de sensatez, de humildad y una demostración de que lo que más interesa es resolver los problemas de la gente; sin que importe quién genera los efectos demostrativos que son valiosos para basarse en ellos. Significaría tener mente fresca, propia de gente sabia, sin los resabios de la naturaleza que hemos mencionado.

**El Estado debe retomar las prácticas exitosas y de ahí sacar los elementos para la formulación de las políticas públicas, que busquen enfrentar los problemas acuciantes, que mantienen a contingentes humanos numerosos, como es el caso de las familias que viven en los barrios, en condiciones inferiores a las reconocidas por la comunidad internacional para un desarrollo humano adecuado.**

FUNDASAL ha acuñado un concepto de mejoramiento barrial, desarrollado en la práctica, para que no se piense que cualquier intervención en los asentamientos precarios espontáneos es mejoramiento barrial; aunque tenemos que decir que no es un concepto solo de la institución, pues es asumido por la mayor parte de los países de América Latina y, aunque menos, más allá del continente. Está claro que cualquier acción que beneficie este tipo de asentamientos puede ser útil y be-

neficia para la gente; aunque hay algunas que, por el modo de hacerlas, pueden ser perniciosas, causar más daño que bien; nos referimos a acciones aisladas que no contemplan los componentes ni el enfoque que se tiene en la mente cuando se habla de este concepto y de esta operatividad.

El mejoramiento barrial tiene como propósito ir más allá del mejoramiento de las condiciones físicas. Su apuesta se monta sobre lo físico para ir a la búsqueda de una autovaloración que pretende convertir al poblador en sujeto de su historia y por eso se trata de crear ciudad y ciudadanía desde la acción protagónica de las pobladoras y los pobladores. No estamos hablando de ir a tirar una obra física en un territorio ocupado; se trata de desencadenar procesos que son apropiados por la gente y por eso no son hechos sin la gente. Se trata de recoger y encauzar la inmensa riqueza de energía que existe en la comunidad, pero no por un agente externo, sino por los mismos pobladores de la comunidad que tienen carisma de servidores especiales y de orientadores de la comunidad. El agente externo es un simple facilitador que requiere de un conocimiento exhaustivo de este modelo, para poder acompañarlo e incentivarlo, pues nadie da lo que no tiene. Debe haber una claridad total en los distintos actores del mejoramiento respecto a lo que se busca. Que no suceda que algún funcionario del Estado busque guayabas cuando se trata de buscar manzanas.

En este concepto, no se trata de cualquier asentamiento, se trata de barrios precarios espontáneos, como Las Palmas, Los Manantiales y esa gran nube de asentamientos que existen regados por todas las ciudades del país y del resto de América Latina y de todo el Tercer Mundo. De esos que van adquiriendo distintas denominaciones dependiendo de dónde se encuentren; no importa que sean “callampas”, “rancherías”, “favelas”, “pueblos jóvenes”, “chabolas”, “tugurios” etc. Todos, con sus connotaciones específicas, pero en esencia una misma realidad con una misma causa que los origina y con un peso importante en las estadísticas de la población y del hábitat. Todos testimonios vivos de los grandes problemas de inequidad de nuestros países y de la bochornosa indiferencia de los gobiernos y en general de nuestras sociedades.

Bajo este concepto no podemos hablar de mejoramiento de barrios cuando entramos en una lotificación porque esta podríamos decir que representa una escala superior en las condiciones de marginalidad de la población. Los lotehábientes han tenido los recursos para suscribir un contrato de arrendamiento con promesa de venta con los propietarios del terreno o una venta con hipoteca. En una lotificación se han observado todas las normas establecidas por el Estado en sus dife-

rentes instituciones; cuando se introducen los servicios básicos no existe ningún problema para ajustarse a dichas normativas. Las lotificaciones generalmente están bien ubicadas, no suelen estar afectadas por ríos ni quebradas; si hay pendientes, no son tan pronunciadas, porque todas estas condiciones son las que vende el lotificador. Las lotificaciones, generalmente, están en la periferia y no enclavadas, y constituyendo lunares dentro de la ciudad, como los barrios precarios. No queremos restar mérito a este tipo de intervenciones, pero sí hacer la distinción del modelo que estamos ponderando en esta publicación y con el concepto de mejoramiento barrial más reconocido a nivel internacional.

No cabe duda de que entrar en una lotificación es más cómodo, se corre menos riesgo, se puede tener un respeto irrestricto a las normas de urbanización, no hay que lidiar con la estrechez de los espacios para la introducción de los servicios básicos. En este tipo de intervenciones no se requiere tanta creatividad, no se requiere producir espacios públicos para la recreación sacados de la nada, como decimos en un apartado anterior. En el mejoramiento de los barrios precarios espontáneos, la seguridad de la tenencia es un punto de llegada y no un punto de partida, porque de lo contrario sería inviable.

Las lotificaciones son producto de la imaginación de un especulador que busca rentabilidad en la venta del suelo de su propiedad; los barrios precarios, en cambio, son producto de una ocupación espontánea generada por una fuerte presión por encontrar un espacio donde vivir dentro de la ciudad. Es obvio que es más difícil trabajar con los barrios precarios; pero los mejores impactos en el servicio a la población, especialmente a la más empobrecida, no los encontramos en lo más fácil. Algunas veces, cuando se quiere rehuir la responsabilidad de enfrentar la problemática de los barrios, se argumentan aspectos de carácter legal; pero todos debemos saber que las leyes son hechuras de las personas y que pueden ser cambiadas o superadas para ponerlas al servicio de la población.

Si se quisiera implementar una política asumiendo los contenidos de este modelo habría que tener en cuenta que la integralidad del abordaje no se restringe a los aspectos físicos, sino que integra lo social, lo educativo, lo organizativo, lo cultural, lo político, lo económico, o sea todas las dimensiones de la vida de la ciudad; si queremos crear ciudad y ciudadanía en estos barrios no puede ser de otra manera. La participación en el proceso del mejoramiento es algo fundamental, pues se trata de que la población se apropie de él, que recobre su autoestima, que la pertenencia a la ciudad sea algo vivenciado por la población y no una simple retórica.

Qué bueno sería contar con una política, con los instrumentos jurídicos vinculantes, que tuviera en cuenta todos estos aspectos que acabamos de mencionar. No podemos seguir dándole la espalda a esta realidad, cuando está de por medio un drama humano de muchos de nuestros compatriotas que difícilmente podrán superar la problemática que los aísla en la ciudad y que los hunde en un mundo de carencias básicas en nuestras propias narices; pero para ello es indispensable un cambio de mentalidad, un caer en la cuenta de que en esta situación está en juego un comportamiento ético, que demanda una transformación de mentalidad y un compromiso con el cambio que esto conlleva; que no se trata simplemente de una preocupación por el cumplimiento del volumen del gasto puesto como meta para dar cuenta a otro funcionario o a un organismo internacional. En el mejoramiento no se trata de sacar de un apuro a la gente, de darle algo; sino de transformarla desde su propia praxis; pero para esto es necesario transformarse y sensibilizarse uno mismo.

Una política de esta naturaleza debería ser específica para que no se pierda en el maremágnum de una política general y contar con un financiamiento garantizado, producto del criterio de priorización en el uso de los ingresos del Estado, teniendo en cuenta que un proceso de esta naturaleza no debe ser visto en un marco temporal de corto alcance, sino en el marco de una dinámica que sigue una tendencia con metas claras y específicas. No se puede dar el paso en relación a lo que estamos sugiriendo si no existe conocimiento de lo que estamos hablando, si no existe convencimiento de su impacto y de sus enormes bondades y, por supuesto, la voluntad de integrar los barrios a la ciudad. Significa darse cuenta de la calidad de ser humano que se gestaría en las nuevas condiciones que se irían generando; significa también comprender que la educación y la salud no terminan ni comienzan en la escuela o en los hospitales; significa darse cuenta de que el hábitat tiene un impacto determinante en esos dos aspectos y en otros muchos más.

¿Qué se requiere para impulsar una política sobre el mejoramiento de barrios? En primer lugar, tener el poder político para hacerlo y haber entendido la complejidad del problema y la forma de abordarlo, pues aunque se necesita del político, la elaboración de una política requiere del experto y del técnico; estar dispuesto a convertir su abordaje en algo permanente, comprendiendo que no puede ser preocupación de un solo Gobierno, por las dimensiones del problema, sus características y las limitaciones financieras que existen; estar dispuesto a eliminar cualquier obstáculo de tipo legal o de capacidad instalada en la institucionalidad del Estado; no depender de que existan financiamientos internacionales para asignar el financiamiento que permita cumplir las metas de cada año, así como sucede con

salud educación y otros rubros del presupuesto nacional; que se asignen verdaderos trabajadores sociales orgánicos por parte de las instituciones del Estado que acompañen y se comprometan en los procesos de la gente y que no sean simples recolectores de información para llenar fichas con datos fríos que sirven fundamentalmente para alimentar cuadros estadísticos; se requiere también suficiente liderazgo para superar cualquier conflicto por los celos internos dentro de las instancias responsables del Estado, pues todo esto significa romper esquemas o anquilosamientos que se parapetan en varias décadas de estar haciendo lo mismo. En este caso las presiones no vienen de los organismos internacionales, vienen de la conciencia, de la responsabilidad y convicción de los servidores públicos que va más allá de la imagen y del poder.

**¡Qué difícil es la vida del barrio, cuánto obstáculo para el desarrollo comunal y personal, cuánta zozobra en el ambiente, cuánto miedo paralizante, cuánto “ver, oír y callar”, cuánta historia condensada, cuánto heroísmo, cuánta creatividad, cuánto buscarle lado a la vida, cuánto olvido por parte del Estado, cuánta negación del derecho a la ciudad, cuánta inteligencia atascada sin canales de salida y de desarrollo!**

**¡Cómo me duelen los barrios!, pero me quito el sombrero ante ellos.**



## Siglas

ADESCO	Asociación de Desarrollo Comunal
ALBA	ALBA Petróleos de El Salvador
ANDA	Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados
ASPODEPAZ	Asociación de Pobladores del Departamento de La Paz
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial)
BSHF	Building and Social Housing Foundation
CAESS	Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CHF	Cooperative Housing Foundation
CIFCO	Centro Internacional de Ferias y Convenciones
CNR	Centro Nacional de Registros
CNUAH	Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat)
CNV	Consejo Nacional de Vivienda
CONAPO	Comisión Nacional de Pobladores
COPAL	Cooperativa Algodonera Salvadoreña
CORDAID	Catholic Organisation for Relief and Development Aid
DELSUR	Distribuidora de Electricidad del Sur
DUA	Dirección de Urbanismo y Arquitectura
EMCFA	Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada
FAES	Fuerza Armada de El Salvador
FENADESAL	Ferrocarriles Nacionales de El Salvador
FESCOVAM	Federación Salvadoreña de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua
FESPAD	Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho
FGR	Fiscalía General de la República
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FONAVIPO	Fondo Nacional de Vivienda Popular
FUNDASAL	Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima
GIZ	Deutschen Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (Agencia Alemana para la Cooperación Internacional (antes, GTZ))
GmbH	SUM Consult Gesellschaft mit beschränkter Haftung (Sociedad de Responsabilidad Limitada)
GN	Guardia Nacional de El Salvador

HIC	Habitat International Coalition
ILC	Industrias La Constancia
ILP	Instituto Libertad y Progreso
INCO	Instituto Nacional de Comercio (antes ENCO, Escuela Nacional de Comercio)
ISSS	Instituto Salvadoreño del Seguro Social
KfW	Banco Alemán de Desarrollo
LPG	La Prensa Gráfica
MAPU	Movimiento de Asentamientos Populares Urbanos
MINED	Ministerio de Educación
MINSAL	Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social
MISEREOR	Obra Episcopal de la Iglesia Católica Alemana para la Cooperación al Desarrollo
MOLSA	Molinos de El Salvador
MOP	Ministerio de Obras Públicas (antes Ministerio de Fomento y Obras Públicas)
NU	Naciones Unidas
OPAMSS	Oficina de Planificación del Área Metropolitana de San Salvador
PGR	Procuraduría General de la República
PNC	Policía Nacional Civil
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RREE	Ministerio de Relaciones Exteriores
RTI	Research Triangle Institute
SELAVIP	Servicio Latinoamericano y Asiático de Vivienda Popular
SBR	Secretaría de Bienestar Social
TAI	Tabernáculo de Avivamiento Internacional
UCA	Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”
UCR	Universidad de Costa Rica
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
VMVDU	Viceministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano
VMRREE	Viceministerio de Relaciones Exteriores

# Bibliografía

## 1. Estudios

Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) (2001). *Lecciones aprendidas de los terremotos del 2001 en El Salvador*. San Salvador: ASDI.

Álvarez, S. (1987). *Informe técnico-sismológico del terremoto de San Salvador del 10 de octubre de 1986*. San Salvador: Centro de Investigaciones Geotécnicas.

Arzobispado de San Salvador (1991). *Mons. Óscar A. Romero. Su pensamiento. Tomo V*. San Salvador: Arzobispado de San Salvador.

Bloch, E. (1980). *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.

Braudel, F.; Pérez-Villanueva, I. T. y Ruiz, M. F. (1984). *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII: las estructuras de lo cotidiano: lo posible y lo imposible*. Madrid: Alianza Editorial.

Browning, D. (1975). *El Salvador: la tierra y el hombre*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Brunner, J. J. (1994). “Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana”, en VV. AA. *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlín: Editorial Langer.

Buthet, C.; Rodríguez, M.; Toborda, A.; Scavuzzo, J. y Schütz, E. (2004). *Indicadores de resultados e impactos. Metodología de aplicación en proyectos participativos de hábitat popular*. Córdoba: Letras de Córdoba SRL.

Canclini, G. (1997). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, S. A.

Cerrón, C.; Coipel, M.; Collado, R.; Díaz, M. A.; Mesías, R. G.; Miranda, V. E.; Padrón, M. T.; Suárez, A. y Vallés, R. (2002). *Los centros vivos. Alternativas de hábitat en los centros antiguos de América Latina: La Habana, Lima, México y Montevideo*. La Habana-Ciudad de México: CYTED.

Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2001). *El terremoto del 13 de enero de 2001 en El Salvador. Impacto socioeconómico y ambiental*. Ciudad de México: CEPAL.

Chaunu, P. (1985). *Historia, ciencia social. La duración, el espacio y el hombre en la época moderna*. Madrid: Editorial Encuentro.

Concertación Centroamericana de Organismos de Desarrollo (CONCERTACIÓN) (1992). *Sociedad civil y reconstrucción en Centroamérica: una visión desde las ONG sobre los retos de la cooperación nórdico-centroamericana para el desarrollo*. San José: CONCERTACIÓN.

Ellacuría, I. (1990). “Utopía y profetismo”, en VV. AA.: *Mysterium liberatonis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. San Salvador: UCA Editores.

Everett, W. A. (2004). *La crisis de la integración nacional en El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Fernández, R. W. y Sepúlveda, R. P. O. (2006). *Análisis crítico de las políticas nacionales de vivienda en América Latina*. San José: Centro Cooperativo Sueco.

Ferrero, A. (coordinador) (2003). *Hábitat en riesgo. Experiencias latinoamericanas*. Córdoba: CYTED.

FLACSO, MINEC y PNUD (2010). *Mapa de pobreza urbana y exclusión social. Volumen 1. Conceptos y metodología. El Salvador*. San Salvador: FLACSO, MINEC y PNUD.

FLACSO, MINEC y PNUD (2010). *Mapa de pobreza urbana y exclusión social. Volumen 2. Atlas. Localización de asentamientos urbanos precarios. El Salvador*. San Salvador: FLACSO, MINEC y PNUD.

FUNDASAL (2006). *La gestión social del hábitat en las comunidades de Los Manantiales*. San Salvador: FUNDASAL.

FUNDASAL (2003). *Las Palmas. De la utopía al mejoramiento de barrios en El Salvador*. San Salvador: FUNDASAL.

FUNDASAL y Kf W (2012). *Programa Mejoramiento de Barrios de FUNDASAL. Una respuesta solidaria y participativa ante el hábitat precario urbano en El Salvador*. San Salvador: FUNDASAL.

FUNDASAL y PNUD (2009). *Escenarios de vida desde la exclusión urbana. Una mirada al hábitat popular de 32 ciudades de El Salvador*. San Salvador: FUNDASAL y PNUD.

Kf W y FUNDASAL (2013). *El Programa de Mejoramiento de Barrios*. San Salvador: FUNDASAL.

Mesías, R. G.; Tapia, R. Z. y CYTED (2002). *Hábitat popular progresivo: vivienda y urbanización*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Nehls, N. M.; Ortiz, E. F. y Zarate, M. L. (2007). *El derecho a la ciudad en el mundo*. Ciudad de México: Coalición Internacional para el Hábitat.

Ortiz, E. F. y Coalición Internacional para el Hábitat (2007). *Integración de un sistema de instrumentos de apoyo a la producción social de vivienda*. Ciudad de México: Coalición Internacional para el Hábitat.

PNUD y STP (2012). *Atlas. Asentamientos y colonias de comunidades solidarias urbanas. Mapa de pobreza urbana y exclusión social en El Salvador*. San Salvador: Guaza Studio.

PNUD (2009). *Propuesta para un programa de pobreza urbana en El Salvador*. San Salvador: PNUD.

Recinos, C. y Rivera, E. (2009). *El mejoramiento barrial. Un campo de la producción social del hábitat. La experiencia de FUNDASAL y las comunidades en el proyecto Los Manantiales*. San Salvador: FUNDASAL.

Ribera, R. (1995). "Reflexiones a partir del planteamiento ellacuriano de una civilización de la pobreza", en VV. AA. *Para una filosofía liberadora*. San Salvador: UCA Editores.

Rosero-Bixby, L. (2001). *Población del istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José: Centro Centroamericano de Población.

Velásquez Carrillo, F. (2004). *Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad*. Santafé de Bogotá: Gente Nueva Editorial.

## 2. Informes

FUNDASAL (2001). “Cooperación financiera entre El Salvador y Alemania. Programa FUNDASAL de Mejoramiento de Barrios-Rehabilitación de Los Manantiales. Estudio de factibilidad-Informe final”, presentado a Kreditanstalt für Wiederaufbau (KfW), Frankfurt, por la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL), elaborado con apoyo de SUM Consult GmbH, Wiesbaden. San Salvador/Wiesbaden.

FUNDASAL (1997). “Informe final de Proyecto ‘Obsidiana’”, solicitado por KfW. San Salvador.

FUNDASAL (1998). “Apoyo de instituciones y respuesta de la población en las comunidades Quiñonez Privado y Municipal, San Martín Municipal, Casitas del Coro, Coro Nuevo, San Luis Portales I y Bolívar”. San Salvador.

Serarols, J. F. (2002). “Los usuarios valoran su hábitat. Caso El Salvador: comunidad Los Manantiales. Informe final”, preparado por FUNDASAL y presentado a la coordinación de la investigación. San Salvador.

SUM Consult GmbH (2012). “Evaluación de impacto del aporte del Programa de Mejoramiento de Barrios a la convivencia y prevención de la violencia juvenil. Informe final. Anexos”. FUNDASAL y KfW. Weisbaden.

SUM Consult GmbH y FUNDASAL (2006). “Programa FUNDASAL de Mejoramiento de Barrios. Informe final”, presentado a KfW. San Salvador.

## 3. Revistas

*Amauta*, vol. VII, n.º 2. Trujillo: Universidad Nacional, enero-diciembre, 1997.

“A un año de los terremotos, el aporte de FUNDASAL a la reconstrucción”, en *Carta urbana*, n.º 101. San Salvador: FUNDASAL, enero-febrero, 2002.

“Autogestión y autoconstrucción”, en *Vivienda popular*, n.º 8. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, abril, 2001.

“Caracterización de los asentamientos populares urbanos en El Salvador”, en *Carta urbana*, n.º 145. San Salvador: FUNDASAL, junio, 2007.

“Construyendo organización: sistematización del programa permanente para los damnificados de los terremotos 2001 en los municipios de Tacuba y San Pedro Masahuat. Documento de estudio”, n.º 34. San Salvador: FUNDASAL, enero, 2006.

“De Las Palmas a Los Manantiales”, en *Carta urbana*, n.º 116. San Salvador: FUNDASAL, julio, 2004.

“Empoderamiento y prevención: estudio sobre juventud y delincuencia en el proyecto Los Manantiales”, en *Carta urbana*, n.º 130. San Salvador: FUNDASAL, noviembre-diciembre, 2005.

“Enfoque de derecho para el trabajo institucional con juventud: un aporte metodológico del Programa Mejoramiento de Barrios”, en *Carta urbana*, n.º 168. San Salvador: FUNDASAL, diciembre, 2013.

Gómez, C. (1965). “La función de la ciudad en el derecho económico y social de El Salvador”, en *Arquitectura*, n.º 2, 9-10. San Salvador.

\_\_\_\_\_ (1966). “Desarrollo histórico de la ciudad de San Salvador”, en *Arquitectura*, n.º 4, 12-13.

“Investigación sobre asentamientos populares urbanos en El Salvador”, en *Carta urbana*, n.º 140. San Salvador: FUNDASAL, noviembre-diciembre, 2006.

“La identificación del escenario de riesgo de desastres bajo el Programa de Mejoramiento de Barrios de FUNDASAL: el caso de Los Manantiales”, en *Carta urbana*, n.º 133. San Salvador: FUNDASAL, abril, 2006.

“La propuesta de gestión integral de riesgo de desastres bajo el Programa de Mejoramiento de Barrios de FUNDASAL: el caso de Los Manantiales”, en *Carta urbana*, n.º 134. San Salvador: FUNDASAL, mayo, 2006.

“La tenencia de la tierra en el AMSS: un año después del terremoto del 10-10-86”, en *Carta urbana*, n.º 1. San Salvador: enero-marzo, 1988.

“Mejoramiento de barrios: aporte de FUNDASAL”, en *Carta urbana*, n.º 115. San Salvador: FUNDASAL, junio, 2014.

“Programa de Mejoramiento de Barrios. Promoción del fortalecimiento del desarrollo social con equidad de género. Guía popular para el trabajo educativo”. 1.<sup>a</sup> ed. San Salvador: FUNDASAL, julio, 2013.

“Programa de Mejoramiento de Barrios. Promoción del fortalecimiento del desarrollo social de la juventud. Guía popular para el trabajo educativo”. 1.<sup>a</sup> ed. San Salvador: FUNDASAL, marzo-abril, 1997.

“Programa de Mejoramiento de Barrios. Una apuesta para los asentamientos populares urbanos en El Salvador”, en *Carta urbana*, n.º 143. San Salvador: FUNDASAL, abril, 2007.

“Programa de Promoción de la Convivencia Comunitaria, de la Niñez y la Juventud. Técnicas metodológicas de FUNDASAL en el trabajo con niñez y juventud”. San Salvador: FUNDASAL, julio, 2003.

“Tendiendo redes en vivienda social” en *Vivienda popular*, n.º 10. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, mayo, 2002.

“Vivienda y globalización. Habitare”, en *Esencia-espacio*. Nueva época, año 1, n.º 15. Puebla: Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad de Tecamachalco, octubre-diciembre de 2001.

“Vivienda y pobreza”, en *Vivienda popular*, n.º 11. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura, noviembre, 2002.

“Vivir en Las Palmas I. Una documentación básica espacial, económica y social de hogares de la parcela 5 bis”, en *Carta urbana*, n.º 22. San Salvador: FUNDASAL, marzo-abril, 1997.

Zschaebitz, U. “Proceso de identificación y selección de zonas tugurizadas a rehabilitar. Método y resultado. Documento de estudio”. San Salvador: FUNDASAL, octubre, 1999.

#### **4. Ponencias de congresos**

Boron, A. “Las ‘reformas del Estado’ en América Latina: sus negativas consecuencias sobre la inclusión social y la participación democrática”, en *Seminario “Mitos y realidades sobre la inclusión social, participación ciudadana y desarrollo local”* (Córdoba, 21 y 22 de noviembre de 2002).

Consejería de Obras Públicas y Transporte de la Junta de Andalucía. “Red del conocimiento para una Ciudad Viva”, en *Red de Ciudades Sostenibles* (Sevilla, 9 de enero de 2008).

Martínez, E. “Incidencia en políticas públicas relacionadas con la vivienda de interés social” en *Reunión de Asesores para América Latina, Centro Cooperativo Sueco* (Managua, 23 y 24 de febrero de 2006).

Martínez, E. “La mirada de los técnicos frente al desafío autogestionario”, en *Foro Social de las Américas* (Guatemala, del 7 al 12 de octubre de 2008).

Martínez, E. “Propuesta de Ley de Vivienda de Interés Social”, *Encuentro de Movimientos Urbanos Latinoamericanos sobre el Tema Suelo* (San Salvador, 25 de noviembre de 2008).

Segovia Marín, O. “Ciudades sin violencia hacia las mujeres”, en *Congreso Mundos de Mujeres '08* (Madrid, del 3 al 9 de julio de 2008).

UN-HÁBITAT. “Propuesta de trabajo: reducción del riesgo en los asentamientos humanos de los países de habla hispana de la Cuenca del Caribe, subregiones del Caribe y América Central”, en *Reunión de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y el Urbanismo de América latina y el Caribe (MINURVI)* (Santo Domingo, del 12 al 13 de abril de 2002).

## **5. Leyes de la República de El Salvador**

Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. *Reformas. Código de Familia, artículos 46, 84, 111, 118, 124, 125, 216, 253 y 258*. Decreto n.º 766. San Salvador: 23 de junio de 2011.

Asamblea Legislativa de la República de El Salvador. *Reformas. Constitución de la República, artículos 32 y 119*. Decreto n.º 766. San Salvador: 23 de junio de 2011.

## **6. Textos electrónicos**

“Teoría de la dependencia” [consultado el 13 de diciembre de 2013]. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/t.pdf>.

“Crónicas de desastres. Terremotos en El Salvador, 2001 [consultado el 21 de agosto de 2014]. Disponible en <http://vladoradohistorica.blogspot.com/2013/01/terremotos-del-13-enero-y-13-febrero-de.html>.

“Deutschlandlied” [consultado el 5 de agosto de 2015]. Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Deutschlandlied>.

“El derecho a la ciudad y la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad” [consultado el 30 de abril de 2014]. Disponible en [http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1239291239Carta\\_mundial\\_derecho\\_ciudad.pdf](http://www.lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1239291239Carta_mundial_derecho_ciudad.pdf).

“Guerra del fútbol” [consultado el 5 de agosto de 2015]. Disponible en [http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_del\\_Fútbol](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_del_Fútbol).

“Kibera, la ciudad sin nombre” [consultado el 5 de agosto de 2015]. Disponible en [http://elpais.com/elpais/2013/02/04/eps/1359983883\\_179958.html](http://elpais.com/elpais/2013/02/04/eps/1359983883_179958.html).

“Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales” [consultado el 10 de diciembre de 2013]. Disponible en <http://www1.umn.edu/humanrts/gencomm/epcomm7s.htm>.

“Poblados justos, democráticos y sustentables” [consultado el 10 de diciembre de 2013]. Disponible en <http://www.urbegestion.com/index.php/conocimiento/manifiestos.html?pid=2297&sid=2322:Por-Ciudades-y-Poblados-Justos-Democraticos-y-Sustentables>.

## **7. Diccionarios**

Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (DRAE). 23.a ed. Madrid: Espasa.

Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Diccionario de americanismos* (DA). Madrid: Santillana.

Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas* (DPD). Madrid: Santillana.

## FUNDASAL

La Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima inició sus actividades el 1 de septiembre de 1968 a consecuencia de una catástrofe natural que arrasó con las viviendas de un grupo de pobladores de los suburbios del oriente, en el municipio de San Salvador. El acontecimiento fue el detonante para que un grupo de personas con inspiración cristiana y profunda sensibilidad social, orientados por el padre Antonio Fernández Ibáñez, S.J., se unieran para darle respuesta inmediata al problema.

FUNDASAL una institución sin fines de lucro, no gubernamental, que opera y trabaja por la población excluida de El Salvador.

El centro de su quehacer es la persona, la familia y la comunidad, formando una conciencia crítica, proporcionando las herramientas sociales para su organización, participando e incidiendo políticamente en los procesos para su propio desarrollo; pero, también, incidiendo con propuestas serias para abonar a que las políticas públicas que sean acordes a las expectativas y necesidades de la personas más excluidas.

**E**l mejoramiento del hábitat de los barrios, es el medio para acceder al hábitat adecuado para que todos y todas gocemos del “buen vivir” en las ciudades, como lo enunciaban mis antepasados “Sumak Kawsay” hace cientos de años en América del Sur.

Edin Martínez en “Barrios” Una mirada desde la ciudad profunda, nos lleva a repensar el paradigma del “modelo” de mejorar los barrios de los empobrecidos que habitan ciudades, como la de San Salvador.

La publicación visibiliza las bondades, las dificultades de las formas de cómo FUNDASAL aborda un “modelo” con herramientas para alcanzar resultados; desmitificando los “problemas” que se suelen calificar de no tener respuestas desde la responsabilidad ética de articularlos a la ciudad.

Desde el inicio, saber de la problemática del campo a los centro urbanos, la transformación de la tenencia del suelo para acabar con la propiedad comunitaria de la tierra, la resistencia indígena al esfuerzo de abolición de la propiedad comunal, llegando al endeudamiento que los lleva a la pérdida de su “arraigo” poblacional; permite contextualizar los encantos y el espejismo que ejercen siempre las ciudades y el fenómeno de las grandes concentraciones de población viviendo en asentamientos precarios irregulares no surgen de una sola vez.

Tener la voz de los protagonistas en testimonios, nos lleva a la “vida” del proceso aleccionador de muchas “Margaritas” que bendicen la llegada de FUNDASAL con el Mejoramiento de Barrios, que trae capacitaciones, el saber trabajar en ayuda mutua, la organización social para plasmar las utopías en resultados concretos para todos; como lo alcanzado post terremoto con el equipo de FUNDASAL “demostrar que cuando se construye con tierra siguiendo las indicaciones técnicas... no hay por qué temer a los terremotos. Las casas comunales y las viviendas que se construyeron con este material sobrevivieron a los sismos”.

Esta realidad de exclusión urbana, por la carencia de políticas públicas que contribuyan a desencadenar dinámicas de solución, tiene en la práctica de FUNDASAL significativos aportes como en lo conceptual, que el “mejoramiento integral es un proceso”, el “objetivo central de los programas de mejoramiento de barrios marginales está definido alrededor de la promoción integral de los sectores populares, promoción que implica una toma de conciencia y una participación activa en los procesos de cambio históricos de la sociedad” y caja de herramientas (criterios) para la realización, basados en la participación comunitaria, la cooperación con otros organismos, conciencia de los costos y de la capacidad económica de las familias, los niveles de subsidio, la integralidad y la autogestión en equidad de género; por lo cual esta experiencia es validada y premiada internacionalmente.

Silvia De los Ríos Bernardini

Integrante del equipo de trabajo en el Centro Histórico de Lima.

Arquitecta Urbanista. Master en Renovación Urbana con especialización en Gestión del Patrimonio Cultural Integrado al Planeamiento Urbano. Docente invitada de la Maestría de Renovación Urbana de la Sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Arte de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Representante en el Perú de la Red HIC – Hábitat Internacional Coalition



KFW

